

**“El hombre debe recobrase a sí mismo”**

*Heidegger*

El propósito del primer volumen cuyo quinto tomo he terminado con este texto ha sido el de mostrar cómo un individuo cuando se recobra a sí mismo, está en condiciones de ofrecer al mundo un espectáculo digno para la existencia y luego convertirse en un ejemplo no siempre fácil de imitar, porque realmente el duplicado no supera por lo general al original... y del mismo modo descubrir las nefastas consecuencias cuando otro sujeto no alcanza a recobrase a sí mismo, y por ello ofrece un deplorable espectáculo, que sirve solo para repudiar a la existencia... de ahí que fuere pertinente de mi parte traer a colación una frase de O. Wilde que resume el contenido del quinto tomo del primer volumen *De algunos de los protagonistas del segundo milenio*: “Todos vivimos en una cloaca, pero algunos miramos a las estrellas”.

**“Hay que tomar la extremada resolución de ser razonables”**

*Borges*

EDICIONES  
**UNIVERSIDAD  
SIMÓN BOLÍVAR**



ISBN 978-958-5430-29-7

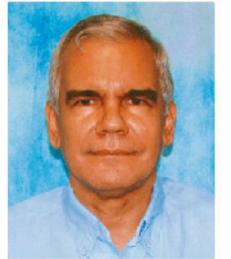
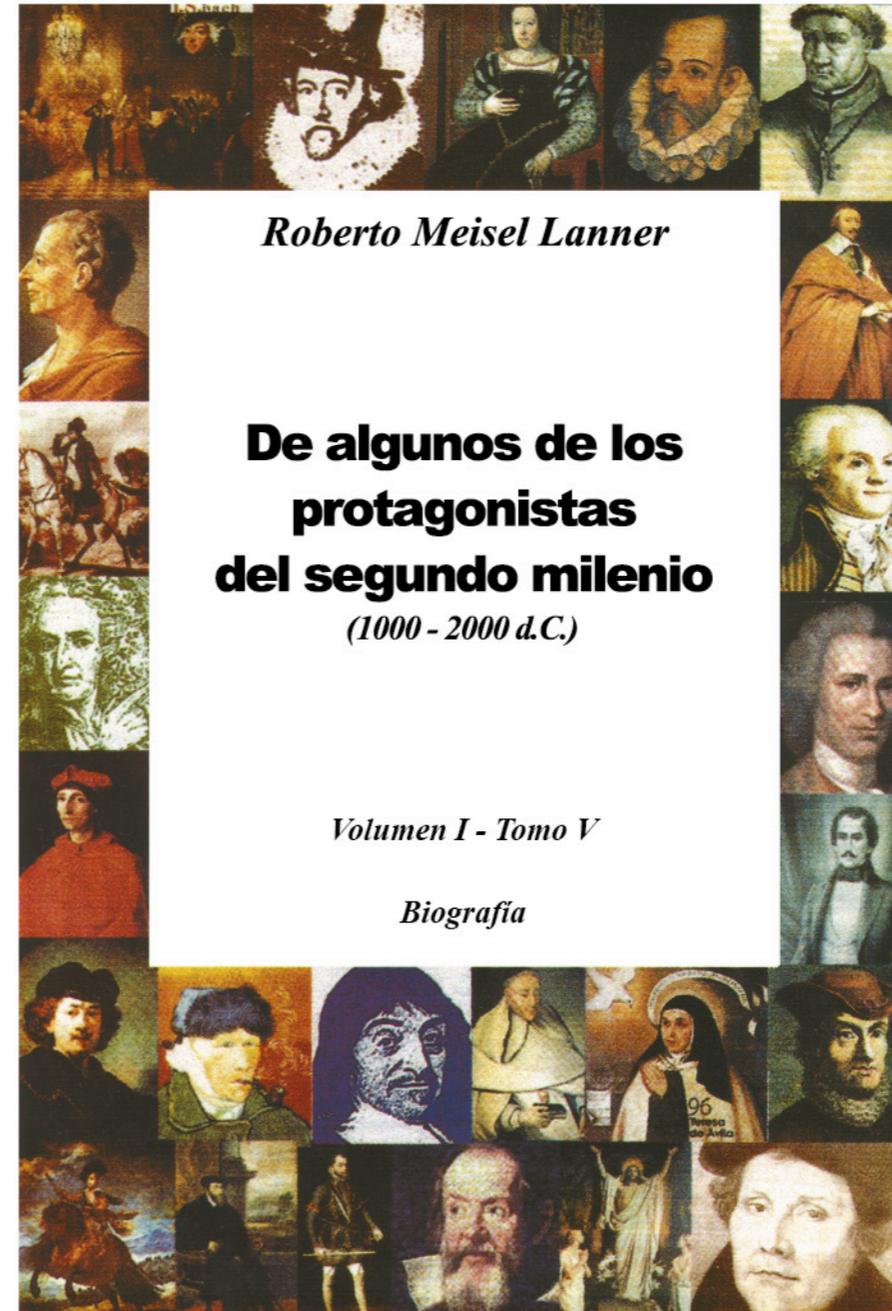


9 789585 430297

*Roberto Meisel Lanner*

**De algunos de los protagonistas del segundo milenio**

**UNIVERSIDAD  
SIMÓN BOLÍVAR**  
BARRANQUILLA Y CÚCUTA - COLOMBIA



Roberto Meisel Lanner nació en Barranquilla (Colombia) en 1952. Abogado de la Universidad Libre de Colombia (1976). Especialista en Pedagogía de las Ciencias de la Universidad Simón Bolívar (2006), Magister en Educación de la Universidad Simón Bolívar (2010) y Docente en las Universidades Simón Bolívar y Libre de Barranquilla. Miembro de número de la Academia de Historia de Barranquilla.

Ha escrito y publicado los siguientes libros:

- Código de Aduanas de Colombia, Bogotá, 1986.
- Estatuto Penal Aduanero, Bogotá, 1987.
- El hecho punible aduanero, Bogotá, 1988.
- El Tribunal Andino de Justicia, Bogotá, 1989.
- Derecho Aduanero Comparado, Bogotá, 1989.
- Pedro el apóstol y Poncio Pilato, Barranquilla, 1991.
- Las bodas de Caná, Barranquilla, 1994.
- Ospina Pérez, Barranquilla, 1994.
- Los cismas de la Iglesia Católica, Bogotá, 1995.
- Tres vidas ejemplares, Bogotá, 1995.
- Ensayos Biográficos, Bogotá, 1995.
- Tríptico de Historia, Bogotá, 1996.
- Tres titanes de la literatura colombiana, Bogotá, 1996.
- La mesa redonda, Bogotá, 1997.
- Tres maestros, Bogotá, 1997.
- Diccionario del Quijote, Bucaramanga, 2002.
- De algunos de los protagonistas del segundo milenio (1000-2000) I-I, Barranquilla, 2006.
- De algunos de los protagonistas del segundo milenio (1000-2000) I-II, Barranquilla, 2007.
- De algunos de los protagonistas del segundo milenio (1000-2000) I-III, Barranquilla, 2008.
- De algunos de los protagonistas del segundo milenio (1000-2000) I-IV, Barranquilla, 2009.
- Bicentenario de Colombia (1810-2010): Una visión compleja y crítica Tomo I, Barranquilla, 2009.
- Bicentenario de Colombia (1810-2010): Las luchas por la independencia Tomo II, Barranquilla, 2010.
- Bicentenario de Colombia (1810-2010): Episodios Nacionales I, Tomo III, Barranquilla, 2010.
- El discurso lógico y el discurso lógico-jurídico, Barranquilla, 2012.
- Bicentenario de Colombia (1810-2010): Episodios Nacionales II, Tomo IV, Barranquilla, 2013.
- ¿Qué es la ilustración cristiana?, Barranquilla, 2013.
- El discurso retórico o el arte de persuadir en el campo político, forense, pedagógico y religioso, Barranquilla, 2015.
- Bicentenario de Colombia (1810-2010) Tomo V: La Historia de los Vencidos I, Barranquilla, 2016.

**En preparación:** Fragmentos históricos, El Discurso filosófico frente a la Paz - Primera Parte y Bicentenario de Colombia, Tomo VI, Episodios Nacionales III.

e-mail: robertomeisel@yahoo.es

**“Y anden con Dios”**

*Roberto Meisel Lanner*

**De algunos de los  
protagonistas  
del segundo milenio**  
*(1000 - 2000 d.C.)*

*Volumen I - Tomo V*

*Biografía*

**PRESIDENTA SALA GENERAL**  
ANA BOLÍVAR DE CONSUEGRA

**RECTOR FUNDADOR**  
JOSÉ CONSUEGRA HIGGINS (q.e.p.d.)

**RECTOR**  
JOSÉ CONSUEGRA BOLÍVAR

**VICERRECTORA ACADÉMICA**  
SONIA FALLA BARRANTES

**VICERRECTORA DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN**  
PAOLA AMAR SEPÚLVEDA

**VICERRECTORA FINANCIERA**  
ANA DE BAYUELO

**VICERRECTOR DE INFRAESTRUCTURA**  
IGNACIO CONSUEGRA BOLÍVAR

**SECRETARIA GENERAL**  
ROSARIO GARCÍA GONZÁLEZ

**DIRECTORA DE INVESTIGACIONES**  
ALIZ YANETH HERAZO BELTRÁN

**JEFE DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES**  
MILENA ZABALETA DE ARMAS

**MIEMBROS DE LA SALA GENERAL**  
ANA BOLÍVAR DE CONSUEGRA  
OSWALDO ANTONIO OLAVE AMAYA  
MARTHA VIVIANA VIANA MARINO  
JOSÉ EUSEBIO CONSUEGRA BOLÍVAR  
JORGE REYNOLDS  
PATRICIA MARTÍNEZ BARRIOS  
ÁNGEL CARRACEDO ÁLVAREZ  
ANTONIO CACUA PRADA  
JAIME NIÑO DÍEZ †  
ANA DE BAYUELO  
JUAN MANUEL RUISECO  
CARLOS CORREDOR PEREIRA  
JORGE EMILIO SIERRA MONTOYA  
EZEQUIEL ANDER-EGG  
JOSÉ IGNACIO CONSUEGRA MANZANO  
EUGENIO BOLÍVAR ROMERO  
ÁLVARO CASTRO SOCARRÁS  
IGNACIO CONSUEGRA BOLÍVAR

*Roberto Meisel Lanner*

**De algunos de los  
protagonistas  
del segundo milenio  
(1000 - 2000 d.C.)**

*Volumen I - Tomo V*

*Biografía*

Meisel Lanner, Roberto  
De algunos de los protagonistas del segundo milenio (1000-2000 d.C.) / Roberto Meisel Lanner -- Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2009.

V.1 T.5; 393 p.; 14 x 23 cm.  
ISBN: 978-958-5430-29-7

1. Biografías clásicas 2. Personajes – Biografías I. Universidad Simón Bolívar. Grupo de Investigación Derechos Humanos, Cultura de Paz, Conflictos y Posconflictos II. Tit.

920.02 M515 2017 SCDD 21 ed.  
Universidad Simón Bolívar – Sistema de Bibliotecas

## DE ALGUNOS DE LOS PROTAGONISTAS DEL SEGUNDO MILENIO - TOMO V

© Roberto Meisel Lanner

### Grupo de Investigación Derechos Humanos, Cultura de Paz, Conflictos y Posconflictos

Director Raimundo Caviedes Hoyos

ISBN: 978-958-5430-29-7

#### Proceso de arbitraje doble ciego

Recepción: Enero 2016

Evaluación de propuesta de obra: Marzo 2016

Evaluación de contenidos: Agosto 2016

Correcciones de autor: Octubre 2016

Aprobación: Diciembre 2016

Impreso en Barranquilla, Colombia. Depósito legal según el Decreto 460 de 1995. El Fondo Editorial Ediciones Universidad Simón Bolívar se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



©Ediciones Universidad Simón Bolívar

Carrera 54 No. 59-102

<http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/edicionesUSB/>

[dptpublicaciones@unisimonbolivar.edu.co](mailto:dptpublicaciones@unisimonbolivar.edu.co)

Barranquilla - Cúcuta

#### Producción editorial

Editorial Mejoras

Calle 58 No. 70-30

[info@editorialmejoras.co](mailto:info@editorialmejoras.co)

[www.editorialmejoras.co](http://www.editorialmejoras.co)

Marzo de 2017

Barranquilla

*Print and Made in Colombia*

Y ¿qué harías,... si pudieras  
governar al mundo por un día?  
Supongo que no tendré más remedio  
que suprimir la realidad.

Robert Müsil

Doctor

**ROBERTO MEISEL LANNER**

E.S.D.

Distinguido y respetado amigo:

Sea lo primero expresarle mi sentido agradecimiento por honrarme al escogerme como una de las personas que tenga gratisima oportunidad de conocer sus maravillosos libros antes de que estos sean editados y publicitados. No soy digno o merecedor de tan altísimas distinciones, pero humildemente he venido aceptando el encargo que me hace, por haber aprendido a admirarle y apreciarle desde cuando usted ocupaba como estudiante los bancos universitarios y asistía a las clases de allí, este su servidor modestamente impartía; desde aquellos pretéritos tiempos pude percatarme que tenía al frente un joven prodigiosamente inteligente con una insaciable avidez de conocimientos y cultura, razón por la cual pude vislumbrar que llegaría muy lejos, como en efecto ha llegado, en el empeño de pensador e investigador que se afinca en la filosofía y con esta trascendental fundamentación se adentra en el estudio del hombre y su historia, haciendo esta encomiable labor con el ojo crítico que proporciona la profunda reflexión.

Con desbordada emoción, pero sin perder el norte de la serenidad, me dediqué a leer su último libro, apenas en pruebas de impresión, titulado De algunos de los protagonistas del segundo milenio, en su primer volumen. La lectura pausada de tan monumental obra me ha dejado supremamente sorprendido por la manera como a través de la historiobiografía usted logra suministrar una información, con los protagonistas seleccionados, de todo el segundo milenio en sus aspectos culturales, científicos y políticos, dejando en el lector de la indudable invitación a la búsqueda de la solución a la incóg-

nita del hombre mismo, la cual sigue todavía existiendo a la espera de su desciframiento, siendo en este sentido atendible el pensamiento de Alexis Carrel, difundido en su difundida producción literario-científica, que aunque se critique ahora de descontemporizada, opino que aún debe ser objeto de estudio discusión.

Podrán algunos, por de pronto, mirar solo con mera curiosidad su ocurrencia epitafiaria, como rotulamiento mortuario que usted propone para cada personaje tratado. Particularmente me inclino por tomarlo no únicamente como estupenda ocurrencia, sino como algo muy pensado conclusivamente después del estudio del respectivo protagonista, cosa que impone necesariamente un análisis muy ponderado, respaldado en un gran acopio formativo e informativo. Esta es otra razón para reconocer sinceramente el valor de su magnífica obra, porque un epitafio es algo así como la especie de impronta que tuvo en vida quien yace, después de muerto bajo una lápida sepulcral, en el denominado descanso eterno, donde reina el silencio de los difuntos y se sobrecoge el espíritu de los vivos, en demostración de un profundo respeto al misterio de la muerte como tránsito de la vida, al parecer para poder así volver a Calderón de la Barca y terminar con él expresado: “La vida es sueño”.

Créame, Dr. Meisel Lanner, lo felicito y quiera el Supremo Hacedor que solo abran para usted, los espacios del éxito y reconocimiento por su obra maravillosa.

Atentamente,

Su amigo

Enrique García Pimienta

## **Informe de Investigación**

### **Nombre del Proyecto**

Los discursos históricos y lógicos interpretativos: punto de partida de la construcción socio jurídica.

### **Tipo de Investigación**

Básica.

### **Título de resultado de la investigación**

De Algunos de los Protagonistas del Segundo Milenio. Volumen I, Tomo V.

### **Grupo de Investigación**

Derechos humanos, cultura de paz, conflictos y posconflictos.

### **Categoría Colciencias: D**

**Código colombiano del Grupo:** Col. 0016962. Col. 0023537.

**Responsable:** Doc. Roberto Meisel Lanner. C.C # 7.427.594

Barranquilla, Septiembre de 2016.

## Índice

Informe de investigación.....	9
Introducción .....	13
Marco conceptual.....	17
Marco metodológico.....	23
Resultado/Conclusión .....	27
Índice de la obra.....	29

## Introducción

“Sobre nosotros mismos callamos...”

*Bacon de Verulamio<sup>1</sup>*

“En cambio, preferimos hablar de los demás con soltura y  
sin ambages”

*Roberto Meisel Lanner*

La vida humana ocupa un lugar central en el discurso de cualquier índole, y como idea sumamente compleja y variada ha sido perennemente analizada por los autores de todas las épocas, a fin de hallarle en el fondo un sentido. ¿Lo tiene acaso? Estrechamente ligada al orbe y a sus contingencias, puede expresarse sin efugios que la preocupación por la existencia del individuo y por su realización en el mundo ha sido una realidad palpable hasta el punto que concitó la atención de Dios sobre el particular<sup>2</sup> y desde luego de todo aquel que sintiere pretensiones de contar esa experiencia desde el Otro. Es que el biógrafo ha manejado un talante exaltado y es cómodo conjeturar la razón del mismo que se reduce a la pro-

---

1. Kant, I. (2009). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Gredos, Epígrafe.

2. EXO.4, 22.-SAL.2, 7.-ROM.8, 3-16.-JN.39-47.-APO.5, 9.

babilidad de entender al prójimo desde su propia experiencia ontológica y a veces con un poco de desazón o envidia, de no haber sido como ese sujeto, por ejemplo, Balzac, que dio su vida por la literatura.

Consecuente con lo anterior, se impuso por parte del responsable único de la investigación una constante aquí, la de vislumbrar un milenio, más concretamente el segundo, desde el horizonte de las realizaciones positivas o negativas, activas o inanes de ciertas personas que de un modo u otro estuvieron presentes en determinados momentos coyunturales del diario vivir y dejaron su impronta para bien o para mal en aquel mundo en que vivieron, y murieron con la certeza de que por lo menos no pasaron el tiempo en vano.

Históricamente el hombre ha aparecido como un valor esencial para el desarrollo del mundo, incluso Descartes dijo una vez que el individuo era una especie de intermedio entre Dios y la nada, con el propósito de proveerle una impronta peculiar entre los seres vivos. Hoy es una acepción más estricta, porque se le considera el valor de los valores por antonomasia en atención a la dignidad que dimana de su ser, suprema categoría que deberá ser incorporada a otras con el designio de justipreciar su arcana presencia en este mundo tan repleto de pesares y de preocupaciones.

Por consiguiente, este trabajo podría convertirse en un lugar privilegiado para auscultar a un puñado de protagonistas que vivieron en su tiempo y para su tiempo con la mira puesta la mayoría de las veces en su propio designio pero en algunos casos en el interés superior de la humanidad, de ahí que fuese indispensable, echar una mirada y detenerse a meditar por

ejemplo la rocambolesca vida y obra de Mosquera, el azaroso periplo de Lord Byron, la inquebrantable tozudez de Mary Somerville o la voluntad de poder de Fouché, peregrinos infatigables de su sino en pos de insinuar desde el más allá, que quizá ha fluído una razón poderosa para que el individuo apareciera sobre la tierra.

“El ser del hombre es ser compartido en coexistencia y convivencia...”.

Ortega y Gasset<sup>3</sup> (Corral, 2002-2003).

---

3. Corral, J., en: *Revista Telemática de filosofía del derecho*, N° 6, 2002/2003, pp.137/66.

## Marco Conceptual

- La *relevancia* teórica y práctica del tema escogido así como de su oportunidad, reside en la relación tiempo/conocimiento como dos líneas paralelas acopladas a la usanza de un espiral a fin de que se imagine por parte del lector el cambio que ha sufrido la existencia humana obligando a cuestionamientos, críticas, e incluso a reconocimientos de aquellos que por algún motivo lo merecieron; dígase por ejemplo, Goethe.
- Cada generación ha recibido un legado de la anterior, de ahí que los mitos, los errores, las costumbres, los aciertos y las abstracciones se convirtieron para la humanidad en el interregno en el cual la construcción social y cultural se hizo evidente, y por eso algunos de estos protagonistas, por modelo, Miranda, quien pretendió a su manera transformar el porvenir de su patria, no solo dejando al efecto los colores de la bandera que aún identifican a la nacionalidad que más tarde liberaría Bolívar sino volcando sus energías con una edad poco propicia para hacer un esfuerzo en emanciparla completamente del yugo ibero.
- Incluso, cada protagonista aquí descrito hizo una con-

tribución, cargado de sentido y desde luego de historicidad porque brotó como reacción a un determinado instante coyuntural dentro del nexo tiempo/conocimiento que perpetuamente han marchado asidos de la mano y llevando de la otra a su interlocutor de turno. Véase sobre el particular a Viotti con su mensaje subliminal alrededor del espectro musical.

- Desde luego que cada tiempo ha provisto un explícito discernimiento asentado en el anterior, fruto de esa curiosidad por mejorar el orden imperante de cosas en el instante en que le correspondió vivir a un personaje, repárese en la figura de Mirabeau, paladín de una representación diferente de estimar a la democracia sin renegar de la monarquía y que más tarde fue adoptada como modelo por Francia y muchos países europeos.
- Obvio es suponer que dentro de ese mosaico de realidades que constituyeron las vidas de estos actores se secretaron espacios poco claros, confusos, cargados de reacción o de agresión, en fin, episodios negativos que superpuestos opacarían la existencia de cualquier persona común y corriente, pero que en ese o aquel personaje aquí consignado no fue relevante en la tarima del mundo con sus vanidades y eso todavía concita estupor pues ciertos valores quedaron pisoteados sin ton ni son, porque ha sido de esa forma y no de otra manera. Cosas del mundo. Sobre ese tópico examínese el periplo de Comte.
- En esta investigación hubo algo peculiar, las equivalencias, un equilibrio entre lo sano y lo enfermo, entre lo bueno y lo malo, entre el éxito y el colapso, categorías específicas de lo que en verdad ha simbolizado vivir y

venir de abajo hacia arriba, un ejemplo clásico: Napoleón.

- Para llevar a cabo una faena de esa índole, obvio es creer que hubo necesidad de revisar las aportaciones de connotados autores para elucidar, examinar y absorber en su vasta generalidad a cada protagonista e incluso la variopinta bibliografía sobre cada uno, lo que proveyó fundamentar el embrague sobre bases sólidas.
- En efecto, se llevó a cabo un retroceso arqueológico con la finalidad de hallar un tópico que al mismo tiempo fuere la quinta esencia humana en su múltiple desenvolvimiento fáctico, de modo que se puso a Vico como estandarte de una tipología común –en Napoleón, nuevamente, por muestra– para llegar a una tipicidad idealizada desde abajo hasta arriba como una especie de réplica a la minusvaloración del mito que sobre la cuna podría existir.
- Para un preámbulo global a los significados históricos de la vida humana se acudió a las alusiones genéricas y específicas llevadas a cabo por Platón, Aristóteles, Epicuro, Cicerón, Julio César, Vico, Hegel y Nietzsche, en sus obras cumbres, entre otros, sin olvidar los antecedentes consignados en los cuatro tomos que precedieron a esta exploración que ya completaría cinco tomos dentro del marco del primer volumen<sup>1</sup> (Meisel, 2009-2012).
- Una bibliografía específica para cada protagonista fue difícil de conseguir o de rastrear, con excepción de aquellas figuras tradicionales –Bolívar, Santander, Na-

<sup>1</sup> Meisel, R. (2009/2012). *De algunos de los protagonistas del segundo milenio*, Volumen I, Tomos 1, 2, 3 y 4. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

poleón, Fouché, Mozart, López, etc.—, pero eso no fue obstáculo para que a lo largo de la investigación se consiguiera preparar un esquema pertinente de vida y obra de cada protagonista con las restricciones propias de su accionar.

- La carga de valor de los hechos no se relegaron ni tampoco la teoría de los hechos de cada uno en sí, porque en realidad han sido concisas afirmaciones de valores y de esa forma se pudieron divisar los eventos y acciones, positivas o negativas, oportunas o inoportunas, en que estuvieron involucrados los disímiles protagonistas en esta exploración, desde una perspectiva heredada para bien o para mal de sus epónimos antecesores. Y sobre el particular la relación fue abundante ya que se trataba de entornos globales y acordes con cada país, —España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Colombia, Italia, etc.—, y así fue un poco más fácil acudir a las enciclopedias, diccionarios y a los estudios sobre esas naciones.
- Los principales conceptos fueron definidos aquí a través de esas aportaciones previas y otras que desde luego quedaron en el camino, no obstante es preciso aclarar que los presupuestos culturales de esta investigación fueron en sustancia: un romanticismo atípico en que prevaleció la influencia de Goethe, un historicismo formal en donde sobresalió la influencia de Von Ranke y de Dilthey, un manejo biográfico diestro donde predominó la influencia de Plutarco al lado de Zweig y Ludwig, cada uno desde sus diversos perfiles epistémicos. Y finalmente una filosofía de vida en donde prevaleció la influencia de Platón, Aristóteles, Epicuro, Séneca,

Montaigne, Kant, Hegel y Nietzsche...

- El eventual éxito de esta investigación sin lugar a dudas se deberá atribuir básicamente a las contribuciones de los citados aquí y a los que se omitieron por razones de espacio y que le colaboraron de una forma integral y eficaz al autor a fraguar una imagen de cada personaje indagado y que fue escogido casi que por obra de la casualidad, pues no concurrió un patrón para convocarlo...

## **Marco metodológico**

- Este ítem tiene como objetivo la descripción de lo llevado a cabo para desenvolver el estudio biográfico con el suficiente detalle para que otros interesados pudieran, si a bien lo tuvieran, replicarlo, criticarlo o aplicarlo. Por eso es menester subrayar:
- A) EL MÉTODO: La sucesión de aseveraciones que se llevaron a cabo durante la investigación se hicieron por intermedio de una metodología cualitativa ya que se hallaba en condiciones de proporcionar una aguda percepción acerca del comportamiento humano. Es que la conducta del hombre no podría captarse en ningún tiempo sin alusión al significado y al propósito que esa persona le ha dado a sus actividades y entonces nada mejor que la participación cualitativa para asumir ese proceso apreciando las acciones, las reacciones y el modo de vivir desde diferentes ángulos y con disímiles ópticas.
- Desde ese horizonte, se produjo a la sazón una interacción entre el investigador y lo investigado como una diáda que estimaría desde el momento de examinar el Prefacio de la obra ya terminada y tantear a continua-

ción de este informe porque asomaba el autor como alguien detrás de un espejo con una sola vista para observar el comportamiento de cada protagonista sin que mediara influencia alguna de parte y parte.

- Hay que asumir, por ende, que una especie de ontología pos-positivista inundó el contexto pero con el propósito de proporcionar un realismo crítico a los hechos y una aprehensión de la realidad imperfecta o improbable, en vista del tiempo que había transcurrido para advertir la existencia de ese o aquel protagonista en un determinado escenario.
- Igualmente desde un tamiz epistemológico hay que indicar que intervenía un objetivismo modificado por el peso de la tradición, del documento, de la crítica y de la crónica sobre cada personaje. Los hallazgos estuvieron por eso sopesados no solo por una sana crítica sino con base en valores y actitudes acordes a cada época.
- El método cualitativo jalonó la investigación hacia la exploración, la descripción y el entendimiento de cada situación, de manera que la revisión de las fuentes tal como aparecerán al final de cada sinopsis no fue algo accidental o secundario sino como consecuencia de la recopilación de los datos que de ella emergía.
- Al mismo tiempo, se hizo una aproximación crítica y teórica del hombre sometido a la presión del momento en que vivía desde estos frentes: La experiencia del poder, la potencialidad del saber, la capacidad de la poética, el peso de la autoridad, o la vanidad del prestigio, a efecto de captar sus acciones y reacciones.
- En suma, ese método cualitativo se convirtió para los designios de la investigación en algo flexible, abierto y

libre, creíble, teórico y enriquecedor dentro de la relatividad de un mundo que incesantemente cambia y que por eso solo podrá ser calibrado desde el perfil de los actores que han desfilado por su tarima<sup>1</sup> (Hernández Sampieri, 2008).

- B) UN SEGUNDO ASPECTO a tener en cuenta fue que la población que se manejó para generalizar al segundo milenio fue aquella que vino al mundo a cumplir un rol determinado, aun en contra de su voluntad, como si existiere de un modo previo el destino manifiesto, y en ese caso basta recordar a Bolívar, Napoleón, Santander, José Hilario López, Miranda, Danton, Fouché, Lord Byron, entre otros, y distinguir cómo sus pasos en aquel instante que les correspondió crecer estuvieron como instados por una fuerza que los impulsaba a la acción...
- Ya para terminar no sobra añadir que el proceso metodológico estuvo repleto de imprevistos e imponderables porque al tratar de sopesar una existencia tan llena de luz y de sombra, por ejemplo, la de Santander, el investigador se topaba con dos fuentes antagónicas, sus amigos y sus rivales que eran numerosos, de suerte que había que hacer una labor de criba para optimizar la impresión de su vida y ubicarla luego sobre el papel tamizada para que surgiera como más o menos pudo haber sido en ese turbulento pasado.

<sup>1</sup> Hernández Sampieri, R. et al. (2008). *Métodos de la investigación*. México: McGraw-Hill. pp.11 y ss.

## Resultado/Conclusión

Hay que dejar constancia de algo importante como resultado de este esfuerzo y a manera de colofón: Se hizo el intento de innovar con respecto a la biografía de los siglos XIX y XX tan recargada de matices a veces superfluos, por ejemplo de que Bolívar no le cayó bien a Humboldt<sup>1</sup> (Calle, 2012), ya que poco o nada aportaban para describir la personalidad de alguien que como la de Bolívar era tan impetuosa y poco dada al detalle trivial... y ese brío consistió en tomar por separado de un modo lacónico pero preciso cada discurrir y proveer el empaque literario e histórico de rigor a fin de reducir sobre el papel su rol sin subvalorarlo y darle de ese modo un nuevo aliento a tal existencia. Lo breve es dos veces bueno y aun lo malo si breve es, decía Gracián.

Y los aspectos primordiales sobre los cuales recayó esa pretensa novedad fueron:

- Se puso de presente la vulnerabilidad de cada protagonista en un apartado específico de cada sinopsis, con base en lo que mostró en aquellos momentos cruciales de la vida, véase Pushkin.

---

<sup>1</sup> Calle, S. (2012). *Bajo los tamarindos*. Cúcuta: Grafitecnia. p.66.

- Se procuró despejar el camino de las ambigüedades y centrar el discurso en el variopinto contexto del discorrir de cada uno, sin exageraciones ni minimizaciones innecesarias, véase Sainte Beuve.
- Se intentó aclarar la imagen de cada protagonista cuando asomaba que era fruto de la bondad o de la malignidad de amigos o rivales y para eso se acudió al expediente del epitafio que al final mostraba cuál fue su auténtico sello ante el mundo.
- Se estructuró un cuasi método genético a efecto de que auxiliara de contera a pulir el perfil de un personaje de alta estima, con el propósito de que tuviere un valor adicional al momento de examinarse, véase Faraday.

Finalmente es de recibo agregar que en el resultado que arrojó esta investigación, existe una confluencia de las dos formas de explicar un asunto, un tema o un personaje, la del sentido y la del momento y que se podrán advertir cuando se escrutare la existencia de cada uno de los protagonistas de esta obra a continuación. No es más, porque lo que basta es suficiente.

### Bibliografía

- Calle, S. (2012). Bajo el tamarindo, Cúcuta: Grafitecna.  
 Fox, D. (1981). El proceso investigativo en la educación, Pamplona: Eunsa.  
 Hernandez, Sampieri R. et al (2005). Los métodos de investigación, México: McGraw.  
 Kant, I. (2009). La crítica de la razón pura, Madrid: Gredos.  
 La Santa Biblia (1989). Reina Valera, Bogotá: SBU.  
 Meisel, R. (2009/2012). De algunos de los protagonistas del segundo milenio, Barranquilla: Ediciones de la Univerisdad Simón Bolívar.

## Índice de la obra

### Fecha

#### *Personajes Tomo I*

1. Jesús El Nazareno	(4 a.C. – 29 d.C.)
2. María de Nazaret	(? – ?)
3. Otón III	(980 – 1002)
4. León IX	(1002 – 1054)
5. Gregorio VII	(1029 – 1085)
6. Urbano II	(1042 – 1099)
7. Lady Godiva	(1057 – ?)
8. Abelardo	(1079 – 1142)
9. Malaquías	(1094 – 1148)
10. Enrique II	(1133 – 1189)
11. Juan Sin Tierra	(1167 – 1216)
12. Francisco de Asís	(1182 – 1226)
13. Federico II Stauffen	(1194 – 1250)
14. Rodolfo I de Habsburgo	(1218 – 1291)
15. Alfonso X el Sabio	(1221 – 1284)
16. Tomás de Aquino	(1225 – 1274)
17. Bonifacio VIII	(1235 – 1303)
18. Llull	(1235 – 1315)
19. Cimabue	(1240 – 1302)
20. Marco Polo	(1254 – 1324)
21. Dante	(1265 – 1321)
22. Duns	(1266 – 1308)
23. Felipe IV el Hermoso	(1268 – 1314)
24. Boccaccio	(1313 – 1375)
25. Tamerlán, el Cojo	(1336 – 1405)
26. Chaucer	(1340 – 1400)
27. Gutenberg	(1397 – 1468)
28. Juana De Arco	(1412 – 1431)
29. Torquemada	(1420 – 1498)
30. Enrique VI	(1421 – 1471)
31. Alejandro VI	(1431 – 1503)
32. Mantegna	(1431 – 1506)
33. Ficino	(1433 – 1499)
34. Pacioli	(1445 – 1510)

#### *Personajes Tomo II*

35. Lorenzo el Magnífico	(1449 – 1492)
36. Colón	(1451 – 1506)
37. Ricardo III	(1452 – 1485)
38. Savonarola	(1452 – 1498)
39. Fernando II el Católico	(1452 – 1516)

40. Leonardo Da Vinci	( 1452 – 1519 )
41. Maximiliano I	( 1459 – 1519 )
42. Pico della Mirandola	( 1463 – 1494 )
43. Federico III el Prudente	( 1463 – 1525 )
44. Moctezuma	( 1466 – 1520 )
45. Maquiavelo	( 1469 – 1527 )
46. Erasmo de Rotterdam	( 1469 – 1536 )
47. Durero	( 1471 – 1528 )
48. Copérnico	( 1473 – 1543 )
49. Balboa	( 1475 – 1517 )
50. Wolsey	( 1475 – 1530 )
51. Miguel Ángel	( 1475 – 1564 )
52. El Sodoma	( 1477 – 1549 )
53. Sir Tomás Moro	( 1478 – 1535 )
54. Pizarro	( 1478 – 1541 )
55. Magallanes	( 1480 – 1521 )
56. Rafael	( 1483 – 1520 )
57. Lutero	( 1483 – 1546 )
58. Zwinglio	( 1484 – 1531 )
59. Catalina de Aragón	( 1485 – 1536 )
60. Tiziano	( 1487 – 1576 )
61. Ignacio de Loyola	( 1491 – 1556 )
62. Paracelso	( 1493 – 1541 )
63. Francisco I	( 1494 – 1547 )
64. Solimán el Magnífico	( 1494 – 1566 )
65. Carlos V	( 1500 – 1558 )
66. Gregorio XIII	( 1502 – 1585 )
67. Nostradamus	( 1503 – 1566 )
68. Calvino	( 1509 – 1564 )
69. Servet	( 1511 – 1553 )
70. Mercator	( 1512 – 1594 )
71. Vesalio	( 1514 – 1564 )
72. Catalina de Médicis	( 1519 – 1589 )
73. Sixto V	( 1520 – 1590 )
74. Egmont	( 1522 – 1568 )
75. Felipe II	( 1527 – 1598 )
76. Iván el Terrible	( 1530 – 1584 )
77. Montaigne	( 1533 – 1592 )

**Personajes Tomo III**

78. Isabel I	( 1533 – 1603 )
79. Sir Francis Drake	( 1540 – 1596 )
80. El Greco	( 1542 – 1614 )
81. Cervantes	( 1547 – 1616 )
82. Bruno	( 1548 – 1601 )
83. Enrique IV	( 1553 – 1610 )
84. Sir Francis Bacon	( 1561 – 1626 )
85. Lope de Vega	( 1562 – 1635 )

86. Shakespeare	( 1564 – 1616 )
87. Galileo	( 1564 – 1642 )
88. Kepler	( 1571 – 1630 )
89. Tirso de Molina	( 1571 – 1648 )
90. Caravaggio	( 1573 – 1610 )
91. Rubens	( 1577 – 1640 )
92. Ruiz de Alarcón	( 1580 – 1639 )
93. Grocio	( 1583 – 1645 )
94. Richelieu	( 1585 – 1642 )
95. Rosa de Lima	( 1586 – 1617 )
96. Hobbes	( 1588 – 1679 )
97. Pocahontas	( 1595 – 1617 )
98. Descartes	( 1596 – 1650 )
99. Zurbarán	( 1598 – 1664 )
100. Cromwell	( 1599 – 1658 )
101. Velázquez	( 1599 – 1660 )
102. Calderón de la Barca	( 1600 – 1681 )
103. Gracián	( 1601 – 1658 )
104. Rembrandt	( 1606 – 1669 )
105. Torricelli	( 1608 – 1647 )
106. Le Rochefoucauld	( 1613 – 1680 )
107. La Fontaine	( 1621 – 1695 )
108. Molière	( 1622 – 1673 )
109. Pascal	( 1623 – 1662 )
110. Espinoza	( 1623 – 1677 )
111. Boyle	( 1627 – 1691 )
112. Perrault	( 1628 – 1703 )
113. Veermer	( 1632 – 1675 )

**Personajes Tomo IV**

Dedicatoria	
Prólogo	
114. Locke	( 1632 – 1704 )
115. Luis XIV	( 1638 – 1715 )
116. Sir Isaac Newton	( 1642 – 1727 )
117. Leibniz	( 1646 – 1716 )
118. Halley	( 1656 – 1742 )
119. Eugenio de Saboya	( 1663 – 1736 )
120. Swift	( 1667 – 1745 )
121. Vico	( 1668 – 1744 )
122. Mandeville	( 1670 – 1733 )
123. Pedro el Grande	( 1672 – 1725 )
124. Sir Robert Walpole	( 1676 – 1745 )
125. Bach	( 1685 – 1750 )
126. Montesquieu	( 1689 – 1755 )
127. Voltaire	( 1694 – 1778 )
128. Buffón	( 1707 – 1788 )
129. Rousseau	( 1712 – 1778 )
130. Federico II el Grande	( 1712 – 1786 )

131. Diderot	( 1713 – 1784 )
132. El virrey Solís	( 1716 – 1770 )
133. María Teresa de Austria	( 1717 – 1780 )
134. Smith	( 1723 – 1790 )
135. Kant	( 1724 – 1804 )
136. Casanova	( 1725 – 1798 )
137. Lessing	( 1729 – 1781 )
138. Catalina II la Grande	( 1729 – 1796 )
139. Washington	( 1732 – 1799 )
140. Gibbon	( 1737 – 1794 )
141. Beccaria	( 1738 – 1794 )
142. Boswell	( 1740 – 1795 )
143. Sade	( 1740 – 1814 )
144. Lavoisier	( 1743 – 1794 )
145. Cagliostro	( 1743 – 1795 )
146. Jefferson	( 1743 – 1826 )
147. Herder	( 1744 – 1803 )
148. Volta	( 1745 – 1827 )
149. Sieyes	( 1748 – 1836 )

**Personajes Tomo V**

	<b>Página</b>
150. Goethe	41
151. Mirabeau	59
152. Miranda	69
153. Viotti	78
154. Mozart	84
155. Lafayette	93
156. Robespierre	102
157. Danton	111
158. Fouché	119
159. Godoy	128
160. Chateaubriand	137
161. Napoleón I	145
162. Wellington	156
163. Pétion	165
164. Beethoven	174
165. Hegel	182
166. Wordsworth	192
167. Metternich	200
168. Bello	210
169. Mary Somerville	221
170. Bolívar	233
171. Stendhal	251
172. Lord Byron	261
173. López	269
174. Faraday	282
175. Santander	291
176. Pío IX	308
177. Schubert	317

178. Comte	( 1798 – 1857 )	325
179. Mosquera	( 1798 – 1878 )	333
180. Pushkin	( 1799 – 1837 )	346
181. Balzac	( 1799 – 1850 )	354
182. Sainte Beuve	( 1804 – 1869 )	365
183. Blanqui	( 1805 – 1881 )	372
184. Stuart Mill	( 1806 – 1873 )	380

**Personajes de los siguientes tomos**

185. Napoleón III (II volumen)	( 1808 – 1873 )
186. Darwin	( 1809 – 1882 )
187. Chopin	( 1810 – 1849 )
188. Cavour	( 1810 – 1861 )
189. León XIII	( 1810 – 1903 )
190. Herzen	( 1812 – 1870 )
191. Dickens	( 1812 – 1870 )
192. Kierkegaard	( 1813 – 1855 )
193. Verdi	( 1813 – 1901 )
194. Juan Bosco	( 1815 – 1888 )
195. Bismarck	( 1815 – 1898 )
196. Marx	( 1818 – 1883 )
197. Melville	( 1819 – 1891 )
198. Whitman	( 1819 – 1892 )
199. La reina Victoria I	( 1819 – 1901 )
200. Baudelaire	( 1821 – 1867 )
201. Flaubert	( 1821 – 1880 )
202. Mendel	( 1822 – 1884 )
203. Grant	( 1822 – 1885 )
204. Pasteur	( 1822 – 1895 )
205. Renan	( 1823 – 1892 )
206. Bruckner	( 1824 – 1896 )
207. Valera	( 1824 – 1905 )
208. Cánovas Del Castillo	( 1828 – 1897 )
209. Verne	( 1828 – 1905 )
210. Tolstoi	( 1828 – 1910 )
211. Fustel de Coulanges	( 1830 – 1889 )
212. Francisco José I	( 1830 – 1916 )
213. Vergara y Vergara	( 1831 – 1872 )
214. Nobel	( 1833 – 1896 )
215. Mendeliev	( 1834 – 1907 )
216. Twain	( 1835 – 1910 )
217. Soledad Román	( 1835 – 1924 )
218. Sissi	( 1837 – 1898 )
219. Renoir	( 1841 – 1919 )
220. Clemenceau	( 1841 – 1929 )
221. Koch	( 1843 – 1910 )
222. Nietzsche	( 1844 – 1900 )
223. Roentgen	( 1845 – 1923 )

224. Eusse	( 1845 – 1926 )	273. Kelsen	( 1881 – 1973 )
225. Pulitzer	( 1847 – 1911 )	274. Joyce	( 1882 – 1941 )
226. Bell	( 1847 – 1922 )	275. Kafka	( 1883 – 1924 )
227. Gauguin	( 1848 – 1903 )	276. Mussolini	( 1883 – 1945 )
228. Sir Arthur Evans	( 1851 – 1941 )	277. Lord Keynes	( 1883 – 1946 )
229. Ch. T. Russell	( 1852 – 1916 )	278. Truman	( 1884 – 1972 )
230. Ramón y Cajal	( 1852 – 1934 )	279. Barth	( 1886 – 1968 )
231. Rimbaud	( 1854 – 1891 )	280. Ben Gurión	( 1886 – 1973 )
232. Ferri	( 1856 – 1929 )	281. Le Corbusier	( 1887 – 1965 )
233. Freud	( 1856 – 1939 )	282. Montgomery	( 1887 – 1976 )
234. Darrow	( 1857 – 1938 )	283. Hitler	( 1889 – 1945 )
235. Th. Roosevelt	( 1858 – 1919 )	284. Hubble	( 1889 – 1953 )
236. Husserl	( 1859 – 1938 )	285. Reyes	( 1889 – 1959 )
237. Bergson	( 1859 – 1941 )	286. Heidegger	( 1889 – 1976 )
238. Dewey	( 1859 – 1952 )	287. Eisenhower	( 1890 – 1969 )
239. Tagore	( 1861 – 1941 )	288. De Gaulle	( 1890 – 1970 )
240. Pirenne	( 1862 – 1935 )	289. Trujillo	( 1891 – 1961 )
241. Vargas Vila	( 1863 – 1933 )	290. Benjamín	( 1892 – 1940 )
242. Ford	( 1863 – 1947 )	291. Franco	( 1892 – 1975 )
243. Santayana	( 1863 – 1952 )	292. Mao Tse Tung	( 1893 – 1976 )
244. Weber	( 1864 – 1920 )	293. Miró	( 1893 – 1983 )
245. Croce	( 1866 – 1952 )	294. Valentino	( 1895 – 1926 )
246. Nicolás II	( 1868 – 1918 )	295. “Babe” Ruth	( 1895 – 1948 )
247. Gandhi	( 1869 – 1948 )	296. González Ochoa	( 1895 – 1964 )
248. Lenin	( 1870 – 1924 )	297. Fitzgerald	( 1896 – 1940 )
249. María Montessori	( 1870 – 1952 )	298. Marcuse	( 1898 – 1979 )
250. Belloc	( 1870 – 1953 )	299. Al Capone	( 1899 – 1947 )
251. Lord Rutheford	( 1871 – 1937 )	300. Arciniegas	( 1900 – 1999 )
252. Valery	( 1871 – 1945 )	301. Lady Elizabeth	( 1900 – 2002 )
253. Mondrian	( 1872 – 1944 )	302. Fermi	( 1901 – 1954 )
254. Lord Russell	( 1872 – 1970 )	303. Cecilia del Villar	( 1901 – 1962 )
255. Moore	( 1873 – 1958 )	304. Tarski	( 1902 – 1983 )
256. Azorín	( 1873 – 1967 )	305. Khomeini	( 1902 – 1989 )
257. Scheler	( 1874 – 1928 )	306. Sir Karl Popper	( 1902 – 1994 )
258. Chesterton	( 1874 – 1936 )	307. Margaritte Yourcenar	( 1903 – 1987 )
259. Marconi	( 1874 – 1937 )	308. Neruda	( 1904 – 1973 )
260. Sir Winston Churchill	( 1874 – 1966 )	309. Sartre	( 1905 – 1980 )
261. Rilke	( 1875 – 1926 )	310. Greta Garbo	( 1905 – 1990 )
262. Machado	( 1875 – 1939 )	311. Lleras Camargo	( 1906 – 1990 )
263. Jung	( 1875 – 1961 )	312. Sir Isaiah Berlin	( 1908 – 1997 )
264. Pío XII	( 1876 – 1958 )	313. Carmen Miranda	( 1909 – 1955 )
265. Adenauer	( 1876 – 1967 )	314. Monod	( 1910 – 1976 )
266. Stalin	( 1879 – 1953 )	315. Teresa de Calcuta	( 1910 – 1998 )
267. Einstein	( 1879 – 1955 )	316. Sábato	( 1911 – ? )
268. Müsil	( 1880 – 1942 )	317. Cortázar	( 1914 – 1984 )
269. Kemal	( 1881 – 1938 )	318. Sinatra	( 1915 – 1998 )
270. Zweig	( 1881 – 1942 )	319. Pinochet	( 1915 – ? )
271. Sir Alexander Fleming	( 1881 – 1955 )		
272. Picasso	( 1881 – 1973 )		

320. Kennedy	( 1917 – 1963 )
321. Bergman	( 1918 – ? )
322. Solzhenitsin	( 1918 – ? )
323. Graham	( 1918 – ? )
324. Gómez Hurtado	( 1919 – 1995 )
325. Marini	( 1920 – 2000 )
326. Juan Pablo II	( 1920 – 2005 )
327. Chelo De Castro	( 1920 – ? )
328. Carmen Laforet	( 1921 – ? )
329. Zatopek	( 1922 – 2000 )
330. Capote	( 1924 – 1984 )
331. Santodomingo	( 1925 – ? )
332. Margaret Thatcher	( 1925 – ? )
333. Foucault	( 1926 – 1984 )
334. Bocuse	( 1926 – ? )
335. Castro	( 1927 – ? )
336. Gräss	( 1927 – ? )
337. García Márquez	( 1927 – ? )
338. Nathans	( 1928 – 1999 )
339. Chomsky	( 1928 – ? )
340. Luther King	( 1929 – 1968 )
341. Arafat	( 1929 – ? )
342. Khol	( 1930 – ? )
343. Gorbachov	( 1931 – ? )
344. Botero	( 1932 – ? )
345. Gagarin	( 1934 – 1968 )
346. Havel	( 1936 – ? )
347. Madeleine Albright	( 1937 – ? )
348. Lennon	( 1940 – 1980 )
349. Pelé	( 1940 – ? )
350. Gao-Xingjian	( 1940 – ? )
351. Nicklaus	( 1940 – ? )
352. Hendrick	( 1942 – 1970 )
353. Hawking	( 1942 – ? )
354. Serpa	( 1944 – ? )
355. Bush	( 1946 – ? )
356. Noemí Sanín	( ? – ? )
357. Gáviria	( 1947 – ? )
358. Fukuyama	( 1952 – ? )
359. Putin	( 1952 – ? )
360. Aznar	( 1953 – ? )
361. Maradona	( 1960 – ? )
362. Bezos	( 1964 – ? )
363. María Isabel Urrutia	( 1965 – ? )
364. Paola Turbay	( 1970 – ? )
365. Andrea Nocetti	( 1978 – ? )

## Introito

Estoy en la mitad del camino de un proceso que comenzó hace más de una década con el apoyo decidido de la Universidad Simón Bolívar con el fin de brindar una visión holística de lo que ha sido el hombre de carne y hueso durante mil años. Hasta ahora he recorrido cerca de ochocientos años repletos de acciones, de reacciones, de accidentes, de encrucijadas, de amores, de odios, de sinsabores, de rencores, de disputas, de guerras, de arte y cultura, de filosofía y de política, en fin, del variopinto de la existencia del individuo. Y no sé aún si he alcanzado mi objetivo de mostrar esa realidad del quehacer humano en la tierra.

No obstante esa prevención, noté una constante, que podría ser el ábrete sésamo para conocer esa realidad del quehacer humano y fue que tanto aquel que se reputaba coloso como aquel que no lo era tenían iguales sentimientos, pasiones y actitudes y que lo único que podía marcar la diferencia era el incidente que encumbró a uno y dejó al otro en el suelo, sin que por ello, dejaran de ser iguales los dos, en el nacer y en el morir. De nada servía tomarse afanes si al final de la jornada cada generación iba al sepulcro. Podría parecer fatalista mas sin embargo ha sido lo único tangible en este mundo tan repleto de pesares y de preocupaciones, de donde infiero con

meridiana claridad que tanto descansa perpetuamente Carlomagno como aquel campesino raso que desde lejos miraba su pompa y su fama.

Freud propuso en alguna parte, que el comportamiento humano tenía tres órdenes, físico, vital y humano<sup>1</sup> (Carbone, 2015), cada uno de los cuales resultaba irreductible al anterior, y por ende, si ello fue así, es de lógica admitir que la persona, cualquiera que fuese su condición social, caracterizaba su relación con el otro y con la sociedad mediante la activación causal de alguno de los mismos y en su aplicación podría develarse el accionar del sujeto conforme a las circunstancias de modo, tiempo y lugar. Y ahí podría residir un punto de diferencia entre Carlomagno y aquel campesino... o sea, en el modo como cada uno puso en funcionamiento el orden correspondiente en la medida de sus necesidades y de acuerdo con la encrucijada en que se hallaba. Una especie de razón suficiente.

Las escenas de la vida humana –dijo Schopenhauer–, se asemejaban a las imágenes de un mosaico vasto, que no hacían efecto de cerca, sino que había que permanecer lejos de ellas, para apreciarlas mejor<sup>2</sup> (Schopenhauer, 2009), eso me sucedió con estos personajes, buenos muy pocos, malos la mayoría, e indiferentes el resto y por ende, intentar conseguir una finalidad en ese azulejo de individuos significó en cierto sentido aquí hallar que eso fue vano y que perennemente se ha vivido con la esperanza de algo superior detrás de todo y a menudo también con la contrita nostalgia de que no ha existido evidencia alguna sobre el particular. Solo la fe del

cristiano o del hombre religioso ha sido el sustentáculo para no perder el rumbo en el camino hacia el destino final de cada generación.

¿Qué percibí en estos cinco tomos cuando escruté a estos individuos? Una profunda crisis de identidad que en los siglos XVI o XVIII fueron más profundas, porque la destrucción o la transmutación de valores y perspectivas embotaron a la imaginación humana y la necesidad de apoyo o consuelo tanto físico como espiritual a lo largo de estos ocho siglos absorbieron todos los anhelos del individuo, fuese rico o pobre, poderoso o miserable, ya que la atrocidad era demasiado palpable como para aguardar un estado ideal de cosas, y la ausencia de recursos de todo tipo hizo además de la existencia un auténtico calvario, lo que contradujo aquella famosa copla de Jorge Manrique: “Todo tiempo pasado fue mejor”.

“No hables mal del puente hasta haber cruzado el río”.  
Proverbio chino

Barranquilla a finales del año de gracia de 2016

1 Carbone, M. (2015). *Una deformación sin precedentes*. Barcelona: Antrophos. pp. 122 y ss.

2 Schopenhauer, A. (2009). *Pareja y Paralipómenos*, II, Madrid: Trotta. p.301.

**Goethe**  
**(Frankfurt, 1749-Weimar, 1832)**

**“¡Vous etes un homme!”**  
**Napoleón I<sup>1</sup>**

Si Cervantes, que ha sido el mejor escritor del mundo, necesitó un novelón en dos partes para dar vida legítima a tres personas, Don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco<sup>2</sup>, mal puedo yo animar en una sinopsis ligera a un personaje de tanto raigambre como este teutón y no se crea que me apoyo con tal argumentación para salir del paso por haraganería o por medianía, no, simplemente lo hago porque me resulta difícil suministrarle precario aspecto literario a un símbolo de esa envergadura y porque además existen estudios completos y complejos acerca de su veleidosa existencia que mostraron hasta los mínimos detalles de esa exuberante vida. Y sin embargo pretendo aquí y ahora trazar un perfil global de su presencia, lo que a muchos les podría parecer una idiotez, mas respondo contrito, como lo escogí entre los protagonistas epónimos del segundo milenio, me correspondía, de contera, contar su trasegar así fuera brevemente y eso será lo que haré. Desde luego con esto no me declaro césped pisoteado ni de

---

1 Valéry, P. (1995). *Estudios literarios*. Madrid: Visor. p.221.

2 Borges, J.L. (1999). *Cartas del fervor*. Barcelona: Emecé. p.221.

ningún modo como si estuviera exteriorizando un sentimiento de inferioridad y de cosa vencida<sup>3</sup> más bien que al verme compelido a trazar los rasgos generales de ese trasegar debo tener precaución, ya que este hombre fue, hace dos siglos y pico, una medida que gloriosamente ardió y con humor que tanto fuego dio, aunque ya ceniza, no obstante tendrá sentido dejar sentado de antemano, que con su talante estallaba el cóncavo trueno que ha sido la palabra del rayo<sup>4</sup>.

Entonces lo primordial aquí será conseguir darle a este material un empaque resistente, para que por lo menos conserve en su punto el contenido biográfico proporcionado y pueda luego abrirse con seguridad a efecto de exhibir aquellos adjetivos que iluminaron cada sustantivo<sup>5</sup> de esa vida y diseñar al final la imagen de un pensador que poseía una riqueza verbal incontrastable y que hablaba o escribía tan libre de apremios como el céfiro. Si se me pidiera a mí que buscara en el Parnaso una existencia de vodevil como la suya, solo me atrevería a cotejarlo con Voltaire, por esa búsqueda incansable de un punto de vista estético o lúdico y por esa forma de reflexionar acerca del mundo de una manera distinta, quizá menos convencional para aseverar posteriormente cada uno de ellos, desde sus respectivas instancias, que la felicidad no había que buscarla ni en el pretérito ni tampoco en el futuro, sino que se hallaba aquí y ahora, en uno mismo, con sus momentos, pero como el hombre no se encontraba a su altura, dejaba que se marchara, de ahí que cuando el individuo, admitiere que en su presente, esa deidad estaba ahí, de hecho, aquel pasado suyo quedaba justificado.

3 *Ibidem.* p.222.

4 *Ibidem.* p.228.

5 *Ibidem.* p.231.

Era hijo del consejero imperial Johan Gaspar Goethe y Catherine Textor y por ende, su infancia transcurrió en el seno de una familia acomodada y tradicional. Los primeros estudios los hizo bajo la égida de preceptores particulares y eso le sirvió para aprender idiomas y humanidades, lo que le proveyó desde temprano de una cultura idónea para desafiar al mundo, conforme a sus aspiraciones que era ubicarse entre una Ilustración retadora y un Romanticismo embrujador por los sueños que se proponía consumir. A los dieciséis años se fue para Leipzig con la intención de estudiar Derecho, allí pasó tres años entre el discurrir académico y la jarana estudiantil, tan propia de todos los tiempos y al promediar el año de 1768 cayó enfermo tal vez por los excesos y se vio compelido a retornar a su tierra natal para reponerse, y una vez superada esa contingencia se graduó de abogado en Estrasburgo.

En aquella urbe tan encomiástica el imberbe togado trató con altura diferentes acaecimientos puntuales, que iban a imprimir de una forma casi que definitiva el perfil humanístico de rigor y fueron en su orden: el encuentro con Von Schiller (1759-1805), el sultán de la poesía, también le funcionó más tarde la amistad con Herder, el sátrapa del Humanismo, la estampa de la fastuosa catedral de esa ciudad, que le impactaría tras la rimbombante ceremonia nupcial por poderes entre la delfina María Antonieta con el futuro Luis XVI<sup>6</sup>, pues

6 Se contaba a propósito de tal escena, que tuvo un palpito al observar entre los tapices que adornaban las paredes, una representación trágica de la historia de Jasón y Medea, uno de los ejemplos más terribles de bodas desgraciadas y presintió un final funesto a esa relación. Cuando en la actualidad se habla de ese tópico de la premonición, un rictus irónico aflora en la faz del interlocutor porque la gente no lo cree y además en la ciencia en pos del grial de la certeza no ha aclarado todavía ese y otros conceptos similares y se debate, por ende, entre rechazarlos de plano o simplemente encogerse de hombros, en señal de escepticismo. Yo por mi parte, ni lo afirmo rotundamente ni lo niego categóricamente porque me lo impiden dos cosas, la oscuridad de ese tema y los afines así como

tuvo un presentimiento nefasto acerca del desenlace de esa boda, y finalmente la tanda de problemas sentimentales tras sus tormentosos amoríos con la hija del pastor de un pueblo de Alsacia, Federica Brión; asumo que lo suyo siempre fue por buen camino a pesar de los baremos. Se dio el lujo de tener la impaciencia de Romeo, la inseguridad de Otelo, aunque esgrimía no obstante, la constancia de Póstumo Leonato, y con eso pudo amoldar la determinación ancestral de ir poco a poco ascendiendo en la escala social y de ese modo ya miraba más lejos para poder subir rápidamente más alto.

Mas lo significativo fue el empalme con los humanistas arriba citados, ya que, proporcionó sus dividendos intelectuales y por ello, presumo, que tuvo que captar que valía la pena un esfuerzo por asumir un compromiso estético con la existencia, que ofrecía signos de cambio de frente en muchos aspectos y esperó por ende que la ocasión, con sus méritos le ofreciera sus encantos para proceder en consecuencia<sup>7</sup>, si bien para eso tuvo que esperar casi dos décadas hasta 1792, aunque el desenlace de la política europea justificaría la expectativa. Desde luego que aquel ciclo de posibilidad, de ir y venir, de tanteo, o de opereta tanto en lo personal como en lo intelectual representó para él una época paradójica porque si bien especulaba intuitivamente en esto o en lo otro, igualmente no se sentía a gusto con ese trajinar ambiguo aunque en el fondo se hallaba temeroso de comprometerse sentimentalmente.

la brevedad de la vida humana. (Cfr. Goethe (1991). *Obras completas*, Tomo 1. México: Editorial Aguilar. p.50).

7 En realidad había regresado a Frankfurt, tras una temporada de juerga con sus amigos por Europa, y como ya era conocido en el ambiente literario de la Alemania de la época, fraccionada en múltiples principados, un amigo suyo, a instancia de la duquesa Amalia y del príncipe Constantino de Weimar, vino a invitarlo a esa ciudad, sin saber que al aceptar (1792) su porvenir quedaba ligado a ese principado (Nota del autor).

Con lo primero muy pronto tomó la decisión de asentarse y de abrirse paso en el mundo de las letras, con lo segundo en cambio, esa oscilación o esa falta de disposición con respecto a la mujer que debía tomar o dejar seguramente le impidió que se casara con aquella que le podría convenir según sus gustos y pasiones, por eso de pronto no fue tan feliz en ese sentido, aunque sí lo fue en el otro aspecto, más tarde, o sea en el de sus realizaciones externas, bien como cortesano o bien como literato de postín, de ahí que se le llamara el ornamento de las letras alemanas.

Hay que seguir una pauta cronológica a ese inquieto trasegar. Al promediar el año de 1771 regresó a Frankfurt, tal vez un poco molesto por no haber cogido por los cuernos la cuestión amorosa y suponen algunos que fue aquella encantadora dama, la hija del pastor protestante, la que le prestó los atributos básicos de su figura para enriquecer más tarde a la Margarita del Fausto o a la Clara de Egmont y es viable prohijar que eso potencialmente le pudo estimular para llevar al papel no tanto la experiencia sentimental del joven Werther por sus intensos y vivos estados pasionales<sup>8</sup> sino para adornar de ahí en adelante a sus personajes con una impronta característica. Tras una breve estadía en su ciudad natal se marchó para Wetzlar (1772) y allá, su vida tomó un giro heterogéneo en todos los sentidos, pero basta citar que al toparse con Carlota Sofía Enriqueta Buff, la novia de su camarada Kestner, como era hermosa, indudablemente se enamoró de ella, y por eso posteriormente, germinó en su mente el famoso Werther que lo catapultaría a la fama literaria ya que ese romance fue ambiguo con efectos desastrosos para las partes

8 Goethe (1991). *Obras Completas*. México: Aguilar, Tomo 1. p.58.

involucradas... Mas, ¿hubo algo entre ellos? Tal vez, aunque lo cierto fue que entre los dos destilaba una viva y sugestiva simpatía como indicaban aquellos que atisbaron esa relación pues así como se notificaban la edad de los caballos por los dientes, lo mismo acaecía cuando distinguían a los enamorados, o sea por los ojos<sup>9</sup>.

¿Qué aconteció después? No he de contar aquí el éxito que alcanzó su obra *Werther* (1774) escrita con la mano en el pecho como le pasó más tarde a Dostoievski cuando escribió *Pobres gentes*, solo afirmar que se justipreció elevado a una cumbre y como era joven aún, se embriagó pronto con ese peligroso licor y a partir de ese momento supo no solo sacar partido de esa inopinada situación, sino perseguir con esa linterna pequeñoburguesa de índole aristócrata que tanto lo acompañó y con un interés vivísimo, aquello que lo rodeaba ya que se sentía picoteado por un no sé qué interno a fin de percibir lo que pasaba en el entorno del mundo pero con una orientación artística divergente, de ahí que uno no alcanza a situarlo ya, totalmente como un romántico o como un ilustrado, más bien un punto equidistante entre esos dos polos y con eso a lo mejor quiso dejar constancia que en este mundo, se podía muy bien servir a dos amos sin problemas de fondo. Lo significativo era el carácter para asumir ese doble servicio y no caer en el esfuerzo. Ya era figura literaria en todo caso.

Me atrevería a sostener que tras ese aplauso estentóreo de la gente, una galopante motivación acuciante, por la muchedumbre de detalles y por la aglomeración persistente de rasgos concretos de la misma, lo pusieron en diversos es-

<sup>9</sup> Tolstói, L. (1996). *Ana Karenina*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello. pp. 37.

tados de ánimo, y aunque he de prescindir aquí de referirlos, fue por esas apremiantes circunstancias enervantes de suyo, que efectuó aquel famoso primer viaje de iniciación a Italia (1786-88) en donde, como es obvio presumir, se animó vigorosamente ya que asimiló lo atrayente que había sido la antigüedad clásica en la formación del hombre y los frutos que se derivaban de ese contacto físico y espiritual. Debo recapacitar entonces de que si acaso ese clasicismo del que retornó impregnado, fue la razón por la cual muchos decidieron denominarle clásico y aunque potencialmente no esté de acuerdo con esa clasificación, quizá la admita en gracia de discusión puesto que casi todo lo suyo, ha subsistido y no porque ostenten unas soluciones pragmáticas a la esencia del diario vivir, mejor porque como El Cid aún continúan dando batalla por sus ideas cuyas limitaciones fueron precisamente la medida justa en pos de sus anhelos de infinitud... Ahí podría residir el punto neurálgico, si bien no tan convincente.

Lo señero y valioso del hombre según Nietzsche<sup>10</sup> era la capacidad creadora de ficción artística pertinaz y por ello en la instauración de la apariencia reside la identidad humana. Considerado por muchos como el principal literato alemán –yo tengo mis reservas porque existieron otros titanes, Holderlin, Müsil pese a su trasfondo austriaco, Herder, Schiller, Mann y algunos que en este momento se me escapan–, aunque sin la resonancia homérica de este cortesano de la lengua, cuyo reconocimiento se consolidó con el *Fausto*, una joya de la literatura universal que concita todavía admiración, no por eso hay que desestimar esa inclusión en el podio de las letras mas no en forma solitaria sino con aquellas ejemplares com-

<sup>10</sup> Nietzsche, F. (1995). *Fragmentos póstumos*. Bogotá: Editorial Norma. p.423.

pañías. Las *Obras completas* de Goethe (1834) concluyeron en 15 volúmenes y en 1842 alcanzaron 20 volúmenes en total, lo que da una imagen de su densidad, si bien no todas de excelsa calidad.

El día 16 de diciembre de 1792 llegó a Weimar a conocerla para luego quedarse a trabajar en la corte del duque, convocado por su fama y por el apetito que tenía aquel mandarín de convertirse en otro mecenas, y de hecho se mutó como tal, cuando terminó por complacer al fauno de las letras alemanas en ese aspecto, y en otros aspectos políticos y pedagógicos aunque el bautizo de fuego que le correspondió al escritor fue presenciar y coexistir desde el frente de guerra el espectáculo de la conflagración y sus horrores<sup>11</sup> y como una respuesta suya a esa barbarie afloraron después las reflexiones *El ciudadano general* y *Los sublevados* en donde caricaturizó a los líderes revolucionarios franceses, y rápidamente le transformó en un enemigo del desorden, del caos y amigo del orden, y por eso un creyente de la mano dura porque estaba convencido como Aristóteles, de que unos debían mandar y otros, la mayoría obedecer sin chistar, como un evento inevitable<sup>12</sup>.

Una vez superada la contingencia bélica con aquel país y repuesto de esa turbadora impresión, organizó su vida en el ducado y empezó a sintetizar su existencia de esa manera

como un ciudadano al servicio de sus señores, con afecto y con distinción, sin perder su autonomía en lo que tenía que ver con sus asuntos literarios y con sus asuntos personales, los cuales combinaba con asombrosa meticulosidad y de esa época procedía no solo su relación con Cristina Vulpius sino también su viaje a Jena, donde se iba a encontrar con los titanes del momento, Schiller, Fichte, Voss y Humboldt, y allá, en medio de la jarana, tuvo la certeza de que se hallaba otra vez intelectualmente rejuvenecido. Es oportuno afirmar que el ciclo de 1792 a 1806 fue el más emblemático de su perfil culto porque se transformó también en una especie de Proteo artístico, ya que giraba de la lírica a la prosa, o al cuento y de ahí a la ciencia o a la reflexión, a lo mejor fue por esa cualidad de variar constantemente que Napoleón lo consideró su ídolo y como era de esperarse en aquel periodo turbulento, los dos antagonicos en el pensar y en el actuar se encontraron por fin con un desenlace melodramático<sup>13</sup>, que posiblemente no tuvo.

¿Qué sobrevino más tarde? No es de recibo tampoco de este lugar seguir paso a paso su derrotero vital pero sí agregar que luego de ese famoso encuentro repartía su tiempo entre la ciudad y el campo, además contrajo nupcias con Cristina Vulpius (m.1814) con quien tuvo un solo hijo, Augusto (m.

11 Declino comentar los episodios en virtud de los cuales la ilusión germánica de llegar a París y rescatar el régimen en manos de los revoltosos se mutó en una desastrosa retirada y que este personaje vivió como agregado al Estado Mayor de Sajonia, lo que aparejó luego la consolidación de la Revolución Francesa con el lema “No pasarán”, pues solo quiero reseñar que la batalla decisiva de Valmy obligó a los aliados europeos o sea sus coaligados monarcas a tolerar la existencia de la república francesa y por eso ya nadie ni nada detendría ese proceso. Para la historia universal esa acción fue proverbial porque le dio un aliento que necesitaba Francia y su revolución para mostrar la unidad monolítica alrededor de la patria (Nota del autor. Véase además: Goethe, *op. cit.* pp.151 y ss.).

12 Cfr. Aristóteles (2000). *La política*. Bogotá: Panamericana. pp.44 y ss.

13 El 27 de septiembre de 1808 se inauguró el congreso de Erfurt para decidir la suerte de Europa y todo el mundo estaba allí, de suerte que en Weimar se comentaba el oropel de coronas que iba a asistir: el zar, 4 reyes, 34 duques y príncipes y el emperador de los franceses. No había mucho tiempo y Goethe a instancia del Corso fue al palacio donde se hospedaba y lo halló almorzando mientras concedía audiencias. Al oír su nombre alzó la vista y la fijó en el intelectual y después de la frase que encabeza esta sinopsis y tras el protocolo de rigor se pusieron a conversar de muchos temas, la tragedia francesa, Werther, Voltaire y César, entre otros tópicos. Finalizada la tertulia, el alemán quedó fascinado y el francés ufano. Y cada uno cogió luego por su lado (Cfr. Goethe. *op. cit.* pp.179 y ss.).

1830)<sup>14</sup>, y desplegaba indistintamente una incesante actividad literaria que se debía en parte a su contacto con el entusiasmo romántico de F. Schiller y de otros vates de menor nivel y en parte a su lujuria por lo que significaba lo estético del mundo desde el perfil itálico. No es de extrañar que a la muerte de ese amigo que era una especie de hermano gemelo se sintiera magullado puesto que a pesar de los vacilantes comienzos de tal amistad, el paso del tiempo la estrechó de manera asombrosa sin que a ratos se sintiera la superioridad olímpica del cortesano de oro.

Y sería ese mismo lírico el encargado de puntualizar el 7 de diciembre de 1788 las características notables del autor de *Fausto*: “Es de mediana estatura, muy estirado y parsimonioso, a pesar de seriedad, la fisonomía deja traslucir gran afabilidad y bondad. Es moreno y me ha parecido más viejo de lo que debe ser. Tiene una voz agradable, narra con gracejo y vivacidad y es un gran placer tenerlo, cuando está de buen humor, y parece estarlo siempre, charla con gusto e interés<sup>15</sup>... Como parecía estar de vuelta en muchas cosas, los personajes que le trataban y que tenían que importarle, profesaban de hecho un temor emocional digno de retener y referir por parte de ellos, al contactarlo...”. Dentro del tejido burocrático actuó con un maquiavelismo sutil, hasta el punto que se hizo indispensable al duque, primero en la jarana luego en la asesoría legal y más tarde en la educación de su prole y seguro de sí mismo se convirtió en el *alter ego* de la Corte, hasta que lo jubilaron porque ya desde las carteras de Premier del Gabinete y del área de instrucción pública y bellas artes,

<sup>14</sup> Goethe. *op. cit.* pp.254 y ss.

<sup>15</sup> Goethe. *op. cit.* p.132.

no se encontraba a tono con la época y en 1817 cesaría en sus funciones oficiales<sup>16</sup>.

Tras sus peripecias cortesanas, hizo Goethe el segundo viaje a Italia esta vez como acompañante de la duquesa Amalia de Sajonia y logró de ese modo componer sus “Epigramas venecianos” (1790) en los que el mal humor que tenía se trocó en buen humor literario<sup>17</sup> y eso pudo salvar el desarrollo del periplo. Es de anotar y para esto es menester retroceder un tanto en el tiempo que la Revolución Francesa con sus altibajos ideológicos y políticos había comenzado a golpear a Europa desde 1792 y le correspondió a este bizarro de las letras batirse aunque en la lejanía en el campo de batalla, como lo dije, y eso le inició en muchas cosas que no vaciló en incorporar en su bagaje intelectual más específicamente en la actividad teatral que es donde hay que mirarlo a partir de 1799 hasta 1808. La imaginación no conoce fronteras y en ese trecho desde 1808 hasta su muerte se le atisbó con un dinamismo espectral, pues parecía que hubiera entendido que el sino era inexorable y que cada hombre no podía hacer nada y estuvo por ende en todos los escenarios donde la lucidez fuera requerida, sin embargo, la vida principió a pasarle la cuenta de cobro correspondiente y poco a poco su espíritu se iba quebrando por tantos eventos aciagos hasta que finalmente falleció el 22 de marzo de 1832, en medio de una extraña crisis de nervios en la que reclamaba más luz<sup>18</sup>.

¿Quién fue Johann W. Goethe? Recogidos de una manera muy grácil esos momentos esenciales, resta afirmar que ante todo era un pensador con diversos matices que reaccio-

<sup>16</sup> Goethe. *op. cit.* pp.206 y ss.

<sup>17</sup> *Ibidem.* p.148.

<sup>18</sup> *Ibidem.* pp.271 y ss.

naba con estética y con excesivo subjetivismo ante las cosas y sus relaciones. Además, un interrogador del mundo en pos del optimismo y un admirador incondicional de Sófocles, Shakespeare y Calderón de la Barca. Pero sería vano intento espigar con esta aseveración una perceptiva de su personalidad, ya que ante todo había sido un hombre de síntesis, un soldador de conceptos, épocas y culturas y al mismo tiempo un talante libre, una esencia volátil que no se dejaba coger en ningún pomo ni siquiera en el de la propia obra<sup>19</sup>. Desde luego que hay que reseñar otra vez que fue el autor de *Fausto*, una obra monumental en que puso alma, vida y corazón para darle sentido a la existencia humana desde un perfil multifacético y en franco progreso. Puede considerarse que esa faena literaria se constituyó en la gran preocupación de Goethe, ya que el personaje central era una especie de resentido medieval que se volvió viejo entre libros y que aspiraba a obtener una nueva satisfacción de la vida, o mejor, una nueva oportunidad del trasegar y escudriñó esa instancia en el poder del Verbo mágico que le envió a su escudero Mefistófeles para sumergirse en el saber primordial de la historia, o sea, con el pasado vuelto presente y entrever de un modo diferente el porvenir y aquel pasado ya ido con un componente adicional, el amor y el progreso... en pos de la felicidad esquiva.

Con lo dicho basta para que se calibre lo que tuvo que franquear el pensamiento humano para colegir acertadamente lo que significa fáustico, tan cargado de claves que asustaba o que sobrecogía como el relámpago nocturno en el símil coránico<sup>20</sup>. Todo asegura que en su primer viaje a Italia

<sup>19</sup> *Ibidem*. pp.248 y ss.

<sup>20</sup> Goethe (1991). *Obras Completas*. Tomo IV. México: Aguilar. p.724.

ya Goethe tenía en su mente un incipiente Fausto, procedente de Cristóbal Marlowe (1563-93) y que ya conocía en virtud de las compañías de cómicos ingleses que lo representaban en Alemania y allá conjuntamente con su Egmont, con su Ifigenia y con su Tasso, se enfrentó con este personaje punto medio del influjo de buenos y malos espíritus o símbolo del ansia de infinito que ha subsistido en cada hombre. Y por esa circunstancia, el día 22 de junio de 1797<sup>21</sup> le comentó a Schiller que estaba resuelto a darle remate a esa acción y en esa compleja labor empleó Goethe lo mejor de sus energías inventivas en el periodo que fue de 1797 hasta 1832 y ese solo zigzagueo bipolar fáustico dejó la sensación de la enconada lucha que sostuvo para conducir persistentemente adelante ese proceso con éxito. Bien, lo que me interesa aquí es simplemente dejar una escueta constancia de su ecuanimidad metafísica, de su sensatez literaria, no así su procedimiento científico, que naufragó ya que no tenía arte para ese menester y finalmente la altivez que atestiguó tras su ambigüedad estética, religiosa y ética, tanto en el avance como en el retroceso, de suerte que pudo llamársele el poeta olímpico, el adorador de la antigüedad clásica y el idealizador de la sacra forma sin hallarse de contera comprometido con una filiación mística específica. Pero eso importa poco.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? No solo la eventual vocación científica de la que carecía, sino también la aptitud teatral, que tal vez fue la más cuestionada, porque no era la ideal, entre las heterogéneas inspiraciones que invadieron su polifacético carácter y aunque le concedía importancia a la faceta dramática, el hecho de que su producción teatral fue-

<sup>21</sup> *Ibidem*. p.742.

ra voluminosa (Ifigenia, Tasso, Goetz, Clavijo, etc.) refrendó igualmente la importancia que le daba a ese género. Pero eso no certificaba *per se* la calidad prístina de cada una de las mismas, frente a las de Schiller o a las de Ibsen por muestra, pues se descoloraban ya que les faltaba ese encanto que sobresalía en la de estos autores, de ahí que no lograra el laurel que aspiraba. En cuanto al *Fausto*, la crítica ha sido casi que unánime en exteriorizar las lagunas y las oscuridades que destilaban en ese drama, substancialmente la segunda parte<sup>22</sup> porque a despecho de la primera parte, este segundo acápite era una simple sucesión de cuadros animados de insólita dignidad pero no como la de un Lear o la de un Próspero, más bien por la mascarada de un personaje que ya no sabía qué hacer en el mundo salvo integrarse a una numeración de descensos paulatinos que hacían presumir ya el fin del sabio vejstorio.

Desde luego que esta acotación no puede enturbiar el prestigio del dramaturgo germano pero sí darle el toque adecuado y al mismo tiempo notificar que a cierta edad lo ideal será dedicarse a cultivar la memoria o dejar una constancia –como lo hizo finalmente con Eckerman– de sus afujias, anhelos y frustraciones, de ningún modo a correr a precipitar finales de obras inconclusas, igual que le sucedió a Cervantes

22 Conviene advertir que el primer acto de la segunda parte quedó terminado en enero de 1830, al mismo tiempo que entre 1825 y 1830 trabajaba con afán en el final de la segunda parte, de ahí que solo hasta el 22 de julio de 1831 hubiera quedado solucionado –como lo dijo después– el asunto principal (Cfr. *Ibidem*. p.750), pero las dudas, al mejor estilo de Fausto y que residían en que los manjares no le saciaban, o feliz aquel que albergaba pura lealtad en su pecho y que nunca le pesaba sacrificio alguno han sido el acoso del individuo moderno y por eso se halla contra la pared, sin saber cómo reaccionar. El problema de este sabio y creo que de todo el género humano es que al llegar un momento, siente que la vida o mejor, la alegría de la vida se va marchando y sin dejar las cosas –lugar de suplicio– en su lugar, por lo que alza el puño a la inmensidad en señal de protesta o para vislumbrar, si de pronto acertare a advertir el antídoto que solo lo encontraría en la fe (Nota del autor).

con la segunda parte del *Quijote*, si bien a este le fue mejor. Desde luego que resultó evidente desde el punto de vista del mensaje subliminal, que Fausto personificaba el adelanto, con toda su cara positiva y negativa, tal como se está viendo en la actualidad (2016) y se arrimó también a ese propósito, cuando por ejemplo, acudió a la historia/mito y se apropió de los efectos del idílico vergel de Filemón y Baucis<sup>23</sup>, una pareja de ancianos según, una leyenda de Ovidio, que acogieron, a Hermes y a Zeus disfrazados, tan hospitalariamente como su modestia lo permitía, después que los dioses/visitantes habían sido rechazados por los ricos. Y en recompensa la pareja fue salvada de un diluvio, que sumergió la tierra donde vivían y su morada fue transformada en templo, y de igual forma se les concedió el deseo de morir al unísono como habían pedido, convirtiéndoles rápidamente en dos árboles cuyas ramas se entrelazaban<sup>24</sup> que crecían y daban frutos. Eso podría representar en el fondo el mensaje postrero de Goethe. La humanidad tenía que rendir beneficios para la naturaleza.

El mal del siglo XXI a no dudarlo será el mal fáustico o sea un perfeccionamiento mal entendido en donde se está dejando de pensar al galope y el desierto está creciendo por esa aterradora circunstancia para acogerse a lo fútil o a lo fácil, con desastrosas secuelas para los habitantes del mundo contemporáneo, especialmente en lo que tiene que ver con el medioambiente. El avance de todo enemigo y eso lo dijo Tomás Moro, se producía en proporción al retroceso del hombre indiferente o de la pasividad del amigo. Y aquí está ocurrien-

23 *Ibidem*. p.755. Cuando se ha doblado el cabo de la existencia, debe entenderse si se tiene aún el valor para comprender que la vida es una repetición si se tuviere el gusto de alegrarse por ella (Cfr. Colomar, E. (2002). *El pensamiento alemán desde Kant hasta Heidegger*. Barcelona: Herder. p.64).

24 Howatson (1991). *Diccionario de Literatura Clásica*. Madrid: Alianza. p.365.

do que el enemigo de la humanidad sigue avanzando ante la inercia generalizada de propios y extraños y como si fuera poco lo anterior, el enemigo viene con tranquilidad y con educación atacando en la actualidad a la humanidad (2016) para alienar al individuo, bien por la adicción, bien por la paranoia, o escuetamente por el control virtual de su existencia, de ahí que si no se acudiere al pensar, no se podrá eliminar a los dos males que acosan al siglo XXI: la angustia y el aburrimiento.

Volviendo al tema: No hay que olvidar igualmente la pasión enfermiza de Goethe por las mujeres, la lista era inmensa: Maximiliana La Roche, Carlota Buff, Lili Schone-mann, Carlota von Stein, Corona Schoter, entre otras, y finalmente la jovencita Ulrica von Levetzon (1821), la que en sus últimos años le partió su corazón y dio lugar a su famosa balada de una doliente despedida: La elegía de Marienbad (junio de 1823), pero si eso divisare mejor, eso no desdijo de su ubérrima personalidad que en un santiamén se dedicaba a las cosas del amor y del regodeo, y de pronto en otro momento a los asuntos de la ciencia (Teoría de los colores, 1809) y en luego en instantes al ejercicio literario (Diarios y anales, la vuelta de Pandora o de la belleza ideal, Epiménides y, Poesía y Verdad, etc.), sino que mostraba signos evidentes de su industriosa configuración. De todas maneras ese Goethe en las distintas etapas de su vida larga, era el Néstor de su época, dejó la sensación de que en el fondo pudo ser un romántico que se interesaba por muchas cosas adversas que sucedían en el mundo, por muestra, por la suerte de América y en especial la de Bolívar, cuya campaña emancipadora le evocaba la napoleónica, y fue por Humboldt, que este sabio teutón tuvo noticias directas del Libertador al que le admiraba su tesón y

que en ningún tiempo desfallecía. Un diálogo entre los dos hubiera sido idílico<sup>25</sup>...

¿Qué opinión le merece al autor de la sinopsis, el perfil de este protagonista del segundo milenio? Que fue un hombre de méritos relevantes, que escribía con plena libertad, amén de que carecía de escrúpulos aun frente a la historia misma a la hora de darle rueda suelta a su fantasía creadora. No era un simple expositor de cuadros y de acciones, iba mucho más en la apología de cada asunto, algunas veces sin la suficiente claridad conceptual pero ese detalle no debilitaba el carácter holístico de su apreciación. En cuanto a sus sentimientos religiosos era un panteísta consumado porque podía inclinarse ante los cuatro evangelios sin rubor alguno e inmediatamente arrodillarse ante el astro rey pero de ninguna manera ante los huesos de un santo o la reliquia de un mártir. A fuer de exponer lo anterior no me queda más remedio que considerarlo una de las joyas del segundo milenio, tan repleto de vicisitudes y de incertidumbres con las limitaciones propias del ser humano. La larga existencia de este apoloquista de la apariencia, me permite inferir que todo hombre, especialmente si ha sido o es de letras, debería prestar atención a la marcha del tiempo para entrever si está fatigado o si por el contrario aún se siente lozano para avanzar, aunque con cautela. Sin embargo, y eso es lo raro, Nietzsche refirió que “a menudo dictaba cuando estaba cansado”<sup>26</sup> y eso mostraba que todo aquel que quiera revelar su estilo debería dar a entender que se hallaba ricamente provisto de lo contrario<sup>27</sup> y de lo paradójico. Y eso fue este caballero de las letras teutonas.

25 Goethe. *op. cit.* pp.303 y ss.

26 Nietzsche (2009). *El caminante y su sombra*. Madrid: Gredos. p.454.

27 Nietzsche. *op. cit.* p.455.

En la tumba de J.W. Goethe, yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de una de sus máximas (87)<sup>28</sup>: “Nos conoceríamos mejor los unos a los otros si no quisiéramos siempre compararnos con el prójimo”.

(Fuentes bibliográficas: Goethe (1991). *Obras Completas*. Tomos I y IV. México: Aguilar. Howatson (1991). *Diccionario de Literatura Clásica*. Madrid: Alianza. Tolstoi, L. (1996). *Anna Karenina*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello. Nietzsche (1995). *Fragmentos póstumos*. Bogotá: Editorial Norma. Valery, P. (1995). *Estudios literarios*. Madrid: Visor Editorial. Borges, J. L. (1999). *Cartas del fervor*. Barcelona: Emecé. Colomar, E. (2002). *El pensamiento alemán desde Kant hasta Heidegger*. Tomo III. Barcelona: Herder. Nietzsche (2009). *El caminante y su sombra*. Madrid: Gredos. Aristóteles (2000). *La política*. Bogotá: Panamericana. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta).

28 Goethe (1991). *Obras Completas*, Tomo 1. México: Aguilar. p.344. Es menester detenerse a observar su cara y sus ojos –al efecto hay un retrato suyo– para percibir que manejaba el arte ligero de vivir y por eso pudo conducirse hasta límites insospechados, obvio que en un momento dado, cuando ya empezaba a flaquear confió demasiado en todo y eso lo llevó a precipitar quizá su final. La dignidad verdadera fue su principal atributo y ya es de por sí objeto de culto, es que contemplar a este hombre ocupado en grandes proezas y amenazado a la vez por el destino inevitable le hace pensar a uno acerca de su *pathos* característico, ser auténtico en la medida de lo posible. Ya lo dijo uno de sus biógrafos de cabecera, Rafael Cansinos, este singular hombre de letras, entró en la muerte sin salir de la vida pues en su último grito expresó una reivindicación eterna de la humanidad, la de ir siempre en pos de la luz. (Nota del autor. Véase además: Goethe, I. *op. cit.* p.273).

## **Mirabeau** (Le Bignon, 1749-París, 1791)

**“Los dioses nos hacen pagar caro  
cuantos bienes nos venden”<sup>29</sup>**

**Montaigne**

La flaqueza de la condición humana ha permitido señalar que las buenas acciones de los hombres han terminado por lo general contaminadas o nubladas, por no indicar alteradas y de hecho han perdido su esencia o su eficacia. Ni siquiera la simple virtud que predicaban los estoicos o los cristianos del primer milenio pudo servir como punto de referencia o como amortiguador de esta afirmación, de ahí que esa particularidad del discurrir humano, la de hacer cosas buenas, se hubiere diluido en meros sofismas de distracción o en simples cortinas de humo cuando menos y entonces el hombre ha continuado indiferente o peor que antes por la senda de la existencia. Incluso cuando uno alaba la extrema dignidad de una persona o sus excelsas cualidades, alguien, de seguro, dibujará en su rostro una sonrisa irónica, muesca de que sabe que uno sabe nada o poco de aquel personaje benévolo y todo quedará reducido a un simple contrapeso de elogios y de diatribas en desdoro de esa imagen prístina.

29 Montaigne (1991). *Ensayos*. México: Porrúa. p.579.

Sostenía Montaigne que en la más pura de sus bondades había perennemente algún matiz de vicio porque el individuo en su todo y en sus partes era mixtura y abigarramiento, es más, las mismas leyes de la justicia no podrían sobrevivir o subsistir sin un cierto elemento de injusticia<sup>30</sup> como una especie de contrapunteo dialéctico de la naturaleza de las cosas. Es menester por ende manejar las empresas humanas con cierta medida, dejando a la fortuna, los privilegios que le otorga a cualquiera, sin desentrañar los tópicos de la virtud o de las virtudes, puesto que se corre el riesgo de extraviarse en medio de múltiples posibilidades contrarias y en medio de complicados procedimientos antagónicos. Un ingenio mediano basta para las admirables ejecuciones<sup>31</sup> y aquellos que emergen con aires de suficiencia, como el protagonista de esta sinopsis, así tuvieren las mejores intenciones, a menudo, dejan la sensación de que escasamente hicieron algo o lo que ejecutaron ya poco importa porque se olvidó, a causa de que la posteridad básicamente se ha negado de una manera sibilina a seguir el aplauso del pasado, aunque es pertinente reconocer que, pese a lo esbozado, existen todavía muchos hombres de ciencia o de paciencia y de acción en el santoral de la historia que se han mantenido vigentes, gracias a que la excepción ha formado parte de la regla general.

Era hijo de Víctor Riquetti, marqués de Mirabeau, un acreditado economista y después de una rígida educación recibida por parte de su progenitor, quiso protestar por las secuelas de tal inflexibilidad, y asumió como represalia un estilo de vida rebelde. Esa pasión por la disipación soslayó

---

30 *Ibidem.* p.580.

31 *Ibidem.* p.581.

que más tarde al intentar liderar un proyecto político nacional coherente con su estatus social fue rechazado por la nobleza, y por eso se hizo elegir para mortificar a sus pares, diputado por el estado llano y como es obvio suponer, esa pose lo enemistó con un vasto sector de esa clase. Había de hecho cursado estudios en el Abbe Choquard de París y al terminarlos se le alistó en un regimiento militar contra su voluntad, poco dado a la disciplina y por eso estuvo preso. Al promediar el año 1772 contrajo nupcias con Emilie de Marignane, una rica heredera y al cabo de un tiempo su padre dispuso encerrarlo por indebida acumulación de deudas. En 1777 se fugó con su amante María Teresa Richard de Ruffey y se marcharon para Suiza, a su regreso fue nuevamente detenido y en el panóptico escribió *Cartas a Sofía*.

Cuando discurría el año de 1782 y encontrándose libre se dedicó a la conspiración como agente encubierto de varios ministros del rey y aprovechó esa coyuntura para redactar obras históricas y con eso medraba en espera de un cambio en el contexto político que ya se sentía, dada la sensación de malestar que pululaba en todas partes. Por eso, no le sorprendió el estallido de la Revolución Francesa y que sería el detonante que lo catapultaría a la cima y lo mandaría luego a la sima, porque su carácter ambiguo no le permitía hacer las cosas con meridiana claridad, parecía que le agradara hacer las cosas en la oscuridad como un ángel del mal y eso fue una constante en el día a día de su agitada existencia. No hay perfección, donde no hay elección, y por eso dos ventajas se incluía en la existencia, según Gracián, “El poder elegir y elegir bien...”<sup>32</sup>. Y entonces surge el interrogante: ¿Tuvo opción este tribuno? Sí

---

32 Gracián (1997). *El discreto*. Madrid: Alianza. p.243.

la tuvo y escogió bien aunque no supo manejar ni los medios ni calcular los efectos de esa buena escogencia y eso ocasionó que su plan no se consolidara como hubiera sido lo ideal en aquel momento de incertidumbre.

¡Cuánta falta ha hecho la medida de las cosas en este mundo!

¿Qué acaeció después? Uno de los espectáculos más emotivos y más raros que ha proporcionado la historia: La Revolución Francesa, no asombra por ende que tantos hayan tenido frases de aquiescencia, si bien otros en minoría hubieren resuelto lanzarle dicitos a diestra y siniestra. En el fondo era un proceso atípico que el orbe occidental requería para enderezar definitivamente su rumbo o para desmoronarse en el intento. En aquellos dramáticos días, los espíritus eran fogatas que desfilaban, iluminando o incendiando todo a su paso y desde luego la sangre corría a raudales, pero aquel delirio de cosas buenas y malas ¿quién lo aupó? ¿acaso un soldado sin ley o un usurpador de poderes? Salvo mejor opinión en contrario lo encausó este hombre arbitrario e insoportable ya que se apropió —dada la facundia de su verbo y de sus gestos— de las acciones y reacciones de tal fenómeno social, e igualmente acaparó su energía y la quiso conducir por el lado que reputaba el más conveniente y hubiera sido ¡quién sabe! la salida, si la parca no lo hubiera arrebatado del mundo de los vivos en forma tan inopinada como intempestiva cuando el desenlace político/constitucional estaba en su punto de no retorno.

En verdad que habría que crisparse por esa inconveniente pérdida porque este personaje al frente de ese envite revoltoso, cada vez que surgía un problema, tenía el tino para enmendarlo o para darle el manejo adecuado, y su ausencia, repito, dejó a ese dragón sin una cabeza coherente... y los

resultados saltarían a la vista posteriormente. El trasegar público de aquel hombre brillante pero díscolo, empezó a partir de 1789 cuando se unió con el duque de Orleans<sup>33</sup> a través de ese sempiterno doble juego como aristócrata en el frente pero al lado del pueblo raso, y se consolidó como caudillo tras la respuesta que le dio al amanuense del monarca el 23 de junio de ese año, “¡id a decirle al rey que estamos aquí por la voluntad del pueblo y que solo saldremos por la fuerza de la bayonetas”<sup>34</sup> y esa expresión populista, le dio la notoriedad que requería para amoldar el proceso ya caldeado a sus sentimientos. Luego organizó la marcha a Versalles donde se hallaba el soberano e hizo votar las contribuciones patrióticas y la nacionalización de los bienes del Clero con el fin de convertirse en el puente entre Luis XVI y la Asamblea. Pero este cuerpo colegiado prohibió a sus diputados trocarse en ministros y esa decisión legislativa impidió que se extendiera un lazo de integración entre las dos potestades, una en franco ascenso y la otra en ostensible descenso.

33. Luis Felipe II, duque de Orleans (1749-1793) era descendiente de Luis XIV y tras haber sido separado de su cargo en la marina francesa a instancia de los áulicos de María Antonieta, le declaró la guerra a la monarquía de su país, y cuando aconteció el proceso revolucionario, sin rubor, se unió con los jacobinos y de ese modo obtuvo el apoyo del tercer Estado en donde se dedicó al lado de Mirabeau a combatir al antiguo régimen. Votó por la muerte de Luis XVI y cuando se suprimió la nobleza durante la época radical de la revolución, se cambió el nombre por el de Felipe Igualdad, sin embargo algunas acciones de su hijo que sería después rey de Francia como Luis Felipe I (1830) fueron las causas por las cuales cayó en desgracia y fue guillotinado. Sin embargo, junto al tribuno Mirabeau, dejó sentadas las bases de la futura monarquía constitucional y con eso mostraron estos dos personajes ambiguos, que tuvieron la razón en proponerla en su momento como la salida del desfase político. Mas los antecedentes aristocráticos del uno y del otro, amén de la cantidad de enemigos que tenían en todos los sectores, atentaron contra la eventual posibilidad de que fuese acogida esa fórmula. La muerte de ambos adalides revolucionarios elevó por grados las pasiones en Francia hasta que sobrevino el apaciguamiento por conducto del Directorio (Nota del autor).

34. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Tomo 7. p.333.

Mientras tanto, su rival, Lafayette enquistado en el sector mayoritario lo combatía con actitud a pesar de sus intentos por acordar por lo menos una tregua, ya que le estaba señalando de traidor –un cargo gravísimo en aquel momento– por sus pretensos acuerdos con la reina María Antonieta (3 de julio de 1790) y por el cual exploraba un consenso en medio del caos a fin de hallar una salida al desorden que imperaba por toda Francia. Si bien eso no hizo mella, dada su notoriedad, de paso logró que se le designara Presidente de la Asamblea en marzo de 1791, pero un mes después de repente, murió. Y sobrevino más tarde el naufragio de su nombre y de su honra. En efecto, cuando se descubrió en noviembre de 1792 sus memoriales a Luis XVI en que consultaba un eventual beneplácito real alrededor de la situación política, el sector extremista de la revolución y sus enemigos reaccionaron con furia y al condenarlo, ordenaron que sus restos que reposaban en el panteón fueran retirados y lanzados al aire en señal de repulsa social.

Definitivamente no captaron aquellas fuerzas políticas sectarias tan parcializadas, que ese esfuerzo constitucional había sido una salida a la encrucijada, tal vez el mejor producto de la revolución y la solución más saludable dentro del escenario político francés tan repleto de mal entendidos pero como este tribuno perennemente estuvo metido en componendas y en enredos no muy diáfanos, eso provocó no solo suspicacia sino la ira de la revolución que creyó que seguramente había sido comprado o que perseguía un fin mezquino para su beneficio personal, lo que no era cierto, porque en aquel momento lo único en que recapacitaba este magistrado, era en la recuperación de la energía de su patria, seriamente quebrantada por los desafueros de aquellos que se conside-

ran vencedores del proceso y autorizados para proceder a hundir al antiguo régimen al precio que fuese.

La pasión siempre ha sido enemiga de la cordura, decía Gracián<sup>35</sup>.

¿Quién fue Honore Gabriel Riquetti, conde de Mirabeau? Uno de los pioneros de la Revolución Francesa, empero, ofuscación fuera estampar el abrazo de una aprobación en bloque sobre ese movimiento tumultuoso de ideas, o aprobar de plano aquella marea formidable que hizo vibrar el alma de tantos poetas e incluso seguir el aplauso casi generalizado de filósofos e historiadores sin que mediare previamente una labor de criba. Sin embargo, lo anterior no obsta para hacer hincapié en que fue un orientador generoso de tal proceso y que averiguaba a todo trance armonizar como en un haz de luz todos los destellos de verdad que brotaban al choque de las más opuestas concepciones de cómo conducir ese trámite y darle una nueva vida a la nación deslumbrada por la inmensidad de su proyecto que se hizo realidad. Debo señalar que los hechos posteriores permitieron establecer que este orador insigne anheló ser un eslabón que uniera los puntos de vista de las dos tendencias en pugna, quizá por ese afán de gloria que a tantos individuos ha inspirado aunque con un entusiasmo sin par para salir del atolladero que el clímax pasional y vengativo traía consigo en la Francia efervescente de entonces.

En los años que siguieron a la toma de la Bastilla, todo el engranaje intelectual de Francia se orientó hacia la contienda política y los ideólogos o sus seguidores luchaban por el predominio de sus ideas, y se imponían, pero por un momento, ya que tenían que ceder el paso a otra corriente ideológi-

35 Gracián. *op. cit.* p.242.

ca, que de pronto prevalecía con sus nuevas ideas, de ahí los bandazos que soportara ese asunto, pero la influencia de este hombre se hizo notar ya que él sí sabía lo que significaba el engranaje burocrático –de hecho había visto cómo funcionaba la pesada máquina de Federico II, el Grande– y por tal motivo buscaba la implantación de una monarquía constitucional, es más, lo tenía bien claro y medido en su mente. Tres cosas impidieron la consumación de ese proyecto: primero, la vacilación del rey y de la reina, aunque esas constantes oscilaciones a la postre fueron las que salvaron el comienzo de ese engranaje revolucionario caótico de suyo (a Federico II, el Grande, no le hubieran hecho una intentona revolucionaria de esa índole); segundo, la muerte súbita de este tribuno y finalmente, la precipitada huida de los monarcas puesto que el mismísimo Tayllerand, obispo de Autum, estuvo dispuesto a retomar esa útil iniciativa y en vista de ese desliz hizo mutis por el foro. Tres gestos del destino que echaron por tierra la eventual bondad de un método que de haberse implantado a lo mejor hubiera dado mejores frutos.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? La ambigüedad y la ambivalencia con que trataba todos sus proyectos e ideas, a pesar del trasfondo de sustancia que tenían algunas de sus intenciones. Parecía en esos momentos que tuviera una comprensión limitada de los asuntos que iba a lidiar o que escuetamente lo que trataba era de sopesar los efectos de sus propuestas y mirar siempre su salida decorosa en caso de que fallara. Imbuído de vagas generalizaciones históricas opinaba que con el formidable peso de su verbo podía arreglar muchas cosas, solo que no pudo meditar que esa irresistible fascinación que su palabra forjaba en ese impreciso ambiente muy pronto iba a trocar de destinatario, a la intransigencia jacobina y todo

quedó al revés de sus intenciones, pues ya había muerto. ¿Las secuelas? El desvanecimiento de la libertad, de la fraternidad y de la igualdad y la aparición de un caudillismo demagógico y maniqueo que convirtió a Francia en un cementerio. He pensado, por ello, que cuando se averigua origen de estos estallidos de violencia, no se ha tenido en cuenta por lo general la propensión de la masa al desorden o al caos al sentirse burlada, insatisfecha o espoleada, y solo se ha considerado el efecto de la mala acción de un líder o de los malos tiempos que se estaban viviendo. Por eso, no ha fluido en el orbe una verdadera cohesión masa/liderazgo que facilitare las transiciones políticas por senderos menos ásperos o agresivos.

¿Cuál es la opinión del autor de esta sinopsis acerca del perfil de este protagonista del segundo milenio? Fue un político audaz que daba pasos a tientas en medio de la oscuridad, porque parecía rehuir a la luz, y cuando estaba frente a ella, se encandilaba y perdía la orientación o la moderación, claves en el trajinar político, a veces, exhibió ausencia de malicia, dado su talante hierático, y sin embargo no se le percibió como era, pues sus facultades discursivas generaban desconciertos, adhesiones y contubernios amén de conspiraciones a diestra y siniestra. Yo opino que ese sino trágico del tribuno debió ser llevado a las tablas porque realmente comportaba todos los elementos de un drama con un final inesperado, en donde el protagonista alcanzaba un fin digno si bien sus despojos fueron profanados. En todo caso, su ingenio, que era casi ilimitado, se le embotó tanto por efecto de lo perspicaz que era como por las pésimas deducciones de los antecedentes que arrasaba consigo, como una rémora que al manipular ciertas formalidades con un sigilo comprometedor, fueron los motivos que acabaron por pervertirlo ante la posteridad. No obstante,

abrió caminos con el análisis de la situación que forjó y la salida que planteó para mudarse más tarde en un recurso para la supervivencia de la nación luego del colapso napoleónico. Y para eso tuvo una adecuada sutileza de las circunstancias que se intimaban para alcanzar el acierto y su primera atención se centró al efecto en la ocasión, la regla del atinar y al comienzo lo hizo de ese modo, luego, confiado se apartó de esa regla y su sitio en el santoral fue removido<sup>36</sup>.

En la tumba del conde de Mirabeau, yo hubiera puesto el siguiente epitafio: “Acaso las grandes ideas hayan sido a menudo mal interpretadas que entendidas”<sup>37</sup>. (Fuentes bibliográficas: Jaspers (2003). *La fe filosófica*. Buenos Aires: Losada. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Montaigne (1991). *Ensayos*. México: Porrúa. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. Hegel (1980). *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza Universidad. Bertiere, S. (2002). *María Antonieta, la indómita*. París: Ediciones de Fallois. *Forjadores del mundo contemporáneo* (1979). Barcelona: Planeta. Tomo 1. Bowra (1996). *Historia de la literatura griega*. México: FCE. Gracián (1997). *El discreto*. Madrid: Alianza).

36 ¿Fue racional la decisión de sacar sus restos del camposanto y exponerlos a la vindicta pública? En aquel momento en que las pasiones estaban al rojo vivo, quizá estuviera justificada, y de esa manera se cerraría ese triste capítulo de su epílogo vital, más en la actualidad al replantear esa pregunta, yo considero, salvo mejor opinión en contrario, que de pronto, esa determinación populista, carecería de sentido estético y de criterio revolucionario. Una vez el duque de Alba, le dijo a Carlos V, que exhumaran las restos mortales de Lutero para escarmentar a sus prosélitos, y el monarca le respondió, que él solo le hacía la guerra a los vivos y no a los muertos. (Nota del autor)

37 Jaspers (2003). *La fe filosófica*. Buenos Aires: Losada. p.28.

## Miranda (Caracas, 1750-Cádiz, 1816)

**“Es un Don Quijote, con  
la diferencia de que no está loco”  
Napoleón I<sup>38</sup>**

La historia del mundo no ha sido sino la biografía de los grandes hombres indicó Th. Carlyle<sup>39</sup> y por eso los partidarios epónimos de esa tendencia, Nietzsche y James, entre otros, no hicieron otra cosa que llamar la atención de esta cuestión denominada el culto a las mayúsculas<sup>40</sup>. Entonces el ingrediente personal se convirtió en el factor decisivo de la crónica humana y por ende, las diferencias entre una nación y otra o entre un continente y otro no estaba ya en las teogonías pretéritas o en los mitos del politeísmo agrivo, romano o maya, por el contrario residían en el vibrante accionar del individuo llamado por los númenes a cumplir una misión extraordinaria en su momento vital. Entre estos contrapuestos y más o menos exclusivos sistemas puede situarse el contexto que explicita la relación entre el medio y el ser humano y las secuelas que prevalecieron de tal interacción en la que predo-

38 *Forjadores del mundo contemporáneo I* (1979). Barcelona: Planeta. p.225.

39 Carlyle, Th. (1985). *Los héroes*. Madrid: Orbis. p.20.

40 *Ibidem*. p.5.

minó el sublime talante del vencedor, el auténtico ídolo por antonomasia y cuya fuerza en cada caso concreto moldeó la corriente de la historia para bien o para mal. ¿Quién se acuerda de Héctor cuando se habla de Aquiles? ¿Quién se acuerda de Barreiro cuando se habla de Rondón? La debilidad de la historiografía griega estuvo en el escaso interés que manifestó por la biografía y el estudio de los caracteres individuales, porque no vio una fuerza actuante de la historia<sup>41</sup>, en cambio sí le prestaron atención al desenvolvimiento de sus titanes en los mitos homéricos y eso alteró la ecuación cronológica. Ahora el confuso aunque dogmático criterio humano en el tema de los héroes y que no se enojen las ilustres sombras de Comte, Spencer y Taine, fue el faro que guió entonces la vida de los epónimos varones en pos de ilustrar un eventual mundo mejor y uno de los espectáculos de esa naturaleza en que prevaleció tal noción de héroe mítico fue el brindado por el trasegar de este hombre que tenía fuego en el alma<sup>42</sup> aunque perennemente fue mal conocido y escasamente comprendido por los demás.

Era el hijo mayor del acaudalado hombre de negocios español, Sebastián Miranda y Ravelo, de suerte que pasó su infancia en un hogar donde reinaba la abundancia. Inició sus estudios con profesores particulares, y de esa manera completó el ciclo secundario y en vista de que no quisieron admitirle en el cuerpo real de cadetes (1771), optó su progenitor por enviarle a España con el fin de que se enrolase a las filas del ejército realista y comprase el grado militar pertinente – práctica usual– y así llegó al grado de capitán de infantería

41 *Diccionario Akal del Saber Griego* (2000). Madrid: Akal. p.284.

42 *Forjadores del mundo contemporáneo. ob. cit.* p.225.

(7 de enero de 1777) y además como símbolo de que codiciaba cambiar su estilo de vida, no solo suprimió su primer nombre, Sebastián, sino que se incorporó de lleno a la acción castrense, y marchó para Melilla en donde tuvo la prueba de fuego contra las fuerzas sublevadas<sup>43</sup>. Hacia 1776 estaba de regreso a Cádiz, el obispado de la masonería española, y como no consiguió alcanzar el prestigio social que en aquel tiempo era menester, se embarcó para La Habana, hastiado allá, retornó al Viejo Mundo, a Londres (1780) y allí principió su extraña y agitada vida que lo llevaría por todas partes del añejo orbe. Removió de esa manera la página del fastidio, depuso viejos rigores y se fascinó por la perspectiva que le ofrecía mirar al mundo con un perfil diferente, no conocería al marqués de Sade, pero estoy casi seguro de que tuvo que echar de verle pues muchas de las peripecias que llevó a cabo tenían en el fondo el igual empeño de ese aristócrata de la sexualidad: el sentido de la existencia de que no perteneciera a nadie más que a uno mismo.

¿Qué acaeció después? Al promediar 1786 llegó a Moscú después de haber renunciado al ejército real ibero –lo que le granjeó suspicacias– pero su estilo de existencia, repleto de excesos de toda índole, condujo a que se le sometiera a vigilancia especial por parte de los agentes de gobiernos extranjeros en Rusia, faena que terminó con su salida de ese país –se rumoreó incluso que había tenido un romance con Catalina la Grande– y de nuevo su repatriación a Londres (1789-90), en donde se convirtió en el epicentro de un plan de emancipación para América que debía contar con el apoyo de Inglaterra o de Estados Unidos que había sido pretendido por un sector

43 *Ibidem.* p.224.

de americanos residentes en la isla que se encontraban hastiados del estado de cosas en el Nuevo Mundo. Posteriormente se marchó para París y entabló relaciones con los girondinos a ver si cristalizaba su idea emancipadora, pero la derrota de los galos ante las tropas prusiano-austriacas y la radicalización del proceso revolucionario le instó a inmiscuirse en la reyerta y se hizo general de los ejércitos de la nueva república, esta vez contra Prusia e intervino en importantes acciones bélicas –en Valmy la más importante y que le representó un sitio en el Arco del Triunfo en París– hasta que algunos reveses determinaron que fuera juzgado por el Comité de Salud Pública por negligente o cobarde y aunque fue sobreseído, terminó en la cárcel y se salvó por sus amigos, de ser guillotinado<sup>44</sup>.

Al salir del panóptico reinició su fecunda labor de relaciones públicas en donde alternó con Mme. Custine y Mme. Stael y en esos salones conoció a Bonaparte (1795), más tarde en 1798, se trasladó otra vez a Londres con el fin de convencer a Pitt de mezclar al gobierno inglés en el trámite de la independencia de América que se había convertido en su obsesión, y un tanto contrariado, porque no resultó nada, se le vio de nuevo en la Ciudad Luz (1800) pese a las acusaciones que pesaban en su contra de ser un peligroso conspirador. No contento con ese clima de prevención que militaba en su contra, renovó sus antiguas andanzas, políticas, sociales, y culturales, estuvo por Holanda y por Inglaterra, no obstante ya al promediar el año de 1802 cansado de tantos avatares, recompuso su vida personal y formalizó su relación con Sara Andrew con la que tuvo dos hijos, Leandro y Francisco. Finalmente, en 1805 y gracias a un subsidio del gobierno bri-

---

44 *Ibidem.* p.225.

tánico se embarcó para Estados Unidos con el fin de recabar apoyo institucional para la causa emancipadora y allá alcanzó a entrevistarse con Jefferson y de esa manera un año más tarde zarpó en la nao “Leander” a fin de tratar de independizar a Venezuela, aventura que terminó en desastre y por eso le tocó regresar contrito a Inglaterra (1807).

Uno de los objetivos de Bolívar cuando pidió la comisión a Londres, –que ayudó a sufragar o mejor sufragó– fue la de inducir a este benemérito varón para que retomara las armas a fin de auxiliar la causa americana que supuestamente ya empezaba a cuajar, pero no era tan ajustado a la realidad como se demostró más tarde<sup>45</sup>. Y convencido a medias de la bondad de la expedición, el 10 de diciembre de 1810 se involucró en tal campaña que para su desgracia y como lo presintió concluyó en su desdicha, no solo lo acusaron sus amigos sino la elite dominante en Venezuela y hasta los mismísimos españoles, de todo lo humano y diabólico que había en aquel momento, de ahí que aburrido de tanta tensión y hallándose solo y en una encrucijada difícil, se terció a capitular, ya que tenía el mando supremo y cuando se acomodaba para marcharse al Viejo Mundo, lo tomaron prisionero; Bolívar y sus amigos, lo entregaron al jefe de la expedición española para que posteriormente fuese remitido a Cádiz, y allá murió transido de dolor, en un calabozo, el 14 de julio de 1816. Este proceder ha sido y será un lastre para El Libertador de las cinco repúblicas americanas, ya que no justificó desde ningún punto de vista la aleve acción emprendida contra ese benemérito hombre, cuyo único pecado fue intentar ayudar a la causa de América. ¿Era indispensable la capitulación que dispuso este veterano

---

45 *Ibidem.* p.226.

caudillo? Quizá fue precipitada pero mucho le ayudaron en esa decisión no solo los desastres en el campo de batalla de Venezuela, sino la situación desesperada en que se hallaba su país y para evitar más derramamiento de sangre, procedió conforme lo dictaba su criterio no muy lúcido en aquel nefasto instante<sup>46</sup>.

¿Quién fue Francisco de Miranda? Uno de los individuos más sugestivos en la convulsionada y dolorosa crónica de la emancipación de América porque no solamente inició las gestiones para acelerar ese acontecimiento, sino que lo apadrinó y como si fuera poco no solo se embarcó en una sucesión de lances, poco afortunados, sino que hizo lo humanamente posible para que no fracasara e inclusive tuvo el tiempo para diseñar la bandera tricolor que debía ondear en las repúblicas liberadas, señal de que la cosa iba en serio y cuya idea la tomó seguramente de la teoría de los colores de Goethe tan en boga por esa época, amén de que también había escogido el nombre que debía llevar la nación liberada, Colombia, en honor a su héroe favorito Colón. Potencialmente fue un ejem-

46 El trasteo a Venezuela de Miranda por parte del imberbe Bolívar tenía como fin presentarlo como el lábaro misterioso y mágico que luchaba por la emancipación de los pueblos, una credencial para impresionar a todos, pero en el fondo, lo detestaba porque a su lado, palidecía dada la presencia del titán de tantas batallas y a pesar de que tampoco cierto sector de los revolucionarios le querían pues lo consideraban aún aquel hijo del comerciante canario de marras, de todos modos Miranda fue escogido al llegar Teniente general de los ejércitos y enseguida Presidente de la Sociedad Patriótica, sendos honores en tan poco tiempo que inflaron su imagen y desde luego su ego. Eso condujo a que casi todos se fastidiaran con el generalísimo y al enterarse de que Bolívar estaba entre los que ya le miraban mal, le apartó de cualquier operación militar de envergadura y cuando se perdió Puerto Cabello, solo atinó a decir: "Lo que siempre imaginé, Bolívar no sirve para nada". Más tarde El Libertador comentó que lo había entregado por inepto y por cobarde, al pactar un armisticio con Monteverde. De todas maneras el jefe ibero incumplió el pacto, cerró el puerto y detuvo el bergantín inglés que llevaba al caudillo vencido (Nota del autor. Véase además: Calle Álvarez, S. (2012). *Bajo los tamarindos*. Cúcuta: Ediciones Grafitecnia. pp.81 y ss.).

plar Padre de la Patria, dictador en ciernes, militar, ideólogo y conspirador, títulos que se ganó porque tuvo el coraje de vislumbrar el futuro de casi todo un continente, sin ataduras y lo más provechoso, alcanzó a intervenir activamente en su desenvolvimiento inicial aunque el éxito no lo hubiese escoltado. Encendió la chispa y puso a pensar a los demás hispanoamericanos de que era ineludible la autonomía de la Madre Patria y por eso la posteridad ha ido paulatinamente modificando el criterio que prevalecía sobre este controvertido personaje y le ha restituido en el sitio en donde debió estar, como de hecho estaba ya en el Arco del Triunfo, como lo dije atrás, monumento que adorna a la capital de Francia, tras su valerosa intervención en la concluyente batalla de Valmy, de 1792, mas él seguramente quería también el reconocimiento paralelo de los suyos.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? La sensación que dejó y que subyace aún detrás de su accionar, una especie de energía derrochada a raudales a veces sin ton ni son, del mismo modo una especie de vanidad que parecía adornar ciertos actos suyos y los desplantes que hacía en señal de superflua superioridad. Por eso una gran masa americana no se ha sentido identificada con su persona, y en cambio ha preferido a otros, Bolívar, Páez, Santander, etc., y aún fluye esa marea de rechazo porque careció de un Homero que contara verídicamente lo que sucedió en los momentos de agonía de la primera república de Venezuela, y los esfuerzos y los sacrificios que tuvo que hacer, en vano por cierto, ya que muchos le creyeron a sus rivales, especialmente por esa manera un tanto exótica de ser y actuar. No obstante, repito, esa desconfianza ha ido decantándose y muy pronto se recordarán plenamente sus desvelos por la causa de América. Ciertamente era que su presencia invitaba

más a la contingencia que a la reflexión, a la jarana que a la plática constructiva, a la diversión que a la discusión de temas importantes, pero su cualidad era oír después actuar a fin de mostrarse ante el mundo en el que vivió con una intensidad muy poco superada.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Un personaje histórico inseparable de la emancipación americana, pero apartándome de las controversias que nunca han cesado en torno a su figura quiero aludir la multiplicidad de sus rostros, aunque no tuviera nada de camaleón semejante al rostro de Hernán Cortés<sup>47</sup> porque todo el mundo supo que fue un aventurero singular, un donjuán, un caviloso, un jugador, un bohemio y una persona casi sin escrúpulos a la hora de actuar. A la par fue un jefe de guerra hasta cierto punto eficaz y relevante en ciertas ocasiones. Pero no son tantos quienes saben que Miranda tuvo asimismo dotes excepcionales de diplomático y político capaz de concebir planes para los países que se iban a liberar, si bien ya principian igualmente a reconocerle su capacidad tanto de liderazgo como de gestión tendiente a la preparación de un fin que todavía no tenía un futuro construido. Finalmente, los que conocieron su cabal e integral protagonismo como empresario, negociante, navegante y hombre de hogar le miraban con simpatía y a veces con envidia. ¿Qué más puede destacar de su persona? Que estrictamente hablando sembró la semilla de libertad en el Nuevo Mundo.

En la tumba del generalísimo Francisco de Miranda yo

hubiera puesto el siguiente epitafio: “El culto al éxito ha sido el elemento perturbador de las relaciones humanas”.

(Fuentes bibliográficas: Calle Álvarez, S. (2012). *Bajo los tamarindos*. Cúcuta: Grafitecnia. *Revista Clío de Historia*, año 5, número 53, marzo de 2006. *Forjadores del mundo contemporáneo*. Tomo 1 (1979). Barcelona: Planeta. Carlyle, Th. (1985). *Los héroes*. Madrid: Orbis. *Diccionario Akal del Saber Griego* (2000). Madrid: Akal Editores. Lynch, J. (2006). *Simón Bolívar*. Barcelona: Crítica).

<sup>47</sup> Bennasar, B. En *Revista Clío de Historia*, año 5, número 53, marzo de 2006. pp.77 y ss.

## Viotti

(Fontanetto Po, 1755-Londres, 1824)

**“El violín es un instrumento musical  
que aletea con sus cuerdas una  
atmósfera impalpable”**

**R. Meisel**

Las descripciones de tal época aseguraban que N.P.<sup>48</sup>, el maestro de este protagonista, tenía una flexibilidad tan excesiva en las articulaciones, que condujo a muchos expertos a sostener que no solo padecía el síndrome de Marfan sino que esa anomalía le permitía tener una sobrenatural destreza manual que aunada a su indiscutible talento lo convirtió en el mejor intérprete de violín de toda la historia porque su técnica personalísima se basaba en el juego del arco, el empleo de los armónicos simples y dobles y la desenvoltura para interpretar toda una obra con una única cuerda aunque ese virtuosismo pudo deberse en parte a una dolencia descubierta en 1896 por el médico A. Marfan<sup>49</sup> y no a un pacto deplorable al mejor estilo de Fausto como se rumorea aún con insistencia. De todas maneras esta figura solitaria, N.P., y sin precedentes en la cul-

48 *Gran Enciclopedia Larousse*, Tomo 8 (1980). Barcelona: Planeta. p.15. Al efecto, decían que su violín parecía una orquesta, tal era el *crescendo* del ritmo que imponía y que además era el nuevo dios de ese instrumento (Nota del autor).

49 *Revista Clío de Historia*, 5(55), mayo de 2006. p.45.

tura musical resultó un apoyo posterior para el protagonista de esta sinopsis a pesar de que en los manuales apenas se le dedicaba un espacio, si es que se le ha citado como punto de referencia. Es factible que con el paso del calendario recobre su presencia histórica en el orbe del pensamiento lúdico porque ha vivido demasiado tiempo a espaldas, al contrario de aquel portento del violín, llamado N.P.

Era hijo de un humilde herrero y dada sus particularidades para con la música fue acogido por el príncipe Alfonso del Pozzo, quien le orientó a través de un preceptor, el genial A. Celionat y desde ese minarete comenzó a vibrar toda su alma con las incipientes virtudes melodiosas que mostraba, como el brote de su vocación, profesión de fe y también el estético emblema de su posterior desenvolvimiento en la vida. El hombre se ha compuesto de lo que ha tenido y de lo que le ha faltado, de ese modo si usaba sus dotes intelectuales tras un largo y desesperado esfuerzo no era simplemente porque explotaba esas funciones, sino al revés, porque se hallaba menesteroso de algo que escaseaba en su interior, el error entonces del individuo ha sido no advertir la inicial incongruencia que fluía entre la necesidad que tenía de conocer y las facultades con que contaba para ello<sup>50</sup>. Es de recibo dilucidar que persistentemente deben existir grandes solitarios puesto que ellos alejados de la multitud y de la contaminación vernácula, mantendrán incólume la tradición de la genialidad. Este fue un patético ejemplo.

Al promediar el año de 1775 fue enviado esta joven promesa de la música a la capilla de los Saboya en Turín, en donde con sus ademanes y tras el sonido que emergía del

50 Ortega y Gasset (2006). *¿Qué es la filosofía?* Madrid: Espasa Calpe. p.81.

violín que manipulaba con garbo cautivaba a los asistentes que no cesaban de aplaudirle y estimularle. Cómo se hubiera deleitado la humanidad si Rafael Sanzio en su cuadro “La escuela de Atenas” en vez de compendiar el carácter supremo de la filosofía antigua se hubiera soslayado en resumir el talante voluptuoso de la melodía, bañada en ese instante por la diáfana luz de una aurora, y en el mismo sentido forjadas las sienes de los intérpretes orladas de nimbo de gloria y los pitagóricos en grupo no muy numeroso extasiados en la concepción de la notación que iba desde la primera clave hasta el infinito<sup>51</sup>. Pero eso es una vana ilusión, y es mejor añadir que una vez asimilada en debida forma la preparación a cargo esta vez de G. Pugnani sintió la necesidad, esta joven promesa, de trabajar por un nuevo universo, hallar en el vacío de los cielos el ápice de inspiración que requería su competencia, un punto aunque fuera poco pero fijo y luminoso, y optó por cambiar de aire.

¿Qué acaeció después? Estaba hecho pues para excelentes proyectos y como la música era la codificación máxima de un sentimiento –igual que la poesía– quiso hacer realidad esa sucesión de propósitos de vida y a la sazón, los 29 conciertos para violín, las dos sinfonías, las nueve arias y las 70 sonatas que arregló y ejecutó magistralmente durante su vida, se revelaron como el impreso de su delectación, sin embargo pese a lo anterior, como se hallaba ceñido en la nebulosidad septentrional a veces pecaba por exceso de lo eminente y por ende era ineludible estar casi a su altura para poder comprenderlo y entenderlo. La diferencia entre este personaje y N.P.<sup>52</sup>

51 Torres, C.A. *Obras*. Tomo II (2002). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. p.233.

52 *Gran Enciclopedia Larousse. op. cit.* p.16.

estuvo pues en que la calidad de este último era audible para todos los gustos desde el más refinado hasta el más chabacano y no pasaba de moda, por esa consistencia que halagaba y entretenía, en cambio, como el virtuosismo de su prosélito era singular y propincuo solo era cotejado por expertos, y por ende, su paso fue fugaz, ya que la moda cambia y queda solo el mero recuerdo.

En 1780 acompañó a su maestro G. Pugnani a una gira por Viena y por Ginebra, después lo abandonó por razones tal vez económicas y se marchó a Dresde y a Berlín, y allá tocó para el mismísimo Federico II el Grande que alelado atendía su filigrana melódica. Posteriormente se radicó en París a fin de ingresar en el séquito de María Antonieta como solista y como organizador de espectáculos pero no se detuvo a mirar el orden social agitado que bullía y decidió junto con el peluquero de la reina y con el apoyo del duque de Provenza, instituir el teatro de Monsieur (1788), pero el estallido de la revolución hizo que fracasara estrepitosamente y tomó las calzas de Villadiego con destino a Londres en donde dejó el violín y se puso a especular en el comercio, acusado de jacobino fue expulsado del país y le correspondió vivir entre la ceca y la meca hasta que por fin en 1818 volvió a París bajo la férula de Luis XVIII, pero ya no era el mismo y resignado regresó a Londres a vegetar a expensas de sus amigos, murió sin pena ni gloria.

¿Quién fue Giovanni Viotti? Un estupendo compositor y un ejecutor magistral del violín, no obstante a pesar de sus dotes excelsas no alcanzó a Mozart en la llamarada del genio ni a Beethoven en el sentido superior de la inspiración ni a Bach en las dotes musicales, pero estos tres titanes no lograron superarle en la egregia grandeza de su talante, en el marco de

su amplia generosidad y nobleza de espíritu y en la intensidad eminente de su vocación. Concertó en su alma como potente farol el movimiento melodioso de la época y como violinista osciló entre G. Tartini (1692-1770) y P. Niccole (1782-1840), ejemplares ambos de este instrumento y cuya fama hizo pali-decer la suya. Se aprovechó de todo aquello que podía servirle en su azarosa vida, pero al final se entregó y pagó con creces esa claudicación, además carecía de visión empresarial, el lastre de los músicos, con las excepciones de rigor.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? El girar de las edades hace cambiar el valor de las cosas, lo que se estimó, cae de pronto en el desprecio y lo largamente desdeñado se realza y es estimado despertando más deseos cada vez y provocando admiración y alabanzas<sup>53</sup>. Precisamente ese fue su error, no mirar las cosas como se debían mirar en Francia por ejemplo, cuando era una especie de virtuoso de la corte de la reina y en vez de alistar maletas para emigrar a otros sitios más prometedores, en el momento adecuado, se atrincheró de manera torpe e ingenua y montó un negocio que por la situación social en ebullición no era aconsejable pues de seguro iba a fracasar. Más tarde se trasladó a la City y también en vez de aprovechar sus dotes artísticas, lo que era de buen recibo allá, los desmanteló y se inmiscuyó en asuntos que no conocía, se enredó y le tocó marcharse del país. ¿La consecuencia obvia de todo ese tejemaneje imprudente y triste? La debacle y el ocaso galopante y por ende, los últimos años de su discurrir los pasó en la miseria.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Simplemente

53 Montaigne (1991). *Ensayos*. México: Porrúa. p.488.

que aquello que deslumbraba de Viotti, sus partituras, ya poco se escuchan y solo por personas especializadas, y eso merece la pena rectificarse para bajar del peldaño a ese tipo de música y socializarla a cabalidad, porque de lo contrario, sus ejecutorias quedarán registradas en el pentagrama como algo lejano, a la usanza de un distante relámpago en una noche clara de verano, que después se diluirá y no volverá a retumbar con ese ímpetu sino hasta la otra estación, si acaso. Como muchos solistas, se distinguió, intimado por el entorno y conceptuó que lo protegería de todo percance, pero lamentablemente al acontecer lo contrario o lo que no aguardaba se vio literalmente empujado hacia la catástrofe y obsesionado por el punto de retorno como si nada hubiera ocurrido, se desplomó sin pena ni gloria. Una especie de falsa confianza en el futuro se encargó de arrinconarlo definitivamente.

En la tumba de Giovanni Viotti, yo hubiera puesto un epitafio extraído de una frase de Espinoza (*Ética*, V, 42)<sup>54</sup>: “Todo lo excelso es tan difícil como raro”.

(Fuentes bibliográficas: Steiner, G. (2005). *Heidegger*. México: FCE. Montaigne (1991). *Ensayos*. México: Porrúa. Torres, C.A. (2002). *Obras*. Tomo II. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Tomos 8, 9 y 10. Ortega y Gasset (2006). *¿Qué es la filosofía?* Madrid: Espasa Calpe. *Revista Clío de Historia*, año 5(55), mayo de 2006).

54 Steiner, G. (2005). *Heidegger*. México: FCE. p.41.

## Mozart

(Salzburgo, 1756-Viena, 1791)

**“El desarrollo de una personalidad está determinado por la influencia de otra, por la influencia de pensamientos ajenos, de sentimientos sugeridos, de órdenes ajenos...”**  
Husserl<sup>55</sup>

Un dato esencial determinará acaso la vigencia o mejor, la grandeza perpetua de este personaje que puso en pie a la humanidad entera sin que nadie hasta ahora se haya atrevido a sentarse dada la continuidad intachable de su tono melódico, de ahí que brotaren estas preguntas: ¿La melodía es el ser de la música? O ¿acaso el tono o el timbre de las relaciones dinámicas entre tono e intervalo? ¿Se podría decir que el ser de la música reside en las vibraciones que la cuerda o la lengüeta transmiten al tímpano o al oído? O ¿acaso es la sensación de sosiego, de armonía o de delectación que transmiten al ambiente? Semejantes inquietudes, ¿son convenientes para descomponer analíticamente y en seguida reproducir cualquier tono o combinación de tonos con una total precisión? A pesar de que se escapan las respuestas porque soy un tran-

55 Revista *Formación y Subjetividad* (2007). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. p.13.

seúnte en estos menesteres, en la música, el ser y el sentido han sido inseparables, rechazan cualquier tipo de paráfrasis “son” y la experiencia de esa esencialidad es tan verdadera como cualquier otra que pueda tener la conciencia humana<sup>56</sup>, porque llega hasta el fondo de la misma con cada nota y vuelve a salir con el idéntico brío, dejando una cálida impresión de confianza y de tranquilidad, que solo lo cotidiano ha osado interrumpir.

La originalidad artística de este hombre ha sido el resultado, no de una simple corrección de temas o preferencias, más bien de una mutación sustancial, o sea, por la renovación de las categorías que prevalecían opuestas a su diferente repertorio y por la entronización por ende, de un nuevo sincretismo rítmico en donde la energía podía transformar la estructura de la conciencia humana y elevarla a la enésima potencia con mayor énfasis que las anteriores melodías. Esta analogía por titubeante que fuera, podría insinuar la manera de arrimarse al concepto del misterio supremo de la humanidad del hombre cuando ha encarado a la música pero no para confrontarla sino por el contrario, para captarla en su variable intensidad y rápidamente deleitarse. Hace, quizá, dos mil años y salvo mejor opinión en contrario, la música occidental no ha conocido una revolución mayor que la aparición del cortejo armonioso que fraguó este singular y epónimo protagonista del segundo milenio<sup>57</sup>.

Era hijo de Leopoldo Mozart y de Ana María Pertl, una pareja que llamaba la atención por su donaire y carácter según la opinión general de la ciudadanía de Salzburgo<sup>58</sup>. Al

56 Steiner (2005). *Heidegger*. México: FCE, Edición Conmemorativa. pp.92 y ss.

57 Revista *Clio de Historia*. 5(55), mayo de 2006. p.44.

58 Jack, Ch. (2006). *Mozart*. Barcelona: Planeta. p.17.

promediar el año de 1761 el padre del futuro genio anotaba en una partitura: “Wolfgang ha aprendido este minueto y este trío en media hora, un día antes de su quinto aniversario”<sup>59</sup>. Aquí es puntual preguntar: ¿Qué es la genialidad? Dispongo de escasos elementos para cuantificar una sólida respuesta, no obstante lo anterior, con el propósito de barruntar un planteamiento que pudiere brindar algún soporte frente a la oscuridad del tema será indispensable fortalecer los oídos y endurecerlos contra el sonido melifluido y pomposo de la mediocridad y comprender luego una definición que estrictamente deberá mostrar la manera de manejar un énfasis peculiar en cualquier asunto que difiere de lo ordinario, a efecto de conducir a su usufructuario a distinguir lo auténtico de lo aparente, lo principal de lo accidental o de lo subsidiario y así sucesivamente, y como esos aspectos cardinales concurrían a cabalidad en Mozart, es de recibo afirmar que ahí se encarnó la genialidad.

Un especialista en Psicología, H. Gardner, consiguió identificar ocho tipos de inteligencia, cada una de las cuales expresaba determinada capacidad que operaba de acuerdo con sus adecuados procedimientos, sistemas y reglas y tenía además sus propias bases biológicas y entonces distinguió la inteligencia lingüística, la inteligencia lógica, la inteligencia matemática, la inteligencia espacial, la inteligencia cinestésica (deporte), interpersonal, interpersonal naturalista y musical<sup>60</sup>. En esta última inteligencia estaba ubicada la del austriaco pero elevada a la indeterminada potencia por las colosales virtudes que desplegó a lo largo de su corta existencia porque es de admirar que desde los seis años hubiese compuesto un

minueto para clave (en sol mayor K 1) y no era un escueto ejercicio escolar, sino una auténtica obra de arte basada en una simple frase, al margen de que ya había actuado en la corte del príncipe elector de Múnich, Maximiliano III y ante el séquito aburrido de la mismísima María Teresa lo que generó que tanto él como los suyos se sumergieran en un torbellino mundano de giras y conciertos<sup>61</sup>. Le ofreció gustoso la mano a la Fortuna cuando esta de una manera generosa se la tendió... aunque más tarde, esa deidad esquiva se la retiró súbitamente.

¿Qué acaeció después? Al inicio de una de las tantas excursiones musicales se maliciaba por parte de los entendidos que su virtuosismo se desteñiría al llegar a la juventud y se cambiaría por ende, en un estricto recuerdo de lo que había sido y no era ya, pero con el paso del calendario y en cada salón el talento de Mozart seguía raudo y se desplegaba para subyugar a la concurrencia, es más, tenía la rara particularidad de acomodarse a las exigencias del respetable, y de ese modo ante el inglés aparecía galante y ligero, o ante el alemán austero y grave, incluso el singular Goethe, tras uno de los tantos conciertos coronados por el éxito en Frankfurt (25 de agosto de 1763) se puso inquieto ante el joven y no pudo farfullar palabra alguna por temor a pronunciar algunas que no correspondieran o encajaran dentro de la eximia calidad de ese músico espectacular<sup>62</sup>. Gracias al estudio que hizo de Bach se inició en el manejo del aria italiana y del bel canto y como los oratorios de Haendel le entusiasmaron, adoptó sin rubor alguno, la majestad de los mismos. Igualmente le gustaba la interpretación (violín, piano y clavecín), pero no por eso dejaba de componer y ahí radicaba la excelsa fortaleza

59 *Ibidem*. p.22.

60 Diario *El Heraldo*. Barranquilla, 26 de agosto de 2008. p.4B.

61 *Jalk. op. cit.* pp.30 y 31.

62 *Ibidem*. p.39.

estética que exhibía, ora como músico, ora como compositor de envergadura. No obstante lo anterior, debo hacer uso de los recursos del caballo alado Pegaso y saltar por encima de tantos acontecimientos que lo maduraron rápidamente: la muerte de su madre en París, la estadía en Italia (1769-71 y 72-73), su matrimonio con Constanza Weber (1782) y el ingreso a la Loggia Masónica en Viena para ubicarlo en esta capital después de un recorrido apoteósico por tantas ciudades, Augsburgo, Mannheim, París, Nancy, Estrasburgo, etc.

Esos acontecimientos disímiles fueron decisivos para arribar a la crucial etapa (1784-87) de su periplo, ya que durante ese ciclo su producción fue abundante y excelsa en todos los géneros: conciertos para piano, tríos, cuartetos y quintetos, y sin embargo pese a que el éxito le sonreía, su situación económica jamás progresó de manera paralela a sus laureles, entre ellos, debo agregar que la acogida que tuvo en el respetable “Las bodas de Fígaro”, cuya palma era ostensible en casi toda Europa, fue espectacular hasta el día de hoy (2017). Al desleírse esa fructífera etapa, en 1791 obtuvo el cargo de suplente del maestro de capilla de San Esteban de Viena y dos meses después, de una manera inopinada un desconocido le visitó para encargarle un réquiem, eso lo impresionó, entendió que era una premonición y se le aceleró un incidente somático que padecía. El 20 de noviembre le declararon unas fiebres que acabaron con su vida justamente cuando “La flauta mágica”, una de sus obras más sorprendentes, triunfaba definitivamente y la nobleza húngara le ofrecía una pensión vitalicia<sup>63</sup>. Definitivamente fueron cosas de la existencia y es ahí en donde se vislumbra que la escurridiza Fortuna le había dado la espalda...

63 *Gran Enciclopedia Larousse*. Tomo 7 (1980). Barcelona: Planeta. p.517.

¿Quién fue Wolfgang Amadeus Mozart? Uno de los más grandes compositores que hayan pisado la tierra, acaso el más colosal, porque dominó con la suficiencia y con la proximidad del experto todos los espacios de la música, sus repertorios melódicos igualmente centralizó lo mejor, con esa capacidad suya para componer y tocar y no se le echó en falta casi nada. ¡El elixir de sus aciertos musicales ha sido un motivo de júbilo tanto para el profano como para el melómano! Es que un vehemente empeño de perfección innata lo animaba en sus creaciones, e iba siempre tras la búsqueda de nuevas soluciones expresivas del pentagrama y cada personaje en sus óperas parecía en libertad de elegir su propio estilo. Todas las estructuras musicales se adaptaban con facilidad a la elevación poética de sus circunstancias y eso propiciaba la reacción viva de los espectadores. Por estas y otras razones uno de los logros más profundos, verbigracia de “La flauta mágica”, estuvo en los parlamentos y en los tonos, que adquirirían una extraña fuerza esotérica de convicción pero que al examinarlos fuera de contexto se avizoraba que poco o nada creíble era lo que se recitaba por lo que ha sido plausible sostener que todo fue procesado con una insólita mezcla de ingredientes dispares. Detrás de esa práctica no cuesta entrever unas influencias precisas –de hecho su progenitor y su hermana eran músicos profesionales– igualmente alternó con Haydn entre 1780-82, las idas y venidas de Italia sobre todo, en el análisis melódico de Bach y en el cotejo de la música de Haendel, acontecimientos que lo ayudaron a enaltecerse, y lo elevaron a la cúspide (La misa en Do menor, el Quinteto con clarinete, Don Juan, la Oda fúnebre y el Réquiem, entre otros), procesos que atestiguaron su plena madurez<sup>64</sup>, para convertirse en lo

64 *Ibidem*. p.517.

mejor de lo mejor. No tengo otra alabanza. Desde luego que nada gano con amontonar todas sus obras sin ponerlas en un nivel específico para ello, y nada mejor que anunciar que Don Juan, fue su obra maestra por antonomasia<sup>65</sup>.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? El inefable delirio de persecución que persistentemente le acosó, veía enemigos en todas partes, cuando en realidad eran rivales que querían sacarlo del escenario como es obvio suponer. Por ejemplo tuvo una enconada disputa con A. Salieri (1750-1825), compositor austriaco de menor nivel, amigo de Haydn y discípulo de Beethoven, quizá por celos profesionales, llegando al extremo de insinuarse por parte de algunos irresponsables de que había tramado aquel una conspiración para matarlo, lo que no era cierto ya que el genio falleció por haber ingerido carne de cerdo mal cocida. Hecha esta observación es pertinente indicar que el don suyo radicó en convertir temas melódicos en una mezcla etérea de sonidos y de acción progresiva. El espíritu solo conquista su verdad –dijo Hegel– cuando era capaz de hallarse a sí mismo en el absoluto desgarramiento, ese sujeto por lo tanto ha sido la sustancia verdadera, el ser que no tuvo la mediación fuera de sí, sino que esa era la mediación misma<sup>66</sup>. En este caso el genio fue al mismo tiempo tal mediación y el carácter tanto del sujeto como de la consciencia intuitiva del mundo y de la realización de la idea en el concepto, en ese procedimiento de clarificar a la música ...

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis, el perfil de este protagonista del segundo milenio? Alguien le atribuyó a Goethe estas palabras que lo resumen todo y que

65 Kierkegaard (2009). *Introducción baladí*. Madrid: Gredos. p.46.

66 *Revista Filosofía y Enseñanza de la Filosofía* (2007). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. p.170.

hago más: “Todos los esfuerzos que hacemos para conseguir expresar lo profundo de las cosas se hicieron vanos tras la aparición de Mozart”. Eso me releva de cualquier otro comentario pero aún queda algo más: La suerte de Mozart estuvo en alcanzar una materia totalmente musical en sí misma, sin consideraciones adicionales, de suerte que si alguien pretendía competir con su persona, tenía que preparar a su vez, por ejemplo, otro Don Juan, a su manera y ponerlo luego en la balanza con la seguridad de que ese competidor quedaría eliminado, por eso ha sido tan difícil contender con semejante genialidad, hasta el grado que ha superado cualquier expectativa. El movimiento del pensar musical se ha sentido satisfecho al considerar la mayoría de las obras de Mozart como clásicas, en el mejor sentido de la expresión, igual que la mayoría de las obras de Shakespeare también han sido consideradas por el movimiento del pensar literario como clásicas. No me queda nada más que añadir.

En la tumba de W.A. Mozart, yo hubiera puesto el siguiente epitafio: “¡Oh! Una flauta como esta vale más que el dinero y el poder. Porque multiplica la felicidad y la alegría entre los hombres” (Mozart, *La flauta mágica*. Acto 1, escena octava)<sup>67</sup>.

(Fuentes bibliográficas: Zuleta, E. (1974). *Comentarios a la introducción general a la crítica de la economía política de Carlos Marx*. Medellín: Libros de Bolsillo de la Carreta. *Revista de Filosofía y Enseñanza de la Filosofía* (2007) Cuaderno 6. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Editorial Planeta. Steiner, G. (2005). *Heidegger* (2005). México: FCE. Edición

67 Zuleta, E. (1974). *Comentarios a la introducción general a la crítica de la economía política de Carlos Marx*. Medellín: Libros de Bolsillo de la Carreta. Prólogo.

conmemorativa. *Diario El Heraldó*. Barranquilla, 26 de agosto de 2008. *Revista Clío de Historia*, 5(55), mayo de 2006. Jack, Ch. (2006). *Mozart*. Barcelona: Planeta. Kierkegaard (2009). *Introducción baladí*. Madrid: Gredos. *Revista Formación y Subjetividad* (2007). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional).

## **Lafayette**

(Chavaniac, 1757-id., 1834)

**“De todos los trastornos del alma, la envidia es el único que nadie admite tener”**

**Plutarco**

Todas las cosas debían ser engendradas por secuela de una contienda o de una batalla dijo alguna vez aquel sabio Heráclito<sup>68</sup>, y esta cita es la introducción a la biografía de este personaje porque en su talante se reunió aquello que aquel “Oscuro de Éfeso” consideraba como la imagen del universo, una constante pugna de contrarios, o sea una pugna constante entre el hombre que se enfrentaba contra sí mismo, y contra otro hombre y de paso contra la sociedad entera porque era un amasijo de contrariedades y contradicciones. Esta visión se me antoja apropiada, repito, profundamente significativa en general pero plausible en lo concreto como presentación abstracta de cuanto experimentó tanto lo bueno como lo malo este hombre de acción. Para describir la estructura de esta trama es pertinente apoyarse en la realidad social que se estaba viviendo cuando arribó al orbe. ¿Cómo andaba la tierra? Mal. Estaba cambiando y la generación que se aprestaba a reem-

---

68 Rojas, F. de (y antiguo autor) (2000). *La Celestina*. Barcelona: Crítica. p.CXX.

plazar a la otra en el eterno devenir de las cosas, en el fondo era la misma, ilusa, ya que pretendía consumir los ideales truncados de la antecesora y construir además otros valores más contundentes, pero ni lo hizo y ni siquiera contemporizó con aquellos ideales que tampoco se habían consumado con anterioridad ni mucho menos se realizaron o se ejecutaron a medias y por ende, todos los valores viejos quedaron ahí sobre el tintero y los proyectos sobre nuevos se hicieron trizas por consecuencia de las actitudes asumidas por muchos individuos que se reputaban heraldos del destino en aquel momento en que vino al orbe. ¿La consecuencia natural y obvia de tal tejemaneje? La presencia en el horizonte de los jinetes del Apocalipsis.

Era hijo de Michel Luis Roch Gilbert du Motier, marqués de Lafayette, aquel militar que estuvo en la Guerra de los Siete Años y que murió en la batalla de Minden (1759) y por consiguiente la hiel de la beligerancia la llevaba en la sangre. En 1768 el joven junto a su madre se fueron para la Ciudad Luz en donde ingresó al Colegio Du Pleis, sin embargo la muerte de su abuelo y de su progenitora lo dejaron súbitamente en posesión de un enorme caudal, eso lo instó a que dejase de interesarse por los estudios formales y desde ese momento decidió irse para la milicia. En el campo castrense (1774), no solamente se relacionó con lo más egregio de las armas francesas (regimiento Noailles) sino que sintió un prurito de aventura al oír acerca del proceso de la emancipación americana y no tuvo reparo en disponer incluso de sus propios medios de fortuna para irse para allá (1777) a prestar su concurso al lado de Kalb y once oficiales por intermedio de una supuesta casa de comercio. De hecho ese trámite había comenzado en 1774 y en dos años, Francia ya se entendía formalmente

con los revoltosos, entregándole al efecto dinero y armas de toda clase que se sacaban de los arsenales del rey y por eso en 1778 se suscribían sendos tratados de comercio y alianza mutua en los cuales Luis XVI se comprometía formalmente a garantizar a los Estados Unidos, la libertad, la soberanía y la independencia de los territorios que se emancipasen<sup>69</sup> y a convertirse en su aliada. Como es obvio presumir este individuo audaz y arrojado se inmiscuyó con denuedo en aquellas acciones bélicas que eran plausibles a nombre de su patria y desde luego del suyo, y por eso se captó el reconocimiento oficial de Washington y de sus subalternos, que no dejaron de agradecerle esa solidaridad con palabras y con acciones, que fueron relevantes para conseguir la emancipación de Inglaterra. Satisfechos sus deberes en el extranjero, consideró que era hora de retornar a la patria.

¿Qué acaeció después? El individuo opera en el orbe como un elemento más del plexo de relaciones que fluye en el cosmos y como tal puede estar consigo mismo sin estar con los demás y es precisamente en ese trato donde toma conciencia de su propio ser, según Habermas<sup>70</sup>. De esto se colige que el desenvolvimiento de una persona está determinado por la influencia de otras, por el predominio de inclinaciones ajenas, por el influjo de sentimientos extraños que se infiltran en cada alma en circunstancias cambiantes y por eso aquel o este sujeto asumía los efectos que podían ser negativos, positivos o ambiguos conforme lo dijo Husserl<sup>71</sup>. Estas aseveraciones serán pertinentes para comprender lo que sucedió en el ánimo

69 Torres, C.A. (2002). *Obras*. Tomo II. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. pp.230 y ss.

70 *Revista Colección Filosofía y Enseñanza de la Filosofía*. Tomo 6. (2007). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. p.14.

71 *Ibidem*. p.13.

de este joven militar cuando llegó a su tierra y se encontró con un hecho trascendental: La revolución<sup>72</sup> había arrancado su largo y tortuoso camino. Por eso le correspondió asumir el 15 de abril de 1789, el mando de la guarnición de París (demolió la Bastilla el 15 de julio de 1789) y ese compromiso lo involucró en un tira y afloje institucional con el rey y con la Asamblea que luego se mutó en Convención (1792-96), porque ya no se sabía en qué dirección estaba el poder de la nación. Por eso se vio compelido a tratar con todos los líderes de las facciones que se agolpaban dentro del órgano revolucionario (de hecho era también diputado de la nobleza de Riom), con los funcionarios del rey y cuando se enteró de la humillación padecida por Luis XVI, al ser suspendido, quiso enderezar las cosas pero ya era muy tarde y bajo esas condiciones, no supo qué hacer y se fue para Austria en donde estuvo interno en un campo de presos hasta su regreso en 1800 en plena euforia napoleónica. Gran defecto para un hombre es querer serlo todo ya que es ahí donde se asume el riesgo de fracasar con más estrépito, en cambio a este joven militar, que no sabía qué instancia debía defender, sus oscilaciones por querer serlo todo y nada a la vez, le salvaron el pellejo y ese ostracismo le sirvió de punto de reflexión para su futuro accionar.

72 El movimiento que puso fin al antiguo régimen se inició en 1789 y terminó en 1799. Al promediar el año de 1792 Barnave dijo que la Revolución Francesa solo era la cúspide de una revuelta europea producida por el enriquecimiento, gracias al comercio oceánico de la burguesía, esta aspiró desde ese momento al poder hasta entonces monopolizado por la aristocracia cuyo poderío reposaba en la posesión de tierras antes única fuente de nobleza y por ende de autoridad (Cfr. *Gran Enciclopedia Larousse*. Tomo 9 (1980). Barcelona: Planeta Editorial. pp.96 y ss.). Conviene aclarar, no obstante, que ya antes en 1788 se había desarrollado una lucha entre privilegiados y el tercer Estado cuyo apoyo buscaban el rey y el gobierno y para conseguirlo autorizaron el doble de diputados del tercer Estado en los Estados Generales. No sabían lo que iba a sobrevenir por esa graciosa concesión (Nota del autor).

¿Qué sobrevino más tarde? Como nada parecía interesarle dado lo confuso del contexto político y asimismo como estaba en contra de la pose del Corso, se retiró a su castillo de La Grange Blenau a fin de meditar con atención los pasos a seguir mientras poco a poco la imagen del emperador se desleía, fruto también de su ambivalencia política. A continuación fue diputado durante los Cien Días y pidió la abdicación de Napoleón, al no ser reelegido en 1824 se marchó para los Estados Unidos donde fue acogido con beneplácito y recibió a modo de recompensa, una renta y varios lotes de tierra. En 1827 fue elegido nuevamente diputado en Francia y la revolución de 1830 le permitió volver a actuar: siendo comandante de la guardia nacional acogió al duque de Orleans con estas palabras: “He aquí a la mejor de las repúblicas”. Fue miembro de la izquierda dinástica y muy pronto se apartó del gobierno al punto de haberle prestado sus servicios en el exterior<sup>73</sup>. Murió tras haber visto para su contrariedad un estatua de Napoleón en la cima de la plaza de Vendome (1832). Una de las cosas de admirar en este personaje fue su capacidad de afrontar las situaciones coyunturales, sujetarse a sus propias riendas y apartarse de aquellos asuntos en los que no se sentía indispensable, eso le salvó de muchos apuros. Mas... ¿Eso no es oportunismo?

¿Quién fue Marie Joseph Paul Yves Roch Gilbert Motier, marqués de Lafayette? Un militar y un político francés que tuvo la fortuna de estar en los escenarios más procelosos de la historia de los siglos XVII y XVIII pero gracias al tino con que afrontó los diversos tonos de esos momentos impacantes logró salir indemne. Igualmente un conductor que esta-

73 *Gran Enciclopedia Larousse*. Tomo 4 (1980). Barcelona: Planeta. p.749.

ba convencido de la bondad de fusionar la monarquía con la revolución en un momento dado, pero la desconfianza mutua de la reina y del mismo Mirabeau, y el encono que le tenía a ese tribuno, imposibilitaron que se cristalizara ese plan que lo hubiera convertido en el Washington galo. Parece en todo caso que hubiera nacido de una eminente naturaleza ya que fue favorecido en casi todas las causas que asumía, supuso a la sazón del temperamento para la mayor alteza del ánimo y la propensión a meterse en asuntos de envergadura en la medida en que entendiera cómo actuar. Y cuando no sabía qué hacer huía o se comportaba como el avestruz. Es pertinente señalar que contrajo nupcias con Adriana de Noallis, nieta del duque del mismo nombre (1774), aquel que había intervenido como miembro del Comité de Notables para que el rey convocara los estados generales y por ende, le tocó representar a la nobleza en ese órgano (entre mayo de 1789 y septiembre de 1791) y desde allí abogó por la tolerancia religiosa, la supresión de los privilegios y otros tópicos típicamente revolucionarios. Así mismo protegió a la familia real durante la marcha del pueblo a Versalles (1789) y al aceptar Luis XVI la Carta Política de 1791 se retiró en septiembre de ese mismo año. Obtuvo su libertad por los acuerdos de campo Formio (1797) y sin embargo a pesar de que le debía ese favor al Corso nunca se lo agradeció en debida forma.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? Desde luego que sus defectos no dan pábulo para enviarlo al lugar más bajo, más oscuro y el más distante que lo envuelve todo ni tampoco para que cater como puerco en un lodazal, no dejando de sí más que un hombre de desprecio<sup>74</sup>, simplemente que era envidioso de la gloria ajena, o sea, le producía una soberbia irritación a su ego que por ejemplo Robespierre, Mirabeau, Napoleón o

Marat –por citar estos protagonistas–, llamaran más la atención que su persona y de ninguna manera sería descabellado conjeturar que una de las causas por las cuales la Revolución Francesa no cuajó integralmente fue precisamente por la excesiva afluencia de tribunales. Si en Roma la sola dupla César y Pompeyo concitaba rivalidades, ahora imagínese a cinco o seis de la misma especie cómo excitarían multitud de contenciones y porfías. Si bien no navegó en todo género de disolución a pesar de que le era permitido hasta cierto punto hacer lo que se le viniera en gana –dado que noble y rico– a ratos era caprichoso y voluble, cuando podía escurría el bulto sin rubor. También se le reprochaba la orden que dio de disparar contra los manifestantes del campo de Marte (17 de julio de 1791), sin embargo eran momentos difíciles y cualquier cosa podía suceder<sup>75</sup>.

Ahora es menester llevar a cabo una dicotomía entre el soldado y el héroe, para entender mejor su idiosincrasia: mientras el primero es aquel que defiende la patria o ataca a la del prójimo, el segundo es aquel que haciéndose cosmopolita adopta por patria a la humanidad y ofrece la espada y la sangre a todo pueblo que lucha contra la tiranía<sup>76</sup>. Aquí se deduce sin esfuerzo alguno que Lafayette simplemente se inclinó por la segunda opción igual que Garibaldi (1807-82) el oscuro marinero que sintió en sus venas el ideal de la unificación italiana y desarrolló por ende con afán y denuedo su faena sediciosa. Conviene agregar aquí a guisa de colofón que uno de los cargos que con más énfasis le endilgaron los revolucionarios radicales fue el de haber permitido la huida del

74 Dante. (*Com. Inf. Canto VIII*). (1990). *La divina comedia*. Madrid: Edaf.

75 *Gran Enciclopedia Larousse*. Tomo 4 (1980). Barcelona: Planeta. p.749.

76 *Forjadores del mundo contemporáneo* (1979). Barcelona: Planeta 2. p.390.

rey Luis XVI, la noche del 20 de junio de 1791 y que radicalizó ese proceso (de hecho, una vez recuperado el soberano, la Asamblea lo había suspendido y lo mantuvo preso) porque él en consideración a la reina no hizo vigilar una de las puertas de las Tullerías y por allí salieron sin obstáculo, hasta el punto que estuvo a un paso de ser sumariado por traición a instancias de Robespierre<sup>77</sup>. Por popular que hubiera sido la Asamblea, no era más que a ratos obedecida y eso a la larga lo salvó de una muerte prematura.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Un afortunado en los menesteres que llevó a cabo y fue además aquel hombre que quizá sin proponérselo al darle como insignia la escarapela tricolor a la guardia nacional de la que era su jefe, la convirtió en el símbolo de Francia, y prácticamente negó –o desconoció– la autoridad del rey y este al quedarse solo y abandonado convalidó el proceso revolucionario. Es de resaltar que en su ánimo las cuestiones apremiantes lo inflamaron y lo pusieron desde muy joven y huérfano de pie y contra casi todos, y por eso casi nunca rechazaba los encargos que le ofrecían pues aunque le proporcionaban molestias e inconvenientes, mostraba sin embargo una garra y una persistencia que le fueron de gran utilidad a la hora de sopesar su azaroso discurrir. Aparte de todo eso, es preciso agregar que su actividad política, no consistió solo en tener cargos, ser embajador, o dar voces en la Asamblea, ni tampoco caer en delirios de grandeza, intervenir en política. No, por el contrario, también en interesarse por la salud de la patria, atacar la tiranía y velar

77 Lefebvre, G. (1993). *La Revolución Francesa y el imperio*. México: FCE. pp.79 y ss.

por la libertad. Eso hizo en la medida de sus capacidades este héroe de mil contiendas pero con sus bemoles auestas.

En la tumba del marqués de Lafayette, yo hubiera puesto el siguiente epitafio: “Miserable cosa es pensar ser maestro, el que nunca fue discípulo”<sup>78</sup>.

(Fuentes bibliográficas: Rojas, F. de (2000). *La Celestina*. Barcelona: Crítica. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. *Forjadores del mundo contemporáneo* (1979). Barcelona: Planeta. Dante (1990). *La divina comedia*. Madrid: Edaf. Torres, C.A. (2002). *Obras*. Tomo II. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. *Revista Colección Filosofía y Enseñanza de la Filosofía*. Tomo 6 (2007). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. *Colliers Enciclopedia* (1991). New York: MacMillan Inc. Lefebvre, G. (1993). *La Revolución Francesa y el Imperio*. México: FCE. Plutarco (2003). *Moralia X*. Madrid: Gredos. Greene, R. et al. (1999). *Las 48 leyes del poder*. Buenos Aires: Atlántida).

78 Rojas, F. de. *op. cit.* p.42.

## Robespierre (Arras, 1758-París, 1794)

**“El espíritu terrorista tendía  
espontáneamente a la ejecución sumaria”  
Lefebvre<sup>79</sup>**

El peligro que ha empujado a través de la historia la postura extrema en un proceso político —y en cualquier otro asunto—, debería ser la lección más importante del presente pero la constancia fidedigna acerca de las secuelas de eso, parece que poco ha importado, de ahí que el fanático, llamado muchas veces fundamentalista, siga haciendo de las suyas en pro de una causa que parece ser la de los demonios. El entusiasta, un individuo exacerbado de suyo, en medio de las situaciones más desesperadas jamás ha cedido en sus convicciones y para mantenerlas incólumes ha llegado al extremo de sacrificar su vida y algo más caro, a las personas y las instituciones mismas. Mientras el rebelde, por el contrario solo ha buscado que su verdad prevalezca aunque con ello pusiere en peligro la subsistencia misma, eso no importaba, pero era capaz de replegarse y acudir a mecanismos alternativos y eso no necesariamente ha implicado claudicación en los ideales,

<sup>79</sup> Lefebvre, G. (1993). *La Revolución Francesa y el imperio*. México: FCE. pp.125 y ss.

de ahí el núcleo que une a estos dos especímenes. ¿Un fanático? Mahoma. ¿Un rebelde? Espartaco... claro que la lista ha sido extensa. De antemano indico que no acompaño con mis preferencias a los acalorados, en cambio con los sediciosos el asunto es a otro precio.

Era hijo de Francisco de Robespierre y de Jacqueline Margarita Carraut y el mayor de cinco hermanos. A los nueve años quedó huérfano y su padre por razones aún desconocidas se marchó hacia los Estados Unidos y dejó a sus vástagos bajo la égida de sus tíos y de sus abuelos. Estudió en el colegio Luis el Grande de París como becario y en esa ciudad obtuvo también el grado de abogado (1781) y con el título en la mano se trasladó a su tierra natal con el fin de ejercer tal profesión. Tras criticar el absolutismo real y el sistema judicial, fue elegido por las clases populares de Arras, diputado del estado llano en los estados generales (abril de 1789) y su ardiente convicción, sus razonamientos concisos y su estilo depurado le convirtieron en uno de los grandes oradores de la Constituyente, donde por ser uno de los pocos demócratas asombró e irritó<sup>80</sup>, las dos condiciones que persistentemente concitó entre el respetable. Tras la matanza del campo de Marte, detalle que nunca le perdonó a Lafayette, y que bien pudo inclinar el trámite republicano hacia el lado contrario, consiguió animar a los jacobinos y dibujó el inicio de su meteórica carrera política porque se opuso al marco de plata o sea al censo ineludible para ser diputado, y con sus intervenciones en favor de los negros y de los soldados sublevados y su franca hostilidad hacia el rey luego de su frustrada huida hicieron que los parisinos comenzaren a motearle “el incorruptible” o

<sup>80</sup> *Gran Enciclopedia Larousse*. Tomo 9 (1980). Barcelona: Planeta. p.170.

el nuevo Cromwell, inclusive le llamaban “el romano” debido al respeto que sentía por las instituciones latinas, igualmente eran proverbiales sus gestos demagógicos y su excesivo apego a la vida austera. En efecto la existencia que llevaba era realmente espartana, no se le conoció mujer, vivía en un cuarto con mínimas comodidades y como estaba imbuido de las ideas de Rousseau acerca de que el pueblo era el único elemento puro de la sociedad por eso había que protegerlo contra los desmanes de los poderosos. Sin embargo, al promediar el año de 1792 por poco colapsaba su estrella en vista de que se había opuesto a la guerra y los resultados positivos de la contienda le echaban un balde de agua fría en la cara, no obstante pudo reponerse y mantenerse erguido en el escenario político. ¿Cómo eludió ese baldón? El carácter del orador político muchas veces es el que persuade, no su palabra...<sup>81</sup>.

¿Qué acaeció después? Su desconfianza hacia la Asamblea Legislativa, los primeros reveses militares y el veto al rey, le instaron a procurar sustituirla por una Convención elegida por sufragio y después de la insurrección general, consiguió que la Convención se reuniera (septiembre 20 de 1792) y de esta manera salió elegido diputado por París en el seno de ese nuevo organismo como miembro del grupo de la Montaña del que fue uno de sus panegiristas, mas no su jefe aunque sí refractario de los girondinos. Votó la muerte del rey y luego de la depuración de la Convención le tocó presenciar la manera como se iba saliendo el problema político y social de las manos –invasión y levantamientos–, ante lo cual exigió la instauración de un poder dictatorial para dominar la guerra interior y la ofensiva exterior y el 27 de julio de 1793 se le invitó

81 Plutarco (2003). *Moralia X*. Madrid: Gredos. p.301.

a que formara parte del Comité de Salvación Pública y desde entonces mostró sus cualidades de estadista pero del terror.

Ya en el seno de esa entidad se impuso sobre los otros diez miembros pues actuaba como un timonel experto y además en ocasiones coyunturales ante los jacobinos y no obstante ante la Convención salía a defender la gestión colegial, de suerte que se daba a entender que todo se disponía de forma mancomunada cuando en realidad era su mano férrea la que controlaba la brida para darle la vuelta al caballo del poder. Desde ese minarete principió a liquidar de manera sistemática a sus opositores, los girondinos, luego aliado con Saint Just y Couthon erradicó a los radicales (hebertistas) y después acabó con los indulgentes (dantistas) y de este modo sumergió al país en un baño de sangre que aún se le reprocha con acritud. Francia exhalaba los vapores de los espíritus inmolados y veía aterrorizada los cuerpos descabezados como pingajos desmazzalados y sucios, asimismo un repugnante juego de palabras aspiraba justificar ese orden de cosas en el cual los apetitos y los vicios hicieron asiento en ella. Eso aparejó sin duda un clima enervante y entonces algunos convencionistas (Carnot, Fouché, entre otros) se animaron para confabularse con el fin de acabar con ese caos institucional. La oportunidad llegó cuando el segundo César francés dejó de asistir a la Convención, y conscientes de esa ocasión, armaron una trinca en su contra lo que significó su apresamiento, su vano intento de suicidio y finalmente su juzgamiento para que fuera guillotinado el 28 de julio de 1794 para alivio del mundo.

¿Quién fue Maximiliano de Robespierre? Una versión deformada de César ya que asido a unos vagos principios intentó instaurar una nación utópica, igualmente era un espíritu caprichoso o como una mariposa fatigada que ninguna vez

codició tener una noche de reposo en la caverna que le ofrecía Zaratustra<sup>82</sup>. A este tenor, fue un fanático redomado que persiguió entre la neblina de las ideas contrarias levantar un nuevo altar al tabernáculo recientemente alzado a efecto de imponer una tiranía en nombre del pueblo. Unos afirmaron que escuetamente había sido el ejecutor siniestro de la Revolución, y otros en cambio que había sido el agitador del orden y que no entendió que la poda excesiva del árbol conducía a liquidarlo. Me inclino que era las dos caras de esa moneda. Y ¿cómo era físicamente? De escasa estatura, miembros débiles y angulosos, su modo de andar incierto, sus posturas afectadas, sus ademanes sin armonía y sin gracia, a una tez pálida, le acompañaba una voz áspera, sus ojos muy cubiertos sobre los párpados y muy agudos en las extremidades que se hundían en la cavidad de sus órbitas y emitían un brillo distante pero siniestro. Lo que dominaba en el conjunto de su fisonomía era la prodigiosa y continua tensión de los músculos faciales, igual que una fiera antes de saltar sobre su presa. En el ámbito revolucionario fue más astuto que Danton, más radical que Marat, menos optimista que todos, más intransigente que Saint Just y menos vehemente que Herbart.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? Sus aires de redentor de la patria y sus ínfulas de ser una réplica de Catón. Y tras su carácter despótico –que los sucesores en el poder manejaron también– y por la manera como miraba los asuntos del país –igual que sus sucesores–, hizo que Francia continuara en una avalancha de conflictos internos: masacres (Lyon) y conflictos externos (una guerra exterior que duró desde 1792 a 1815

82 Nietzsche (1997). *Así hablaba Zaratustra*. Bogotá: Editorial La Carreta de Papel. p.235.

solo suspendida por la tregua de 1802-03) y con esa postura exhibió un ánimo camorrista y pendenciero –igual que sus herederos– que contrastaba con su pretensión de fungir como un enemigo de las conflagraciones. Además era arrogante y se tornaba irritante por el modo como exigía la realización de una orden o una disposición. Igualmente se especuló dentro del juicio que se le siguió que había entrado en contacto con el hermano del rey, el duque de Provenza, con el propósito de concretar la restauración regia y de ahí surgió el cargo de que se había vendido a la nobleza.

Conviene agregar que era un hombre mezquino, huracán, misógino hasta la médula, que hablaba muchas veces sin la prudencia necesaria a pesar de su talento para el disimulo. Claro que en ese momento encarnó la manifestación más alta y más pura de ese movimiento popular y tuvo una seguridad superior a todo sentimiento humano, a la voz de la razón –que quiso deificar– para poder lograr la paz y la justicia<sup>83</sup>, y por eso la enalteció hasta el paroxismo, y por ende es factible ultimar que era un fanático más allá de la media del acaloramiento. Es pertinente aclarar que en realidad la guerra exterior no la provocó ni tampoco la prosiguió sino que fueron las potencias del antiguo régimen las que buscaban por las armas, la liquidación del proceso revolucionario pero no codició apaciguarla sino por el contrario acelerarla al máximo nivel y con eso consiguió la promoción de Napoleón, que sin su influencia y la de su hermano hubiera sido menos que imposible que aquel se alzara después con la presea del poder.

83 Robespierre, y no era el único, quería dar como sostén de la virtud, la fe en el Ser Supremo y en la inmortalidad del alma, por eso estableció las fiestas decenales (8 de junio de 1794), pero la virtud cívica no podía ser más que el fruto de una larga cultura y por eso ese esfuerzo tuvo una vigencia limitada y alcanzó a escindir la unidad nacional (Cfr. Lefebvre, *op. cit.* p.123).

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Que no basta con recordarle y rápidamente repudiar su apariencia, ya que solo se le ha reparado con tintes siniestros sin saber uno a ciencia cierta cuáles fueron los móviles de sus arremetidas de terror en contra de sus congéneres o si la situación caótica que había le cerró todos los espacios posibles, de ahí que será más útil el camino de la historia que el sendero de la memoria<sup>84</sup> y entonces la labor será la de favorecer un punto de vista intermedio entre sus actitudes, las exacerbadas y las menos exacerbadas y alcanzar un término intermedio que permitiere después auscultar esos sesgos maléficos de su personalidad bifronte que causó más estragos que beneficios sociales. No obstante al margen de la anécdota dantesca, del juego de versiones espantosas, a este hombre hay que abonarle únicamente que codició de buena fe servir a los complicados asuntos del país, pero cayó en una sucesión de conflictos de intereses que poco a poco lo enredaron hasta que no supo qué hacer para salir de la encrucijada sangrienta en que se hallaba sumida la nación y a la sazón reputó que la mejor salida era la insistencia en el recurso a la violencia que podía detener a la conjuración, que veía en todas partes, empero todo se embrolló, ya que la gente se cansó de los desmanes y de su presencia y de paso perdió el norte de las cosas, para que terminaran como un bumerang en su contra<sup>85</sup>.

En ese sentido Lafayette y los demás contaron con mejor suerte y de ahí pudieron salir más o menos airosos del

84 Casals, X. En: *Revista Clío de Historia*, 7(7), marzo de 2008. p.103.

85 Robespierre era aquel típico personaje de todos los países, austero y formal, cuya conducta desafiaba a la envidia porque apenas revelaba que corría la sangre por sus venas y que con su andar pétreo hasta las sombras se escondían a su paso (Nota del autor).

veredicto de la historia si es que ha ido formulado con el rigor pertinente. La necesaria “única voluntad” que planteaba en el seno del Comité de Salud Pública, que tendía atribuirse todos los poderes, fue a no dudarlo el resorte de la imputación de aspirar a la dictadura y de promover el terror en todas partes y con todos los efectos para castigar a los remisos. En realidad la dictadura había sido colectiva porque Robespierre no había escogido a sus colegas y ni siquiera presidía el Comité, nunca había actuado sin su aprobación y en muchos casos era imposible sostener que él había tomado la iniciativa, sin embargo manejaba los hilos con tanta habilidad que todo parecía provenir de su sacrosanta voluntad. Es probable que el ascendiente de “El incorruptible” y el prestigio de que gozaba entre los *sans-culottes* hubieran despertado recelos y como este no era ni conciliador ni amable, muchas veces las decisiones del gobierno revolucionario las tomaba casi a la fuerza dado su peso político, lo que creaba de contera resistencia y odio.

Como si fuera poco, él mismo favoreció su caída al oponerse al proceso que se iba adelantar contra una mujer que se creía la madre de Dios, pero al no obtener la destitución del fiscal del tribunal revolucionario, dejó de asistir al Comité, en señal de protesta, creyendo que esa pose los iba a amedrentar. Por el contrario, para aclarar las cosas, este líder puso a la convención por árbitro de esa banal disputa y otra más grave relacionada con una conspiración, sin pensar que nada podía agradar más a ese órgano que tal hecho pues solo había aceptado ese gobierno sectorial por el respaldo popular que tenía y por ser este caudillo, el más eminente, y como reconoció luego, que aquel organismo tenía muchas probabilidades de pronunciarse en contra suya, quiso radicalizarse, y acabó por perderse, porque se negó a dar los nombres de los pretensos

conspiradores que denunciaba, lo que equivalía a pedir carta blanca en el asunto y esa pretensión espantó a todo el mundo que ya estaba harto de sus deslices. Entonces, cuando compareció a la sesión de ese cuerpo, se le impidió hablar y prontamente fue encausado juntamente con su hermano y con Saint Just, el que había detenido anteriormente a Danton-Couthon y Lebas y eso significaba que había un forcejeo institucional entre él y los demás miembros de la Convención. Si bien fueron puestos en libertad por la comuna, al carecer los *sans culottes* de cuadros de insurrección y de reacción, las fuerzas hostiles con Barras a la cabeza invadieron el ayuntamiento, lo cogieron preso luego de un intento de suicidio, y rápidamente fue ejecutado con sus amigos que en total ascendían a ciento cinco. En toda Francia se respiró tranquilidad, el terror que encarnaba su nombre había desaparecido<sup>86</sup>. Mas ya cohabitaba otro espectro más diabólico quizá, en ciernes.

En la tumba de Maximiliano de Robespierre, yo hubiera puesto el siguiente epitafio: “Fue un ser exaltado llevado por el paroxismo de la redención”.

(Fuentes bibliográficas: Lefebvre, G. (1993). *La Revolución Francesa y el imperio*. México: FCE. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Nietzsche (1997). *Así hablaba Zaratustra*. Bogotá: Editorial Carreta de Papel. *Revista Clío de Historia*, 7(77), marzo de 2008. Plutarco (2003). *Moralía X*. Madrid: Gredos).

<sup>86</sup> Lefebvre, G. *op. cit.* pp.126 y ss.

## **Danton** (Arcissur-Aube, 1759-París, 1794)

**“En memoria de Joaquín Romero Mier  
(1904-1990)”**

**El Autor**

Como quiera que la mayoría de los historiadores han tenido admirables dotes de análisis, se apoderó de ellos una cierta escrupulosidad benedictina en sus búsquedas que condujo a una sorprendente riqueza documental para llevar a cabo la faena de justipreciar a cabalidad la Revolución Francesa, sin embargo no se han puesto de acuerdo si ese trámite fue la obra de una tropa ebria de sangre o si por el contrario fue el proceso más formidable que haya concretado el hombre. ¿Fueron todos esos líderes que participaron unos reformistas utópicos –dada la edad que tenía la mayoría de ellos– igual a la que tenía Simón Bolívar cuando comenzó su peregrinaje político-militar? La Revolución Francesa –semejante a la historia– puede interpretarse como un orden providencial, o como la repetición de un ciclo, o como un evento causal de cambio dada la rotación del tiempo y como señal de progreso dada la entronización de nuevos conceptos tales como igualdad, libertad o fraternidad para que surgiera luego la ilusión de aplicarlos en un contexto determinado que ya no aguantaba más. No obstante, pasadas unas décadas todo ese andamia-

je improvisado de terror, y torpeza burocrática, retornó a su cauce natural y las cosas siguieron a un ritmo más o menos semejante al antiguo régimen aunque es menester reconocerlo sin el ímpetu de antaño. Algo positivamente se mutó para no retroceder jamás, pero el carácter quimérico que sus panegiristas quisieron implementar de una forma total se hundió sin cortapisas<sup>87</sup>. Cabría pensar por ende, que no hubo en ello nada diferente de lo que se entendía por revolución, empero es aquí donde ese proceso galo hizo intervenir una distinción y de un modo sorprendente, el uso de la razón, la utilización con plena autonomía de la racionalidad o como se le llamó desde entonces, libertad de conciencia. Eso sí fue significativo tras ese trámite revoltoso.

Era hijo del procurador de Arcis, que murió cuando él tenía solo tres años, dejando viuda a su madre y al resto de la prole. Estudió en el seminario de Troyes y como no quiso ser sacerdote se hizo abogado. Es menester indicar aquí que cuando era joven sufrió la embestida de un toro que le deformó la nariz y los labios y eso le dio un cariz medio agresivo y agresivo y medio pero que de todas maneras llamaba la atención de los demás y esto le sirvió para esmerarse en sus estudios, adquiriendo por ello, una sólida formación cultural. Con el título en el bolsillo se marchó a París donde al casarse con una dama de alcurnia logró no solo involucrarse en la vida

87 Napoleón, el primero de los soldados y el más arbitrario de los déspotas, se apropió de los restos de esa aventura sangrienta que se acabó en Waterloo en donde Francia quedó disminuida y aquella revuelta defraudada (Cfr. Torres, C.A. (2002). *Obras*. Tomo I. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. pp.111 y ss.). En realidad el Corso fue el que terminó por liquidar frontalmente esa quimera y desde ese momento crucial (1815) todo se iba desvaneciendo y paulatinamente el heroísmo por tal modo de actuar que se fraguó se quedaba rezagado, y el país entró en una especie de sonambulismo porque parecía que no escuchaba ni los ruidos del presente ni los ecos del pasado (Nota del autor).

legal de la ciudad sino que ganó posiciones en la escala social de la urbe hasta alcanzar el cargo de letrado del rey (1785-1791) y en ese interregno fundó el Club de los Cordeliers. Igualmente alcanzó a ser miembro de la Comuna de París y del Directorio de la misma metrópoli y de ese modo particular su vida discurría entre los afanes de la burocracia alterada y los placeres de la existencia social en medio del bullicio que campeaba tras la Bastilla hasta que la situación empeoró cuando el rey huyó, fue recapturado y pretendió aprovecharse de la situación para sacar ventaja política, y desde entonces se volvió republicano, para conducir a su acomodo la renovada agitación partidista que desembocó en los eventos sangrientos del campo de Marte (1791) por lo que se vio compelido a irse un tiempo para Inglaterra<sup>88</sup>.

No se convirtió en una figura relevante hasta el colapso total de la monarquía (agosto de 1792) y por ende desde el cargo de primer ministro o ministro jefe de gabinete, en el nuevo gobierno, inspiró y “exigió audacia y más audacia” además de valor para repeler la agresión externa y a ese celo se debió que fuera investido como miembro de la Convención Nacional –el nuevo órgano de la revolución, en reemplazo de la Asamblea– y desde ese momento principiaron sus dificultades, porque se enfrentó a los girondinos y para eso tenía que justificar pretéritas posiciones de adepto a la monarquía pero como tenía el don de la palabra<sup>89</sup> rápidamente neutralizaba a sus contradictores. Literalmente hablando los girondinos eran originarios de Gironda, departamento de Francia, y en el contexto de la revolución, era un grupo político que actuó

88 Gran Enciclopedia Larousse. Tomo 3 (1980). Barcelona: Planeta Editorial. p.667.

89 Meisel, R. (2015). El discurso retórico... Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar. pp.294 y ss. Orcid.org/0000-0002.2228-7140. unisimonbolivar.edu.co. <http://orcid.org/0000-0001-6357-8908>

en el seno de la Asamblea Legislativa y de la Convención que desaprobaba no solo la ideología igualitaria del pueblo de París sino que como volterianos apoyaban el triunfo de la burguesía ilustrada e igualmente se opusieron con cierto tono a los progresos revolucionarios desde 1792.

El fin de la monarquía consintió en la pérdida de la influencia girondina porque era una especie de apoyo que se vino al piso y por eso la excesiva actitud legalista en la causa contra Luis XVI fue reputada traición al proceso revoltoso y a la sazón los jacobinos hicieron responsables –como chivos expiatorios– a esa facción del fracaso militar de 1793 amén de la traición de Domouriez que precipitó muchas decisiones dolorosas, que no son de recibo comentar aquí. Al reaccionar contra el primer terror (1793) pretendieron los girondinos llevar a Marat ante un tribunal pero al exonerarlo perdieron el apoyo popular y el asalto de los *sans-culotte*<sup>90</sup> a la Convención entre mayo y junio de 1793 pautó el fin ideológico y personal. En efecto, fueron condenados y ejecutados 41 miembros activos de esa facción y los que pudieron escaparse se marcharon de la afligida nación. Los escasos sobrevivientes, o sea los que se quedaron, no recuperaron sus puestos sino hasta la reacción termidoriana de 1794<sup>91</sup> pero ya carecían de peso específico y de una influencia que permitiera tenerlos en cuenta sobre cualquier decisión de importancia.

¿Qué acaeció después? Si bien Danton no estuvo pre-

90 Literalmente sin calzones. Nombre utilizado por los militantes parisinos para indicar que eran trabajadores manuales que llevaban pantalones en lugar de los calzones cortos de la alta sociedad. Entre 1792 y 1794 el nombre se refirió a su grupo concreto de activistas políticos que trataron de presionar a la Convención mediante la movilización de clubes y asambleas locales (Cf. Cook, Ch. (1993). *Diccionario de términos históricos*. Madrid: Alianza. p.444).

91 *Gran Enciclopedia Larousse. op. cit.* Tomo 5. pp.255 y 256.

sente en el juicio contra Luis XVI –ya que se hallaba en Bélgica escudriñando su anexión a Francia, posteriormente apuntaló la decisión adoptada por la mayoría y tras su regreso aupó en la Convención revolucionaria francesa la creación del Comité de Salvación Pública (6 de abril de 1793), un organismo que sustituyó al Comité de Defensa General cuya misión consistía en supervisar y acelerar la acción de los ministros y tomar en circunstancias urgentes medidas de defensa general exterior e interior, lo que concluyó por convertirlo en un verdadero ministro dictatorial que actuaba a nombre de la Asamblea. De abril a julio de 1793 estuvo dominado ese órgano por Danton pero su política de compromiso fracasó y en agosto pasó a manos de hombres más decididos a cuya cabeza figuraba Robespierre. De septiembre de 1793 a julio de 1794 sus miembros fueron reelegidos: Robespierre, Couthon y Saint Just que se ocupaban de la política general, Carnot de la guerra, entre otros, y en la primavera de 1794 se dividió y la mayoría dirigida por Carnot se opuso a Robespierre y fraguó su caída. La Convención más tarde limitó sus poderes y este organismo desapareció en 1795 a la vez que aquella<sup>92</sup> también languidecía sin pena ni gloria. Sus intervenciones en ese cuerpo heterogéneo de intereses no calaban ya porque marchaba invariablemente en busca del compromiso tácito entre las facciones de la montaña y los girondinos y cuando intentó moderar el terror (1794) fue acusado opositor de la revolución. Al asumir su propia defensa, su verbo atronador, estuvo a punto de provocar revueltas, y esa coyuntura fue explotada con supina habilidad por Saint Just para ostentar tal circunstancia como una nueva prueba de su táctica contra el

92 *Ibidem.* Tomo 3. p.115.

nuevo orden y convenció por ende, a la Convención para que lo condenara a la guillotina, lo que efectivamente sucedió más tarde. Igualmente concurrían otros cargos por corrupción pero esa imputación aislada seguramente no lo habría llevado a la pena capital. Pagó caro su osadía de meterse en medio de la efervescencia y calor a controlar las pasiones cuando carecía de la mayoría necesaria para ese propósito y además su pasado regio no le ayudaba.

¿Quién fue George Jacques Danton? El salvador de la Francia revolucionaria porque cuando Prusia invadió a ese país a pretexto de instaurar el antiguo régimen, contribuyó con su facundia a organizar la resistencia con un ejército reclutado de manera precipitada y lo sacó avante hasta conseguir expulsar a los invasores. Junto con Marat y con Robespierre, constituyeron el triunvirato que organizó a cabalidad el trámite revolucionario y le brindó las luces respectivas<sup>93</sup> desde luego con sus oscilaciones hacia la oscuridad o hacia el claroscuro. Igualmente uno de los símbolos de la Revolución Francesa en su aspecto liberal en franca oposición a Robespierre o a Marat, además uno de los inspiradores de las jornadas de 1792 que en adelante permitieron el paso del régimen de la Convención<sup>94</sup> al de los Comités Ejecutivos y que intentó conciliar a girondinos con jacobinos, lo que le costó más tarde la vida. Durante los luctuosos días de la revuelta más famosa del mundo, se vislumbró, que las ambigüedades y las conce-

siones del rey fueron las causas por las cuales se exaltaron los ánimos y el fracaso de la represión y otras torpezas, radicalizaron la estrategia de los antagonistas al régimen, y sobrevino el fin. Es que en el fondo Luis XVI carecía de la soberbia de un Luis XIV, de ahí que no percibiera que se desencadenaría sobre su benévola pero ingenua testa un torrente de acciones que pisotearon su dignidad y no se mosqueó lo suficiente como para advertir que lo iba a perder todo. Y Danton en ese sentido contribuyó a la caída.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? La exigencia de cambios de perspectiva que los sucesos le mostraban, debieron conseguir que mutara, de un modo ágil y oportuno, como muchos líderes de ese proceso, de criterios acerca de las personas y de las cosas. Y en este tema le correspondió transitar por diferentes cauces dentro de la infinita complejidad de corrientes adventicias que circulaban por ese escenario y en cada uno de esos cauces, le correspondió adoptar una postura que no siempre fue la más correcta o sensata y eso lo llevó a pique. El extravío de Danton puede explicarse en su falta de escrúpulos o en su falta de sentido común, frente a cada contingencia de la que perseguía sacar partido y eso se lo cobraron a un precio muy alto sus rivales que eran numerosos e inteligentes. La experiencia ha enseñado con el paso del calendario que el político debe reunir en su persona tanto la inteligencia del que pilotea una nave como la palabra que imparte las órdenes para no requerir de una voz ajena y para después abstenerse de decir como Ificrates, renombrado general ateniense (circa 356 a.C.) cuando fue vencido por la elocuencia de Aristofonte y sus amigos: “El actor de mis adversarios es mejor, pero mi obra es superior....”<sup>95</sup>, porque ese fue su tremebunda debilidad, la de no contar con que los hechos pudieran hablar en vez de la voz de los retóricos...

93 *Enciclopedia Durvan*. Tomo 8 (2001). Bilbao: Durvan Editores. p.3137.

94 La Convención fue una Asamblea Constituyente que fundó la 1ª república francesa y gobernó al país desde el 21 de septiembre de 1792 hasta el 26 de octubre de 1795 porque la Constitución de 1791 había quedado caduca al ser derrocada la monarquía el 10 de agosto de 1792. Según la preponderancia de uno de los tres grupos se distinguieron tres etapas, girondina, montañesa y termidoriana. En agosto de 1795 se votó una nueva carta que creó un directorio colegial ejecutivo y dos Cámaras que unos llamaron el lecho del Corso (Cfr. *Gran Enciclopedia Larousse*. Tomo 3 (1980). p.244).

95 Plutarco (2003). *Moralía X*. Madrid: Gredos. p.302.

¿Qué opinión le merece al autor de la sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? De entrada indico que fue un formidable guardián de la integridad francesa, que sacó a relucir su casta en los momentos más difíciles y coyunturales durante las diversas y traumáticas etapas de ese proceso sedicioso pero se olvidó de un detalle muy especial, que junto al yunque siempre estará el pesado martillo que ha sido un instrumento que golpea duro y que forja o corrige cualquier materia. Claro que para fecundar los campos de la patria ineludible ha sido necesario arrancar primero de ellos toda semilla de odio, porque ha sido consubstancialmente infructuoso y devastador<sup>96</sup> ir al galope con ella y eso no lo comprendió a cabalidad en una tierra tan repleta de resentimientos y de aborrecimientos de clases. De ahí que cuando se medita en ese trámite es menester reconocer, no obstante sus faltas, entre ellas la codicia, que enderezó a pesar de tanto desafuero la proa de Francia hacia el desfiladero pertinente como más tarde lo hiciera A. Lincoln con el hoy llamado coloso del norte de América.

En la tumba de G. J. Danton, yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de una frase de Plutarco<sup>97</sup>: “Un ejército de ciervos dirigidos por un león es más temible que un ejército de leones dirigido por un ciervo”.

(Fuentes bibliográficas: *Enciclopedia Durvan* (2001). Bilbao: Durvan. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta Editorial. Torres, C. A. (2002). *Obras I*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Cook, Ch. (1993). *Diccionario de términos históricos*. Madrid: Alianza. Diario *El Tiempo*. Bogotá, 17 de diciembre de 2008. Lefebvre, G. *La Revolución Francesa y el imperio* (1986). México: FCE. Plutarco (2003). *Moralía*. Madrid: Gredos. Meisel, R. (2015). *El discurso retórico*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar).

96 Torres, C.A. (2002). *Obras I*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. p.192.

97 Diario *El Tiempo*, Bogotá, 17 de diciembre de 2008. pp.1-22.

## Fouché

(Le Pellerin, 1759-Trieste, 1820)

**“En un país poblado por hombres con dos ojos, el tercer ojo –el del espía– le otorga la omnisciencia de un Dios”  
Greene, R.<sup>98</sup>**

La historia no es una mera sucesión de fases estáticas, más bien la contemplación plausible de los diversos desenvolvimientos dinámicos de problemas solubles o insolubles, y en el caso de la Revolución Francesa, por ejemplo, el embarazo del proceso contra Luis XVI, de allí que fuera pertinente preguntar: ¿Qué es lo que interesa conocer de ese trámite que ya se surtió? ¿Cuáles fueron los hechos anteriores y concomitantes que se deben tener en cuenta para incluirlos, relacionarlos y declarar de esta manera las razones del desenlace a ese problema? Estas dos interrogaciones exigen de antemano de varias herramientas (¿categorías estaría mejor?) para la cabal comprensión de la historia y que podrían ser, evidencia, causalidad, casualidad, necesidad, razón suficiente, intervención del sujeto y de los demás subordinados así como el significado y la configuración del contexto con sus variables a fin de evaluar que aun cuando el pretérito fue hace un instante y ya

98 Greene, R. et al. (1999). *Las 48 leyes del poder*. Buenos Aires: Atlántida. p.151.

muchas situaciones que se proveyeron pasaron al olvido, en todo caso, ameritaría siempre por parte del historiador contemporáneo ir en pos de otra explicación, que fuese cada vez más plausible, a los ojos de los antecedentes recopilados con el propósito de esbozar un cuadro más ajustado a la realidad. De ahí que por ejemplo, yo esté convencido de que la Revolución Francesa debería medirse por el número de contradicciones que acumuló, por el conjunto de creencias incompatibles entre sí que fraguó y por la pluralidad de posturas que concurrieron en aquel ciclo.

Entonces lo que interesará conocer será el cúmulo de tendencias que tenían los diferentes líderes entre sí, hasta el punto que lucharon por hacerla prevalecer cada protagonista ora por considerarla superior, o quizá por un prurito de vanidad que siempre ha animado al hombre cuando se halla en medio o a las puertas del poder. Los hechos anteriores y concomitantes relativos a la Revolución Francesa deberán, por ende, mirarse familiarmente o sea libremente, por el tiempo que ha pasado, a fin de percibir la cantidad de contrarios instalados en la penumbra del pensamiento de sus líderes que no alcanzaron por eso a sentir la importancia de aquella monumental crisis, pues estaban inmersos, la mayoría, en salirse con la suya a costa del contrario. La Revolución Francesa presionó de cualquier modo a todos, y ahí estuvo la razón de su éxito, en que imponía al talento humano a usarlo, sin calcular las consecuencias, pues cada tribuno nunca llegaba al fondo dedicado como se hallaba a indagar, acusar y juzgar.

Quizá hubo o no hubo un principio de legalidad pre y revolucionaria, eso ya poco importa, pues esa aclaración fue desbordada por los hechos, solo será importante conocer cómo el hombre, aun el más desprevenido, fue sorprendido y obligado a actuar tras la potencia de esos hechos y como

no podía sustraerse a intervenir, muchas veces, como el personaje que voy a escrutar, dio rienda suelta a sus pasiones. Solo así se forjará a cabalidad un engranaje de sucesos en pos de una nueva interpretación a partir de esa coyuntura y la Revolución Francesa, podría entenderse desde otro nivel, más personal, de lo contrario todo seguiría como antes, sin un cambio de frente histórico. Por eso cabe preguntar: ¿qué rol jugó este sujeto/protagonista en todo ese tejemaneje? Un papel esencialmente político dentro del marco de una función judicial en aquel momento atípica al que fue convocado como Napoleón por misteriosas fuerzas. Y sobre esta base se podría plantear y encaminar lo que simboliza el carácter político y circunstancial en el escenario de la actividad judicial<sup>99</sup> y las secuelas que se derivaron más tarde al manejar ese emblema en situaciones más o menos similares en el mundo occidental. O sea, no hubo en la actividad que llevó a cabo este protagonista del segundo milenio ningún principio explícito o implícito de orden revolucionario porque lo suyo fue un ajuste de cuentas con el régimen que naufragaba, lo aprovechó y al no poder uno explicitar una sucesión de parámetros ideológicos, simplemente, hay que dejar constancia de que usufructuó el poder.

Era hijo de un humilde marinero y en su juventud se

<sup>99</sup> Desde luego que no es de este lugar comentar los pormenores del proceso judicial incoado contra el rey Capeto, pero es de suma importancia advertir que sería interesante prospectar una investigación acerca del problema que ha representado el carácter político dentro de la función judicial porque se ha manejado muchas veces de esa forma y aquel expediente podría ser la prueba, pues ciertamente los valores sustanciales de la verdad histórica, no se arrimaron a los autos, con el consiguiente predominio de una especie de derecho penal autoritario ajeno a cualquier control y carente de una estricta judicialización, revestido además de una acción casi que sumaria, una especie de justicia formal que manejaba una categoría unívoca: el deber de decidir, conforme al interés de la Patria (Nota del autor. Véase además: Ferrajoli, L. (2004). *Derecho y razón*. Madrid: Trotta. pp.169 y ss.).

llamaba Joseph de Rouzerolla, estudió en el Seminario del Oratorio e hizo más tarde los votos como religioso y ahí mismo enseñó física, matemática y latín, actividad que dejó para vincularse a la política. El cielo a veces parece secundar un designio temerario y como en realidad era entendido en gente, se propuso brillar con luz propia y prestada cuando era inevitable a fin de encuadrar perfectamente su ladina ambición de sobresalir a pesar de ser clérigo. Si hubiera advertido al menos el peso de la justicia que la posteridad le iba a aplicar quizá se habría mantenido al margen de todo, si también hubiera captado los alcances que un día su nombre iba a tomar como sinónimo de perfidia, tal vez se habría abstenido de ejecutar tantos actos bochornosos, sumisos, ladinos o simplemente deleznable y sus defectos habrían sido en todo caso menos notorios en tal sentido y una pizca de dignidad habría revestido el tamiz de su aleatorio discurrir. Mas estaba al vaivén de los acontecimientos.

La convocatoria de los estados generales cambió sin lugar a dudas el decorado político francés y no era solo por la novedad que eso representaba sino porque el momento de ningún modo era el más adecuado, pues había mucha ebullición y como el rey no era un Enrique IV, sino por el contrario un tontarrón, cayó en ambigüedades –como ya lo dije en páginas anteriores– y el plan político colapsó para germinar de una forma distinta una hidra de mil cabezas sostenida por las banderas de la agitación y de la violencia desmedida de todos contra casi todo y la nación se sumió en un caos impresionante. Y dentro de ese caos institucional que ya se avizoraba fue seleccionado Fouché, como miembro además de la Convención Nacional (1792), la entidad que en adelante iba a manejar de una manera caótica los destinos nacionales. Eso

mostró sin duda que no había principios ni nada por el estilo, solo una partida de seres irracionales, astutos, hábiles, ladinos e irresponsables en pos de reivindicaciones sociales... acompañados de una buena suerte impresionante... para dar pábulo a sus inclinaciones... no siempre santas.

¿Qué acaeció después? Ubicado en el contexto adecuado, se instaló con agrado en el terreno de la montaña, ahí se granjeó la amistad de los que podían interesarle o ayudarle en un instante determinado, votó a favor de la muerte del soberano y estaba atento a la oscilación de las preferencias del populacho que un día quería a Danton, al otro día amaba a Herbert y el siguiente día deseaba a Robespierre con el fin de medrar sin temor alguno en cualquiera de esos brazos. Cuando le correspondió mostrarse severo y agresivo a ultranza, laicizó los cortejos fúnebres y los cementerios, en Lyon dirigió con Colliot de Herbois la sangrienta represión por secuela del levantamiento de algunos sectores y cuando sintió que caía bajo la calculadora mirada del incorruptible se metió de lleno en la conspiración termidoniana que si bien terminó con su arresto en 1795, no obstante fue amnistiado inmediatamente<sup>100</sup>. El Directorio para premiar sus actividades –de hecho sabía tanto por ese modo de recoger y guardar información que

100 *Gran Enciclopedia Larousse*. Tomo IV (1980). Barcelona: Planeta. p.245. Cuéntase al efecto que una vez quiso un militar de alto rango dar una fiesta en su casa y fue a invitar a una persona en particular pero esta le dijo que estaba obligado a darle aviso a la policía de tal acontecimiento social. El general se enojó y al anochecer se encontró con el duque de Otranto en un consejo, el emperador y le dijo: “Carajo ya es el colmo que uno no pueda dar una cena sin tener en la lista a uno de ustedes”. El ministro de policía se excusó pero no derogó la orden, y cuando el militar se indignó, Fouché como que se quiso correr y le indicó: “Muéstreme la lista”. El general se la dió. Y apenas el fisgón había llegado al primer tercio de la misma comenzó a sonreír, le devolvió la lista y simplemente le espetó: “No es necesario que invitéis a desconocidos”. ¡Y eso que los integrantes de la lista que eran veinte, se consideraban grandes personajes! (Nota del autor. Véase además: Stendhal (2008). *Napoleón*. Bogotá: Norma. p.171).

ya le temían— le nombró ministro de justicia y para esa época ya estaba casado con Bonne Jeanne Colgnad (1792), madre de sus cuatro hijos, aunque en 1810 al quedar viudo contrajo segundas nupcias con Gabrielle de Castellone. En ese rincón burocrático privilegiado acrecentó su notoriedad y manipuló a su antojo todas las noticias que caían en sus manos, hasta el grado que se convirtió en la sombra siniestra de la mayoría de los personajes porque conocía sus cuitas y sus defectos o pecados de mayor o menor monta. También presenció la transición del Directorio a la dictadura y de ahí al imperio y como era un receptáculo confiable para el que detentaba el mando en aquel ciclo —a pesar de que se desconfiara de su persona— se consolidó en el cargo. Solo la torpeza de aliarse de frente con su rival Talleyrand, puso en alerta a Napoleón —quien se hallaba en España— y presto regresó (1809) para enviarle al exilio diplomático: Croacia (1809-15). Depuesto el emperador el nuevo régimen le pasó la cuenta de cobro por regicida y se vio obligado a emigrar definitivamente y en el exilio murió sin pena ni gloria.

¿Quién fue José Fouché? Un nefasto personaje que para unos tuvo pies; para otros, lengua; para algunos, obras; para otros, palabras; para un pequeño número de personas, remedios; para buen número, penas; en fin, más oscuridad que luz y eso significó dilaciones, esperas y ofrecimientos vacuos. Este hombre fue una época, igual religioso que sanguinario, amanuense que enemigo, cortesano que conspirador, eso acrecentó su figura y lo hizo más detestable. Tanto el misterio como la sombra, igualmente fueron sus compinches de lid y aumentó de esta forma el caudal de sus imprecaciones y de sus acciones encubiertas para desenmascarar no al culpable, no al delincuente, sino aquel que podría poner en peligro su

presencia al lado del poder. ¡Eficiente en grado sumo!, solo así podía circular por aquí y por allá, porque asumía un modo de forjar las cosas que erizaba la piel. El rincón, jamás la superficie, eso le permitía aguardar el detalle y descubrir así las flaquezas de lo demás... ¡Cuánto supo este hombre! Yo pienso que él entendió que su misión era escuetamente que los súbditos no dañaran la integridad del Estado o del soberano de turno con sus maquinaciones o pusieran en peligro la estabilidad del régimen y el método preciso era sin lugar a dudas manejar aquella información confiable y veraz de aquellos potenciales enemigos suyos o del Estado encarnado por el que detentara el mando y que pudiera ponerse de presente dada la ocasión, ora para turbarle, ora para desanimarlo o bien para acorralarlo. Una especie de justificación utilitarista mediante la prevención de supuestos actos mal intencionados de amigos o de terceros era su máxima y por eso consideraba tutelar sus pasos y cuánto provecho no extrajo Napoleón, por ejemplo de esa sucesión de iniquidades debajo de la mesa, y cuántas zozobras no tuvo a la mano el Corso para jugar con ella frente a sus rivales proporcionada por este chambelán de la perfidia<sup>101</sup>.

101 Esto conduce a una cuestión especial: A la Revolución Francesa hay que mirarla como un movimiento presentado, pero de una forma inesperada se presentó repleto de improvisaciones y de hechos azarosos, a raíz de esos eventos, sus protagonistas, hombres preparados, hombres más o menos expertos, los hombres oportunistas y los del montón, fueron arrastrados sin quererlo a ese piélago de acciones siniestras, malas, protervas e inicuas e incluso buenas y oportunas en donde la retaliación, la venganza, la osadía, el pillaje, la conspiración y la indecencia global pautaron el diario vivir de manera que fue un cortejo en donde el afortunado por la ocasión tenía la sartén por el mango, transcurrido un instante la misma deidad se lo arrebató y lo pasaba a otro y así sucesivamente hasta que arribó el Corso y medio puso la cosa en orden para terminar complicándola de nuevo. O sea, que la revolución gala fue una sinfonía en donde el director de la orquesta y sus músicos, eran convocados y removidos de repente, y como desconocían la partitura de rigor, cada director tenía que improvisar el repertorio a fin de salir del apuro y más tarde al perder el compás se iba del escenario con sus músicos. (Nota del autor).

¿Cuál fue su talón de Aquiles? Mudarse en la sabandija de los distintos regímenes por donde deambuló la Revolución Francesa o mejor la utilización sistémica de caretas para cada ocasión hasta que en un momento se puso la menos indicada y colapsó. Así mismo era un lagarto emperifollado que no tenía reparo alguno en caerle con rigor al estamento eclesiástico sin respetar que había sido uno de sus miembros, un perspicaz personaje de salón que no quiso entender que todo hombre, bueno o malo, ha escondido en lo más recóndito de su corazón, un secreto o un pecado del que ni el juez ni el rey ni ninguno otro tuviere la posibilidad de darse cuenta y sin embargo, careció de escrúpulos para valerse de subterfugios y violentar la intimidad de ese individuo y perderlo o arrojarlo al abismo de la ignominia... la lista en ese sentido fue colosal... Si la naturaleza ha imprimido en cada época un sello particular en todos los seres humanos y los mismos objetos por ende deberían inspirar las mismas ideas, con la presencia de este siniestro sujeto, parece que la naturaleza se excedió en imprimirle un cuño distinto de suerte que pudiera mirar las cosas del mundo de un modo totalmente clandestino...

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Que fue el amo del doble juego, el patrón de la parada de naipes con as en la manga incluido, el fullero que no respetaba nada y que a todos odió con un vigor inusitado. Parecía que eso proviniera de un resentimiento social y bajo esa lupa es fácil imaginar cómo se solazaba con las consternaciones de los demás. Es de resaltar su sangre fría, difícil de superar, los nervios jamás le fallaron y esa serenidad de ánimo le salvó en muchas ocasiones, nunca se enfadaba en público y tragaba entero todos los insultos y diatribas, ya llegaría el momento del desquite, musitaba con

rencor. Había que verlo en ese momento... impertérrito. Creía que el aparato estatal tenía que ser un organismo para la prevención, la represión y el castigo de la falta de fidelidad y esa atribución daba un valor moral al derecho del Estado para actuar en ese sentido, y le ha dado sustento a tanta arbitrariedad en lo sucesivo. Ese fue su legado, superar con creces a su maestro epónimo, el cardenal Richelieu.

En la tumba de José Fouché, yo hubiera puesto el siguiente epitafio: "Advierto que el mal de este camino adoptado es aún de primavera a despecho de los caniculares de otros vicios". Gracián.

(Fuentes bibliográficas: Zweig (1957). *Fouché*. Barcelona: Juventud. Gracián (1995). *El criticón*. Barcelona: Planeta. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Camps, U. (1989). *Historia de la ética*. Barcelona: Crítica. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse. Stendhal (2008). *Napoleón*. Bogotá: Norma Editorial. Ferrajoli, L. (2004). *Derecho y razón*. Madrid: Trotta. Greene, R. et al. (1999). *Las 48 leyes del poder*. Buenos Aires: Atlántida).

**Godoy**  
(Badajoz, 1767-París, 1851)

**“¿Qué representa un simple individuo?  
Nuestra era sabe muy bien cuán poca es,  
pero ahí reside precisamente la cuestión”**  
Boorstin<sup>102</sup>

El declive de España fue el efecto natural e inevitable de un esplendor incoloro y sin perspectivas determinadas. Gaspar de Jovellanos (1744-1811), uno de los famosos “perdedores” de ese país y reputado el paradigma de la Ilustración ibérica<sup>103</sup>, sostuvo que la extensión de la conquista sin un plan adecuado, la codicia de los colonialistas, el desdén de las autoridades, la galopante corrupción unidos a la fanfarronería, la apariencia, la hipocresía y la arrogancia minaron poco a poco los pivotes artificiales que sostenían la estructura social española, soberbia de suyo, y en el momento menos pensado, todo ese andamiaje se vino al suelo. La humareda que se extendió por consecuencia de los destrozos de tal desmoronamiento parecía un ácido pavoroso que iba disolviendo todo a su alrededor, de manera que nadie sabía qué hacer mientras el rey de turno sin Dios ni ley en vez de ejercer autoridad, anda-

102 Boorstin, D. (1999). *Los pensadores*. Barcelona: Crítica. p.251.

103 Meisel, R. (1996). *Triptico de Historia*. Bogotá: Tercer Mundo. pp.27 y ss.

ba capando gatos<sup>104</sup>. Esa trágica aseveración me insta a suponer que la vida hispana transcurría por aquellas calendas, casi siempre en tiempos difíciles, encausada por un conglomerado de nobles holgazanes, hidalgos venidos a menos, judíos y moriscos abocados al exilio, poca mano de obra calificada y miseria por todos lados, sin que nadie diera la voz de alerta, salvo uno que otro pensador y entonces todo se complicó cuando apareció en el panorama este personaje. ¿Por qué? Porque al lobo, dijeron los entendidos, no se le podía dominar cogiéndole por las orejas ni a un pueblo domarlo con maneras groseras o torpes y caramelizarlo a fin de amansarlo totalmente...<sup>105</sup>. Eso aconteció allá en la Madre Patria... no solamente con este personaje sino con todos aquellos que de un modo u otro manejaron los hilos del poder y desde hace siglos con muy contadas excepciones.

Era hijo de José Godoy y de Alejandra Antonia Álvarez de Faria, de origen lusitano, y que pertenecían a la nobleza de provincia, lo que le permitía al futuro valido, aspirar a los puestos reservados a los de su linaje, máxime aún si su progenitor fungía de regidor de tal pueblo. Al promediar el año de 1784 arribó a la corte de Madrid para ser acogido en el séquito militar de Carlos III (1716-1788), máximo exponente del despotismo ilustrado en España y que tuvo como ministros a Esquilache, Floridablanca, y Aranda<sup>106</sup> y en donde su hermano mayor Luis también prestaba sus servicios. Como

104 Esa expresión metafórica que avala la actitud displicente del soberano se utilizó con vehemencia y con sorna durante la época de Quevedo y Villegas (1580-1645), el cojo erudito dada su enorme capacidad crítica y el singular pesimismo que embargaba ese ambiente, tan propio del Barroco, y que transcurrió durante los ciclos de Felipe III (1578-1621), con el duque de Lerma y Felipe IV (1605-1665), con el conde duque Olivares. (Nota del autor).

105 Plutarco (2003). *Moralía X*. Madrid: Gredos. p.304.

106 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. p.1201.

quien dice: “a quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija”, de suerte que tras su ascenso nunca nada costó tan poco. ¿Será posible que a veces la indulgencia divina haya atendido tan rápido ese tipo de súplicas? Aun esquivando tal premisa, la acogida que tuvo este joven en la Corte fue muy buena y desde luego eso no fue su culpa, la falta la tuvo la época, por haber sido tan artificial ya que atisbaba con vanidad solo lo hueru y lo frívolo. Y de esta manera paulatinamente se convirtió en héroe de una tragicomedia, al principio sin caer en el ridículo. En 1792 fue elevado al cargo de primer secretario de Estado por orden expresa de Carlos IV (1748-1819), aquel que rompería la política ilustrada y que mantuvo costosas guerras con Francia (1793-1796) y con Inglaterra (1796-1802-05) y el que finalmente le confiaría el gobierno a sus manos<sup>107</sup>. ¿Por qué esa elevación tan precipitada? Por un lado el rey tenía un sincero afecto hacia su persona y por otro lado, había un romance intenso entre la reina María Luisa de Parma, esposa del monarca (1765), con este gallardo personaje<sup>108</sup>. Esta acción dejaba tuerta y lisiada a España pues se estaba administrando un buque que escoriaba peligrosamente y lo que se requería era un timonel avezado y no un novel político con ínfulas de Casanova.

¿Qué acaeció después? El 25 de mayo de 1793 fue designado jefe del gobierno y desde ese minarete afianzó la amistad con Inglaterra (Tratado de Aranjuez) y como pretendió emular la disposición de Don Quijote de aventurarlo todo

107 *Diccionario El Pequeño Larousse. op. cit.* p.1201. Conviene añadir aquí a título de aclaración que varios reyes españoles fueron extranjeros o no nacieron en el país: Felipe I (Brujas), Carlos I (Gante), Carlos IV (Nápoles), Felipe V (Versalles), José Bonaparte (Córcega) Amadeo I (Turín) y el ex rey Juan Carlos I de Borbón, había nacido en Roma. (Nota del autor).

108 *Ibidem.* p.1496.

a un solo golpe (I-8) se le dio, después de la ejecución de Luis XVI y por ingenuas razones de solidaridad declararle la guerra a Francia, mejor a la Convención, pero no esperaba la reacción de aquel país y cuando se vio con el agua al cuello ya que las tropas revolucionarias habían invadido suelo ibero le tocó firmar de manera precipitada la paz de Basilea (1795) en la que cedió parte de la isla La Española en el Caribe, un precio muy alto por una salida político-militar en falso. Relátase al efecto que el ascenso al poder de este individuo significó un cambio de planes en la vida del joven Simón Bolívar que se hallaba por allá, pues sus tíos Esteban y Pedro al ser perseguidos por el Estado tuvieron que irse para Bilbao y París y llevárselo en ancas, aunque es posible que saliera por otro motivo.

Desde la perspectiva de la historia le correspondió soportar la derrota de Trafalgar, la preponderancia continental de Francia, y por ende la sumisión al Corso, lo que representó que se metiera con Portugal en la llamada “la Guerra de las Naranjas”<sup>109</sup>, así mismo se dijo que estuvo involucrado al comienzo en la conspiración de Aranjuez, cayó preso en Bayona, si bien le correspondió redactar la abdicación de Carlos IV y por poco, eso sí, lograba el cetro de una región de Portugal (Algarves) como recompensa a sus ladinis servicios. Pero esto merece una explicación más clara: La firma de la paz con Francia facilitó el proceso para que le otorgaran un título reservado en España a las personas de sangre azul<sup>110</sup>, Príncipe de la Paz, y entonces los reyes optaron por casarlo

109 Enfrentamiento entre España y Portugal (1801) porque se arrebató Olivenza a instancia de Napoleón y se incorporó a la égida ibérica para forzar así a los lusitanos a cerrar sus puertos a los sajones (Nota del autor).

110 *Gran Enciclopedia Larousse.* Tomo 5 (1980). Barcelona: Planeta. p.282.

con la sobrina del soberano pese a que este vivía amancebado. Como el Directorio de Francia dudaba de su probidad, se le separó del cargo en 1798 para no incomodar al vecino, sin embargo la imprudente política de sus sucesores, facilitaron su retorno al poder y apoyado por Pío VII (1742-1823), aquel que consagró a Napoleón y estuvo además dos veces preso por su culpa<sup>111</sup>, volvió por sus fueros oficiales en desmedro de los intereses de la Madre Patria.

¿Qué sobrevino después? Siguiendo de cerca a Napoleón se involucró en la guerra con Portugal como ya se apuntó, porque esta nación no deseaba intervenir en el bloqueo continental –igual que el papa Pío VII– y se le designó al efecto generalísimo de los ejércitos españoles mientras en los círculos aristocráticos se iban fraguando una serie de pasos contra su despotismo y ese vago clamor que rasgaba el viento se dirigió hacia la figura del futuro Fernando VII (1784-1833), llamado el “rey Felón” para que asumiera las riendas del poder. Parecía un juego de nunca acabar –de hecho muchos conjeturan que el valido estaba en ambos bandos por si acaso– que finalizó cuando los conjurados en Aranjuez (1808)<sup>112</sup> obligaron a abdicar al rey titular y depusieron a Godoy, se les detuvo, el

<sup>111</sup> *Diccionario El Pequeño Larousse, op. cit.* p.1597.

<sup>112</sup> El motín de Aranjuez estalló la noche del 17 de marzo de 1808, el motivo fue el profundo desencanto del pueblo con el valido de Carlos IV y el hecho tomó desprevenido a los monarcas que no supieron qué hacer salvo lanzar dicitos. El amotinamiento acabó con la abdicación del rey –que confesó estar agotado de sostener el cetro– a favor de su vástago Fernando VII. Pero Napoleón tenía otros planes y ni uno ni el otro lograron su cometido y finalmente el hermano del Corso ocupó el trono y casi 45 días después los sangrientos hechos del 2 de mayo avalaron que el pueblo se había levantado no solo contra Godoy sino también contra los invasores galos (Cfr. Rius, M. En: *Revista Clio de Historia*, V(58), 2006, p.54). Fue una paradoja de la existencia, que mientras Napoleón quería liberalizar a la península, los españoles, por el contrario, reacios a cualquier cambio desdijeron esa posibilidad y se mantuvieron igual o peor que antes (Nota del autor).

Corso se entremetió y finalmente en 1812 partió al desarraigo con los reyes a Roma. Allí escribió sus memorias, contrajo nuevas nupcias con su vieja concubina y la reina Isabel II (1830-1904), heredera del trono por la pragmática sanción de 1789, lo rehabilitó pero de ningún modo pudo regresar a la patria y murió en el exilio.

¿Quién fue Manuel Godoy? El almirante de Castilla o el advenedizo choricero (por ser extremeño), el valido con más poder en la crónica de España o el arribista más solapado que ha dado ese país, las opciones pululan para definir a este hombre de buen porte y agradable trato que logró –igual que Bonaparte– escalar paulatinamente los escalones necesarios para arribar al mando. Prolijo sería contar aquí la dilatada trama que punteó el perfil de este aristócrata de segunda, pero es menester recabar que fue un testigo de excepción del colapso ibero que abrió las puertas no solo a la invasión francesa sino de paso a la emancipación americana. Es de resaltar su estilo cuando cumpliendo las instrucciones de Napoleón para someter a Portugal, preparó al ejército expedicionario: El día que salió de la capital lo despidieron con gran fanfarria porque sabían que la victoria iba a ser su cómplice, cuando llegaron las tropas a la frontera exigió en voz alta que alguien allá surgiera a defender la integridad lusitana, nadie lo hizo porque Pedro I había salido del territorio y con su autoridad se marchó para Brasil y entonces se declaró ganador sin más dilación. Antes de regresar tomó dos naranjas portuguesas, las colocó en una bandeja de plata y se las llevó a la reina y así le otorgaron el título de Príncipe de la Paz. Napoleón, no obstante, rechazó esa mascarada y requirió el paso de sus tropas para arribar ese país y no solo venció a los lusitanos sino que se quedó en España y puso preso a sus dos reyes –de hecho Carlos IV había

abdicado a favor de Fernando VII– y de contera dispuso que José Bonaparte fungiera como soberano. El pueblo de España celoso de su dignidad, asumió la autoridad a través de las juntas de gobierno en nombre de Fernando VII e igualmente comenzó el lento proceso de emancipación de las colonias en América y el desgaste logístico del invasor galo<sup>113</sup>.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? La incompetencia generalizada de la que hizo ostentosa gala, pero aun mayor fue la falta de escrúpulos para dirigir los destinos de la Nación, la obsecuencia exagerada hacia los galos después de la catástrofe de 1795 y su afán por acumular cargos y honores. Tras su derrumbe, la dinámica ideológica de la sociedad ibera adquirió un nuevo rumbo dado el peso de las contradicciones que arrastraba y ese “desorden” organizado permitió incorporar elementos nuevos y novedosos componentes emergentes a fin de pautar un nuevo estilo de vida acorde con las circunstancias del momento. De hecho toda sociedad en un momento coyuntural como aquel asumía un rol proteico y se acomodaba a las nuevas exigencias aunque en la península eso no se dio como era de esperar y el avance hacia el progreso se estancó. Pintoresca o fastidiosa según el tono que se adopte, así fue la historia política del siglo XVIII en la Madre Patria y por eso, el siglo XIX no fue sino un encadenamiento de intrigas, comedias y dramas por doquier<sup>114</sup>. Desde esa perspectiva este personaje fue un arlequín escogido por el destino para representar un mediocre papel en medio de la pequeñez que se estaba viviendo, y cuán caro pagó España ese desliz o esa

113 Luján, A. (2008). *La historia verdadera de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. pp.16 y ss.

114 Villar, P. (2008). *Historia de España*. Barcelona: Crítica. p.126.

aventura en la que le embarcó este mediocre protagonista que al final de cuentas ni era el más protervo ni mucho menos el más execrable, pero sí el más necio.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Si Carlos IV fue un rey anodino, su favorito que llegó a ser todopoderoso en 1792 también lo fue y en escala superior porque a un monarca se le puede perdonar su incapacidad, mas a un valido jamás se le puede pasar por alto su ineficiencia y su irresponsabilidad, como en este caso. No supo ni evitar con prudencia ni animar con fe, la sucesión de guerras en que involucró a España y bien costoso que lo sufragó esa nación, rica en pesares y en preocupaciones y debo añadir que tampoco tenía las condiciones indispensables para sortear la catastrófica situación interna que se estaba viviendo en todos los frentes. Es de subrayar el sentido extravagante de la sociedad ibera por conducto de sus diversas fuerzas ya que cuando se dispuso que abandonasen a España los últimos miembros de la familia real, la muchedumbre madrileña captando súbitamente el sentido de las cosas, se lanzó heroicamente contra los mamelucos del mariscal de Francia Joachim Murat (1767-1815) para impedirlo. Era el 2 de mayo de 1808, y la guerra de la independencia peninsular había comenzado formalmente para que rápidamente las cosas tomaran un curso extraño e imprevisto, tal como lo dije arriba<sup>115</sup>. Si eso no poseyera envergadura y peso, tal vez nada extraordinario habría acontecido en el orbe occidental, ya que se había roto el equilibrio de fuerzas antagónicas en el Viejo Mundo, entre Francia e Inglaterra, y esta última saldría avante por esa populista decisión del pueblo.

115 Villar, P. *op. cit.* pp.119 y 120.

En la tumba de Manuel Godoy, yo hubiera puesto el siguiente epitafio: “Oh mísero gentilhomme, pon fin a tu delirio y lo que ves por perdido cuéntalo por perdido, fueron días radiantes aquellos de tu dicha, pero ya pasaron, afirma el corazón y soporta tu pena”<sup>116</sup>.

(Fuentes bibliográficas: Villar, P. (2008). *Historia de España*. Barcelona: Crítica. Wilder, Th. (1989). *Los idus de marzo*. Madrid: Emecé. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Meisel, R. (1996). *Tríptico de Historia*. Bogotá: Tercer Mundo. Boorstin, D. (1999). *Los pensadores*. Barcelona: Crítica. *Revista Clío de Historia*, V(58), 2006. Plutarco (2003). *Moralia X*. Madrid: Gredos. Lujas, A. (2008). *La historia verdadera de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacio*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar).

116 Wilder, Th. (1989). *Los idus de marzo*. Madrid: Emecé. p.110.

## **Chateaubriand** (Saint Malo, 1768-París, 1848)

**“El hombre es un perro atado a un coche,  
si es inteligente correrá cuando lo haga este”**  
**Zenón de Elea**

A principios del siglo XIX cuando en Alemania fraccionada aún en múltiples principados se pensaba en cuestiones sutiles, en Francia, aunque se hallaba todavía reponiéndose de las heridas de la revolución, un sentimiento romántico por la existencia principiaba a cuajar en igual sentido, aunque con un énfasis diferente ya que la baronesa de Stael Holstein, Germania Necker, llamada Mme. Stael (1766-1817) quiso darle un vuelco sensible a su vida y por eso su salón parisino en 1789 se convirtió en un foco de reuniones políticas con un trasfondo intelectual, lo que la obligó más tarde a exiliarse por las presiones oficiales y entonces se dedicó a recorrer Europa, con sus ficciones “Corina o Italia”, 1807 y “De Alemania”, 1810, lo que concitaba la atención y tras su regreso, ya pulida en ese nuevo contexto sentimental introdujo aquel estremecimiento sensitivo en su país<sup>117</sup>. En Francia el Romanticismo era más vital, en cambio en Alemania, ese romanticismo era más espiritual.

117 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. p.1692.

Esa tendencia literaria tuvo resonancia no porque hubiera sido ella la amanuense de tal actividad que venía de Alemania, no, era que la clase intelectual gala, lugar que la había recibido con la pompa del caso, deseaba arrogarse ese plan estético como un bálsamo para curar sus contusiones y por ende en aquel tiempo una pléyade de escritores en ciernes, conscientes de la importancia de ese movimiento del corazón, advirtieron una fuente de castalia para abreviar armónicamente y sacar conclusiones ornamentales más tarde. Con el nombre de Romanticismo se conoce pues el movimiento filosófico, literario y artístico que se formó en los últimos años del siglo XVIII, que tuvo su florecimiento en el siglo XIX y que llegó a la máxima caracterización en el siglo XX en donde primaba lo emocional y lo sencillo. El significado propio del Romanticismo deviene de sentimental o sea el valor de una categoría espiritual que la antigüedad clásica había omitido y que el Iluminismo<sup>118</sup> (Ilustración) del siglo XVIII con su variable, Sturm und drang<sup>119</sup>, habían reconocido solo a flor de tierra como una fuerza básica capaz de mutar poco a poco el mundo, más o menos en contraste con el mundo mismo y en lucha con la realidad. Esa tendencia como tal arrancó explícitamente con F. Schlegel (1772-1829) al editar junto con su hermano el

118 No debe confundirse Iluminismo propiamente dicho con Ilustración (en italiano Iluminismo) porque lo primero significaba la pretensión de tener una visión personal y directa de Dios en tanto que lo segundo significaba la dirección filosófica definida por el empeño en extender la crítica y la guía de la razón a todos los campos de la experiencia humana. En este sentido Kant indicó: ¡La Ilustración es la liberación de los hombres del estado de minoría de edad o de servirse del propio intelecto! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón! (Cfr. Abbagnano (2004). *Diccionario de Filosofía*. México: FCE. pp.576 y 577).

119 Es el título de un drama de M. Klinger de 1776 y significa “Tempestad e ímpetu” aplicado de contera a un movimiento filosófico y literario que se desarrolló en Alemania y que constituye el antecedente inmediato del Romanticismo. El título me releva de un comentario adicional acerca de sus fines o de sus propósitos estéticos (Cfr. Abbagnano. *op. cit.* p.992).

periódico *Atheneum*, primer órgano de tal inclinación estética, si bien ellos consideraban a J.G. Fichte (1762-1814), pensador alemán de corte idealista como el precursor de esa inclinación ya que instauró en su modelo filosófico el “Yo” que justificaba la existencia del mundo y su sentido<sup>120</sup> pero que Madame Stael, no obstante, se encargaría de propagar sus primicias al resto del continente más tarde. Al asentarse esa predisposición artística por toda Europa, especialmente en Francia, la expresión de esos valores se inscribió y el protagonista de esta sinopsis fue uno de los primeros que se atrevió a usar tal procedimiento atractivo al lado de la propincua dama arriba citada.

Era hijo del conde de Chateaubriand y por su alcurnia logró en 1786 vincularse al ejército en donde conoció a Luis XVI y la pompa de la corte de Versalles, pero lo significativo fue alternar con el intelectual del momento, Nicholas Sebastián Roche de Chamfort (1741-1794), famoso moralista francés cuya vida acabó trágicamente en un suicidio y su elogio de Molière obtuvo en 1769 el premio de la Academia Francesa<sup>121</sup>, junto con otros renombrados intelectuales que le abrieron los ojos acerca de la realidad, que él se encargaría de darle un toque romántico más tarde, acorde con la moda y por ende, que yo sepa jamás un escritor halló circunstancias tan propicias para elevarse por encima de causa del reconocimiento que ya se palpaba —y que el sintió de primera mano— de que los autores de antaño habían efectivamente engrandecido las ideas galas pero que era menester avanzar y corregir lo que debía corregirse. Durante el primer ciclo de la Revolución Francesa asistía a las deliberaciones de la Asam-

120 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. p.1319.

121 Molière (1987). *Obras completas*. Madrid: Aguilar. p.1381.

blea Nacional y tomaba nota de lo que ahí pasaba, la radicalización empero de ese proceso, le instó como a otros de su rango social a emigrar a Estados Unidos y allá compuso una de sus primeras obras (Átala) en la que ya se vislumbraba un talante novelador de ilusiones. Se alió con Napoleón porque creyó que podía desterrar la anarquía pero poco a poco se convenció que se parecía a Oliverio de Fermo, aquel que se desembrizó de todos sus enemigos, y así rompió lazos con el régimen recientemente implantado. La meta última de la voluntad de poder en el hombre era la autonomía o la ley de la expresión del ser, decía Nietzsche<sup>122</sup>. Conviene agregar aquí que en el interregno entre su estadía en los Estados Unidos y su alianza con el Corso que se hizo factible al representarlo en Roma se había exiliado también en Inglaterra y en donde su cocinero preparaba el famoso bistec que lo hizo famoso posteriormente, el “Chateaubriand”. En medio del caos político que imperaba y en pugna consigo mismo desde diversos ángulos, sentimental, social, cultural y estético, determinó que en su alma ya se anidara una galopante sensación de fracaso por todo lo que hacía y entonces los resultados que obtenía le parecían brumosos y sin salida. Eso influyó decididamente en el curso ulterior de su discurrir en lo que tenía que ver con las letras.

¿Qué acaeció después? A cierta edad conceptuaba que la fortuna regía los hechos humanos con cierto orden, pero alcanzada determinada edad cuando atisbó el pro y el contra de sus andanzas, le parecía que la fortuna era veleidosa porque la existencia en general era un laberinto de errores, un desierto espantable, una morada de fieras, una laguna repleta de cieno, un prado

122 Iglesias, L. (2003). *Psicología de la voluntad de poder*. Barcelona: Anthropos. p.17.

atiborrado de víboras, y un río de lágrimas<sup>123</sup> y por eso debía doblegarse sin chistar aunque no por ello dejar constancia de su malestar. Producto de esas reflexiones dramáticas fue su texto clave “El genio del cristianismo” (1802), en donde mostró una de sus facetas más importantes, la de evocar, ya que su prosa en ese sentido tenía una indudable fascinación y fue uno de sus recursos estilísticos favoritos, además de su lenguaje rico en matices y persistentemente cambiante, para convertir todo una fascinante alegoría<sup>124</sup>. En 1792 se casó con Celestineé Buisson y es preciso aclarar que antes de radicarse en Inglaterra (1793-1800) había publicado *Ensayos de las revoluciones* y en 1806, cuando inició un periplo por Tierra Santa esa experiencia le instó a comenzar sus “memorias” a la par que acentuaba su tendencia antinapoleónica.

Se convirtió en un adalid en contra del Corso, pensaba quizá que le parecía increíble que dado sus ancestros humildes, hubiere llegado a la cima del poder, como un tirano a la usanza de los emperadores romanos y tras la caída del intruso, fue escogido, en señal de apoyo o de reconocimiento, por de Francia, por la restauración (1815) y más tarde se marchó para Berlín como embajador, no obstante, tras sus veleidades políticas y sus exabruptos hicieron que en 1824 cayera otra vez en desgracia y no tuvo reparo en pasarse a la oposición liberal. Doce años más tarde lo arrestaron por conspirador, salió bien librado y luego de imprimir sus reminiscencias de nuevo estuvo a nombre de Francia, en el congreso de Verona (1838). El 4 de julio de 1848, murió, en medio de sus ambigüedades políticas pero en el marco de un reconocimiento integral de sus dotes de escritor y de hombre de mundo.

123 Rojas, F. de (2000). *La Celestina*. Barcelona: Crítica. p.339.

124 Chateaubriand, R. (1990). *El genio del cristianismo*. México: Porrúa. Introducción XXX.

¿Quién fue René vizconde de Chateaubriand? Uno de los escritores más aplaudidos de su ciclo. Igualmente el prototipo del Romanticismo desde un ángulo reaccionario porque pocas veces ha tenido más cabal sentido este término y aplicado a un prosista porque el conjunto de su vida y de su obra, fue precisamente una reacción conservadora<sup>125</sup>. En sus memorias al aludir al Corso dijo que no había sido grande ni por sus palabras ni por sus escritos ni por su amor a la libertad –que de hecho nunca sintió– había sido grande, solo porque instituyó un gobierno regular y poderoso, y además porque patrocinó un código de leyes adoptado por distintas naciones, sin desconocer que había organizado tribunales de justicia con unas competencias definidas y fundado escuelas al lado de una administración activa, fuerte y perspicaz. Quiso como la mayoría de sus contemporáneos de expresarlo todo en una época especialmente compleja e imposible de disecar, una especie de novela-historia que compendiará al individuo, a la sociedad, y a la religión cristiana dentro de un marco de sucesos con un alcance sutilmente romántico. En suma, su punto de vista estético buscaba abarcar mucho más allá de las expectativas humanas, ambicionaba poner a la verdad frente a cada uno y encerrarla todo de una vez por todas. Pero no presentía que era una inverosímil pretensión ya que el escollo de la verdad es la mezquindad, el escollo del hombre es su pequeñez y discernir eso de modo global, algo descabellado pero mantuvo su ilusión. En el campo político sus veleidades le costaron el rechazo sistemático de aquellos que detentaban el poder.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? La postura retardataria e inpasible que asumió ante los sucesos del momento, además su ambivalencia ideológica le proporcionaba que la mayoría

---

125 *Ibidem.* p.14.

se distanciara poco a poco de su persona y de su obra, pese a su verbo, de ahí que su trabajo quedara a mitad del camino. El carácter de demagogo adulador también fue un sambenito pegado a su espalda porque como aristócrata que era, miraba al poderoso como un ídolo –a pesar de la interesante descripción que hizo del Cincinato americano– atisbaba al burócrata como jefe y oteaba al inferior en jerarquía como un paria. Ahora bien: a fuer de promover una obra multifacética en donde el hombre pudiera solazarse con el futuro, y en donde además habían nubes y tormentas que aparecían por todos lados, eso tornaba quimérico cualquier idea de promisión en el porvenir, y eso fue el rastro final de sus obras. Si se comparasen los personajes de todos los autores de esa época, incluyendo a los grandes, Balzac, Beyle o Víctor Hugo, dejarían la sensación de que fueron extraídos de un drama griego y entonces todo quedaba reducido o explicado a la presencia del destino letal, único refugio inequívoco del hombre.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Si Voltaire dijo de Pascal que hubiera sido sublime si hubiese nacido un siglo después<sup>126</sup> yo de contera con relación a este hombre de letras indico lo contrario, hubiera sido sublime si hubiese nacido un siglo antes porque sus metáforas eran el velo poético ineludible para que el cortante filo de la verdad no hiriera el ojo, eran las nubes que suavizaban todo y propicias para delectar a la gente cien o doscientos años atrás. Además el contenido sagaz que manejaba –y esa era una de sus fortalezas– ha sido la manera de hacer frente a lo que viniese y dar una respuesta de ese modo a las necesidades que habían surgido de cada si-

---

126 *Ibidem.* p.218.

tuación<sup>127</sup>. Me llamó la atención su vaga opinión sobre Descartes, sobre Malebranche, sobre Leibniz y sobre Locke, porque consideraba que por ser geómetra, por ejemplo, el alemán era superior a los demás y más tarde estuvo de acuerdo con Buffon cuando dijo que las verdades matemáticas se reducían a identidades de identidades de ideas y a ninguna realidad<sup>128</sup>. Y por ende, inútiles en el fondo. Es de resaltar que cuando triunfó la conspiración del ibero Del Riego entre 1820 y 1822 y se proclamó la vigencia de la Constitución Liberal de 1812 allá en España y Fernando VII depuso la Corona, pidió en Verona la intervención de los aliados y entonces los 100.000 hijos de San Luis atravesaron la frontera y restituyeron al rey Felón para que iniciara la década ominosa<sup>129</sup>. Nuevamente mostró su ancestro conservador.

En la tumba del vizconde de Chateaubriand, yo hubiera puesto el siguiente epitafio: “En su época no eran sabios los entendidos ni oídos los que hablaban claro”<sup>130</sup>. Gracian

(Fuentes bibliográficas: Chateaubriand, R. (1990). *El genio del cristianismo*. México: Porrúa. Grassi, E. (1993). *La filosofía del humanismo*. Barcelona: Anthropos. Rojas, F. de (2000). *La Celestina*. Barcelona: Crítica. Abbagnano (2004). *Diccionario de filosofía*. México: FCE. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. Iglesias, L. (2003). *Psicología de la voluntad de poder*. Barcelona: Anthropos. Molière (1987). *Obras Completas*. Madrid: Aguilar. Pessoa, de F. (1997). *Libro del desasosiego de B.S*. Barcelona: Seix Barrall. Vilar, P. (2008). *Historia de España*. Barcelona: Crítica. Gracian, B. (2009). *El criticón*. Madrid: Cátedra.

127 Grassi, E. (1993). *La filosofía del humanismo*. Barcelona: Anthropos. p.120.

128 Chateaubriand. *op. cit.* p.210.

129 Villar, P. (2008). *Historia de España*. Barcelona: Crítica. p.127.

130 Gracian, B. (2009). *El criticón*. Madrid: Cátedra. pp.591.

## Napoleón I (Ajaccio, 1769-Santa Elena, 1821)

**“Cuando veas a un hombre bueno  
trata de imitarlo, en cambio  
cuando veas un hombre malo  
exáminate a ti mismo”  
Confucio<sup>131</sup>**

La historia no debería ser –aunque lo ha sido– una crónica de los hombres que han detentado el poder para bien o para mal y la de aquellos individuos que legaron un buen número de ideas sólidas o ilusorias acerca de ese icono, sin embargo debería ser la crónica de las masas que han llevado sobre sus ancas el peso del manejo bueno o malo de ese poder que se ha impuesto muchas veces de forma draconiana en el seno de una sociedad simplemente contradictoria<sup>132</sup>. De hecho se han llevado a cabo eruditos estudios –algunos de ellos a cargo de la dupla más famosa del segundo milenio<sup>133</sup>– sobre el proletariado pero es menester, para comprenderla en su más amplio aserto, que se hiciera énfasis sobre sus quimeras y sobre sus conflictos para intentar vislumbrar el juego de fac-

131 *Diario El Tiempo*, diciembre 21 de 2008. 1-26 Opinión.

132 Villar, P. (2008). *Historia de España*. Barcelona: Crítica. p.12.

133 Marx & Engels (1957). *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.

tores que concurrieron para la formal caracterización de las masas como subalternas perpetuas del poder. Entonces podría sobrevenir el deshielo ideológico y podrían relucir de nuevo vetustos conceptos que pudieron abanicar su marcha para conseguir una mínima cuota de satisfacción por ese mero hecho de vivir en sociedad. El protagonista de esta sinopsis, se convirtió en un punto de confluencia en donde se acoplaron y luego se enfrentaron diversos intereses que aspiraban mirar el porvenir de una manera distinta pero desde la masa, al lado de la masa y algunas veces en contra de la masa, que era su debilidad. ¿A qué hado tuvo que rendirle pleitesía el Corso? A la fortuna porque solamente con su acento y con su dedo resultó factible que se manifestaran no solamente sus obras buenas o malas, sino además porque ha facilitado el surgimiento, la consolidación o el abatimiento de las instituciones de la historia<sup>134</sup> aunque hay que dejarle un espacio al populacho, porque también le apoyaron especialmente en la campaña relámpago tras la huida de Elba que ya se supo fue estimulada por el cojo siniestro de su canciller para acabarlo.

Un estrecho desfiladero parecía obstruirle el paso a este sujeto, y era el aislamiento y la pobreza que había en el sitio donde nació y eso supondría un retén para el progreso de sus ideales, pero muy pronto se mutaron esas condiciones poco propicias, para que el orbe después quedara atónito, asustado o presumido por sus acciones... Con ese se acredita que existe en el mundo la fortaleza de las diferentes disposiciones de ánimo, cada una de las cuales no ha consentido más que su propio tejido de eventos y de convicciones que poco a poco

134 Grassi, E. (1993). *La filosofía del humanismo*. Barcelona: Anthropos. pp.148 y ss.

han estampado cada existencia cuando está llamada a cumplir un rol preponderante y de ese modo entre sereno y agitado marcharía esa persona en la realización de su destino. Eso acaeció con el héroe de esta jornada.

Era hijo de Carlos María y Leticia y se comentó a modo de premonición de lo que sería su presencia en el mundo, pues había nacido encima de un tapiz donde se hallaban dibujadas las figuras de *la Iliada* pero indubitablemente esa versión formó parte de la parafernalia mediática que se armó después para brindar un tinte determinista o esotérico a su nacimiento<sup>135</sup>. Se le puso el nombre de Napoleón en honor a un tío suyo y en 1779 gracias a la intriga de su padre consiguió que fuera incorporado a la Escuela Militar en Birene y con diez años a costas se vio de pronto rodeado de extraños y en un ambiente que no era el suyo. Rápidamente se aclimató, aprendió varios idiomas (griego, latín, catalán y español) y estudió a los clásicos lo que le permitió mostrar un grado de cultura sorprendente a esa edad. Relátase al efecto, que una vez asistió a la presentación de una obra de teatro, titulada “La muerte de César” de Voltaire y quedó tan impresionado que a partir de ese momento (1782) profesó una galopante admiración por estos dos propincuos personajes<sup>136</sup>. El día 17 de octubre de 1784 aquel imberbe era ya el escudero Napoleón Bonaparte y salió de Birene<sup>137</sup> con destino a París para ingresar a la Escuela de

135 Castelot, A. (1982). *Napoleón Bonaparte*. Volumen I. Madrid: Espasa Calpe. p.16.

136 Se contaba igualmente que una vez oyó durante una homilía en la capilla de la Academia Militar donde Catón y César fueron condenados al infierno por no haber conocido el cristianismo. Eso le pareció un horror y desde ese momento dijo que no tendría un credo religioso específico (Nota del autor).

137 En el Ayuntamiento de Birene hay una estatua de bronce del emperador y en el zócalo no hay más que una inscripción: “Birene, es mi patria y allí fue donde sentí las primeras impresiones de hombre” (Cf. Castelot, A. *op. cit.* p.16).

Artillería pese a que su aspiración era la Marina de Guerra, pero esa institución no reclutó personal en ese año (1785) y el joven forastero tuvo que conformarse con ingresar a una arma que supuestamente no le agradaba, sin presentir que sería precisamente aquella la que le daría el empujón decisivo a su carrera. A los dieciséis años fue formalmente acogido como segundo teniente de la Escuela Militar de París y se convirtió en el primer corso que había llegado a ser oficial del rey.

¿Qué acaeció después? Es menester utilizar los recursos del caballo alado Pegaso y saltar por encima de algunos sucesos y ubicarme al efecto en el año de 1791, en plena ebullición política cuando ya era el primer teniente con el tono francés adecuado y se aprestaba a ingresar a la historia, tras lo que observó durante el bullicio revolucionario que le impactó –especialmente la manipulación de la chusma– aunque le llamó la atención la actitud de Luis XVI, ya que en vez de luchar con sus fuerzas, claudicó sumisamente ante la Asamblea y sin proponérselo esa contingencia le abrió más tarde el sendero para su futura entronización porque entendió que no se podía proporcionar signos de debilidad en momentos coyunturales. De hecho esa pose pusilánime del soberano la tuvo muy en cuenta durante su gobierno porque sabía a qué consecuencias se enfrentaba parecer un mojígato o una marioneta. La apoteosis suya arrancó en diciembre de 1793 luego del asalto de Tolón porque demostró su capacidad estratégica y eso le valió que fuera ascendido a General de Brigada<sup>138</sup>. Paulatinamente se fue haciendo cada vez más transcendental: de general republicano durante la revolución, en militar comprometido durante el Directorio, en soldado exitoso en la campaña de

138 Castellet, A. *op. cit.* Vol. 1. p.83.

Italia, aunque no muy eficiente en Egipto (1798) y que milagrosamente no lo afectó como era de esperarse ya que significó la destrucción de la escuadra gala por Nelson en Abukir y la señal de una nueva coalición contra Francia ya que expulsó sus tropas de Italia pero en todo caso salió sin heridas.

¿Qué sobrevino a continuación? Con una fama inaudita a costas, parecía ser la salvación del país y por ende, las distintas fuerzas políticas –empezando por la liderada por Sieyès– vislumbraron la posibilidad de que se realinease el poder del Directorio, que estaba en la mira de todos ya que era un régimen de transición que sobrevino en Francia después del régimen de la Convención, el 4 brumario del año IV (1795) y que duró hasta el golpe de Estado del 18 brumario del año VIII (9 de noviembre de 1799) porque a pesar de que se había alcanzado detener el peligro exterior, en el interior el equilibrio era muy precario<sup>139</sup>. Ese pronunciamiento de que se rediseñase al Directorio, aparejó la creación del Consulado, periodo de la historia de Francia (10 de noviembre de 1799 a 18 de mayo de 1804) por el cual esta fue dirigida por tres cónsules (Bonaparte, Combaceres y Lebrum) y en donde el Corso era el que disponía a su arbitrio, mas una sucesión de maquinaciones en contra de su persona le imbuyeron la idea de la solución dinástica del 18 de mayo de 1804<sup>140</sup>.

El primer imperio francés fue pues el gobierno de Francia entre 1804 y 1814 instituida la reunión senatorial del 18 de mayo de 1804 se le entregó el mando de la república a Napo-

139 *Gran Enciclopedia Larousse*. Tomo 3 (1980). Barcelona: Planeta. p.21. De hecho conviene agregar aquí que Napoleón fue un poeta de la acción y concebía la historia como una epopeya, sus poemas fueron las batallas que libró y su ritmo el de los corceles, y con 14 cañonazos recitaba un alejandrino heroico (Cfr. Reyes, A. (1995). *Obras Completas*. Tomo IV. México: FCE. p.256).

140 *Ibidem*. p.221.

león con el título de emperador y además declaró hereditaria tal dignidad. Un plebiscito más tarde ratificó esa decisión por 3.500.000 votos contra 2.500 y lo curioso de todo ese teje-maneje era el nuevo título: emperador de la república<sup>141</sup>. Por lo general se evoca a ese ciclo tras las guerras de la tercera, cuarta y quinta coalición durante las cuales las viejas cortes europeas se enfrentaron bajo la égida de Inglaterra contra esa nación y como se hallaba sin marina, Francia pretendió arruinar el comercio inglés decretando un bloqueo continental (1806), el principio del fin de la hegemonía napoleónica puesto que para asegurar la eficacia, Napoleón tuvo que anexarse a las costas de media Europa implantando el gran Imperio con 130 departamentos que se extendían desde Dinamarca hasta los Estados Pontificios y eso era casi imposible de manejar desde un perfil logístico.

No obstante ese riesgo, las victorias de Austerlitz (1805), Jena (1806) y Wagram (1809), le permitieron asegurar la Confederación del Rin y fungir como su protector a la par que designaba a sus hermanos Luis, José, Jerónimo y a su cuñado Murat como reyes de Holanda, España, Westfalia y Nápoles. Mas el parámetro político y estratégico del boicot exigía nuevas anexiones, y se involucró en una guerra ficta con España que absorbió importantes recursos y luego la campaña rusa que acabó con sus ejércitos. Y eso desde luego trajo el colapso: La derrota en Leipzig (1813), la invasión de Francia por parte de los aliados, la restauración borbónica y la abdicación para ser confinado en la isla de Elba<sup>142</sup>. Luego los Cien Días, la reconquista del poder, el descalabro en Water-

141 *Ibidem*. Tomo 5. p.938.

142 *Ibidem*. p.939.

loo y el confinamiento a perpetuidad en Santa Elena en donde murió, rumiando soledad y destilando veneno contra casi todos, el día 5 de mayo de 1821<sup>143</sup>. En su persona era difícil separar el bien y el mal, pues parecían que coexistían en su interior de una manera cómoda.

¿Quién fue Napoleón I? Un estadista pragmático y un monarca iluminado debido a la conjugación de dos factores, la suerte que lo acompañó desde el inicio de su carrera militar<sup>144</sup> y el extraordinario talento que poseía para acomodarse a las circunstancias, era un Proteo. Igualmente era un brillante estratega y un comandante agresivo que contaba con la lealtad incondicional de la tropa. A propósito de esto sostenía Tolstoi, que Napoleón era de aquellos que parecía convencido que para que un soldado fuera enteramente feliz y se considerara

143 Uno de los aspectos más interesantes de la vida de este hombre fue que hallándose en el apogeo, contrajo nupcias con María Luisa, sobrina de María Antonieta, tras un doloroso divorcio con Josefina de Beauharnais (con quien se había casado en 1796) y que había sido amante de Barras, uno de sus protectores durante la época del ascenso, y esa segunda boda le benefició porque con ello consiguió tener un hijo, el Aguilucho, así mismo alcanzó a reconciliarse con la Corte austriaca y de paso enderezar su estrategia con Rusia. Pero se alejó de la burguesía liberal que ya estaba descontenta con los efectos del bloqueo y entonces las cosas tomaron el giro invertido, para su pesar más tarde (Nota del autor).

144 De hecho, en 1796 fue sobreesido de los cargos que pesaban en su contra, por la amistad íntima que tenía con los hermanos Robespierre, a raíz de una misión secreta que hiciera a Italia (1794) y esa sola investigación había bastado para liquidar una carrera en las armas, pero no fue así, al contrario, la estimuló. En efecto no le sucedió nada y cuando defendió los intereses de la Convención, Barras, el poderoso de turno, le tomó afecto y le ayudó a escalar posiciones cada vez más elevadas. Conviene añadir que era un hombre dotado de extraordinario talento y de una peligrosa ambición por eso se creía el ser más admirable que hubiera nacido después de César ... y además estaba hecho para soportar con firmeza y majestad la adversidad que para aguantar la prosperidad sin permitir que le embriagara. Arrebatado hasta el furor cuando se contrariaban sus pasiones, era a ratos más susceptible de amistad que de odio verdadero. Estuvo a punto de convertir a Europa en una vasta monarquía... “pero lo que pasa es que las circunstancias al suscitarme guerras –dijo– me proporcionaron medios para agrandar el imperio y no los desdeñé...” no obstante esa pretensión era utópica (Nota del autor. Cfr. Stendhal (2008). *Vida de Napoleón*. Bogotá: Norma. pp.258 y ss.).

bien recompensado, bastaba que con su mano se dignara tocarlo<sup>145</sup>. Después de todo no hay que perder de vista que el fin que persigue una persona con una determinada actuación viene signada por la valoración de la situación histórica en que se encuentra, y por eso hay que poner al descubierto las causas inmediatas y las remotas u ocultas<sup>146</sup>. Y dentro de ese cúmulo de manantiales, manejar la idiosincrasia del Corso y su hábitat, en donde cada gesto o palabra jugaba un papel primordial, era indispensable conocer, por ejemplo, que era sumamente atento al detalle y a la ocasión. Como jefe militar usaba principalmente la diversidad estratégica y la variedad logística con espectaculares golpes de mano, con eso lograba desconcertar al rival y el elemento emocional posteriormente hacía de las suyas. No acostumbraba a alabar sino al sexo débil, y a uno que otro prominente héroe bien en las armas o bien en las letras, y era sumamente hábil a la hora de hallar pretextos y justificar su conducta, en suma, fue un hombre providencial para Francia, sometido a sus pasiones y a su ego, y no descansó empero en ansiar percibirla en el pináculo de la gloria bajo su férula.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? La autosuficiencia de la que hacía gala en casi todos los escenarios ya que suponía que con esa postura tendría a los demás más confiados y sin preocuparse del futuro. Quería exponer a diestra y siniestra que estaba al tanto del tema que frecuentaba, si bien era ingenioso y de carácter no por ello debía apoderarse literalmente de todo lo que le rodeaba aunque no obstante muchas veces cautivaba

145 Tolstoi, L. (1984). *La guerra y la paz*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra (I-II-XVI). “*Je voudrais voir le grand homme vous pareil de Buonaparte mon prince je parle del empereur Napoléon*”. (Ib. I-II-XIX).

146 Grassi, E. *op cit.* p.81.

el ánimo de los asistentes. Desde una perspectiva política, el aleve ajusticiamiento del duque de Enghien, del que pretendió justificarse, dada la perversidad que mostró, acotando que no sería ante los ojos del mundo más que una justa represalia de lo que se intentaba darle a su persona<sup>147</sup> no se le toleró pese a que confió en que sería absuelto por esa escueta declaración, mas lo repito, no fue así, y se le sigue pasando aún la cuenta de cobro. Un craso error de perspectiva. Resulta incuestionable indicar, eso sí, que de no haber utilizado la mano dura contra los conspiradores, de seguro no hubiera durado en los cargos que alcanzó a ocupar, pero muchas veces el exceso hace que el propósito se diluya y adquiera caracteres siniestros. La mayoría de los cronistas le criticaron con rigor su tendencia a llevar todo hasta las últimas consecuencias, pocas veces transigía y mostraba en múltiples ocasiones acciones que harían ruborizar al más escarnecido villano, aunque podía tener detalles de ecuánime varón.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Un poeta cómico que vivió en los tiempos de Aristófanes dijo a propósito de Pericles y que bien puede encajar en este ícono de la guerra, lo siguiente: “Ya nos trajiste a ese que es cabeza de aquellos que habitan allá abajo”. Simplemente era un individuo que ambicionó ser el centro de todo, en la milicia, en la política y en las cuestiones filosóficas a pesar de que en este último apartado evitaba las colosales palabras: Dios, Mundo y voces parecidas. Retirado y confinado en la isla prisión de Santa Elena, hizo algunas excepciones a la soledad y contó indudables pormenores de su vida y expresó que su mayor gloria no

147 Castelot, *op. cit.* p.394. (Vol.1).

era haber ganado cerca de 40 batallas, ya que Waterloo<sup>148</sup> las borraba, sino el Código Civil, una legislación aprobada el 30 de ventoso del año XII que consagró la igualdad del poder legal en la nación para las personas, las cosas y para los actos jurídicos a través de 2.281 artículos y que sirvió de referencia para los códigos de igual índole de Chile y Colombia. Uno de sus más dolorosos fiascos fue sin duda la invasión de Rusia en 1812 y que figura como uno de los peores patinazos bélicos de todos los tiempos porque de medio millón de soldados enviados a ese frente solo aproximadamente el 5 % logró regresar y entonces principió a retroceder y a salirle todo al revés. Fue una réplica de Temístocles, por la codicia de gloria, fue también una copia de Arístides porque muchas veces germinaba sabios consejos, y del mismo modo fue un duplicado de Cimón por su denuedo. Si bien los franceses se sienten ufanos con Napoleón, el resto del mundo especialmente el sajón, lo mira simplemente como un advenedizo, y lo llama despectivamente Buonaparte. Con relación a los asuntos espirituales es de recibo agregar que la fidelidad de los protestantes y de los judíos jamás fue puesta en duda, en cambio con el clero católico las cosas arribaron a su punto más álgido cuando sucedió la ruptura con Pío VII que secuestrado en 1809 fue llevado preso a Savona y luego a Fontainebleau para forzarlo a que se le uniera, en el ínterin y hasta 1814 la Iglesia Galiana volvió poco a poco a la oposición declarada y por eso muchas congregaciones religiosas fueron disueltas, los se-

148 "Il est temps de passer au funeste momento ou la triste fortune doit quitter son amant...". Aprovechad los caprichos de la fortuna y temed que cambie porque es mujer, decía a menudo y al aferrarse a esa deidad de manera fanática trajo consigo el prólogo de su declive. Uno no se explica por qué Napoleón se creía el protector de las nacionalidades, porque no realizó la unidad territorial de Alemania ni de Italia y de paso contribuyó a romper la tradicional influencia gala en la integración europea. No obstante, hay que mirar que le hizo abrir los ojos a los alemanes e italianos y más tarde se unieron. (Nota del autor).

minarios cerrados y los seminaristas enviados a regimiento. Posteriormente al percatarse el emperador de que la sujeción de los espíritus al Estado era incompleta acentuó sin cesar el carácter jerárquico y corporativo de su política social (con la universidad, con los colegios de abogados y con las Logias Masónicas), e incluso con la misma Iglesia con sus templos, de suerte que la subordinación tejió vínculos insolubles y la legitimidad tuvo un cierto respiro aunque ilusorio a la postre<sup>149</sup> en todo aquello que tenía que ver con lo cotidiano, que sufrió un cambio de frente favorable que indudablemente se le debe a este varón.

En la tumba de Napoleón I, yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de una frase de F. Pessoa: "Mi alma es una orquesta, oculta, no sé qué instrumentos tañe o rechina dentro de mí, solo me conozco como sinfonía...".

(Fuentes bibliográficas: Castelot, A. (1982). *Napoleón Bonaparte*. Madrid: Espasa Calpe. 2 volúmenes. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Grassi, E. (1993). *La filosofía del humanismo*. Barcelona: Anthropos. Diario *El Tiempo*, diciembre 21 de 2008. Tolstoi (1984). *La guerra y la paz*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. Lefebvre, G. (1993). *La revolución y el imperio*. México: FCE. Meisel, R. (1997). *La mesa redonda*. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Stendhal (2008). *Vida de Napoleón*. Bogotá: Norma. Pessoa, F. (1997). *Libro del desasosiego de Bernardo Suárez*. Barcelona: Seix Baral. Villar, P. (2008). *Historia de España*. Barcelona: Crítica. Marx & Engels (1957). *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso. Reyes, A. (1995). *Obras completas*. México: FCE).

149 Lefebvre, G. (1993). *La revolución y el imperio*. México: FCE. pp.253 y ss.

## Wellington (Dublín, 1769-Kent, 1852)

**“Hoy mi nombre rompe a veces  
la indiferencia del vulgo y a veces  
también su aplauso, trémulo y turbado escucho...”**

Núñez de Arce<sup>150</sup>

¿Cree aún la mentalidad contemporánea en los hitos del pasado? Al menos de una manera absoluta, no, ya que sería una regresión, pero ciertas modalidades de orden externo, inclusive interno, que los produjeron pueden ingresar como una corriente adventicia a engrosar el presente y algo novedoso por ende, podría sentirse en el ambiente alrededor de determinadas figuras del pretérito que con esto avalaron que todavía no era tiempo de morar en la negra noche del olvido. No ha habido persona alguna que se haya atrevido a dudar de los méritos de los héroes inscritos en el panteón de la historia –salvo uno que otro espíritu apocado, incapaz de elevarse y de apreciar la razón de ser de estos titanes– y con relación al que encabeza esta sinopsis, vivió lo suficiente como para dejar sentado su nombre y su incuestionable tinte patriótico por encima de cualquier otra consideración. Sus detractores se han negado sistemáticamente a evocarlo frente a otros ico-

<sup>150</sup> Torres, C.A. (2002). *Obras*. Tomo II. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. p.296.

nos –Nelson el más señero– pero lo hacen como un ardid, o lo ejecutan para tender una cortina de humo y disfrazar sus mezquinas intenciones y eludir así la posibilidad de reconocerle que tuvo en sus manos el destino del Viejo Mundo y que además actuó con prudencia y tacto y de esa manera logró iluminar un poco las sombrías páginas de la tradición de las guerras napoleónicas, sin olvidar que la acción que desplegó a no dudar lo determinó el carácter de las décadas subsiguientes en Occidente.

Era hijo de Garrett Wesley, primer conde de Mornington y aunque fue su hermano mayor el que heredó el condado de su padre, pudo sin embargo llevar el marquesado de Wellesley<sup>151</sup> con todas las de la ley. Fue educado en Eton (1781-85) y posteriormente enviado a Bélgica para continuar con su formación y en el año de 1787 ingresó a la Academia Militar de Angers (Francia) luego de pasar una temporada previa de entrenamiento en su país natal. El primer destino que tuvo fue como ayudante de campo en Irlanda, en 1788 ascendió a Teniente y por 1790 estuvo en el Parlamento como enlace de la Cámara de los Comunes de Irlanda. Como estaba en boga la compra de ascensos militares, al promediar el año de 1793 se convirtió en Teniente Coronel del 33° regimiento de Infantería y entonces tuvo su primera prueba de fuego en los Países Bajos<sup>152</sup> (1794-95), durante la batalla de Boxtel. Hacia 1796

<sup>151</sup> [http://es.wikisource.org/wiki/duque\\_de\\_wellington\\_\(juicio\)](http://es.wikisource.org/wiki/duque_de_wellington_(juicio))

<sup>152</sup> La filosofía política del siglo XVI y las condiciones locales fueron los ingredientes básicos para la comprensión de los tumultos que estallaron en los Países Bajos desde la época de Felipe II cuando quiso establecer como soberano a un miembro de su familia. La incapacidad de los sucesivos gobernantes, llámese regente, estatúder, gobernador, etc., provocaron la intervención de sus vecinos y de contera implicó que los burgueses se armaran en rondas patrióticas para defenderse y defender sus derechos y todo fue una sarta de conflictos mayores y menores que terminaron cuando en 1815 el Congreso de Viena decidió unir Bélgica y Holanda en un reino único y no bifronte, de Países Bajos que desde

y con grado de coronel se marchó para la India y después de sortear con éxito una serie de rebeliones allá (1799-1803), retornó a Gran Bretaña junto a su hermano con un prestigio enorme. Esto le permitió vincularse a la política activa, otra vez, como Tory y desde ese minarete contemplaba cómo Napoleón manoseaba el continente y eso muy pronto lo comprometería en la labor de restaurar la legalidad del Viejo Mundo. El paso estaba próximo a ser dado ya que la seguridad de la isla pendía de un hilo porque Arcole (batalla ocurrida en noviembre de 1796 que terminó con el triunfo del Corso sobre los austriacos cerca de Verona), Marengo y Austerlitz (batalla ocurrida el 2 de diciembre de 1805 y que terminó con el triunfo de Napoleón sobre los rusos y los austriacos en la que es hoy la República Checa)<sup>153</sup>, entre otras acciones francesas alteraron el equilibrio político y aumentaron la preponderancia gala.

¿Qué acaeció después? Como tenía ese don del que tanto ponderó Aristóteles, el *deinos*<sup>154</sup> o sea aquella capacidad de conocer íntimamente sus cualidades y sacar las ventajas de esa prerrogativa, el jefe del gobierno sajón de Jorge III (1738-1820) le confió la misión de ejercer su liderazgo innato en pro de la restitución del equilibrio continental desde diversas esferas. Es bien sabido que hallándose Inglaterra en guerra con Francia de quien España era aliada, había encontrado la ocasión de torpedear el trasegar de las colonias en América y accedió a colaborar con Miranda, y dispuso al efecto un contingente que fastidiare las huestes iberas por esas latitudes

1730 había perdido la privilegiada situación mercantil que tenía por secuela de la guerra de los Treinta Años y las guerras entre Francia e Inglaterra. Menos mal que más tarde se corrigió ese entuerto geopolítico. (Nota del autor).

153 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. pp.1131 y ss.

154 Gadamer (2003). *Verdad y método I*. Salamanca: Sigueme. p.395.

bajo la égida de este aguerrido irlandés. Sin embargo en la península, el Corso viendo la mascarada que había hecho Godoy en Portugal, país remiso al bloqueo continental, rechazó aquel proceder ibérico y solicitó el paso de sus tropas por España para invadir Portugal y de paso puso preso a Carlos IV –que había abdicado en favor de Fernando VII– y el pueblo celoso de su integridad, se rebeló y estableció juntas de Gobierno en varias ciudades como señal de rechazo a esa intromisión francesa en su tierra y en Cádiz se llamó Junta Suprema, mientras Napoleón había colocado a su hermano José como rey de España<sup>155</sup> para que la mandara. Esa junta sedienta de auxilio recurrió a los ingleses y se dispuso en aquel momento que esa flota (1808) se encaminara para la península en vez de Venezuela, privando a los patriotas de ese apoyo que le era menester<sup>156</sup>.

¿Qué sobrevino posteriormente? Consecuente con ese nuevo plan, cambió de rumbo y con el fin de instaurar a Fernando VII en sus fueros, enfiló la proa y desembarcó en Portugal y tras las decisivas batallas de rigor, Talavera de la Reina, entre ellas (1808-14), alcanzó su propósito y de esta manera el Corso más temprano que tarde comenzó a perder ímpetu en el continente por los distintos frentes en que se veía compelido a intervenir de un modo caótico e impensable para un estratega de su nivel. ¿Qué lo condujo por ese desfiladero? Seguramente la suficiencia y la vanidad. Al promediar 1812, Wellington, tan disímil al Corso, ya había tomado Madrid y luego venció en Toulouse (1813) a las tropas galas hasta

155 Luján, A. (2008). *La historia verdadera de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. pp.15 y ss.

156 Cavalier (1997). *La política internacional de Colombia (1820-1860)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. p.56.

encontrarse más tarde con los aliados que en Leipzig habían subyugado al emperador (1813) lo que le costó el trono. Acaeció la reinstauración borbónica, el regreso del antiguo régimen en Francia pero tras el inesperado regreso del preso del Elba al continente, le forzó a rearmar la coalición y venció a Napoleón I definitivamente en Waterloo (1815). Esos sucesivos éxitos militares le granjearon una indiscutible reputación y le reportaron los títulos de conde, marqués y duque, luego se inmiscuyó en varias misiones diplomáticas, entre ellas el Congreso de Viena, como miembro del Gabinete bajo Lord Liverpool hasta llegar a ser Primer Ministro (1828-30) y posteriormente jefe de Gabinete bajo la férula de Peel (1834-35 y 1841-46) y en ese escenario, murió rodeado del afecto de casi todos y por ende, aquí no tiene pertinencia aquella frase de Pompeyo el Grande: “Son más los que se inclinan ante el sol en su nacimiento que en su ocaso”<sup>157</sup> puesto que en el crepúsculo de su discurrir fue donde recibió muchas albricias y muestras de respeto.

¿Quién fue Arthur Wesley, duque de Wellington? El último militar británico que disfrutó de auténtico poder político. Igualmente el contrapeso de Napoleón como en el pasado remoto: Aquiles y Héctor, Aníbal y Escipión, Mario y Sila, César y Pompeyo, etc., duplas de caracteres enfrentados quizá para complacer a un hado jugueteón. De hecho es un artificio retórico pero de ninguna manera puedo afirmar de que se trataba de una simple coincidencia que se viene repitiendo con el paso del calendario de forma ineluctable. ¿A qué reglas obedece esta peripecia? Ya Hegel hablaba de la lucha de las autoconciencias opuestas, como marcadas con el carácter de lo

<sup>157</sup> Plutarco (2003). *Moralia X*. Madrid: Gredos. p.312.

positivo y de lo negativo y saliendo igualmente, de un modo inmediato el uno para el otro a la manera de objetos comunes, figuras independientes, conciencias hundidas en el ser de la vida en donde cada una de ellas estaba bien cierta de sí misma y de la que tenía enfrente para bien o para mal. Y la secuela normal de ese cotejo de miradas era entablar la lucha, pues le era propicio a uno de los dos espíritus, engrandecer la certeza de sí mismo, de ser para sí a la verdad en la otra y en ella misma...<sup>158</sup> por encima del otro. La tesis, la antítesis y la síntesis.

Desde luego que fluye de lo anterior, algo mucho más profundo, aclaro, puesto que trasciende las meras herramientas del trasegar y las explicaciones metafísicas vertidas no satisfacen aún la ecuación empírica y ancestral aunque eso no obsta para señalar que al haber brotado la vida para la lucha y abrir la misma los espacios respectivos, es apropiado suponer que la confrontación entre dos especímenes de índole semejante fuere una categoría constante a lo largo del devenir de todas las cosas en el mundo. También hay que considerarlo el súbdito fiel de Jorge III el rey orate, de Jorge IV (1762-1830), de Guillermo IV (1765-1834) y de Victoria I y pudo a la sazón contemplar la tierra prometida de la expansión británica, de la paz continental, de la revolución industrial y la paulatina mecanización de la rutina en un fatigoso andar de aquí para allá, que sin embargo le colmaba de satisfacciones. Por lo esbozado, es pertinente contar aquí que una vez le preguntó Hesíodo a Homero: “¿en qué asunto vale la pena confiar en los hombres?” y él hipotéticamente contestó: “En las cosas que un mismo peligro amenaza nuestro trabajo<sup>159</sup> ...”.

<sup>158</sup> Hegel (1993). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE. pp.115 y ss.

<sup>159</sup> Hesíodo (2006). *Teogonía y otros*. Bogotá: Skla Editorial. p.133.

Esta anécdota tuvo feliz cumplimiento con este hombre de armas tomar y que además era cauteloso y precavido, ante todo. ¿Por eso se fiaron tanto de su talante?... Desde luego...

¿Cuál fue su talón de Aquiles? En un alegato que se presume apócrifo, Napoleón dijo que había sido “un hombre de poco espíritu, sin genialidad y carente de grandeza en el alma, que la fortuna hizo más por él que lo que él hizo por la fortuna”, pero eso no fue cierto ya que era constante y perseverante en su accionar táctico. Al cotejarlo con Marlborough, sostuvo el cautivo de Santa Elena que “mientras este manejaba con donaire el Gabinete y subyugaba a las personas, Wellington en cambio no supo sino seguir sumiso las órdenes de Casteleragh porque de ningún modo sabía tomar la iniciativa”, la apreciación resultaba errada ya que él era un militar disciplinado y no sujeto al capricho o a la veleidad. De Waterloo agregó el Corso, que le debía tal presea a G.L. Blucher (1742-1819), mariscal prusiano que al mando de un ejército (1813-1815) había sido derrotado por Napoleón en Ligny pero intervino en forma decisiva en esa contienda definitiva<sup>160</sup> y de no haber sido por su presencia en el momento crucial, no se sabría a donde estaría en estos momentos<sup>161</sup>. Desde luego que esto suena vindicativo pero puede haber algo de cierto en el fondo, sin embargo hay que censurarle al militar inglés que dejó fusilar a Michel Ney, el príncipe de Moskowa (1769-

<sup>160</sup> *Diccionario El Pequeño Larousse*, p.1165. Se ha polemizado tanto de si la victoria en esa batalla que ocurrió entre el 15 y el 18 de junio de 1815, se debía a uno u otro general, pero lo cierto fue que ambos participaron en el triunfo, el inglés por su tenacidad y por la disposición táctica y el mariscal prusiano por la presteza de marchar al campo de batalla y el empuje durante el día decisivo. El auxilio cordial y oportuno de este oficial, apuntó el irlandés en su informe, propició el resultado de la jornada. Relátase a propósito que en uno de los instantes más acuciantes del enfrentamiento, como a las cinco de la tarde, el duque de Hierro sacó su reloj y se le oyó musitar: “Blucher o la noche” (Nota del autor).

<sup>161</sup> [http://es.wikisourde.org/wiki/duque\\_de\\_wellington\\_\(juicio\)](http://es.wikisourde.org/wiki/duque_de_wellington_(juicio))

1815), mariscal de Francia que se había destacado en las guerras de la revolución y del imperio y que había sido su leal contrincante en el campo bélico, porque se había aliado con el Corso durante los Cien Días, y todo para complacer a los Borbones ávidos de sangre. Asimismo es menester recordar que era de pocas palabras, agresivo y de muy pocos amigos.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? No sucede con las verdades lo mismo que con las ilusiones, estas son inagotables, en tanto que el círculo de las primeras es limitado, decía Chateaubriand<sup>162</sup>. Lo anterior significa que en el campo de la historia no puede irrumpir uno del reducido campo de la verdad porque el error ninguna vez envejece y es preciso entonces descender a observaciones conocidas y sacar las secuelas que le fuesen propias. Una eterna felicidad, una apostura sin término y una gloria infinita están pintadas en el semblante de este héroe de Europa, pero su alegría tiene cierto cariz de turbulencia, escasa de majestad aunque el puro sentimiento que destilaba al observarse así fuere de admiración: le puso freno al desafuero. Desde luego que es preciso aceptar esto con beneficio de inventario porque la naturaleza indiferente y fría coexiste renovando sin fin las creaciones, de suerte que los arquetipos de antaño tienen que ceder el paso a nuevas figuraciones porque implícitamente de las lágrimas salen florecimientos y del aplauso de contera al escarnio hay un solo paso. No obstante, aún sobrevive impertérrito.

En la tumba de Arturo Wesley, duque de Wellington, yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de una frase

<sup>162</sup> Chateaubriand, R. (1991). *El genio del cristianismo*. México: Porrúa. p.227.

de Faguet: “El mundo es malo, es preciso por ello, buscar la naturaleza no como consuelo sino como una enseñanza”<sup>163</sup>.

(Fuentes bibliográficas: *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Tomo 8. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. [http://es.wikisource.org/wiki/duque\\_de\\_wellington\\_\(juicio\)](http://es.wikisource.org/wiki/duque_de_wellington_(juicio)). Torres, C.A. (2002). *Obras II*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Hegel (1993). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE. Hesíodo (2006). *Teogonía y otros*. Bogotá: Skla. Gadamer (2003). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme. Luján, A. (2008). *La verdadera historia de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. Cavalier (1997). *La política exterior de Colombia (1820-1860)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Plutarco (2003). *Moralía*. Madrid: Gredos. Chateaubriand, R. (1991). *El genio del cristianismo*. México: Porrúa. Torres, C. A. (2002). *Obras*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo).

<sup>163</sup> Torres, C.A. *op. cit.* p.177.

## Pétion (Puerto Príncipe, 1770-Id., 1818)

**“Porque sufrimos, reconocemos  
haber obrado mal”  
Sófocles, *Antígona*, v.926<sup>164</sup>**

Si alguien hubiera de juzgar a los negros y sus descendientes con el método de H. Taine (1828-1893), filósofo crítico e historiador francés, cuya obra “De la inteligencia” (1870) le convirtió en un vocero del determinismo geográfico<sup>165</sup>, se diría que en efecto el medio influyó sobre ellos pero de una manera negativa, es más, ese medio natural no le suministró el apoyo necesario para prosperar, sino bien un postigo y por la parte trasera para que pudieran medrar a la deriva y sobrevivir a duras penas sometidos al yugo del destino y al peso de los blancos. Su existencia, especialmente en su hábitat natural –África– y en América ha carecido por ende, de una sólida consistencia y del decisivo apoyo de alguna fuerza cósmica, y será por eso, que el luminoso talento que hubieran podido desplegar en muchos campos o en el terreno subjetivo o en el marco de las ideas haya sido casi nulo, solo han sobrevivido en el ejido de la actividad musical y en el deportivo y eso por-

<sup>164</sup> Hegel (1993). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE. p.278.

<sup>165</sup> *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. p.1705.

que los de otras razas carecían de ese componente biológico que los hizo peculiares para esas prácticas lúdicas.

De esa saga oprimida y marginada solo podía explicarse aquello que una vez enumeró para algo distinto Carlyle: “El único empleo que supo hacer de sus dotes fue el de contar al mundo que no ha sido feliz”<sup>166</sup>. No dispongo de espacio suficiente para concebir un recuento de la crónica de ese peregrinaje racial ya que sería voluminosa y además existen sesudas crónicas de ese devenir patético que ha sido la cronología de los fuliginosos, pero en todo caso estas simples líneas dejarían oír al trágico poema de un discurrir destronado en donde se elevaba a una altura prodigiosa el primer afán de un espécimen tan propio de la flamante especie humana que consiguió exhibir tras su introducción en el mundo que era su primer aliento al desembarazarse de aquel original acento animal. La presencia del protagonista de esta sinopsis coloreará un tanto el ámbito de este escenario porque se atrevió a insinuarle a los suyos que tuvieran un ápice de esperanza en el futuro a pesar de que aquellos solo asumían ante sí la postración, la opresión y finalmente la parca.

Era hijo de Pascal Sabés y de la mulata llamada escuetamente Úrsula. Su verdadero nombre era Anne Alexandre Sabés y se lo cambió más tarde (1789) por el de Alejandro Pétion, en honor quizá del héroe francés, jacobino y amigo de la manumisión de los esclavos, Pétion de Villanueva (1756-1794). Al promediar el año de 1788 fue enviado a Francia para que estudiara en la Academia Militar de la Ciudad Luz y de regreso a la isla de donde era oriundo intervino en la lucha para expulsar a los británicos y españoles que estaban

<sup>166</sup> Torres, C.A. (2002). *Obras II*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. pp.259 y ss.

allá (1798-1799) y durante la Guerra de los Cuchillos (1799) se asoció con el líder de la gente de color libre A. Rigaud y con el político y general haitiano Toussaint Louverture (1743-1803) a fin de sacudir de la dominación foránea a la isla. La derrota de 1800 significó para todos esos dirigentes el exilio en Francia en donde no cesaban de meditar cada uno acerca de la manera de retornar pronto y finalizar con la hegemonía extranjera. En 1802 volvió a la isla con Rigaud y con las tropas francesas al mando de Ch. Leclerc, cuñado del Corso, aunque uno no sepa con qué fines y tras la treta bélica que le hizo Toussaint a los galos se vio compelido a pasarse a las filas nacionalistas y apoyó a Dessalins (1758-1806), máximo jefe de la revuelta que cuando expulsó a los franceses declaró la independencia de Haití (1804) y se hizo coronar emperador como Jacobo I (1806). A simple vista podría apreciarse que eso había sido un escueto juego de intrigas y de posturas equívocas las que rondaban aquella existencia y de ese modo quedó definido el esquema de un agitado discurrir en donde nunca la última palabra se podía expresar puesto que nadie estaba en condiciones de imponerla. Más tarde al recordar ese conjunto de contingencias que soportó supo entenderlas y aplicar luego el correctivo en su mandato.

¿Qué acaeció después? Es menester contar antes la historia de esa isla. El nombre de Haití que significa tierra alta o montañosa fue colonizado por los filibusteros ingleses hasta que en el año de 1664 los habitantes de la isla se pusieron bajo la égida de Luis XIV, pues ese patrocinio que se toleró fue por motivo de la paz de Ryswick (1697) y entonces una parte de la isla quedó bajo la férula de Carlos II de España (1661-1700) y la otra en manos francesas. Al avanzar el año de 1776 se fijaron los límites definitivos entre Haití y la fu-

tura República Dominicana y a partir de ese momento, salvo incidentes menores, han ocupado ese territorio en armonía, aunque cargando un pesado fardo, la miseria. No deseo caer aquí –de ningún modo supe si lo hice en los anteriores estudios biográficos– en la robinsonada marxista o sea la imagen de la vida social reducida a la vida individual<sup>167</sup>, por el contrario, el hecho de que tomé a este protagonista como punta de lanza, fue con el propósito de distinguir ciertos sucesos que rodearon una determinada sociedad en un momento explícito y sopesar la acción de ciertos hombres, para bien o para mal. Y por eso es plausible avanzar al contar ya en el terreno concreto de la historia de este personaje que la excesiva crueldad de Dessalins, le desanimó profundamente y prefirió reagrupar las fuerzas del oeste y más tarde como persistía la ferocidad de aquel, se le contrapuso abiertamente y a pesar de que no le fue bien en los combates, sin embargo ante la vacancia del poder que se produjo tras la súbita muerte de este tirano, el Senado lo distinguió como Presidente de la República (10 de marzo de 1807) y desde ese minarete se propuso dejar huella de su carácter. A la sazón es de recibo exclamar que la fortuna tuvo que ver con esa escogencia, ya que la desaparición repentina del rival le dejó las puertas abiertas del poder.

¿Qué sobrevino a continuación? Se dedicó a gobernar con firmeza y con integridad sin caer en excesos o en extravagancias. Y es aquí donde resulta pertinente traer a colación su relación con Bolívar pues se convirtió en uno de sus más colosales auxiliares, con una absoluta buena fe, que aún concita admiración y respeto. En efecto, el día 31 de diciembre de

<sup>167</sup> Zuleta, E. (1974). *Comentarios a la Introducción general a la crítica de la economía política*. Medellín: La Carreta. p.11.

1815 y luego de haber suscrito el futuro Libertador “La carta de Jamaica”, documento que llevaba por nombre “Contestación de un americano meridional a un caballero de la isla” y que fue el segundo pliego político salido de su ingenio, arribó con las manos vacías a Puerto Príncipe, con el fin de entrevistarse con el gobernante vitalicio para ver qué perspectiva había a efecto de secundar la emancipación de la capitania general de Venezuela y desde la primera entrevista –fueron cuatro en total– congeniaron no solo por el talante del autócrata sino porque además manejaban idénticas ilusiones alrededor de la independencia del Nuevo Mundo, de suerte que Pétion acordó auxiliar en forma activa la liberación de la Venecia de América con el solo compromiso, por parte de Bolívar, de declarar libres a los esclavos de su territorio. ¿Cumplió El Libertador esa promesa? No, se lo impidieron varias circunstancias de orden estratégico, económico, político y militar y por eso lo único que hizo el mantuano fue una vaga declaración de principios acerca de esa espinosa cuestión que albergaba demasiadas presiones en contra, además era muy precipitada una medida de esa naturaleza en aquel momento de tensión social. Al transcurrir el año de 1816, Pétion ya había sido escogido dictador permanente del país, pese a la oposición de muchos, sin embargo actuó con circunspección y con solvencia moral y eso le aseguró el viático a la inmortalidad. Refiere que se mantuvo célibe por el desplante que sufrió de manos de la bella Catherine Lebon y por eso estuvo en perenne concubinato, de ahí que al convivir con una de tantas, Joule Lechenais y mirar cómo le ponía la cornamenta sin rubor y en sus narices, abandonó el deseo de vivir y murió el 21 de marzo de 1818.

¿Quién fue Alexander Pétion? El César mulato. Creo que es oportuno explicar aquí que con relación a su nombre,

coexiste una opinión generalizada de que en realidad desde chico su madrina le llamaba Pétiot y cómo su padre se negaba sistemáticamente a darle el nombre y su madre carecía de apelativo conservó tal mote que luego devino en Pétion<sup>168</sup>. ¿Cuál de las dos versiones es la auténtica? Tanto yerro, me parece, sabiendo, preguntar, como, ignorando, responder, mejor sería que me gastase esa hora que queda en aderezar armas que en buscar cuestiones superfluas<sup>169</sup>, por lo que considero adecuado aseverar que cualquiera que hubiere sido la causa de ese apelativo, le sirvió como garante de su excelsa personalidad. Igualmente es de recibo señalar que no se educó en el ambiente de magnificencia y de grandeza junto a los hechos históricos de que fue testigo a diverso tinte, como lo hizo Pericles (499-429)<sup>170</sup>, pero sí estaba dotado de una clara inteligencia y dominado por grandes pasiones como el político ateniense, de suerte que con la alteza de vista que caracterizaba casi todos sus planes, sacó avante la agricultura, el comercio y la educación. No persiguió una quimera imposible o un sueño irrealizable, el orbe de su ideal, era el pueblo y esto no aparecía en pugna con la política que con buena fe practicaba. Obvio que igual que hoja tenue que agita el vendaval justamente se portaba frente a las circunstancias, y por ende algunas cosas que tuvo que realizar eran indispensables cumplirlas ya que de lo contrario hubiera perecido porque en aquel tiempo el que fuera blando de corazón y de ánimo apacible tenía las horas contadas.

168 *Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe* (1991). Madrid: Espasa Calpe. Tomo 44. pp.45 y ss.

169 Rojas, F. de, y antiguo autor (2000). *La Celestina*. Barcelona: Crítica. p.240.

170 *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Espasa Calpe. Tomo 43. p.809.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? Cierta vanidad enfermiza que le inducía a departir de sí constantemente y muchas veces el apresurar su renombre, lo acosaba invariablemente. Otra de sus pretensas desviaciones le llevaba a escudriñar con delectación morbosa mezclada con variados sentimientos de angustia, los más ocultos repliegues del alma femenina y a convertir a las damas que se hallaban alrededor suyo en confidente de sus desconuelos y de pronto de sus efluvios pasionales. Del mismo modo habría que considerar el galopante pesimismo que le invadía en ciertos instantes y, no podía ser otra cosa, dada su manera de ser, de contera al saber que todo era incierto para él, menos la parca, equivalente a la opinión de Petrarca, pudo ser el modelo del hombre moderno americano que a pesar de todos los avatares del discurrir tenía en su pecho un corazón indomable con una casta que hizo palidecer a la de los blancos. Hay que dejar sin embargo estas cosas en su lugar apropiado, mas no quiero pasar por alto aquí que manejaba una cierta disposición a sentirse inferior a los de otra raza, a justipreciar que no podría actuar como ellos, y eso lo abatía profundamente.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Muy genuino me pareció este perspicaz hombre de acción, porque a pesar de sus inquietudes y de su complejo de inferioridad racial, perennemente mostró este estadista de color, un valor extraordinario y un raro coraje que lo catapultó a la cima de la gloria en la mente de los haitianos y de aquellas personas de talante cultivado que lo vieron como un egregio varón, jamás preocupado por el éxito del momento aunque sí de su prestigio, más bien del laurel a mediano plazo. Además es conveniente reconocer que en busca de una dinámica para realizar la expe-

dición que iba a financiar con destino a Venezuela, sugirió y después estimuló que se reuniera una Convención con el mayor número de refugiados en las Antillas y a fines de diciembre de 1815 se apiñó en el puerto de San Luis de los Cayos, la gran Asamblea y ahí Bolívar declaró los fundamentos y fines de la tertulia que no era otro que liberar a su país de la tiranía. Algunos reflexionaron que era menester una jefatura plural para conducir la expedición, otros en cambio insistían en que fuera Bolívar –el comodoro Luis Brión, entre ellos– y como no había consenso, intervino entonces Pétion y dictaminó que solo confiaba en Bolívar y ese gesto le aseguró políticamente el mando, ya que no requería de más dilaciones o controversias, era el que mandaba y punto. Y eso debió agradecerse el mantuvo a perpetuidad al dictador haitiano. Si lo hizo o no, de ningún modo es posible justipreciarlo a cabalidad, correría de prisa mucha agua luego para que pudiera detenerse Bolívar, a considerar cuál podría ser la mejor manera de agradecerle ese detalle. Sin embargo, esa postura o esa actitud enérgica definió la suerte del futuro Libertador y le dio las bases legítimas para su sistémico liderazgo que después sería cuestionado pero sin firmeza política, más bien con ambigüedades. Ese pormenor, y lo repito, no debió olvidarlo jamás El Libertador porque solo así se pudo al año siguiente alcanzar que saliera la expedición constituida por 6 goletas con armas y municiones, 160 jefes y oficiales y un reducido número de soldados en pos de la emancipación de Venezuela. Y las naves fueron rebautizadas con los nombres de Bolívar, Mariño, Piar, Brión, Feliz y Conejo<sup>171</sup> para intentar poner freno a la opre-

171 Luján, A. (2008). *La historia verdadera de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. pp.59 y ss.

sión colonial. Frecuentemente se ha explicado que después con la ayuda proporcionada por segunda vez por este tribuno de color fue que se le permitió al futuro Libertador salir para Margarita el 4 de diciembre de 1816 y desde ese momento empezó su estrella a resplandecer y su sendero hacia la gloria principiaba a elevarse pese a las ineludibles adversidades. Mientras tanto su egregio benefactor emprendía el tránsito hacia el ocaso. Cosas de la vida.

En la tumba de Alexander Pétion, yo hubiera puesto el siguiente epitafio, extraído de una frase de E. Quinet: “Si la patria muere, hazte tú mismo el ideal de la nueva patria, para rehacer un mundo, ¿qué es preciso? Un grano de arena, un punto fijo, puro, luminoso”<sup>172</sup>.

(Fuentes bibliográficas: *Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe* (1991). Madrid: Espasa Calpe. Torres, C.A. (2002). *Obras. II*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Rojas, F. de y antiguo autor (2000). *La Celestina*. Barcelona: Crítica. Zuleta, E. (1974). *Comentarios a la introducción general a la crítica de la economía política*. Medellín: Ediciones La Carreta. Hegel (1993). *La fenomenología del espíritu*. México: FCE. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. Luján, A. (2008). *La historia verdadera de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar).

172 Torres, C.A. (2002). *Obras II. op. cit.* p.186.

## Beethoven

(Bonn, 1770-Viena, 1827)

**“No es la altura lo terrible,  
lo terrible es la pendiente”**

**Nietzsche**<sup>173</sup>

Han existido personas que nacieron y crecieron con la convicción de que a nadie en este mundo tenían que obedecer ni tampoco someterse a un esquema determinado e incluso han vivido algunos sujetos que arribaron sin vocación ni para mandar ni tampoco para obedecer y sin embargo, se sometieron voluntariamente a lo establecido, más tarde, sin chistar y les fue mejor de lo que esperaban. Los artistas, o mejor, así la mayoría de ellos, han gozado de aquella primera particularidad porque concibieron desde el comienzo de su existencia que pensar o realizar grandes obras ha sido difícil, pero lo más arduo ha sido concretar grandes cosas<sup>174</sup> y marginarse así del orbe y sus afanes para vivir la vida trazada por cada uno. Estos individuos, y aludo desde luego a los más capaces en la estética, han creído que aparecieron en el universo con un conocimiento específico de lo que simbolizaba el poder

<sup>173</sup> Nietzsche (1997). *Así hablaba Zaratustra*. Bogotá: Editorial Cometa de Papel. p.122.

<sup>174</sup> Nietzsche. *op. cit.* p.26.

sublime de mejorar las cosas, aunque muchos admitieran más tarde que sucumbieron porque reconocieron que les faltaba oír la voz del león para acatarla y esperar a que dispusiera y proceder en consecuencia<sup>175</sup>. Esta ha sido la razón por la cual tantos artífices en los distintos terrenos del arte han fracasado.

Hay otro aspecto de la cualidad artística que se refleja a sí misma, se trata de la sensación que subyace a la energía y al tiempo de los propios involucrados –una energía por cierto desperdiciada– y que por esa circunstancia inadecuadamente canalizada el mundo aún no está totalmente hecho sino que se está haciendo y evolucionando a un ritmo imprevisto, dada la ambigüedad de la creación humana sobre todo en el plano estético. Las fronteras físicas han desaparecido pero las disposiciones que han motivado una actitud ornamental todavía están latentes pese al legado recibido tanto del medio como de epónimos antecesores y eso ha permitido abrigar esperanzas de que lo atrayente siguiere su camino de perfección sin pedir permiso a nadie, mucho menos al establecimiento que quiere controlarlo todo, no obstante ha mostrado que la debilidad ha radicado precisamente en que no se ha hecho el esfuerzo final sobre el particular. Hoy el hombre de talento vive sometido a la presión mediática de los medios y poco a poco su personalidad se ha ido abandonando a esa esfinge. El protagonista de esta sinopsis supo de esa intuición armoniosa que lo embargaba desde joven y por eso antes de aprender a volar, asimiló a tenerse en pie, caminar, correr, trepar y más tarde a darle rienda suelta a sus alas<sup>176</sup> sin pedir permiso a nadie, y en ese sentido fue una excepción.

<sup>175</sup> *Ibidem.* p.26.

<sup>176</sup> *Ibidem.* p.166.

Era hijo de Johan Beethoven, músico y tenor de la corte del elector y como visualizó que su vástago bautizado Ludovico tenía precoces inclinaciones artísticas, quiso convertirlo en otro Mozart y le enseñó casi a la fuerza, a que tocara piano, órgano y clarinete, con tanta intensidad, repito, que tronchó el adecuado desarrollo del niño, lo que iba a repercutir en su vida adulta. La existencia acababa de mirarle a los ojos y su progenitor al atisbar el brillo del oro en sus pupilas, sintió una terrible voluptuosidad que le paralizaba su corazón de beodo y salió a buscarle su destino, lo que hizo que el imberbe retrocediera aterrado ante semejante perspectiva. En el año de 1787 hizo su primer viaje oficial a Viena gracias al apoyo del conde Waldstein y allá resultó muy probable que se hubiera topado con Mozart o por lo menos lo hubiera visto de lejos, eso de una manera u otra acompasó significativamente su trasiego musical que ya tenía en ancas el aliento innovador a pesar de su inicial resistencia. Y de ahí en adelante aquella risa del relámpago creador al cual le sigue el dilatado trueno de la acción se abrió paso por entre la comisura de sus labios, pues muy pronto iba a sorber un gran trago de ese cántaro espumoso de especias y mixturas donde bien mezcladas todas esas cosas<sup>177</sup> subsistiría ebrio de emoción, aunque la resaca con sus secuelas arribare enseguida.

¿Qué acaeció después? Tras la muerte de su madre le tocó regresar a Bonn en donde dada la irresponsabilidad de su padre —estaba preso por alcohólico— se vio compelido a ponerse al frente de los deberes de la casa y sostenerla arrullando el violín en una orquesta y proporcionando clases de piano. Nuevamente y merced a la intervención de otro mecenas, el

---

177 *Ibidem.* p.200.

elector de Bonn, se marchó para Viena para consagrarse al ejercicio musical con lujo de competencia. Solo de esta manera pudo entenderse que hubiera logrado componer 9 sinfonías, 32 sonatas, 1 ópera, 17 cuartetos para cuerda, 3 cantatas y oberturas entre otras texturas con una vitalidad asombrosa, en la capital del imperio, en donde igualmente tuvo tiempo para cultivarse con Haydn y con Salieri (1792), de suerte que su alma solo tuvo fe en su arte y le condujo por ende a través del sendero de la grandeza. La aristocracia vienesa, arrepentida de haber ignorado a Mozart, se volcó sobre él a fin de purgar la falta y le tendió la mano proporcionándole lo necesario para que viviera con decoro y en igual sentido actuaron los productores musicales, pero había un grave problema, se estaba quedando sordo hasta el punto que el 11 de abril de 1814 pudo dar su último concierto consciente de ese sentido tan fino y posteriormente se recluyó en sí mismo.

Tenía el cuerpo semejante al de Napoleón, pero recio y fornido, el rostro estaba surcado y con sus ojos azul-grises penetrantes franqueaba rápidamente del mejor humor a la ira más extrema y su cabello enhiesto conseguía brindar un tinte fiero encapotado con una faz rojiza. De ningún modo contrajo nupcias pero estuvo prendado de Bettina Brentano aunque Cupido hizo de las suyas al atarlo a la condesa Teresa Brunswick que simplemente le estimaba como a un hombre selecto. El éxito y el sufrimiento colmaron el postrero ciclo de su discurrir (1802-24), si bien reconocía que a la larga todo era en vano, he ahí una verdadera enseñanza del invierno de un hombre, una buena cosa para los tiempos estériles y un buen consuelo para el sueño final<sup>178</sup>. Al promediar el mes de

---

178 *Ibidem.* p.272.

mayo de 1827 su salud se agravó y en un momento dado, según lo contaron los que estaban presentes en su lecho, hubo un relámpago acompañado de un trueno violento y la habitación del moribundo se iluminó con una luz cegadora, de pronto, este abrió los ojos de manera desmesurada, hizo un gesto como de desafío y los cerró, no los abriría más ya que el 24 de ese mismo mes murió ante la aflicción general.

¿Quién fue Ludwig Van Beethoven? El músico y el compositor alemán que cuando se inclinaba sobre el piano o sobre el pentagrama levantaba un simún de armonía. Del mismo modo fue el hombre que vivió en un ciclo de frustradas esperanzas de libertad, la Revolución Francesa había concluido con la caída del régimen imperial del Corso, Metternich había eliminado el ideal de una democracia y la pobreza era terrible, de ahí que su “Oda a la alegría” (hermosa chispa, hija del Eliseo, delirante de entusiasmo, oh diosa a tu santuario ingreso, según un dístico de Schiller) resultara una diatriba paradójica contra ese orden de cosas, pero a pesar de todo se convirtió con el paso del calendario en el himno de la integración europea. Así mismo conviene agregar que dos de sus grandes virtudes se hallaban en sus hábiles dedos y en su fértil imaginación y no le faltaban los puños que parecían sobresalir por encima de esos dedos magistrales, en el instante adecuado. Muchas eran las formas de los dioses, decían los antiguos griegos, pero en las manifestaciones musicales de calidad, parecían advertirse sus resonancias como para alabar al mortal y ayudarle a envanecerle. Con razón dijo Sancho, que donde había música, no podía haber cosa mala.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? La excesiva potencia de su arte que por un lado le impidió quitarse la vida en un mo-

mento dado (1814-18), pero que por otro lado, le estorbó elevar mucho más su ponderación musical ora como músico ora como compositor e incluso como persona. Era proverbial así mismo su desaseo y su galopante tacañería lo que le impedía en sana lógica lucir bien y disfrutar de mínimas comodidades, puesto que recursos no le faltaban. Además era terriblemente orgulloso, de suerte que el incidente de Teplitz (1812) cuando se negó a terciarse ante la presencia de la familia imperial, al contrario de Goethe que lo acompañaba que desde luego se inclinó sumiso, confirmó esa aseveración que teñía su personalidad poco afable por cierto. Entonces encontrarse a su lado, cuando no tocaba, era escuetamente limitarse a escuchar el gruñido del puerco, el chirrido de la polea, el silbido del viento agreste y el estruendo del mar embravecido y eso turbaba, molestaba e incomodaba en grado sumo y de ese modo, poco a poco, muchos se fueron alejando de su presencia, que no contagiaba con aquella alegría, gravedad o incluso serenidad de sus composiciones, por el contrario, mortificaba y desagradaba. Su vida personal en ese aspecto fue destemplada y carente de esparcimientos placenteros... mas eso no alcanzó a empañar su producción musical, era sobrenatural...

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Cuando el alma humana crece se hace arrogante y en esa jactancia habita un cierto demonio que no permite al poseído desasirse de esa intrusión que le merma posibilidades de su desarrollo particular. El universo es, más que una esencia en sí, la creación artística de un artesano que vino a componer un hermoso cántico, una melodía que jugaba entre dos mundos primigeniamente ajenos, con una rítmica y una armonía inigualable que con el al-

cance de ese trabajo impactaba los sentidos<sup>179</sup>. Bajo este aserto este teutón fue el último gran vocero del clasicismo austriaco después de Gluck, Haydn y Mozart y el proemio del Romanticismo que estuvo a cargo más tarde de Schubert, Schumann y Chopin. Es indispensable agregar de mi parte que entre sus cualidades, según los entendidos, se hallaba el impacto con el piano y la música de cámara y entre sus superiores obras germinaron la colosal quinta sinfonía (op.67) en do menor o “La llamada del destino” y el concierto para piano número 5 o “Del emperador”<sup>180</sup> (1809) sin dejar atrás la sexta sinfonía, llamada “La pastoral”, entre otras, que se matizaron por su virtuosismo y por su sinfonismo al auditorio. En la esfera de la música, decía Ludwig<sup>181</sup>, uno titubeaba hablar de lo nuevo y el arte de la biografía en ese sentido no conquistará nunca tal reino, de suerte que todo se sujetará a un esquematismo que no depararía emoción alguna, sin embargo, cuando se colocaba un tono diferente a la rutina, era posible presentar un plan más o menos atractivo que concitaría la atención de propios y extraños, pero ha sido hartamente complicado asumir esa responsabilidad histórica. Tal vez anhelo que con estos compendios biográficos, lograrse delinear la imagen del sujeto, desbrozarla, ajustarla y ultimar su figura para que se pueda tener una visión de su paso por este orbe. Finalmente, debo apuntar con relación a este maniático del desorden y del desgreño amén

179 Cárdenas, L. G. & Fallas, L. A. (2008). *En diálogo con los griegos*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional & San Pablo. p.195.

180 Hay muchas versiones acerca del origen del nombre de esta obra, unos sostuvieron que, durante los inicios de su representación, en un momento dado un oficial francés exaltado por el vigoroso movimiento, exclamó “ese es el emperador” y por esas cosas de la vida se quedó rotulada de esa manera. Otros en cambio indicaron que el autor era un partidario del Corso y quería rendirle un sincero homenaje, pero cuando se enteró de sus desafueros y de sus desplantes, borró con la furia que era usual de la partitura el nombre de Napoleón I (Nota del autor).

181 Ludwig, E. (1985). *Genio y carácter*. Barcelona: Editorial Juventud. p.196.

de haber sido un prototipo del amargado o del hombre de mal humor, que fue un músico a quien nadie sobrepasó en mérito global y que obtuvo como alemán en las manifestaciones del arte lírico, lo que Goethe había conseguido con el drama literario, comparados los dos, he de explicar que ambos como artistas fueron impecables e igualmente notables.

En la tumba de Ludwig Van Beethoven yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de una frase de Nietzsche<sup>182</sup>: “Voluntad: así se llama El Libertador y el mensajero de alegría, he aquí lo que yo os enseño”.

(Fuentes bibliográficas: Ludwig, E. (1985). *Genio y carácter*. Barcelona: Juventud. Nietzsche (1997). *Así hablaba Zaratustra*. Bogotá: Editorial Cometa de Papel. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Tomo 2. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. Cárdenas, L. G. & Fallas, L. A. (2008). *En diálogo con los griegos*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional & San Pablo. Boorstin, D. (1994). *Los creadores*. Barcelona: Crítica. Plutarco (2003). *Moralía I*. Madrid: Gredos).

182 Nietzsche. *op. cit.* p.20.

**Hegel**  
(Stuttgart, 1770-Berlín, 1851)

**“La realidad es todo lo que debe ser  
o sea la identidad entre lo  
racional y lo real y viceversa”**

**Hegel<sup>183</sup>**

Es menester destacar cómo desde Kant, el Idealismo alemán<sup>184</sup> tomó un rumbo heterogéneo a partir de las posiciones confrontadas de tres de sus seguidores o detractores según se sopesare: En primer lugar Fichte, que escrutaba ser lo más fiel posible a su maestro y por eso colocó el acento para encontrar el fundamento único y último de todo el verdadero saber en el sujeto Yo (subjeto) el olvidado Schelling que forjó el fundamento de lo único y último de todo verdadero saber en el objeto, y Hegel que apeteció despuntar las contradicciones kantianas y cuando se ubicó entre estos dos personajes, advirtió en lo absoluto, la síntesis dialéctica de todo el proceso cognitivo y creyó entonces haber encontrado el camino.

183 Abbagnano, N. (2004). *Diccionario de Filosofía*. México: FCE. p.541.

184 Por Idealismo se ha de entender una hipótesis en torno a la naturaleza de la realidad y que consiste en afirmar el carácter espiritual de la realidad misma. (¿el mundo es mi representación?). El Idealismo alemán es el denominador de la corriente romántica que se originó en Alemania en el periodo poskantiano y que ha tenido numerosas ramificaciones a partir de Fichte, y Schelling básicamente (Cfr. Abbagnano, *op. cit.* pp.569 y 570).

O sea, acomodó las dos propuestas anteriores y luego formuló una visión que, a la manera de Kant, cohabitara con las dos caras que presentaban los problemas filosóficos fundamentales, la subjetiva y la objetiva, la sensible y la inteligible, la necesaria y la contingente, la singular y la universal y sobre todo la finita y la infinita<sup>185</sup>.

Y luego al hallar en la síntesis, la eventual solución dialéctica al dilema no vaciló en considerarse un escogido por las musas. No es de este lugar explicitar con profundidad semejante debate ya que existe una abundante bibliografía sobre el particular, por lo que será pertinente, en cambio, surtir el giro conveniente y barruntar la subsistencia de este Pico de la Mirándola de la modernidad que nació en una ciudad –capital de Baden–, Wurtemberg, ubicada entre dos polos políticos, Francia y Prusia, cuya presencia tan cercana le permitió avizorar siendo muy joven aún, la falta de libertad y una ausencia singular de razón. Esos pivotes se catequizaron en sendos paradigmas por los cuales dedicó tiempo y energía para evocar el pretérito y sus monumentos junto con el ideal antiguo del saber y del vivir. Hegel, ¿pero dónde está hoy (2017)? Tras dos siglos y pico de presencia durante los cuales tantos hombres de primer orden como segundones de medio pelo han repensado su modo de cavilar, y tantos exégetas del montón lo han cuestionado con fruición, es imprescindible insinuar que no hay uno sino una variedad de este sujeto/protagonista, todos testificados y curiosamente distintos entre sí, igual que Descartes tras tres siglos y pico de ver su semblante...<sup>186</sup>.

Era hijo de un funcionario de la Hacienda Pública en la

185 Hoyos, L.E., Patarroyo, C. y Serrano, G., editores (2006). *Kant: entre sensibilidad y razón*. Bogotá: Universidad Nacional. pp.05 y ss.

186 Valery, P. (1993). *Estudios filosóficos*. Madrid: Visor. p.21.

corte de Wurtemberg y por lo tanto creció en un ambiente de pietismo incondicional<sup>187</sup> que se iba ensanchando en la medida en que progresaba en sus estudios en el gimnasio local. Animado por su progenitor, ingresó al seminario de la Universidad de Tubinga y allí conoció a F. Holderlin (1770-1843), poeta alemán (“Hiperion”) y a F. Schilling (1775-1854), filósofo alemán (“Ideas para una filosofía de la naturaleza”)<sup>188</sup> y ese enganche intelectual lo instó a incursionar en el Romanticismo, el Panteísmo y en lo absoluto<sup>189</sup>, de suerte que pudo abreviar armónicamente de esas tendencias con el propósito no solo de forjar una visión holística del discurrir sino de recuperar el sentido del arte, los mitos, los ritos y las ideas generales más importantes que se hicieron ostensibles cuando estalló la Revolución Francesa<sup>190</sup> ya que percibió en ese pro-

187 Se denomina pietismo, una reacción en contra de la ortodoxia protestante que surgió en Alemania entre el ocaso del siglo XVII y el despuntar del siglo XVIII a fin de volver a las tesis de la reforma protestante con más énfasis que nunca (Cfr. Abbagnano. *op. cit.* p.817).

188 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse. pp.1671 y 1695.

189 El principio expuesto en el Prefacio de su fenomenología, el Absoluto, era esencialmente el resultado y que ese concepto misterioso, en fin, era lo que ha sido y sería la verdad. Un grado último de la realidad que se revelaba a sí mismo en el arte, en la religión y en la filosofía. Solo Hegel pudo verlo de un modo certero, o sea en el pensamiento con su contenido subjetivo que se desplazaba en varios frentes hasta alcanzar la cima, y en el interregno le infundía su forma propia y peculiar. La mayoría sin embargo no ha podido alcanzar esa cima ni tampoco percibir en el interregno los efluvios de su forma típica. Eso ha sido un problema, hasta ahora irresoluble, pese al esfuerzo de muchos (Nota del autor. Cfr. Abbagnano, *op. cit.* p.22).

190 La Revolución Francesa tuvo en la lucha de contrarios su comienzo o su origen. El pensamiento que consideraba lo supremo de las determinaciones universales se topaba que lo que existía estaba en contradicción con tales determinaciones, y por eso se había sublevado contra el Estado existente dadas las contradicciones que se derivaban de tal contacto. La voluntad que se quería a sí misma era la base de todo derecho y de todo deber y por ende de todas las leyes jurídicas, preceptos debidos y obligaciones impuestas... estaban subordinadas al resultado de esa lucha de contrarios o sea a su síntesis. Y por eso la emblemática Revolución Francesa debe considerarse además como una revolución de importancia en la historia universal, pues por su profundo contenido controversial este aconteci-

ceso una especie de cumplimiento del espíritu de lo absoluto, el grial de su pretensión filosófica. Después de perfeccionar un curso de filosofía y uno de teología, reflexionó que carecía de vocación religiosa y se marchó por ende para Berna a fin de fungir como preceptor privado y en 1797 alcanzó un cargo similar en Frankfurt. La muerte de su padre significó que recogiera un decoroso legado y de esta forma pudo renunciar a trabajar como tutor y cuatro años más tarde (1801) se registró en la Universidad de Jena y posteriormente dictó clases de filosofía. De tales cursos emergieron los argumentos de su atrayente pero confusa fenomenología del espíritu (1807), una especie de restauración de la filosofía, ya sin límites<sup>191</sup>, la dinámica de la contradicción, lo absoluto del saber absoluto, sus fases y el incierto futuro de la filosofía. Y en aquel terreno tuvo la ocasión de presenciar la entrada de los franceses con Napoleón<sup>192</sup> al frente y tras las dificultades propias de la ocupación, se fue para Baviera con el fin de laborar como periodista, no le gustó tal profesión y calzó las de Villadiego con destino a Núremberg en donde prosiguió con lo que más le gustaba, la filosofía, especialmente la filosofía de la vida.

¿Qué acaeció después? Allá fue nombrado rector del gimnasio de la urbe, cargo que ejerció hasta 1816 y luego pasó al puesto de docente en la Universidad de Heidelberg y

miento pertenecía a la crónica de la razón en pos de su emancipación (Cfr. Hegel (1980). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza. pp.688 y ss.).

191 “Contribuir a que la filosofía se aproxime a la forma de la ciencia –a la meta en que pueda dejar de llamarse amor al saber para llegar a ser saber real– he ahí lo que yo me propongo. La necesidad interna de que el saber sea ciencia radica en su naturaleza y la explicación satisfactoria de esto solo puede ser la exposición de la filosofía, misma...” (Cfr. Hegel (1993). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE. Prólogo.

192 Cuando colapsó definitivamente el imperio se le oyó musitar: Un inmenso genio acaba de ser destruido por la mediocridad (Nota del autor).

al cabo de dos años se cambió para Berlín en donde merced al apoyo oficial pudo explicar con lujo de competencia los esquemas fundamentales de su quehacer filosófico. Se había casado con María Von Tucher de quien nacieron tres hijos y al decir de algunos tuvo otro vástago, ilegítimo que terminó viviendo también en ese hogar. Le correspondió existir desde la perspectiva de la historia bajo la égida de Federico Guillermo III (1770-1840), soberano de Prusia, un hombre pusilánime que se dejó manipular por los terratenientes de los feudos hasta el punto que le trazaban la política a seguir y eso le disgustaba enormemente porque su concepto de libertad real chocaba con el concepto abstracto que se manejaba en ese cenáculo y además porque concebía que el Estado debía ser la realidad precisa de la libertad en todos los sentidos<sup>193</sup>, o sea, la suma de lo absoluto. Murió al poco tiempo de haber sido escogido rector de la Universidad de Berlín, víctima de una epidemia de cólera que azotaba a la ciudad. Si a Descartes le correspondió el honor de haber sido el primer constructor de un cosmos enteramente métrico<sup>194</sup>, a Hegel en cambio hay que considerarlo como el heroico constructor de un universo enteramente racional que facilitaba tratarlo con imaginación y como un mecanismo reflexivo, desde luego con demasiada dificultad.

¿Quién fue Georg Wilhelm Friedrich Hegel? El metafísico igual a Platón, que hizo de la filosofía, el vestíbulo de un futuro santuario en el que todos los hombres se acercarían con el propósito de nutrirse espiritualmente y empezar a caminar

193 En el Estado, la libertad se realizaba objetiva y positivamente sin menoscabo del albedrío del hombre que no era tampoco libertad porque ella estaba limitada por el albedrío en lo que concernía al momento individual de las necesidades (Cf. Abbagnano. *op. cit.* p.660).

194 Valery. *op. cit.* p.31.

en pos de lo absoluto. El Idealismo que floreció empapado en los cientos de páginas de sus textos configuraron para sus prosélitos, la sala de espera de una colosal iniciación, eso explicaba la inmensa popularidad de la que aún goza ya que su apuesta era que ese proyecto en pos de lo absoluto estaba destinado a volver a la humanidad cada vez más preponderante y cada vez más resplandeciente sin tener que sentirse subyugada o acobardada. Aunque ubicado en la confluencia de las corrientes del Idealismo trascendental y del Romanticismo, el sistema de Hegel, como ya lo dije, ofrecía diferencias con sus camaradas porque no se dejó embarcar en la posibilidad de ser indiferente a lo absoluto –su arma de guerra– ya que era una decidida afirmación/consolidación del pensamiento y un esquema del mundo sin asomo alguno de presencia de fuerzas oscuras. Potencialmente fue un pensador que recabó en que la única eventualidad que tenía la verdad de concurrir era a través de la ciencia, pero no semejante a un conjunto de proposiciones deductivas puesto que el método usado era el dialéctico que en su autoevolución idealista se sujetaba a determinadas leyes para realizarse en la naturaleza material, la cual se convertía en algo secundario y derivado<sup>195</sup> sino a un proceso de acopio de información que al enfrentarse alcanzaba la síntesis y se juntaban los extremos. Si bien Marx criticó con severidad tal postura<sup>196</sup> no reparó que Kant había elevado antes mucho más la dialéctica y que debía ser por consiguiente el destinatario principal de su diatriba. Y eso ¿por qué? Porque el pensador de Koenigsberg ciertamente le había quitado toda apariencia de acto arbitrario que tenía según la

195 Pavlov, I.P. y otros (1963). *Psicología reflexiva*. Buenos Aires: Paidós. p.78.

196 *Ibidem*. pp.79 y ss.

representación ordinaria y la exteriorizó en cambio como una operación necesaria de la razón a partir de las antinomias, objetividad y necesidad de la contradicción, y no como un simple arte de crear espejismos y suscitar ilusiones<sup>197</sup>. Hegel cierto, mejoró la perspectiva y por eso, y lo repito, los dos debieron ser los destinatarios de ese ataque.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? A pesar de que no pude englobar la mayoría de los temas que maniobró con lujo de competencia, pido disculpas por ello, ya que sería insultar a los especialistas en esa titánica labor, simplemente anoto que en lo que atañe a la filosofía del derecho, por ejemplo, se quedó corto al inquirir la síntesis en el Estado, de aquellos problemas que se suscitaban alrededor de la posesión y en torno a la familia y a la sociedad. No es fácil mirar la posesión/potestad a la ligera ni mucho menos desde un ángulo cien por cien filosófico, puesto que se requiere introducirse en el corazón de su realidad ya que esta deviene de un orden preestablecido para convertirse de modo inmediato simplemente en la relación entre dos sujetos que debe ser protegida por encima de todo. Es que con la posesión en la mano el hombre se colocaba en, o mejor dicho se ubicaba, sin abstracciones de ninguna índole, como el dispositivo cosmopolita de la realidad y sus actos debían ellos mismos solventarlos con arreglo a su sentido y tener importe o pertinencia rápidamente para todos. Cuando eso no transita viene la rebelión de la individualidad o el desvarío de la comunidad y el orden se trastoca y se convierte en una multitud de vasos rotos. Asimismo es menester señalar que la mayoría de los textos que leí fueron de una cerrazón

<sup>197</sup> Hegel (1968). *La ciencia de la lógica*. Tomo I. Buenos Aires: Editorial El Solar. p.73.

casi total, fárrago de palabras que me parecieron algunas veces incoherentes o tautológicas por decir menos y aunque eso podría indicar indolencia, impreparación, falta de capacidad intelectual o lo que se quiera decir al respecto, eso no solo me desanimó sino ha espantado a muchos que han querido asomarse a sus lecciones y sacar las conclusiones de rigor, pero, esta apreciación no borra sus cualidades. No obstante: ¿qué es lo que me sorprende de su talante? Eso es precisamente lo que le ha hecho perdurar, lo que en su obra arrojaba luz y tinieblas y lo que comunicaba de un modo racional y a ratos irracional de asumir la subsistencia en medio de un barullo semántico impresionante.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? A pesar de lo expuesto arriba, tengo, sin embargo, la mejor impresión de este iconoclasta del pensamiento porque se dio cuenta que se estaban viviendo –y de hecho se viven todavía– tiempos de gestación y de transición hacia una nueva época en plena ebullición. No es fácil percatarse de que el espíritu de una generación o de dos generaciones había roto con el mundo interior de antaño, de su ser allí y de su representación y se disponía –como se dispone aún– no solo a hundir eso en el pasado sino dedicarse a la ardua tarea de su propia transformación sin concesiones aunque todavía permanecen aquellas fuerzas de la ignorancia, del error y del dogmatismo haciendo de las suyas para impedir la cristalización de esos fines. No obstante, y eso también lo intuyó –a despecho de Kant o Marx– que ese mundo nuevo no iba a presentar una realidad perfecta y era significativo no perder de vista esa cuestión<sup>198</sup> para no hacerse

<sup>198</sup> Hegel (1993). *op. cit.* Prólogo.

sino las ilusiones adecuadas.

Ahora bien: Yo discurro salvo mejor opinión en contrario que la doctrina de Hegel o hegelianismo puede ser resumida en los siguientes cimientos:

1. La identidad de lo racional y de lo real por lo cual la realidad es todo lo que debe ser.
2. La interpretación de la necesidad racional en términos de un proceso dialéctico o la síntesis de los opuestos.
3. El reconocimiento, como locución última de ese asunto, de una conciencia absoluta de sí, que los áulicos aclamaban concepto puro, espíritu puro, etc.
4. La realización de la historia como un plan providencial en el cual el pueblo vencedor encarnaba al espíritu del mundo, esto era la conciencia de sí o de Dios.
5. La interpretación del Estado como la personificación del espíritu del orbe o en otras palabras como la realización de Dios en el cosmos<sup>199</sup>.

Desde luego que el anhelo de un mundo permanente de las ideas plantónicas o no, fue lo que trajo consigo la aparición del Idealismo aupado por la razón, y este pensador creyó sólidamente en ella sin tomar en serio a Kant cuando indicó que lo único cognoscible era el *mundus sensibilis* al que solo se podía llegar a través de la experiencia puesto que el *mundus intelligibilis* era incognoscible y si bien no desaparecía quedaba colgado no de las leyes naturales sino de aquellas que les dictaba el hombre –razón práctica o reino de los fines– y

199 Abbagnano, N. (2004). *op. cit.* p.541. Es plausible indicar en este segmento que desplegó una incesante actividad como escritor. Simplemente citaré algunos de sus libros más importantes: *Ciencia de la lógica* (2 vol. entre 1812-16), *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* (1815), *Filosofía del derecho*, *Lecciones de filosofía de la historia*, *Esencia de la filosofía y otros escritos*, y *El concepto de religión* (Nota del autor).

como tal no era accesible ni demostrable<sup>200</sup>. Lo que despierta mi curiosidad por secuela de aquel azaroso ir y venir y de las circunstancias de su investigación filosófica fue su presencia misma en ese preludeo del cambio de enfoque, y estuvo en el uso del yo racional y el sonido de la expresión humana frente a cada contradicción que se presentaba en la rutina personal y colectiva, una especie de ego, el desenvolvimiento pausado de la conciencia para los fines de su conocimiento integral. Y en eso se parecía a Descartes.

En la tumba de G. W. F. Hegel, yo hubiera puesto el siguiente epitafio de su autoría: “Pensar la vida, he ahí la tarea...”.

(Fuentes bibliográficas: Abbagnano, N. (2004). *Diccionario de filosofía*. México: FCE. Hegel (1993). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE. Hegel (1980). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza. Hegel (1968). *Ciencia de la lógica*. Tomo 1. Buenos Aires: Editorial El Solar. Pavlov, I. P. y otros (1963). *Psicología reflexiva*. Buenos Aires: Paidós. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse. Ferrater Mora (2000). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel. Meisel, R. (2012). *El discurso lógico & El discurso lógico jurídico*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. Valery, P. (1993). *Estudios filosóficos*. Madrid: Editorial Visor. Hoyos, L. E., Patarroyo, C. y Serrano, G. editores (2006). *Kant: entre sensibilidad y razón*. Bogotá: Universidad Nacional. Nietzsche (1992). *Fragmentos póstumos*. Bogotá: Norma).

200 Nietzsche (1992). *Fragmentos póstumos*. Bogotá: Norma. p.29.

**Wordsworth**  
(Cockermouth, 1770-Rydal Mount, 1850)

**“Bien es verdad que abrí los ojos cuando no hubo  
ya nada que ver, que así acontece de ordinario”**

Gracián<sup>201</sup>

Los hombres de vida intensa en cualquier campo han sido defectuosamente evaluados por sus contemporáneos y habitual que así acontezca, pues tanto la ciega admiración como el brusco escarnio han sido a la usanza de esos vapores que se levantan sobre los mares y sobre los desiertos y que no ocultan los objetos pero que los desfiguran, y del mismo modo han aparecido los fidedignos telones de fondo por donde se han colado las fictas representaciones ante la posteridad de este o aquel personaje y así se han desvanecido apreciaciones, se han trocado configuraciones, se han reanimados malos entendidos, lo que ha desfigurado, y lo repito, la imagen de cualquier hombre propincuo en determinado menester, y por ello, solo en algunos casos, el tiempo ha conseguido disipar esas brumas para prometer a la contemplación de las nuevas generaciones un nuevo espacio de esos privilegiados personajes, bien para continuar admirándolos más o bien para morigerar

<sup>201</sup> Gracián, B. (1996). *El criticón*. Barcelona: Planeta. p.39.

el escarnio. Y aunque ni el rencor ni el apego pudieren alterar el templado dictamen de la verdad<sup>202</sup>, en muchos eventos, no obstante, ha sobrevenido lo contrario y las desavenencias, los desaciertos, y las imposturas se han mantenido con una rigidez que ha chocado con esa verdad que reclamaba una nueva consideración. ¿Ejemplos? Por el momento me contento con Wilde o con este personaje. Esto lo traigo a colación, repito, para indicar que es factible que con el protagonista de esta sinopsis haya ocurrido precisamente lo que relaté y fuese ineludible por ende, una revaluación estética de su obra o mejor, dejarla a donde llegó en un momento dado porque después cayó en un letargo alarmante con el propósito de rescatarlo de ese ostracismo estético. Todavía su contenido es sugestivo.

Era hijo de un abogado que fungía de asesor del primer conde de Lonsdale, y de paso era un individuo de pésima reputación que al promediar el año de 1783 al quedar huérfano su vástago, se apropió sin recato del legado del imberbe y solo hasta 1802 aquel pudo recuperarlo lo que se le había esquilado y con un esfuerzo tenaz. En el año de 1778 había concluido sus estudios primarios y más tarde en 1787, bajo la égida de sus tíos ingresó al ST John Coleage de Cambridge en donde salió dos años después con destino al continente y por eso arribó a Francia durante la conmemoración del primer aniversario de la toma de la Bastilla. Allí tuvo un amorío con Annette Vallon de cuya unión nació una hija, Carolina, pensó en casarse, pero los acontecimientos revolucionarios precipi-

<sup>202</sup> La verdad ha de concebirse como adecuación ya no del entendimiento a la cosa, sino de esta al entendimiento. La condición ahora de la verdad está pues en la facultad del conocimiento, la cual para comenzar determina la esfera de las cosas acerca de las cuales se puede conocer algo y llegar así a lo que propiamente se llama objetividad (Cfr. Serrano, G. (2006). En: *Kant: entre sensibilidad y razón*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Hoyos, L. E. y otros editores. p.70).

taron la guerra entre los dos países (1793) y le correspondió retornar en medio de una crisis sentimental que le llevó mucho tiempo superarla dado los aspectos dantescos que tomaba la revuelta<sup>203</sup> y por el temor que sentía por la suerte de su hija. Si bien había escrito poemas desde su infancia, no sistematizó ninguno hasta 1793 cuando apareció “Un paseo por la tarde” y “Apuntes descriptivos” con los cuales reveló la influencia formal de la poesía inglesa del siglo XVIII<sup>204</sup>, que parecía encerrada en un jardín para proteger a sus rapsodas. Junto con su hermano Dorothy Wordsworth se había mudado a Racedown y cuando conoció a Samuel Taylor Coleridge (1772-1834), trovador y pensador inglés, aquel que tradujo a Schiller, el vate alemán y el futuro paladín de una peculiar filosofía mística<sup>205</sup>, fue tal su influencia que soltó las amarras ornamentales, y se inició en la lucha para anclar al romanticismo sajón a través de sus “Baladas líricas” (1798), un esquema poético que anticipó, de consuno con aquel singular mentor, las innovaciones estéticas del siglo XIX en la isla.

¿Qué acaeció después? A pesar de su calidad artística, esa novedad literaria fue recibida con circunspección y de pronto con mucha indolencia, y por ende Wordsworth se vio precisado a redactar un Prefacio (1800) para la segunda edi-

203 De hecho, evocaba con desilusión la matanza doméstica de Robespierre –en donde un total de 1.376 personas fueron guillotinas en solo 49 días– y por ende, caían cabeza tras cabeza de todos los partidos, rengos y edades, y nunca hubo cabezas suficientes para aquellos que las mandaron a cortar. Por eso se descartó y acuciado de interpretar mal la causa francesa que era casi suya por su hija, se retiró al campo a convertirse en poeta rural (Cfr. Boorstin, D. (1994). *Los creadores*. Barcelona: Crítica. pp.560 y ss.).

204 En el siglo XVIII la tradición neoclásica sajona había santificado un lenguaje artificioso altisonante y un canon de esquemas literarios para el vate artesano y ofrecía lo que se había pensado, pero jamás expresado mejor. Y no fue casualidad que después rompiera moldes este poeta con su “Balada lírica” ya que una nueva idea de la poesía expresiva se estaba fraguando (Cfr. Boorstin. *op. cit.* pp.559).

205 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. p.1233.

ción de las “Baladas” y allí expuso que la poesía tenía su origen en la emoción recogida dentro de la tranquilidad o dentro de la zozobra espiritual y echaba todo asomo de formalismo e intelectualidad. Lejos de reconciliarlo con la crítica, ese introito sirvió para incrementar la prevención en contra de esas nuevas formas poéticas y sin que ello implicara la renuncia a sus aspiraciones líricas<sup>206</sup>, sacó del altillo de los recuerdos un viaje que había efectuado a Alemania (1798-99) y estipuló una especie de “preludio”, ensimismada representación de su dispersión espiritual y no la concluyó hasta 1805 pero solo fue publicada en el año de 1850. Deambulando de aquí para allá se instaló en el Dove Cottage de Grasemere, un bellissimo lugar de Lake Distrito junto a Coleridge y R. Southey y por eso a los tres antes nombrados, se les llamó “los poetas del lago”.

En el año 1802 se casó con Mary Hutchinson, una amiga de la niñez y cinco años más tarde imprimió “Poemas” en dos volúmenes, epítome que gozó del aprecio general y por 1813 obtuvo una concesión de venta de sellos que le prodigaron pingües beneficios y ese mismo año se trasladó a Rydal Mount a pocos kilómetros de Dove Cottage donde pasó el resto de su vida. Desde entonces conforme iban pasando las estaciones se iba volviendo más escrupuloso y por ello se iba decepcionando del mundo y de sus afanes, pues entendía que había llegado el momento de dejar de conjeturar y de tornar a la certidumbre o sea al núcleo de la experiencia trágica del ser humano. Entre sus restantes obras poéticas merecen enume-

206 El elemento demoníaco que Sócrates puso de relieve en Ion, mostró sin lugar a dudas que existía algo que estaba por encima de la técnica, ese algo era la inspiración y entonces el poeta se volvía portavoz del dios y a su vez inspiraba a los oyentes (Cfr. Parain, B. (2003). En: *Historia de la filosofía*. México: Siglo Veintiuno Editores. p.58).

rarse: “La excursión” (1814), “El conejo blanco de Rylstone” (1815), “Peter Bell” (1819), “Sonetos eclesiásticos” (1822), Loadamia (circa de 1815), “Recuerdos de una gira por el continente” (1822) y entre sus obras en prosa consiguen aludirse además: “Descripciones del paisaje y los lagos del norte de Inglaterra” (1810) y “La Convención de Cindra” (1809). Murió el 23 de abril de 1850 luego de haber recibido el reconocimiento oficial del Reino Británico (1842) y posteriormente de haber sucedido como poeta laureado a Roberto Southey (1774-1843), autor de poemas líricos y épicos.

¿Quién fue William Wordsworth? Ante todo, un gran poeta, nada más que bardo igual que el vate criollo Julio Flórez (1867-1923), juglar y grabador colombiano que plasmó odas muy breves de tono melancólico y xilografías de paisajes y temas costumbristas<sup>207</sup> y en eso residió el secreto de su potencia creadora y generadora de caracteres. Debo confesar no obstante que por lo general no me siento sensibilizado hacia el suceso poético, para mí no hay ningún contraste en los sentidos al oír una copla o un verso, aunque reconozco que con esa actitud el poeta no hace otra cosa que soñar y hacerse notar. Sin embargo, esa predisposición anímica, no obsta para afirmar, por ejemplo, que en todo trovador, especialmente inglés o francés, se distingue a un solitario dotado de una extraña y ambigua entelequia que transitaba a través del desierto de la humanidad con una mirada altiva, superior a la del mero transeúnte y allí hallaba el furtivo placer de una genuflexión o el espontáneo reconocimiento que se diluía en un santiamén. Es como si expresaran: Solo sé lo que sé hacer y punto. Esto simbolizaba inevitablemente que había de til-

207 *Diccionario El Pequeño Larousse. op. cit.* p.1324.

darlo a cada uno como un coleccionista de lo oriundo, de lo que retozaba a la vista, la resonancia, la luz, el claroscuro, la lluvia, el manantial, el valle, en fin, todo aquello que lo hacía estremecerse de alegría, de tristeza o de añoranza. Si Sócrates tenía su *daimon*<sup>208</sup>, fue indudable que este poeta también lo tuvo, que le alimentaba de sus necesidades anímicas para su razonamiento bucólico.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? Quizá el enorme ensueño en que vivía que lo arrastraba a la transfiguración dentro y fuera de este mundo y eso propiciaba espacios etéreos que invalidaban la realidad con su vocabulario en tiempos en que se constreñía más rigor y menos ilusión. Eso se llamaba poesía metafísica ya que se autodescubría como forma subrepticia, e inconfesada de una supra abarcadora voluntad de ficción y de apariencia, en un orbe que ya no era el que se ambicionaba sino aquel en que se vegetaba con sus pesares y con sus preocupaciones. El fin del platonismo, la volatilización del mundo verdadero y el surgimiento del nihilismo impusieron una nueva tarea, la de instalarse en el cosmos que permanecía y dejar atrás esas remembranzas que a nada práctico llevaban<sup>209</sup>. Allí puede predicarse el declive de su poética, en esa degradación por lo sublime porque terminantemente en este mundo adverso y hostil no podía condescenderse la vena sentimental. Hoy (2017) cuando novedosas corrientes estéticas ponderan al universo de lo cotidiano con diferentes perspectivas anímicas e íntimas, no tan catastróficas aunque no por ello indiscutibles, es menester revertir a esa elegía originaria que sonsacaba el sentimiento a otras esferas más particulares

208 Valery, P. (2003). *Estudios filosóficos*. Madrid: Visor. p.63.

209 Nietzsche (1992). *Fragmentos póstumos*. Bogotá: Norma Editores. pp.35 y 74.

y reconfortantes. Lo repito, todavía surte su efecto, esa manifestación del poeta sajón que pese a todo parecía vivir en un planeta en donde todo estaba listo para que la humanidad fuera feliz. ¿El mundo fue preparado para que el hombre fuese feliz? Mientras el individuo persista en amar a las cadenas, mientras la persona continúe obsecuente ante la opresión, de ninguna manera comprenderá que esa pregunta podría ser factible responder con un simple sí.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Era un hombre con estilo y con la convicción de que las verdades sencillas que emanaban de lo campestre eran más fáciles de comprender ya que implicaba un modo de distinguir la subsistencia y sus matices con tonos diversos a los tradicionales donde perennemente se ha concebido el desasosiego y pese a que este poeta no iba a constituir la nota aparte de la norma general en tal sentido, hizo esfuerzo por hacer lo contrario pero fue en vano, pues el campo parece tener sus propias reglas de acción y contemplación. Toda su obra fue como un manantial, límpido y sereno, a veces surcado por sesgos peligrosos pero deducía que en ese momento de duda, incertidumbre o preocupación tenía que orillarse y llegar raudo al punto de destino intermedio porque estaba al tanto no solo del peligro de hundirse que eso acarrearía sino que el destino final era la gran llegada al océano cósmico en donde cada ser humano se convertía en una simple gota que se disolvía en el agua con más pena que gloria.

Era sobrio, reservado, agradable en el trato, hablaba poco pero con distinción y persistentemente se portaba indulgente con los demás, fiel intérprete de la naturaleza pura hallaba consuelo en largos paseos por el campo y en olfatear

las flores en la bella estación de la primavera, igualmente su periplo por el Viejo Mundo le atiborró de infusión intelectual igual que a D. Hume (1711-76) y de pronto ambicionó instaurar una física del sentimiento a partir de la experiencia poética. ¿Soñador? Soñando o no, en nada cambiaba con eso la realidad ineluctable de las cosas en esta tierra pero yo concibo que esa postura ha sido fundamental a la poesía, ya que le ha permitido al lírico decretar su propia realidad, la que codiciaba y la que la quimera de su cavilación le balbuceaba en el tímpano de su alma inquieta. Las grandes cosas, dijo Le Corbusier, han sido producto de una multitud de cosas pequeñas.

En la tumba de William Wordsworth, yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de una de sus afirmaciones más precisas: “Mi alma tuvo su justa siembra, y crecí alentado por la belleza y por el miedo”<sup>210</sup>.

(Fuentes bibliográficas: *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. Boorstin, D. (1994). *Los creadores*. Barcelona: Crítica. Nietzsche (1992). *Fragments póstumos*. Bogotá: Norma. Parain, B. (Ed.) (2003). *Historia de la filosofía*. México: Siglo Veintiuno Editores. Hesíodo (2006). *El trabajo y los días. El certamen*. Bogotá: Skla. Abbagnano (2004). *Diccionario de filosofía*. México: FCE. Hoyos, L. E. y otros. Ed. (2006). *Kant: entre sensibilidad y razón*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Valery, P. (2003). *Estudios filosóficos*. Madrid: Visor. Pessoa, F. (1997). *Libro del desasosiego de B.S.* Barcelona: Seix Barral. Gracián, B. (1996). *El criticón*. Barcelona: Planeta).

210 Boorstin, D. *op. cit.* p.563.

## Metternich

(Coblenza, 1773-Viena, 1859)

**“Lo que veo, creo y de lo demás, no me preocupo”**  
**B. Metzee (1340-1413)<sup>211</sup>**

Hay personas que emergen de forma inadecuada pero en un instante crucial, y hay otras en cambio, que están donde debían estar en el momento coyuntural, no obstante de un modo paradójico, este personaje fue uno de los pocos que estuvo en ambas instancias sin parpadear y sin sucumbir. El drama sangriento de la post Revolución Francesa se revelaba ya, al avizorarse las garras de los autócratas anacrónicos hurgar con descaro en ese estado de cosas, caótico de suyo para sacar partido, si bien en el horizonte la figura de Napoleón, que parecía presentida desde la eternidad, emergía paralelamente con cautela y con sigilo. La generación que se levantó pues en medio de semejante polvorín consideraba si acaso no sería mejor regresar al antiguo régimen, ya que ese lóbrego presente que vivía era demasiado retorcido y repleto de sangre. Eso preparó la gestación de dos tipos de individuos, los que se hallaban acobardados y sin fe pero seguían lidiando ante tales

<sup>211</sup> *Nueva Enciclopedia Durvan* (2000). Bilbao: Durvan. Tomo 18. p.7151.

acontecimientos y los que añoraban las añejas disposiciones sociales, mancomunados con un fin, de contener la barbarie y darle un aliento diferente a ese sistema que se malgastaba. Ni siquiera la presencia de un Chateaubriand, de un Goethe o de un Byron, gigantes de la estética, lograron entreabrir ese ambiente tétrico y a la sazón aconteció la reacción simbolizada en interlocutores de esta laya que con mirada de buitre percibían el valle repleto de carroña, y solo aguardaban la ocasión para precipitarse sobre la misma y limpiar el camino.

Era hijo de Franz George Karl Metternich y de la condesa Beatrice Kagenegg, y a los quince años se marchó para Estrasburgo con el propósito de estudiar diplomacia, carrera que terminó en Mainz en vista de las vicisitudes de la Revolución Francesa<sup>212</sup>. Al promediar el año de 1795 contrajo nupcias con Eleonora Kautiz, heredera del canciller de la corte de Francisco II (1768-1835), emperador germánico (1792-1806) y emperador hereditario de Austria (1804-1835) como Francisco I, el que lucharía sin éxito contra la Revolución Francesa y contra Napoleón I, aquel que al suprimirse el sacro imperio romano germánico (1806) lo redujo al escueto rango de emperador de Austria y por ende, le correspondió vincularse al ambiente cortesano del corso y logró después de arduas negociaciones y en su momento, este avieso personaje de salón, que se le concediera la mano de María Luisa la hija del emperador (1810)<sup>213</sup> al soberano galo, aunque más tarde (1813) como para rehabilitarse se ensambló a la coalición antifrancesa y se dedicó a reprimir los movimientos liberales ulteriores y ese vínculo oficial le consolidó en el poder, ya que era un

<sup>212</sup> *The New Enciclopedia Británica* (2005). London: Britannica Inc. Tomo 18. pp.75.

<sup>213</sup> *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse. p.1330.

arribista a ultranza con una siniestra habilidad para convertirse en un foco de intrigas y de chismorreos al más alto nivel.

Es de recibo agregar que para llegar a la corte francesa tuvo que alistarse antes a la diplomacia austriaca y le correspondió concurrir a la conferencia de la ciudad alemana de Rastatt (1797-99) en donde se debía establecer el estatuto territorial para Alemania e Italia, pero resultó un fracaso y el asesinato de dos de los voceros de Francia fraguó un clima de tensión entre las partes y mucho iba a repercutir en los acontecimientos posteriores<sup>214</sup> dentro del viejo continente. Después estuvo en las conferencias de Dresde (1801) y Berlín (1803) en las que se pretendía instaurar un nuevo orden jurídico, pero todo quedó a medias y finalmente en 1806 a instancias del Corso se le envió para la Ciudad Luz como embajador de la corte de los Habsburgo ante el imperio de S.M. Napoleón I. En París constantemente estaba en primera fila de todos los eventos y cotilleos del momento y no perdía un ápice de las conjuras y de las actividades en pro o en contra del régimen y no es de dudar que concibiera interés por aquellos que se declaraban estar en contra del opresor, sin embargo, no lo revelaba en ningún tiempo. Entendía que ese proceso requería de mucha paciencia pues el trámite napoleónico fue una secuela de la Revolución Francesa, un engendro abortivo imprescindible para superar el atasco que provino tras los hechos de la Bastilla. Y observó una actitud prudente no exenta de cierta condescendencia cortesana con el Corso, hasta el punto que logró unir a las dos casas reinantes, la gala y la austriaca, como lo dije arriba.

<sup>214</sup> Me llevaría demasiado lejos seguir de cerca ese aspecto puntual de las relaciones entre la Francia revolucionaria y los demás reinos del continente, ya en pugna, pero el principal interés era buscar no solamente un estatus que delimitara objetivos sino en la restricción de los derechos privados y en la conversión de ciertos privilegios señoriales en deberes hacia cada Estado (Nota del autor).

¿Qué acaeció después? Al finiquitarse la paz de Viena (1809) fue escogido Ministro de Asuntos Exteriores y canciller del reino austriaco, cargo burocrático que robusteció cuando, y lo reitero, maquinó la solapada alianza matrimonial entre esos dos países (Francia y Austria) y que rápidamente a partir del desastre de la campaña rusa (1812) se hizo añicos en un espinoso doble juego que bien pudo traerle graves sinsabores, mas contaba con la suerte y eso le proveyó lo indispensable para flotar en medio de los apuros de ese periodo. La abdicación del emperador de los franceses así como su confinamiento en la isla de Elba, lo elevó a un cierto nivel y eso le proporcionó el perfil para que se inmiscuyera más activamente en la organización de un congreso continental en Viena (1815) convocado para expresar la necesidad de tornar al antiguo régimen y retomar el llamado equilibrio de poderes cimentado en los cuatro vencedores, Austria (Metternich), Rusia (Nesselrode), Inglaterra (Castelreagh), y Prusia (Hardenberg), no obstante, orientado en el fondo a controlar las veleidades belicistas de Francia o de alguno de sus eventuales tiranos. El sorpresivo regreso de Napoleón, comprobó la fortaleza de la nueva alianza y en seguida de la derrota de aquel en Waterloo, reiteradamente con el tino que le era habitual, se puso a maniobrar a su antojo la política continental en los sucesivos congresos de Aquisgrán (1818), Carlsbad (1819), Viena (1820) y Verona (1822) y de esta forma anuló los intentos de liberalizar a los países del Viejo Mundo entre ellos España en 1823<sup>215</sup>. En todo ese trámite, desde luego que fingía, llevaba a cabo suposiciones, algunas de las cuales para sorpresa de sus detractores se cumplían, de suerte que su es-

<sup>215</sup> *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Tomo 7. p.221.

trella se iba engrandeciendo en el concierto geopolítico del Viejo Mundo.

¿Qué sobrevino posteriormente? Inglaterra al consentir con frialdad la independencia de Grecia así como la segunda Revolución Francesa de 1830 y de paso la manumisión belga, consideró que no era obligatoria su presencia en ese conclave y se salió de tal alianza, entonces surgió el nuevo entendimiento franco inglés (1833) que colocó en entredicho su autoridad en Europa y a la sazón el prestigio que disfrutaba en el seno de la corte austriaca empezó a menguar y por ende, era el consejo de Estado del nuevo rey Fernando I (1793-1875) emperador de Austria (1835-48), rey de Bohemia y de Hungría (1830-48), el que disponía sobre esos menesteres hasta que irrumpió la rebelión de los vieneses (marzo de 1848) que le obligó a renunciar –y al monarca abdicar– y se vio compelido, por consiguiente, lleno de amargura a refugiarse en los Países Bajos y en seguida en Bélgica. Una vez superada la crisis (1851) regresó pero ya carecía del carisma que le caracterizaba con anterioridad y poca o escasa atención se le prestaba en la corte austriaca que sin embargo, en mérito a sus pasadas ejecutorias designó a su hijo Ricardo embajador ante Francia hasta 1870. Murió no sin antes haber escrito sus memorias y haber contraído segundas nupcias con la baronesa Antonia Leykan, en el más absoluto olvido por parte de sus contemporáneos.

¿Quién fue Furst Von Klenem, príncipe de Metternich-Winneburg? Un estadista austriaco de origen renano. Igualmente el amo del doble juego semejante a Fouché. Personaje capital de la restauración del antiguo régimen en Europa que alcanzó escapar de las garras del emperador de Francia y del zar de Rusia porque era un Proteo que sabía encubrir sus

verdaderas intenciones. Una litografía de la época lo reveló como era: ademanes previsores, mirada ávida, nariz puntiaguda amén de un semblante sereno propicio para la confianza o para la intriga y con tal postura acreditó que la diplomacia escuetamente ha sido un hábil juego de vínculos y de oportunidades. El mérito suyo: haber implantado la máxima de que las relaciones internacionales se movían no solo tras bambalinas sino entre los extremos de la lentitud y de la rapidez objetiva, solo así se podría explicar por ejemplo con qué pericia su país se embauló Cracovia o que en su momento se hubiera modelado un eje siniestro para la conveniencia política y social de su patria. Desde luego que se valió de muchas circunstancias políticas internas y externas de aquel ciclo, o del aire aturrido que perennemente mantenía el emperador austriaco que simplemente cumplía con su deber más por protocolo que por otra cosa ya que se dedicaba únicamente a cultivar su jardín, siguiendo quizá el consejo de Voltaire, de ahí que perpetuamente sacara avante sus iniciativas en la barba de todos los autócratas del continente y que después ellos se sorprendieran del tono ambiguo con que se reflejaba esa operación de consenso grupal. Como para reírse de ese sainete. Potencialmente es de recibo añadir que consciente de esa debilidad regia y para ganar puntos ante todo, se planteó legalizar un nuevo estilo de dirigir y lo hizo manipulando a la opinión pública vienesa –como el Corso hizo con la parisina– y por ejemplo alteró el apelativo de emperador del sacro imperio por el de emperador de los austríacos para darle mayor énfasis a la parte étnica, tal vez un ramplón nacionalismo, sin captar que con ello le estaba dando un impulso a las nacionalidades que trastornarían al continente más tarde. Ese pudo ser su inadvertido aporte a la posteridad, pues con ese gesto

aupó un sentimiento por lo vernáculo que ya jamás pasaría de moda, por el contrario, se convertiría en el estímulo para que las naciones de todo el mundo, en su momento miraran dentro de sí y percibieran la comunidad de intereses que los acoplaba y que era ineludible defender a capa y espada. Si Sieyes habló del tercer Estado, este en cambio habló del nacionalismo.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? Pese a que era un adalid del retorno al antiguo régimen, la falta de una visión a mediano plazo comprometió seriamente la estructura de sus designios –que podían ser digeribles dada la urgencia de la crisis– de conseguir un continente unido alrededor del vetusto conservadurismo regio, y por eso no se mantuvo a la altura de su tiempo y tampoco se percató que era apremiante superar el pasado que ya estaba dando tumbos, señal de ineluctable decadencia por los desafueros de la masa y de la burguesía que reclamaban su espacio no solo en Europa sino en Austria. Por eso le correspondió desde la perspectiva de la historia, no solo colaborar al empuje y al ocaso napoleónico –que le sirvió momentáneamente a sus planes– sino a presenciar con estupor, el desplome de su edificio político, al evacuar los austriacos Milán y los príncipes alemanes compelidos a otorgar concesiones políticas. En su persona concurría por ende la falta de escrúpulo con la urgencia de un plan y en medio de todo, la improvisación, que a veces le sacaba de apuros. Conviene señalar aquí que hasta ese momento ningún Habsburgo había abdicado, aunque María Teresa y José II gobernaran de consuno y si bien se presumía que la primogenitura funcionaría a cabalidad, no obstante, en el verano de 1848, la rutina cambió, y por ende en vista de los sucesos, el trono debía ser entregado no al hermano de Fernando, el siguiente en la línea de sucesión sino a su sobrino Francisco José (1830-1916), quien

con el decidido apoyo del ejército establecería un régimen autoritario hasta 1859 cuando al perder la Lombardía le correspondería implantar una política más liberal lo que le permitió mantenerse en el poder hasta 1916 cuando declaró la guerra a Serbia y desencadenó la primera conflagración mundial con catastróficas secuelas para su obsoleta saga. Pero, vaya ironía, a ese soberano le hizo falta este personaje trepador y tramoyero que con seguridad al atisbar todo lo que estaba acaeciendo a su alrededor y con el peso de su experiencia en ancas lo hubiera transformado en un apóstol del método, con una vida ordenada libre de presiones y sería entonces como los de su estirpe, un artista consumado que intentaría perennemente fundir la adversidad de acuerdo con su voluntad. Sería no obstante ese monarca, el último de los de su casa que mandarían en alguna parte del globo...<sup>216</sup>.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Las virtudes singulares de los individuos deberían descansar en que fueren conformes al espíritu del pueblo, en que fueren representantes de ese espíritu<sup>217</sup> y esa(s) es(son) una(s) regla(s) básica(s), pero una cosa tan complicada como es el aliento de un pueblo, ¿puede predicarse algún valor específico o virtud singular –como la moderación, la justicia o la tranquilidad del alma<sup>218</sup>– en cabeza de un personaje de esta laya que se hallaba colocado por una parte en primera fila pero a la vez dependiendo de una voluntad que no era la suya y quedaba sometido a un dualismo impresionante dentro de sí mismo donde solo pri-

216 Wheatcroft, A. (1996). *Los Habsburgo*. Barcelona: Planeta. pp.284 y ss.

217 Hegel (1980). *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza. p.89.

218 Nietzsche (2009). *El caminante y su sombra*. Madrid: Gredos. p.499.

maba el interés? Desde luego que no, sin embargo, hay que considerar ese momento de la actividad abstracta como el lazo, como aquel término medio entre la idea universal –que reside en la recámara del espíritu– y lo externo, que saca a la idea de su interioridad y la traslada a la exterioridad<sup>219</sup> y se sopesará que poco o en nada contribuiría a resolver el problema planteado ya que las virtudes singulares o no existen o se hallan olvidadas de todos. Por ende, deduzco que han sido las individualidades<sup>220</sup> y sus acciones las que han pautado, o mejor, las que han operado el devenir del talante absoluto de la historia o el espíritu de un pueblo y solo será lícito atacarlos por los resultados de las mismas y por los efectos ante la ávida posteridad. El orden del mundo actual no es el orden primitivo, este se hallaba guiado por el dios, pero solo hasta cierto momento y hasta ese periodo, el movimiento de todo giraba en el sentido de esa dirección pero otras en sentido contrario, y cuando se producían esas transformaciones de orientación era cuando se hacían las revoluciones, decía Platón en *El político*<sup>221</sup>. La aplicación concreta de esa alusión requiere de la siguiente explicación: Se ha visto en muchos eventos cómo los mismos presagios preceden a los mismos acontecimientos y cómo ese arte se constituyó por la observación de los hechos de acuerdo a las pautas y, sin ser adivino, cualquier especialista vislumbra que cuando algo anda mal por aquí es

219 *Ibidem.* p.88.

220 Fue Ocaam (1280-1349) el que dijo que no había conceptos universales porque no eran reales, sino meros nombres (nominales) por las impresiones de los sentidos y por otras experiencias análogas, de ahí que por esas circunstancias se han derivado desde tiempos inmemoriales los nombres de las cosas, que desde luego se encontraban separadas de la realidad. Hay necesidad, por ello, de reducir todo al concepto como aquel procedimiento por medio del cual se describe una cosa o un fenómeno... (Nota del autor).

221 Parain, B. (2003). *Historia de la filosofía* (volumen 2). México: Siglo XXI Editores. p.142.

que por allá arriba se ha abandonado ese engranaje del todo. ¿Un mito? A lo mejor pero hay que sentir desconfianza hacia la pretensa verdad en las lides políticas. En suma, no hay una verdad en la política, solo lo verdadero de cada momento...

En la tumba del canciller Metternich, yo hubiera puesto el siguiente epitafio: “Reposa en alguna parte porque con necia lealtad propusiste firmeza sobre lo movable que eran los señores y las circunstancias de aquel tiempo y no ganaste amigos que ha sido cosa durable”<sup>222</sup>. Pessoa

(Fuentes bibliográficas: Hegel (1980). *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza. Rojas, F. de y antiguo autor (2000). *La Celestina*. Barcelona: Crítica. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. *The New Enciclopedia Británica* (2005). Londres: Britannica Inc. *Nueva Enciclopedia Durvan* (2000). Bilbao: Durvan. Wheatcroft, A. (1996). *Los Habsburgo*. Barcelona: Planeta. Wahl, J. y otros (2003). *Historia de la filosofía* (2 volumen). México: Siglo XXI Editores. Nietzsche (2009). *El caminante y su sombra*. Madrid: Gredos. Pessoa, R. (1997). *Libro del desasosiego de B.S.* Barcelona: Seix Barral).

222 Pessoa, R. (1997). *Libro del Desosiego de B.S.* Barcelona: Seix Barral, Item 250.

**Bello**  
(Caracas, 1781-Santiago, 1865)

**“Lo difícil no es ser bueno  
sino llegar a serlo”  
Simónides<sup>223</sup>**

Con cierta dificultad puedo representarme el ánimo del hombre, del criollo del siglo XIX, que a pesar de hallarse cultivado –con las limitaciones de rigor– creía firmemente en la solidez de irrefutables principios y que todo giraba alrededor de innegables parámetros inmutables. Bajo sus pies, uno que otro, sin embargo, sentía algunas veces que debía vivir, si quería vivir, por fuera de esos valores fundamentales y para eso era indispensable en aquella época, inhalar el humo sulfuroso del averno, que filtrándose por algún intersticio del carruaje de la existencia le permitiera advertir más con los ojos del espíritu, no el octavo círculo del infierno o el segundo nivel del purgatorio de Dante, morada de aquellos que se atrevieron a desafiar lo establecido sino lo indefinible, aquello que ha personificado hallarse fuera de lo sistemático y de lo rutinario en medio del frenesí y del ardor del paso de las horas. Traigo a colación esta anodina reflexión para hacer hincapié no solo

<sup>223</sup> Parain, B. (2003). *Historia de la filosofía*. (2 volúmenes). México: Siglo XXI Editores. p.65.

en el desarrollo paquidérmico cultural del Nuevo Mundo sino en su desenvolvimiento lento e inseguro que tuvo ese proceso en la América hispánica, por ese dogmatismo atávico, de ahí que no existieran aventureros de fina capa, o muy pocos escritores, escasos pedagogos, e insuficientes pensadores, que formaran a esta parte del orbe pero en cambio habían muchos demagogos de cartón al lado de cortesanos a diestra y siniestra que simbolizaron un atraso ancestral para esta parte del continente. Altamente característico de esa época fue pues la abundante estandarización del saber y del actuar por unos esquemas rígidos y que asfixiaban, de ahí que fuese una paradoja el surgimiento de una que otra individualidad portentosa que con su tenue luz irradiare este espacio de tierra tan abandonado a su suerte. La que a continuación escrutaré fue precisamente una de esas personalidades que solo se dan de estación en estación en una latitud poco propicia para esta clase de frutos, aunque era amigo de lo sistemático y de lo rutinario.

Era hijo de Bartolomé Bello y Ana Antonia López y como vivía cerca del convento de La Merced en el lugar donde nació, se convirtió en un asiduo visitante de ese claustro puesto que el preceptor de las primeras letras le dejaba entrar a la biblioteca del monasterio en donde leía con fruición lo que estaba a su alcance y consiguió con ese proceso cultivarse por su cuenta con el latín y con el griego que mucho le iba a servir posteriormente. En 1800 obtuvo el grado de bachiller en artes por parte de la Real y Pontificia Universidad de Caracas y con el título en el bolsillo se puso a dictar clases en forma particular y le correspondió entre sus alumnos tener a Simón Bolívar y en su momento conoció a un asiduo viajero, el barón Von Humboldt (1769-1859), cuando visitó a esa ca-

pitanía en 1804 dentro de su periplo explorador cuya plática y experiencias de la vida le impactaron profundamente dejando una huella indeleble en su corazón. Más tarde convirtió en Oficial segundo de la Secretaría de Gobierno colonial y cuando en 1800 llegó de manera oficial una imprenta moderna a Venezuela, con el fin de editar *La Gaceta de Caracas*, no tuvo problemas en acceder a su redacción y eso le permitió publicar “Calendario manual” y “Guía para el año 1810”, amén de que esa actividad le proveyó entrar en contacto con distintas personalidades de la vida política local.

Tras los acontecimientos de 1810 que desembocaron en la constitución de la Junta Suprema de Caracas que iba pregonar luego la independencia (1811) fue comisionado junto a Bolívar y Luis López de Méndez para que partieran a Inglaterra con el fin de conseguir el apoyo a la causa, no lo obtuvieron, primero, porque ellos eran novicios en esos menesteres, segundo porque los ingleses los recibieron de manera extraoficial dado el curso que estaban tomando los hechos en Europa por la invasión del Corso a España y tercero por la imprudencia de Bolívar de requerir el apoyo para la independencia total de esa colonia, sin tener facultades para ello, lo que implicó a mi juicio que este varón cauto y discreto se distanciara del futuro Libertador y optara en cambio permanecer en Inglaterra a expensas de algunos amigos –entre ellos Francisco de Miranda –que tenían acceso a Lord Holland, uno de los personajes más influyentes de la isla y ahí se acomodó, lejos como estaba su talante para la reyerta y para la guerra. Es admirable reconocer aquí cómo el espectáculo de la autonomía y de la sabiduría casi que cogidos de la mano en aquella isla, le instaran a sembrar sus raíces allá.

¿Qué acaeció después? Se radicó en la City, contrajo

nupcias con Anna Boylard (1814) y luego de enviudar con Antonia Dunk (1824) y se dedicó con complacencia no solo a la traducción de diversas obras de sus autores favoritos –Virgilio y Voltaire– sino a dictar clases privadas de griego y latín. Igualmente se mezcló en diversas actividades académicas y culturales tales como las de bibliotecario, corresponsal, cónsul *ad hoc*, asistente contable y conspirador de salón, amén de fungir como periodista y como escritor de temas álgidos conectados con la gramática española a fin de airear el saber en esos menesteres. En ese aspecto se parecía a Guarino de Verona, un erudito que en 1429 fue llamado por Nicolás de Este, para que atendiera la educación de su hijo Leonel y profesara simultáneamente otras faenas artísticas e ilustrativas con rigor. Si bien en Inglaterra había editado dos revistas, “La biblioteca americana” (1823) y “El repertorio americano” (1826-27) había traducido también a Lord Byron y a Mateo María Boyardo (1414-1494), poeta italiano, autor de Orlando enamorado (1476-92)<sup>224</sup> al margen de que había profundizado en sus estudios acerca del derecho internacional, siguiendo a Grocio y Victoria, y sus razonamientos de filología y de crítica literaria –un anticipo de Juan de Valera– lo que le hizo sentirse satisfecho, no obstante, dado su prestigio en su momento, o sea de manera oportuna, al ser invitado a que trabajara en Chile y en vista de que la oferta era generosa aceptó y fue para el sur del continente americano.

¿Qué sobrevino a continuación? Se instaló en la hermosa capital, Santiago, ubicada al lado del río Mapocho, centro de la actividad de ese país fundada por P. de Valdivia en 1540 y castigada por los terremotos y por eso poco conserva

<sup>224</sup> *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse. p.1167.

restos coloniales<sup>225</sup> y alcanzó como era de esperarse el cenit intelectual, pero no porque hubiere ocupado cargos oficiales en el Ministerio de Hacienda, en la Cancillería o como rector de la Universidad de Chile (1843) o porque hubiere resultado escogido senador (1837-55) sino porque como redactor del diario “El Araucano” logró insuflarle claridad semántica a la lengua castellana en aquel medio más o menos culto, circunstancia que consolidó con su libro *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847) y más tarde entregarle a su patria adoptiva un nuevo Código Civil (1852), reflejo del napoleónico (1804) pero acomodado a las condiciones del entorno y que gracias a los esfuerzos del diplomático colombiano Manuel Ancizar consiguió que se destinare de contera a Colombia (1860) en donde todavía se halla vigente. Conjuntamente con todo ese tejido de faenas de diversa índole, tuvo tiempo de consolidar un Humanismo filológico, pedagógico y filosófico muy erudito “Filosofía del entendimiento” y sería por tantos logros, especialmente en el campo del lenguaje, que la Real Academia de la Lengua lo seleccionó como miembro honorario de tan alta corporación. Murió de viejo el 16 de octubre, rodeado de una prole de hijos y nietos, y abrumado con tantas muestras de afecto y aprecio de propios y extraños, por su inocultable olor a sapiencia y por su asombroso don de gente.

¿Quién fue Don Andrés de Jesús María y José Bello López? Un individuo sobrio y serio cuyo ingenio era semejante a un caballo castizo y generoso, o sea bien entrenado y porque además con su juicio ponderado y sereno, equivalente al gesto de un diestro jinete que con el amago, con la sombra

<sup>225</sup> *Ibidem*. p.1666.

de la vara, sin acicate ni rienda le metía ya al paso, ya al salto, ya al paseo, ya al torneo, ya a la carrera, ágil y dócil, versátil y suelto giro al caballo, le hacía el quiete a los aprietos del diario vivir. O equivalente al halcón que raudo se remontaba al cielo para descender al valle en busca de detalles con qué alimentar su afición. A este tenor un hombre al que nadie le halló una tilde mal puesta o un error ortográfico de mínima acotación ni siquiera en el plano moral o ético, es de ponderar sobre todo en una tierra en donde eso no florece con regularidad. Sin embargo, no sobra añadir que este sujeto/protagonista era un criollo habitual aunque superior por su sapiencia multifacética, puesto que los demás, con las excepciones de rigor, eran solo el compendio encarnado de los especímenes venidos de España, con su carga de altivez y mediocridad a cuestas, figuras formales de cera que al menor contacto con el fuego se derretían y eso constituyó la nota predominante del hombre americano, que no tenía nada propio dentro de sí y además todo lo que exteriorizaba era un manojo de flojos artificios para simular una determinada motivación o inclinación pues lo copiaba casi todo y mal de España. Ahora me explico la razón por la cual el criollo venezolano o el criollo granadino claudicaran rápidamente al entrar en contacto con la realidad de las cosas en aquel ciclo, dada que su pasmosa debilidad ancestral era producto del medio oscuro y autoritario en que cada uno se levantó para la vida y carecieron igualmente de percibir aun en el ámbito más limitado, las exigencias de los nuevos tiempos y los pasos que tenían que dar para proporcionarle coherencia y sentido a esos requerimientos políticos y sociales. El criollo en general fue en ese aspecto un sometido, un segundón e inferior a las circunstancias.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? A pesar de que ha sido uno de los maestros en el cultivo de la lengua castellana y que sus imitaciones de los clásicos griegos aún son dignas de aprecio, su excesiva modestia (Lc. 14,10)<sup>226</sup> y su parsimonia en poner énfasis o acentos a tantos detalles abrumaron los principales aspectos de su febril producción intelectual entre las cuales merece citarse una serie de glosas al poema del Mío Cid que llamó la atención en la Madre Patria. No cabe indicar más, salvo añadir que a la postre se impuso seriamente como misión la de educar y embeber en el talante americano el espíritu filológico que lo consumía y que lo exhortaba muchas veces a clausurar amistades porque no correspondían como era debido en el intercambio epistolar. En ese sentido insuflaba vanidad. Como no había en aquel momento una formación real en el terreno educativo, él era uno de los pocos que podía hacer algo, si bien quedaba mucha tela por cortar a pesar de que tener el Nuevo Mundo más de trescientos años de haber sido descubierto, conquistado y colonizado, lo que haría presumir a cualquiera medianamente culto que las cosas debían estar circulando por el carril adecuado y pese a su esfuerzo fue muy poco el avance.

De ahí que no contribuyera por esa pasividad sistemática que tenía por la rutina y por su apego a los rituales del día a día y de la autoridad, en cambiar las cosas en el terreno educativo de una manera frontal y de ese modo se segregaba una penuria abrumadora en el campo intelectual, y un tipo de formación secundaria y restringida que casi siempre se detenía en el pensar sobre teología, sobre derecho o sobre bellas artes, y no sobre otras materias, aunque posteriormente al compren-

<sup>226</sup> *La Santa Biblia* (1989). Versión Reina Valera. Bogotá: SBU. p.1302.

der ese orden tan estancado, al final, solo se limitó a inculcar un vago sentimiento sobre la necesidad de mejorar el curso de la educación, pero sin que llegase a producirse alguna decisión formal y material que condujera ese proceso pedagógico por mejores senderos y entonces un ambiente convencionalista abrumó al hemisferio de Colón y a Chile. Y desde ese ángulo, conforme a su temperamento pasivo, muy poco dado a la acción o a la reacción dejó que el sistema siguiera con las mismas tendencias pese a que tuvo muy buenas intenciones en mejorar todo lo relacionado con el Humanismo, la gramática y la enseñanza.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Simplemente y con las proporciones del caso, que fue el R. W. Emerson (1803-82) de estas latitudes o quizá el Lorenzo Valla (1407-1457) americano porque toda su voluntad, ese brazo del alma, estuvo poseída y sostenida por una potencia singular, casi demiúrgica al servicio de la humanidad desde luego con sus limitaciones y restricciones. Resultó Don Andrés Bello lo que ha sido la obra casi perfecta con respecto del boceto, y lo que el maestro ha sido respecto del aprendiz. Si se me pidiera a mí, por otra parte, y/o mejor si se me preguntare para darle auténtico condimento a esta silueta, si pudiese mediar como intérprete, ¿con qué personajes del segundo milenio me entusiasmaría mantener una placentera charla en el marco de una dilatada tertulia irrigada con licor y con suficiente manducatoria? Desde luego que lo escogería como traductor y afirmo por eso sin ambages que me hubiera gustado tener una charla con Federico II Stauffen para enterarme de los pormenores de su trasegar combatiendo contra los pontífices y contra todos los refractarios a su persona y a su régimen a fin de sostener

sus ideas y especialmente le habría preguntado cómo diablos obtuvo la cesión de Jerusalén sin tropel ni reyerta, también me agradaría departir con Marco Polo, para escucharle aquellas experiencias en Catay que su interlocutor en el panóptico juzgó exageradas, del mismo modo dialogaría con Dante para estar atento de su desfogue contra sus rivales y enemigos, así mismo oiría al papa Alejandro VI, para saber de buena tinta cómo fue el discurrir de un prelado sibarita y toda esa parafernalia que organizaba a su alrededor y que con qué poder al lado de su lasciva y resbaladiza familia mudó sus pecados en sacramento, también analizaría con el pintor Rubens cómo manejaba el pincel de los que obtuvo tantas pompas pictóricas, no dejaría tampoco de dialogar con el navegante Magallanes para que me expusiera no solo las razones de su caída tan torpe sino que me ilustrara el modo como pudo soportar el navegar por un mar proceloso e ignoto durante tanto tiempo, a la par que conferenciaría con el bardo inglés para captar de dónde había sacado tanta energía para dibujar el corazón humano, ¿De los trágicos griegos? ¿Del Renacimiento italiano? ¿De su entorno? Además cómo hizo, qué faena llevó a cabo, para despreciar el atuendo material de los hombres y de esa manera estar al tanto de su atuendo interno y ponerlo de presente a todos, asimismo echaría un párrafo con Erasmo, para aprender de su erudición epicúrea, al mismo tenor estimularía a Nostradamus para escuchar picotearle acerca del futuro de la humanidad en pleno tercer milenio (¿cómo lo auguró Nietzsche? ¿Nihilismo total y radical?), del mismo modo escucharía a Casanova para solazarme con sus devaneos sentimentales, así mismo parlamentararía con Catalina la Grande, para tomarle la mano, hablar de sus cuitas a la par que tomaría,

aparte, unas copas del vino del Rin que tanto le gustaba, de paso conservaría con Kant para entretenerme con su discurso grato y anecdótico, en igual sentido hablaría con el generalísimo Francisco de Miranda y sopesaría la ingratitud humana, del mismo modo departaría con Metternich para percatarme cómo era Napoleón y cómo fue todo ese embrollo político militar antes y después de Waterloo y finalmente discutiría con el gran general Tomás Cipriano de Mosquera para que me diera testimonio de primera mano acerca de Bolívar y su gente, de la existencia por aquel entonces, de su curioso conflicto masónico con Juan José Nieto Soberano Gran Comendador de Cartagena y especialmente cómo era la Barranquilla de entonces y si fue verdad que la bautizó con el remoquete de “La Arenosa” o sería más tarde Barba Jacob o Vargas Vila. ¿Es mucho pedir?

Esa actividad lúdica sería una experiencia inolvidable, porque ese cenáculo se hubiera asimilado al que organizó Plutarco con los siete sabios... o quizá al ágape en que intervino Sócrates, mas en todo caso disculpen las omisiones pero no era factible congregarlos a todos... pues se trataba de escogencia personal y ahí no podía hacer otra cosa que aquella que hice, en fin, eso va en el deleite de cada cual y en eso no hay norma o canon. Para perfeccionar esta idea del gusto es indispensable interesarse por los casos en que se actúa impelidos por un tipo de motivación que presentan esas acciones como fines últimos. Aquí no se condensan beneficios ulteriores contrario al caso del comerciante que vende los productos al precio establecido con el propósito de mantener su reputación, es una cuestión didáctica o formativa y de mera especulación intelectual con tono festivo. Sé que es fácil sostener que la

acción de tal comerciante no fue por deber, lo mío en cambio, fue por una inclinación espontánea para hacerlo y punto<sup>227</sup>.

En la tumba de Don Andrés Bello yo hubiera puesto el siguiente epitafio: “La razón no es buena guía para la felicidad”. Kant<sup>228</sup>

(Fuentes bibliográficas: *La Santa Biblia*. Versión Reina Valera (1989). Bogotá: SBU. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. *Diccionario de la Literatura Española e Hispanoamericana* (1993). Madrid: Alianza. *Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe* (1991). Madrid: Espasa Calpe. Henríquez, P. (1964). *Las corrientes literarias en la América hispánica*. México: FCE. Bello, A. (1981). *Antología general*. (2 volúmenes) Caracas-Madrid: Ediciones Edime. Parain, B. (2003). *Historia de la filosofía* (2 volumen). México: Siglo XXI Editores. Hoyos, L. E. y otros Ed. (2006). *Kant: entre sensibilidad y razón*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Plutarco (2003). *Moralía II*. Madrid: Gredos. Nietzsche (2009). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia*. Madrid: Gredos).

227 Hoyos, L. E. et al. (2006) en: *Kant: entre sensibilidad y razón* (Hoyos, L.E. y otros, Ed.). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. p.159.

228 Hoyos. op. cit. p.157.

## Mary Somerville (Jedburgh, 1780-Nápoles, 1870)

**“Vencido me tiene el dulzor  
de tu suave canto, no puedo  
más sufrir tu penado esperar”  
Calisto<sup>229</sup>**

El ser es un misterio pero no en el sentido de estar fuera de toda comprensión sino solo en cuanto no es comprensible a base de ninguno de los entes<sup>230</sup>. El *being* esclarezco, es aquello que es, en cualquiera de los significados existenciales del ser, a veces la palabra es empleada para designar solo a Dios<sup>231</sup> y otras veces para designar lo que se mueve o lo que palpita. Ambos términos inducen, no lo dudo, a desconcierto pero traje esto a colación aquí para exteriorizar que si ese concepto es complicado, más difícil y arcano resultará pretender comprender al ser femenino o a la mujer (ser) que la asume uno al frente cada día o en cualquier momento, como madre, como esposa, como hija, como estudiante, como novia, como hermana, etc., y entonces una definición integral del ser ahí en el mundo como una mujer en cualquiera de esos aspectos, no

229 Rojas, F. de y antiguo autor (2000). *La Celestina*. Barcelona: Crítica. Decimónono auto. p.320.

230 Ferrater-Mora (2000). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel. p.1596.

231 Abbagnano (2004). *Diccionario de filosofía*. México: FCE. p.373.

sería viable porque solo rozaría un ingrediente de esa exótica pero hermosa estructura vital. ¿Qué es la mujer? Principiar cualquier diálogo con una interrogación formaba parte de la tradición de la exposición filosófica y remitía a la dialéctica socrática<sup>232</sup> pero ahora ante ese cuadro florece una fluctuación y hace que se agrande un tanto más con otra pregunta más sólida: ¿Qué es esta cosa, denominada la mujer?

La tarea es seguir en lo posible a Heidegger, con su hermenéutica desde lo cotidiano, y por ende colocar la discusión sobre el particular en camino, llevarla a un sendero apropiado y subrayar que ese atajo es solo uno entre muchos y de que no existe una garantía *a priori* de que será ese el que lo lleve a uno a la meta o sea a la definición puntual de lo que significa esa cosa llamada mujer. Las trochas habituales de todos los conceptos son aquellas que se inician con una definición así fuere esta posteriormente redefinida y luego con vista al inconveniente planteado al comienzo, me vi compelido a indicar rápidamente que la mujer no solo es un espécimen de la raza humana con capacidad racional, etcétera, sino que además posee otras resonancias de albaceazgo de la humanidad y de nuevo averiguo de contera una que otra palabra que se revele a sí misma sin imponerle fórmulas de antemano<sup>233</sup> sobre esas resonancias magnéticas con el propósito de vislumbrar una salida a la pregunta clave formulada arriba. Podría acudir a la arqueología como método de análisis<sup>234</sup> de los discursos que se han efectuado con relación a la presencia de la mujer, y extraer una táctica después que me provea lo suficiente para

232 Steiner (2005). *Heidegger*. México: FCE. pp.65 y ss.

233 *Ibidem*. p.68.

234 Cerón Gonzales, W. (2012). *El papel de la filosofía desde Michel Foucault*. Medellín: Uniaula. pp.67 y ss.

hacer jugar a la mujer en un terreno específico, liberada de las ataduras tradicionales y mirar finalmente si dio resultado. Eso haré a continuación.

Ahora bien: Si escucho la palabra mujer brotando de la fuente Castalia, sonaría así: mujer, del latín, *mulierem*<sup>235</sup>, inmediatamente esa palabra está hablando latín, la lengua de la antigua Roma de la que derivan las lenguas romances, entre ellas el español y era propiamente la lengua hablada por las tribus que venidas del N.O. de Europa en el segundo milenio a.C. se establecieron en el Lacio<sup>236</sup> y arqueológicamente hablando eso me servirá para analizar el discurso que sobre ella se hizo en aquella etapa y así sucesivamente. Con ese giro táctico/genealógico del testimonio a partir de la etimología, puedo preparar la aventura de escudriñar una respuesta satisfactoria a la pregunta ya esbozada y explicar su talante en términos de efectos en la realidad social como hija, como madre, como esposa, etcétera. Y como el lenguaje es el que hablaba como lo reclamaba Heidegger<sup>237</sup>, desde ese tamiz afirmaré que la mujer ha sido la confluencia de fuerzas dispares aglutinadas desde el hogar y proyectadas hasta la *polis* para conseguir determinados resultados prácticos. Indiscutiblemente que también concurren otros atajos en ese inmenso bosque pero ya se abrió un claro... y será lógico presumir que por razones de espacio no puedo proseguir en esta contingencia pero me conformo pues ha sido un paso... dentro de la brevedad de una sinopsis, que no me autoriza ir más allá de esta simple apología de su presencia en el pasado, con la esperanza de que este parrafeo debe acabar con el reflejo de

235 *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Tomo 7. p.530.

236 *Ibidem*. Tomo 6. p.456.

237 Steiner. *op. cit.* pp.68 y 69.

una personalidad excepcional y no desde otros ángulos que se mueven en diversas periferias de algún valor, sin lugar a dudas y mucho más aclaratorias de tópicos peculiares, pues al finalizar el cotejo de esta vida singular se podrían extraer las conclusiones pertinentes sobre su significado social, personal, cotidiano y vital. ¿Será acaso esta una historia monumental, anticuaria o crítica de la que discutió Nietzsche alguna vez?<sup>238</sup> A lo mejor una mera reivindicación de la mujer por los resultados de sus acciones y por las secuelas de sus actividades desde el hogar, desde el trabajo, desde la enseñanza, desde el arte y así sucesivamente.

Era hija de George Fairfax, un oficial naval y de su segunda esposa Margaret Chartey, y había sido la quinta de siete hermanos. Dado que en esa época se consideraba de poca monta suministrarle empaque educativo a la mujer, no se le prestó la debida atención en ese sentido a su persona y a los diez años, por simple protocolo, se le envió al internado de Miss Primrose y durante un año ni obtuvo una buena formación ni la pasó bien, por lo que se vio compelida a retornar a su casa y crearse un entorno intelectual propio y por eso se dedicó a leer con entusiasmo cuanto libro caía en sus manos, tuvo la suerte entonces de que un tío suyo se conmoviera por esa afición y le enseñó por ende, latín. A partir de los trece años pasaba temporadas en Edimburgo, la ciudad que está repleta de secretos en sus subterráneos, y allá no solo tomaba clases de pintura con A. Nasmyth sino también clases de piano y se interesaba vívidamente por todo lo que significara cultura. Como ese preceptor de pintura conocía los elementos

<sup>238</sup> Nietzsche (2009). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. Madrid: Gredos. pp.348 y ss.

de Euclides, necesarios para formarse en perspectiva, empezó ella a sentir pasión por el álgebra, dos soportes para el estreno de una alineación en el campo científico. Durante el transcurso del año de 1804 contrajo nupcias con el oficial naval ruso S. Greig –un hombre fatuo– y tuvo dos hijos, la muerte de su consorte significó de hecho la ruptura con una existencia anodina, impropia de un temperamento como el suyo.

¿Qué acaeció después? Puesto que las mujeres han sido despojadas de su historia, y solo se han contado sus acciones, sus reacciones, sus reglas o deberes, resultará seductor en este escenario, señalar cómo las señoras en Creta, Éfeso y en Esparta tenían un rol de primer orden<sup>239</sup> por la jerarquía que le dieron a sus actividades dentro y fuera del hogar y cómo sus vástagos o sus consortes al prosperar, se mostraban ufanos de haber sido los efectos colaterales de aquellas acciones ejemplares de sus madres y esposas. Y tal vez sirva esta afirmación de congrua disculpa por no haber ampliado la estampa femenina en este abanico de personajes del segundo milenio, pero se debe reconocer que su papel en ese lapso fue muy exiguo dada la tendencia del hombre a controlarlo todo y a marginarla de aquellos escenarios en donde era factible que lo podría opacar bien por su belleza, bien por su porte o bien por su inteligencia visceral. No obstante, ha sido muy connatural al hombre la inclinación hacia la mujer como su principio y como su fin, ya amándola, ya evocándola, y no se ha encontrado nación o región por bárbara que fuere, que no se hubiere rendido a sus pies y eso demuestra una cuestión: que en la naturaleza no hay cosa de balde ni corriente que se frustre.

Esta distinguida matrona, heredera de las virtudes de

<sup>239</sup> *Historia de las mujeres* (1991). *La antigüedad I*. Madrid: Taurus. p.514.

las antiguas mujeres europeas, en cuanto a temple y coraje, al terciar el año de 1812 contrajo nupcias nuevamente, esta vez con su primo W. Somerville, un inspector de hospitales que le brindó no solo su apoyo emocional sino que la acompañó a estudiar botánica, griego y geología y cinco años más tarde se fueron para París y allí conocieron a Laplace, Passon y Matthieu, entre otros, lo que significó un aumento del caudal de conocimientos para esa pareja que vigorizaron lo que ya habían, de consuno, adquirido. Al retornar a Londres (1824) esta desenvuelta mujer escribió su primer texto *Las propiedades magnéticas de los rayos solares* y avaló con esta publicación su vocación por los temas del cielo con un criterio científico que no excluía a Dios. Es que en este ambiente vital, esa grande esposa del Altísimo, no ha sido únicamente la terrestre naturaleza sino igualmente la naturaleza celeste, la invisible a los ojos corporales, el alma del mundo que vibra aún bajo la impulsión divina<sup>240</sup> como indicaban los clásicos en su afán por mostrar la armonía que con la mujer se palpa sin discusión.

Debo añadir que su afán científico no tenía límites y a pesar de la resistencia que despertaba en muchos círculos fue admitida en sendas asociaciones de astronomía y física que solo permitían miembros del sexo fuerte y eso deja entrever la índole de su personalidad. Desde luego que la había ayudado que en ese periodo (1838) había editado otro trabajo acerca de la mecánica celeste (1827) retomando las ideas de Laplace y declarando de manera prolija los fundamentos de la misma. A continuación, se marchó para Italia (1838) en vista del deterioro de la salud de su consorte y siguió su tren de vida

<sup>240</sup> Schure (1975). *Orfeo, Pitágoras y Platón*. Buenos Aires: Editorial Kier. p.139.

que oscilaba entre lo científico y lo cultural con un poco de social, amén de que ya asumía con donaire el reconocimiento oficial y científico que la veía como a una dama adornada de múltiples aptitudes. Murió el 29 de noviembre de 1870 rodeada del afecto general y con eso reveló que tenía un potencial suficiente para elevarse creativamente por encima de muchos, fruto de su práctica cotidiana, un tanto alejada del hogar, pero no tan lejos como se podría presumir.

¿Quién fue Mary Somerville? Sin duda la mujer más extraordinaria del siglo XIX. Igualmente una matemática de primer orden y una deidad convertida en mujer, así mismo una entusiasta partidaria del derecho al voto femenino que era aupado por el filósofo Stuart Mill y por esa apremiante vocación fue que el “Somerville Collage of Oxford” sería bautizado así en honor a su preclaro nombre. Incontables, lo repito, llegaron a considerarla la dama más primordial del siglo XIX, pero otros reputaron, en cambio, que no podía estar por encima de Julia Bernard, Mme. Recamier (1777-1849), cortesana francesa cuya casa fue epicentro de emotivos encuentros literarios y furtivos lances sentimentales, por haber sido el prototipo de la mujer de esa centuria, refinada, coqueta, mundana, cultivada y melancólica, o por encima de Harriett Martineau (1802-76), feminista inglesa denominada “La fierecilla de la emancipación de la mujer”, una causa a la que la Somerville se adhirió al estar identificada con la misma, por haber sido el modelo de la matrona de ese siglo, luchadora, sensual y consciente de su importancia en la sociedad y otras maestras del adorno como por ejemplo Lady Jane Dibgy (1807-1881), la inglesa con alma beduina cuya vida escandalosa –se casó cuatro veces amén de múltiples amoríos– impactó a la sociedad

victoriana y que halló el verdadero amor en el desierto sirio junto al jeque Medjuel el Mezrab, su último consorte y que la posteridad no quiso tomarla en serio, aunque no obstante aplaudía sus poses. Resta por preguntar: ¿Qué fuerza poderosa desvió a unas mujeres como Mary o como las citadas a su lado, de la rutina a cumplir un papel secundario o cotidiano en la vida social de entonces a estos raros menesteres? ¿Qué extraña consideración hacia su persona y hacia las demás compañeras en esta lista la condujo y/o las condujo a la cima de popularidad científica y cultural? A veces hay que rendir una ciega apología a la razón suficiente para responder este tipo de preguntas que básicamente van contra la corriente.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? El segundo milenio le impuso a la mujer el silencio y la sumisión y acudió a la suprema autoridad de San Pablo para ello (1 Tim.2, 12.-1 Cor. 14,34)<sup>241</sup> y eso la marginó del mundo –¡cuántas cosas no hubieran podido hacer desde hace décadas si se les hubiera dado más libertad de acción e iniciativa!– y la obligó a apartarse de lo trascendental y dedicarse de plano a la rutina con muy contadas excepciones. De ahí que la mayoría de ellas se complacieran en la simplicidad, en la sumisión y ahogaran su vocación con posturas heterodoxas que poco bien les hizo<sup>242</sup>. Pero esa coloración pesimista y lúgubre tras el recuerdo de Eva seguramente comenzó a palidecer tenuemente con la aparición de la Ilustración y hacia 1770 se podía notar que habían hembras joviales con instinto diferente que no tomaban partido por la virtud, la consideraban una rémora y una muestra de

eso fueron las obras del marqués de Sade. Eso puso a la gente en guardia y con un criterio superficial y represivo intentaron frenar esa nueva tendencia pero ya era irreversible el proceso de manumisión, y aunque lo atajaron momentáneamente, este solapadamente siguió su curso de manera subterránea. Bajo estos parámetros sería inconcebible señalarle una tacha a esta o a cualquier otra mujer de armas tomar en todos los sentidos de la palabra. Sin embargo, fue esta o aquella mujer una frágil embarcación que sirvió de tabla de salvación al naufragio del rol de la señora en general, o sea apiñada en un angosto espacio y sometida a la presión de la elite, y tuvo que mostrarse de acuerdo que era una simple particularidad dentro de la regla general, y por ende, las demás deberían seguir sometidas al pilotaje del hombre, aunque más tarde eso cambió radicalmente tras la liberación femenina.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de esta protagonista del segundo milenio? La mujer, dijo O. Wilde, tenía un maravilloso instinto, podía descubrir todo, excepto lo que era evidente<sup>243</sup>. Desde el tamiz con que se mire su presencia puede colegirse que fue superior a las circunstancias pero especialmente a las dos epidemias que azotaron a la mujer durante el siglo XIX, la histeria y la prostitución, ambas por consecuencia de la doble moral que se veían obligadas a llevar y por la insatisfacción perenne de sus anhelos como hembras necesitadas de cariño y de sexo<sup>244</sup>. La variación abs-

241 *La Santa Biblia* (1989). Versión Reina Valera. Bogotá: SBU. pp.1443 y ss.

242 Una de las características fundamentales de *La Celestina*, esa obra espectacular del siglo XV, estuvo en que la mujer tenía una cultura superior a la del hombre, por ejemplo los soliloquios de la alcahueta y de Melibea poco antes de suicidarse revelaron un talante intelectual increíble, que muy pocas veces se ha visto a las damas en las letras occidentales (Nota del autor).

243 Wilde, O. (1969). *Obras Completas. El marido ideal*. Acto II. Madrid: Edaf. pp.67 y ss.

244 En Colombia, la Constitución de la Provincia Federal de Vélez en 1853, estableció el sufragio universal sin distinción de sexo, esa disposición estuvo vigente hasta 1860 pero ninguna mujer votó (Cfr. Vidal Caro, L. E., Domínguez Garrido, J. C. y Silva de la Hoz, F. (2005). *Documento inédito de investigación: La legislación decimonona y su reforma con respecto a la mujer*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. pp.27 y ss.).

tracta que se verifica en la historia ha sido concebida desde hace mucho tiempo de un modo universal como enredando un proceso hacia algo mejor y más perfecto<sup>245</sup> aunque uno a veces duda sobre ese semblante quimérico, y que en un momento dado la presencia del accidente y de la rotura han hecho de las suyas. Si la configuración es el modo en que florecen las distintas obras y los cambios en el mundo, ¿es factible usar ese modo para aludir al proceso de emancipación de la mujer? Sí, siempre y cuando fuese el ir y venir de los efectos o de las secuelas de la polifonía de la vida, de las personas, de sus acciones y de sus interrelaciones en donde se estructuraron los hechos, se articularon las diversas tramas sociales y con ellos surgiría el resultado, al principio una fábula<sup>246</sup>.

Esto es desde luego insuficiente pero aspiro que al sopesarse con mayor énfasis la vida de esta mujer pudiere elevarse aún más la condición de la dueña<sup>247</sup> llamada a jugar un rol más activo en el siglo XXI. A propósito de anécdota (de la voz griega *anekdota* o *inedita*) se narraba allá por 1577, que Luisa de Cárdenas disgustada por la extrema juventud de su marido, Diego de Silva y Mendoza, el marqués de Antequera, se casó después con el duque de Aguilar y muerto este con-

245 Hegel (1980). *Lecciones de filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza. p.127.

246 Cárdenas, L. & Fallas, L. (2006). *En diálogo con los griegos*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional & San Pablo. pp.35 y ss.

247 Contaba Jenofonte que observando Sócrates con gran atención a una joven que hacía malabares con tino y gracia declaró que se veía obligado a reconocer que el talento de una mujer no era nada inferior al de un hombre y que era agradable saber eso, si alguno deseaba enseñarle algo a su propia mujer. Un murmullo pasó entonces por la mesa y alguien se aventuró a decir: ¿Porqué no le enseñas a Jantipa –su esposa– a tener buen carácter? “Porque –replicó Sócrates– mi mayor afán en la vida era llevarme bien con la gente y escogí a Jantipa porque supe que si podía llevarme bien con ella podía llevarme bien con cualquiera”. Esa explicación dejó satisfecha a la concurrencia que prorrumpió en aplausos. (Cf. Hamilton, E. (2002). *El mundo de los griegos*. México-Madrid: FCE-Turner. p.191).

trajo nupcias con el duque del Este, por todo ello se expresó con sorna que había sido duquesa de este, condesa de aquel y marquesa del otro. Mas esto no empañaría ni por un instante el crisol que ha representado la mujer en el mundo, pero únicamente con vista a sus resultados en el marco de sus acciones en la sociedad matriarcal o patriarcal.

En la tumba de Mary Somerville, yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de una frase de Molière<sup>248</sup>: “Mientras solo le hablé con los ojos, me parecía que tenía cien cosas que decirle y ahora que tengo libertad para hablarle de la manera que anhelaba, permanezco cohibido y la gran alegría que siento ahoga todas mis palabras”.

(Fuentes bibliográficas: Molière (1987). *Obras Completas*. México: Aguilar. Rojas, F. de (2000). *La Celestina*. Barcelona: Crítica. Abbagnano (2004). *Diccionario de filosofía*. México: FCE. Ferrater-Mora (2000). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel. Steiner (2005). *Heidegger*. México: FCE. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Wilde, O. (1969). *Obras Completas*. Madrid: Edaf. Vidal Caro, L. y otros (2005). *Documento de investigación: La legislación decimonona y su reforma con respecto a la mujer*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. Cárdenas, L. G. & Fallas, L. A. (2006). *En diálogo con los griegos*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional & San Pablo. *La Santa Biblia* (1989). Versión Reina Valera. Bogotá: SBU. Historia de las mujeres (1991). *La antigüedad*. Madrid: Taurus. Schure (1975). *Orfeo, Pitágoras y Platón*. Buenos Aires: Editorial Kier. Hamilton, E. (2002). *El mundo de los griegos*. México-Madrid: FCE-Turner. *Revista Clío de Historia* Año VIII,

248 Molière (1987). *Obras Completas*. El amor médico. México: Aguilar. p.537.

número 85. Nietzsche (2009). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. Madrid: Gredos. Cerón González, W. (2012). *El papel de la filosofía desde Michel Foucault*. Medellín: Ediciones Uniaula. Hegel (1980). *Lecciones de filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza).

## **Bolívar**

**(Caracas, 1783-Santa Marta, 1830)**

**“Nadie podrá ser buen oficial  
si no padece lo mismo que  
aquellos a quien manda”  
Ciro el Grande<sup>249</sup>**

Mientras la historia ha venido tratando con mano benevolente e indulgente –y con plena razón– a Miranda y a Nariño, llamándolos los peregrinos de la libertad, los hijos de Edipo, los eternos perseguidos, los acosados por la fortuna, etc., en cambio a Bolívar, la historia lo ha tratado casi siempre del mismo modo –salvo una que otra voz aislada– o sea, mediante un sonsonete de alabanzas, por lo general, orquestado por sus incondicionales cronistas a través del bramido del ultraje porfiado en contra de sus rivales, planificado por sus obsecuentes historiadores, sin que concurra hasta ahora un término medio que acorte el trecho entre la adulación cacareada y el dicterio prolongado. O sea todo ha seguido igual como la distancia que hay entre el Areópago y la Acrópolis sin que existiere la menor posibilidad, por el momento, de sortear ese obstáculo.

---

<sup>249</sup> Hamilton, E. (2002). *El camino de los griegos*. México-Madrid: FCE-Turner. p.205.

De lo expuesto se colige que cuando se razona acerca del Libertador es preciso mostrar de antemano las credenciales que avalasen que se está de su lado o en su contra, a fin de proporcionarle la debida atención a la exposición que hizo cada una de las partes en contienda.

Me encuentro pues frente a una encrucijada y no pretendo defraudar ni a unos ni a otros en el tratamiento que hiere de este singular protagonista del segundo milenio. Sin embargo, lo anterior no obsta para insinuar desde este minarete que el día 20 de julio de 2010, se cumplieron doscientos años de aquel movimiento tumultuoso pero fecundo que incitó la independencia del Virreinato de la Nueva Granada y que quince años antes de esa fecha los mejores talentos del país habían comenzado ese arduo trámite con la siembra de la semilla de las ideas de la libertad y por ende, debe considerarse tal jornada la culminación de una faena preliminar y el arranque frontal de un sector de la nación en pos de su manumisión. Por eso para la continua conmemoración de esa clásica solemnidad convendría concretar no un monumento al Libertador como se hizo en 1910 –debió hacerse en 1919– sino por ejemplo uno y colosal al Tribuno Acevedo y Gómez, aquel caudillo resignado, desequilibrado y doblegado por el terror y por el hambre en la montaña de los Andaquíes<sup>250</sup>, como una pública aseveración de que su esfuerzo que se aquilató en la prueba difícil de la actuación política de aquel instante del 20 de julio de 1810, fue trascendental para la futura patria. Tal evaluación de esos hechos históricos rocambolescos sería semejante con la que hubieran exhibido los ingleses si en tratándose de hacer memoria de Trafalgar, levantarán un obelisco a

<sup>250</sup> Torres, C.A. (2002). *Obras I*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. pp.117 y ss.

Wellington y olvidaran a Nelson. Mas eso aconteció en este país... o en donde lo grotesco ha jugado un rol importante.

Era hijo de Juan Vicente Bolívar y Ponce y de María de la Concepción Palacios y Blanco, cuyos ancestros procedían de Vizcaya y Burgos (España) respectivamente junto con tres hermanos: Juan Vicente, María y Juana. Al quedar huérfano de padre y madre (1786 y 1792) su tío, Carlos Palacio, se convirtió en su tutor y de esta manera sin padre ni madre arrancó una infancia hiperactiva hasta que intervino Simón Carreño, hombre mesurado y a ratos extravagante, que dictaba clases y que tenía fama de ser sabio estudioso y cascarrabias que se comprometió a instruirlo pero no bajo las normas de Caracas sino con fundamento en el *Emilio* de Rousseau, o sea, de cara a la naturaleza y alejado de los sistemas tradicionales<sup>251</sup>. Otro tío que vivía en Madrid y consciente de la jerarquía de estar en tratos con la metrópoli, exhortó a su pariente/tutor para que le enviara a la península al joven Simón que había recibido el grado de Subteniente de las milicias de los Blancos de Aragua al prestar el servicio militar para que de paso se saliera del círculo de Don Simón Rodríguez que se había involucrado en un complot (1797) que escudriñaba la transformación política y social de Venezuela.

En 1799, el futuro libertador se hallaba en España y tras una vida asaz incidental en Madrid y sus alrededores, contrajo nupcias con María Teresa del Toro al promediar el año de 1802. Le tocó abandonar a la metrópoli, rumbo al Nuevo Mundo a cumplir con sus nuevos deberes como esposo y como terrateniente y se instaló en su finca de San Mateo al

<sup>251</sup> Luján, A. (2008). *La historia verdadera de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. p.7.

lado de su esposa pero el día 22 de enero de 1803, sin cumplir un año de casados siquiera, murió la consorte ante el pesar de todos. Retornó a Madrid y en 1804 se vio compelido a dejar la capital, por orden del rey en vista de la hambruna global que había y por ello, se instaba, por ende, que los extranjeros y súbditos salieran de la península y por eso, se marchó a París. Allá conoció el carisma de Napoleón, cosa que lo impresionó y rodeado de un ambiente festivo se dedicó a la vida fácil y en ese ir y venir tuvo relaciones amorosas con Fanny de Villars, hasta que se enfermó por los excesos y se topó con su antiguo maestro, el inquieto Simón Rodríguez. Repuesto de sus achaques, se asentó en Roma, en donde se conjetura que hizo el famoso juramento (15 de agosto de 1805) en el Monte Aventino (lo más probable que fuera en el Monte Sacro según unos autores) de romper las cadenas que oprimían a su país por voluntad del poder español<sup>252</sup>.

¿Qué acaeció después? En julio de 1807 ya estaba de nuevo en Venezuela y se concentró en sus negocios, de suerte que nada sabía de lo que estaba pasando en el mundo. De pronto en Caracas, muchos se enteraron por pura chiripa –a través de un periódico de Londres que envolvía una encomienda<sup>253</sup>– de lo que había pasado en España con Carlos IV

252 *Acercamiento a la gran personalidad de Bolívar* (1990). Bogotá: Ediciones Universales. p.69. El juramento de Roma como lo llamó Simón Rodríguez en 1850 cuando se lo transmitió a Manuel Uribe quien a su vez lo publicó en el libro *Homenaje de Colombia al Libertador* (1884) no parece a mi juicio ser tan verosímil, porque a esas alturas Bolívar era todavía una persona sin la suficiente madurez como para involucrarse en serio en una aventura de esa envergadura. Además, ¿con que medios? ¿A título de qué? ¿Qué le habían hecho los españoles? Él estaba viviendo intensamente como se dice coloquialmente y seguramente se hallaba achispado –como era usual al subir a ese monte y en esa época de calor– y bien pudo acotar algo semejante a modo de jarana o en broma pero sin tanto boato dialéctico. Eso lo hizo su amigo y preceptor, de buena fe, para elevarlo aún más en la cima de la gloria (Nota del autor).

253 Luján, A. *op.cit.* p.18.

y Fernando VII y la entronización de un nuevo rey, José Bonaparte y sin estar seguros de nada los notables de la ciudad optaron por crear una Junta de Gobierno, la cual gobernaría en nombre del rey Felón y repudiaban de contera a las autoridades afrancesadas. La Junta tras algunos avatares decidió enviar a Londres una delegación con el fin de que intercediera ante la Junta de Sevilla y les notificara que ellos estaban mandando a nombre de Fernando VII y como no había recursos, alguien sugirió que se le dijera a Bolívar que ni bolas prestaba al tema<sup>254</sup>. Pero la diligencia surtió efecto y se marchó con A. Bello y L. López para Inglaterra y para su sorpresa al arribar (17 de julio de 1810) se percató de que serían recibidos de manera extraoficial y en un momento dado de la entrevista con el Primer Ministro, súbitamente señaló que lo mejor era que se debía apoyar la independencia absoluta de España sin más dilación. Aunque el jefe del gobierno, ante esa salida del mantuano, solo se limitó a indicar de que carecía de facultades para proponer semejante exabrupto –lo que le indispuso con Bello y después con los miembros de la Junta en Caracas– ese detalle quizá le abrió los ojos y raudo se puso en contacto con el aventurero Miranda para que lo ayudara en sus nuevos fines<sup>255</sup>. Ya determinado a todo Bolívar, le auxilió para sacar

254 ¿Por qué aceptó el encargo? Es difícil explicar las razones humanas. Es factible que se sintiera importante y ufano por arribar de nuevo al Viejo Mundo con credenciales distintas y ser recibido de manera oficial por el gobierno inglés. También es factible indicar que de pronto –igual que Saulo de Tarso– hubiera sentido el llamamiento de la Madre Patria y se sintiera obligado a cumplir sus instrucciones y dejar la indiferencia a un lado. Igualmente el cebo pudo ser que fue ascendido a coronel para darle la categoría de jefe de misión y entonces no tenía otra salida que aceptar, aunque no obstante tuvo que costear los gastos de la expedición oficial (Nota del autor).

255 El singular Miranda a la sazón se hallaba en una especie de semirretiro y no le cuajaba mucho tal idea porque comprendía que los ánimos emancipadores no se hallaban en el pueblo sino en la elite caraqueña para solventar sus propios intereses y que además no consultaba el sentir nacional. También es un misterio

adelante la primera República (1811) pero muchas cosas se atravesaron y ese proyecto político fracasó estruendosamente y Monteverde, aliado con la provincia remisa de Coro y otros más, le hizo huir a la Nueva Granada<sup>256</sup>. En Cartagena donde se respiraba aires de libertad fue bien acogido y se puso al frente de una expedición militar contra los reductos iberos que estaban parapetados en las márgenes del río Magdalena, los sometió y más tarde con la anuencia de Camilo Torres y de Antonio Nariño, se le designó no solo ciudadano de la Nueva Granada sino que también se le financió la Campaña Admirable o Libertadora de 1813 que se volvió dramática con el famoso decreto de la guerra a muerte contra los españoles y que se tradujo en la Constitución de la segunda República de Venezuela y en su reconocimiento como Libertador de ese hermano país (1813). Un año más tarde la situación sería completamente distinta.

---

ya que si conocía eso, ¿por qué se marchó presto a luchar por una causa que de antemano parecía utópica o derrotada desde sus orígenes? ¿Qué le prometió Bolívar? ¿La diputación por Barcelona? Él estaba más o menos bien en la City y no tenía nada que venir a buscar al Nuevo Mundo. Lo cierto fue que se embarcó en la gesta que finalmente tuvo un desastroso epílogo, su vida, pero sirvió ¡quién lo creyera!, para que la estrella de Bolívar emergiera al lado de la Osa Mayor y principiara a brillar poco a poco. Si Monteverde Boves, Morillo, Sámano y Barreiro fueron los dolores de cabeza del futuro libertador, y Santander más tarde sería su Calibán, este, o sea Miranda en cambio fue el trampolín abullonado que lo catapultó a la gloria, y el copero que le sirvió los primeros sorbos de la ambrosía de la fama (Nota del autor).

256 Salvador de Madariaga en su libro *Bolívar* sostuvo que El Libertador había comprendido el error de la causa libertadora y había decidido partir con la intención de unirse a Wellington que estaba combatiendo a los franceses en la península, sin embargo al enterarse de que a pesar del salvoconducto y las garantías que Monteverde le dio por haber entregado a Miranda y poder salir en agosto de 1812 rumbo a Curazao, le habían confiscado sus bienes, permaneció en la isla sin medios para proseguir, caviló y luego, entró en contactos con otros exiliados para cambiar de planes, y se marchó para Cartagena donde comenzó una nueva y alucinante existencia (Cfr. Bravo García, H. (2006). En: *Revista Clío de Historia* V(55). p.82).

¿Qué sobrevino luego? La respuesta de esa guerra a muerte fue el conflicto racial que provino de los llanos venezolanos, aupados por el militar español José Tomás Rodríguez Boves (1783-1814)<sup>257</sup>, quien luchó desde joven contra los patriotas y se marchó al llano más tarde, en donde formó un ejército popular integrado por campesinos, indios y negros que puso a órdenes de la causa peninsular y que generó una ola de violencia incontrolable que acabó con la segunda República de Venezuela reventada de nuevo por querellas internas entre los líderes regionales<sup>258</sup>. Por entonces en la Madre Patria se estaba cuajando la reinstauración de Fernando VII y más tarde el envío de un colosal ejército al mando de Morillo que propició en un ínterin la reconquista de los feudos emancipados de una manera brutal y obligó a Bolívar a refugiarse en Jamaica y allí escribió su famosa Carta de Jamaica<sup>259</sup>. Pos-

---

257 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse. p.1173. Uno de los aspectos que es menester destacar es que la muerte de Boves dejó sin líder a las huestes pardas y entonces aquellas se marcharon para donde el legendario José Antonio Páez (1790-1873), quien las acogió y fortaleció así su ejército que después puso a disposición de Bolívar (Nota del autor).

258 Relátase a propósito que Bolívar estuvo a punto de caer en manos españolas tras un incidente asombrosamente parecido al que había protagonizado antes con la entrega de Miranda y partió de nuevo, compungido hacia la Nueva Granada el 7 de diciembre de 1814 con las manos vacías y sin nada que ofrecerle el futuro por el momento. Aunque puede considerarse un resabio metafísico es menester aquí glorificar el origen, que ha reaparecido en el examen de esos eventos y creer, pese a la reticencia de muchos que en esos títubeos, en esas oscilaciones de las cosas en movimiento se halla lo más valioso y esencial de la existencia de los hombres. Todo eso: ¿fue un mero accidente y una sucesión de rupturas contingentes o simplemente el gesto del destino para un cambio de rumbo? ... Tal vez si o quizá no... (Cfr. Bravo García, J. *op. cit.* p.84. Nietzsche (2009). *El caminante y su sombra*. Madrid: Gredos. p.409).

259 Este documento que lleva por nombre "respuesta de un americano meridional a un caballero de la isla" —que después se estableció que se llamaba Henry Cullen— era en realidad la contestación a un sesudo cuestionamiento que se le hizo y por eso se detuvo a realizar precisiones de tipo histórico y proyecciones futuristas en las que si bien se atisbó un criterio claro del contexto, la falta de información y de antecedentes lo tornaron inane a la postre aunque no se puede negar su valor dialéctico conjuntamente con el manifiesto de Cartagena, al que le noté más coherencia pues resultó más verosímil y ajustado a la experiencia que había vivido

teriormente se trasladó a Haití y allí consiguió la insuperable ayuda del dictador Pétion que le valió para capitanear la rebelión y para cambiar su estrategia política y militar.

Definitivamente asentado en Venezuela, se propuso sublevar las poblaciones de la costa venezolana, mas no pudo y por eso, en 1817 se guareció en la Guyana y cuando peor parecían las cosas de pronto recibió el apoyo llanero y tuvo que enderezar la proa hacia la Nueva Granada<sup>260</sup>. El 27 de mayo de 1819 tras el éxodo de Mantecal se inició formalmente la campaña libertadora a paso firme, la cual domando las alturas, soportando las duras jornadas y sometiendo al enemigo en sendas batallas la del Pantano de Vargas y la de Boyacá (7 de

en carne propia. La Carta de Jamaica, en cambio, era un plan a corto plazo (Nota del autor).

260 Estoy identificado con los planteamientos del historiador Armando Nicanor Luján Mercado (*op. cit.*, pp.97 y ss.) cuando afirmó sin titubeos y con bases sólidas de que el Bolívar fundador de las cinco naciones había nacido el 27 de mayo de 1819 en Mantecal cuando cambió de propósito en relación con la libertad de su patria (acatando una insinuación de Santander) y optó en cambio por continuar la lucha a través de la Nueva Granada, no importándole el cúmulo de dificultades que debía asumir. Desde luego que los informes de Santander fueron vitales ya que le indicaban el estado moral de los granadinos y eso aunado a los criterios de los restantes colaboradores de su Estado Mayor inclinaron la balanza. Es pertinente registrar que entre 1817 y 1818 Bolívar demostró tener un coraje a toda prueba y que además parecía que la Providencia velaba por él, ya que solo así se explica que haya subsistido como comandante general de las fuerzas insurgentes solo por la imposición de Petión (de hecho cuando retornó de oriente, otra vez, sin bártulos, y desanimado, recibió un oportuno emisario de tierra firme que le instaba a que volviera para que Páez, Arismendi y Cedeño le entregasen el mando y entonces otra vez le pidió ayuda al tirano y ahora sí con esa perspectiva, en diciembre de 1816 saldría definitivamente de las Antillas con los refuerzos de rigor a fin de solventar la aventura emancipadora de una vez por todas) y que igualmente hubiera podido deshacerse de sus rivales más cercanos, Piar, entre ellos y eludido el cerco de fuego impuesto por Morillo que cercenaba su frágil autoridad. Inclusive tuvo el arresto en semejante condiciones de organizar burocráticamente a la República en ciernes tomando como base a Venezuela –cosa que le disgustó a Santander– a través de un Consejo de Estado que instaló en Angostura, la ficta capital o la capital provisional. Para el 15 de agosto de 1818, octavo de la independencia, según su proclama, “el día de la América había llegado y ningún poder humano podía retardar el curso de la naturaleza guiado por la mano de la Providencia” de la que no creía, salvo mejor opinión en contrario (Nota del autor).

agosto de 1819), pudo expulsar los reductos iberos de la Nueva Granada y entrar triunfante a Santafe de Bogotá<sup>261</sup>. Después aconteció la reorganización de la nación, las campañas en pos de la liberación de Venezuela (Carabobo) luego de romperse la tregua con Morillo y sus secuaces, del Ecuador (Pichincha) y del Perú (Junín y Ayacucho) por las cuales se acabaría el imperio colonial ibero en esta parte del Nuevo Mundo. Posteriormente el ocaso: la galopante enfermedad (tisis), los afanes<sup>262</sup>,

261 En mi texto, inédito aún, titulado *El extraño mundo del azar* escribí lo siguiente: “La Batalla de Boyacá fue favorable a los intereses patriotas merced al azar. En efecto tras la escaramuza del Pantano de Vargas, los realistas aguardaban los refuerzos pedidos al Gobernador del Socorro, Lucas Gonzales, que según los cálculos más optimistas llegarían el 4 de agosto. El Ejército Libertador mientras tanto carecía de esa posibilidad y por ende, el destino parecía estar al lado de los españoles. Pero tras un incidente trivial hizo que el funcionario real, fusilara a la dama de la revolución, Antonia Santos (28 de julio de 1819) y entonces la indignación popular fue tan colosal que numerosos campesinos se tomaron la población de Charalá e impidieron con eso, el paso de las tropas ibéricas que iban a reforzar las huestes chapetonas al mando del energúmeno Barreiro” (IX, 79,80). Eso resultó un golpe letal para las menguadas huestes del altivo oficial ibero que confiaban en ese apoyo logístico (Nota del autor).

262 Cuando en 1825 Bolívar se fue para el Alto Perú se enteró de que la empresa reconquistadora de España con el apoyo de la Santa Alianza era una realidad, en virtud del acuerdo del Congreso Paneuropeo de Troppau celebrado entre el 20 de octubre y el 20 de diciembre de 1820 a instancia de Mettermich y por la cual se aprobaban las acciones colectivas contra los revolucionarios. Por eso le pidió con urgencia a Santander que convocara un Congreso Anfictionico en Panamá –sin la presencia del Estado del Río de la Plata, ni Estados Unidos ni Cuba– a fin de integrarse y hacer causa común contra el enemigo, asamblea que si bien se reunió en 1826 no tuvo resultados prácticos. Aquí también tuvo suerte pues ya Estados Unidos había advertido a las potencias del Viejo Mundo que América era para los americanos (doctrina Monroe, 1923) y estas, especialmente Inglaterra, indiferentes ante una eventual confrontación con ese coloso en ciernes, dejaron las cosas como estaban. Yo me pregunto: ¿Qué hubiera pasado si efectivamente la santa alianza, como hizo en España cuando en 1823 un ejército francés –los cien mil hijos de San Luis– mandados por un familiar de Luis XVIII, cruzó la frontera para acabar con el régimen liberal español instaurado por del Riego en 1820? (Cfr. Casals, X (2007) en: *Revista Clío de Historia* Año VI, número 65, p.47) ¿hubiere atravesado el Atlántico con un ejército de esa envergadura? Con seguridad habría restaurado el imperio ibero porque el clima de disensión que para esa época ya fluía entre los recién emancipados era de tanta magnitud y efervescencia que hubiera tornado inane cualquier ejercicio somero de defensa o cualquier intento de unión. ¿Qué diferencia con los griegos de la antigüedad! porque ellos frente a un peligro o amenaza externa corrían de plano a fusionarse para defenderse en forma idónea (Nota del autor).

la revisión de la Constitución de Cúcuta<sup>263</sup>, los roces con Páez y las reyertas con Santander<sup>264</sup>, la convención de Ocaña<sup>265</sup>, la dictadura<sup>266</sup>, la conspiración, la renuncia<sup>267</sup>, y finalmente el

263 El Congreso de Cúcuta (1821) que delineó el perfil de la Gran Colombia o la fusión de la Nueva Granada, Venezuela y Ecuador era totalmente diferente al ideario bolivariano y que se plasmó más tarde en la Constitución boliviana e incluso chocaba contra su modo de pensar en ese sentido. El interés de Bolívar por retocar tal Carta, la de Cúcuta, obedeció pues a su intención de impregnarla de sus postulados cesaristas a fin de poder mandar con énfasis o sin ese apego tan riguroso a la ley, que de hecho lo sacaba de quicio, en aquel nefasto nido de escorpiones que eran (¿o son aún?) las elites criollas de las tres naciones, especialmente los de la Nueva Granada, duchos en conspiraciones, murmullos y consejas bajo la cuerda (Nota del autor).

264 Desde luego que Santander era mal visto por los venezolanos y cuando Bolívar lo dejó al frente de los destinos de la recién creada Gran República, aquellos no atisbaron con buenos ojos que las instrucciones vinieran de Bogotá. Una serie de roces y altercados procesales entre Santander y Páez (era comandante general de Venezuela y reclutó tropa contra viento y marea y esto molestó al Congreso que le acusó de tropelia y lo suspendió del cargo) y con sus paisanos (Miguel Peña, magistrado de la Alta Corte de Justicia, entre ellos) puso al Libertador entre la espada y la pared, pues al abrazar públicamente al caudillo llanero, más tarde, desautorizó al granadino que quería imponer la ley únicamente por encima de cualquier consideración personal o política y además porque en el pacto de Tocaima el caudillo, entre otros ítems, se había comprometido a sancionar como se debía a todos los responsables inclusive al León de Apure y así empezaron los resquemores. La escisión era a todas luces inevitable (Cfr. Luján, A. *op. cit.* pp.194 y ss.).

265 La Convención de Ocaña se convocó en 1828 con el fin de revisar la primera Carta Magna que había señalado 10 años como término para enmendarla, pero dado el clima que se vivía, era menester reformarla o no para sostener las bases democráticas de la Constitución de 1821. Se quería por parte de los áulicos de Bolívar, implantar una Constitución igual a la boliviana –Ejecutiva fuerte y vitalicio –Senado hereditario-Poder moral– pero Santander dijo que no votaría semejante plan y eso enardeció al Libertador que instigado por Urdaneta, declaró que el granadino era un pérfido y “que no tenía confianza ni en su moral ni en su corazón” (Cfr. Luján, A. *op. cit.* pp.205 y ss.). Lo demás es historia, Bolívar rompió oficialmente con Santander, el 10 de junio de 1828 antes de que el proyecto antibolivariano fuera aprobado, la bancada boliviana se retiró, y por falta de quórum ese cuerpo colegial se disolvió sin pena ni gloria (Nota del autor).

266 Yo entiendo que El Libertador carecía de otra opción. Si no asumía la dictadura el país entero se le iría de las manos y su decreto orgánico, era la estrategia necesaria para intentar controlar ese ciclo tremebundo. Obvio es suponer que entonces saltaron a rasgarse las vestiduras los Brutos y los Casios... y como pensaban demasiado sobrevendrían tiempos de terror (Nota del autor).

267 La decisión de dejar el poder a comienzos de 1830 y su propósito de apartarse de la vida pública para recuperar la salud y salir para Europa a mi juicio eran sinceros, otros dijeron en cambio que era para reafirmar su poder a través de terceros, claro que la muerte de Sucre, su paladín y delfín, lo desalentó enormemente y

viaje hacia la posteridad, al sucumbir en Santa Marta el 17 de diciembre de 1830, cuando creía que podía arribar al Viejo Mundo.

¿Quién fue Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios? El criollo que fraguó una nueva América pero que al final, una tierra que siguió, a su pesar, diversos derroteros. Igualmente, el General en Jefe<sup>268</sup> del Ejército Libertador de Venezuela y de la Nueva Granada, Libertador de Venezuela, segundo Presidente de Venezuela (1813-14), tercer Presidente de Venezuela (1819-19), Primer presidente de la Gran Colombia (1819-1830)<sup>269</sup>, Dictador del Perú (1824-27) y primer Presidente de Bolivia (agosto-diciembre de 1825) a la par hay que subrayar que fue Coronel y Jefe Militar de Puerto Cabello. Era un hombre bajo de cuerpo, un metro sesenta y siete centímetros, hombros angostos, piernas y brazos delgados. Rostro feo, largo y moreno. Cejas espesas

pudo echar por tierra ese imaginario plan, pero en todo caso ya estaba convencido de que América era ingobernable y no iba a gastar ya más sus menguadas energías en tal propósito quijotesco de suyo. Las paradojas de la vida, la parca vino por él y lo halló solo, odiado por muchos, agobiado, separado del mando y en la casa de un hidalgo ibero (Nota del autor).

268 Conforme a las estadísticas de rigor, El Libertador organizó y dirigió once campañas militares, actuó como jefe en 37 combates y participó en más de 460 hechos de armas, para ello se vio obligado a recorrer a caballo más de 100.000 km (Cfr. Díaz Piedrahita, J. (2008) en: *Credencial Historia. Anécdotas de la historia de Colombia*. Bogotá: Printer Colombiana. p.44). A propósito relátase que una vez se le acercó un oficial y le pidió que lo ascendiera a coronel efectivo por el hecho de que había efectuado el viaje Cali, Bogotá en tres jornadas. ¿Con cuántos caballos? Le preguntó Bolívar. Con uno, respondió el subordinado. Entonces ascendiendo a coronel al caballo, fue la respuesta irónica del Libertador (Nota del autor).

269 ¿Sería plausible indicar aquí también el título de dictador? En el sentido formal quizá, empero no lo veo viable desde un tamiz material, ya que esa dictadura fue algo frágil, él mismo se limitó sus atribuciones y duró un año y medio en donde garantizó libertades y derechos, destacando el de imprenta y el de petición, pero había pisado la Constitución de 1821. Y es ahí donde está el detalle (Nota del autor).

y ojos negros, románticos en la meditación y vivaces en la acción. Pelo negro cortado casi al rape con crespos menu-dos. Las patillas y los bigotes se los cortó en 1825. El labio inferior protuberante y desdeñoso, larga la nariz que colgaba de una frente alta y angosta. El General era una persona todo menudo y nervioso, tenía la voz delgada pero vibrante y se movía de un lado para otro con la cabeza constantemente alzada como para denotar engreimiento o autosuficiencia. Era decididamente feo y sus detractores le apodaban “Longaniza” por aquella variedad de la mezcla de carnes en el embutido y como una forma de aludir presuntos antecedentes mestizos<sup>270</sup>. En el plano sentimental había tenido amores intermitentes pero las mujeres que más excitaron su atención además de su finada esposa, fueron Fanny de Villars, Josefina Machado (eventualmente su gran amor), Manuelita Sáenz y Bernardina Ibáñez. A pesar de que admiraba el estruendo ensordecedor de Antonio Ricarte en San Mateo (1814) sin embargo, el héroe favorito de Bolívar fue Atanasio Girardot porque al clavar la bandera en Bárbula, un proyectil le partió la cara (1813) y eso lo estremecía constantemente al evocarlos.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? La personalidad que resultaba agresiva para la mayoría de sus interlocutores ya que por lo general pretendía imponer sus puntos de vista. Sus detractores –que eran muchos y de variada índole, entre ellos Carlos Marx– sostenían con vehemencia que había sido un separatista criollo, inconsecuente, hipócrita, irresoluto, y a la usanza de Napoleón, faccioso y ruin. Ninguna de sus empresas tuvieron éxito a la postre, así que sus planes fueron de

<sup>270</sup> Díaz Piedrahita, S. *op. cit.* pp.44 y 45.

corto aliento, además era vengativo<sup>271</sup> y cruel. Como si fuera poco tenía un orgullo desmedido y le carcomía la ambición, eso le impidió contar con aquellos hombres que pudieran hacerle sombra: Piar al que no le perdonó su felonía de cuestionarlo, Páez que se salvó por sumiso, Santander, Padilla y Córdoba que cayeron en desgracia precisamente por no compartir muchas de sus actitudes<sup>272</sup>. Así mismo era contradictorio, mudable de carácter y perpetuamente le dolió la conspiración septembrina porque conceptuó que solo había sido secuela del odio que le profesaban ciertos granadinos liberales y a continuación se lamentaba de no haber sido más enérgico, especialmente con el Hombre de las Leyes. ¿Hasta qué punto esas aseveraciones fueron ciertas? No es factible atribuir un canon riguroso a ese cúmulo de diatribas ni sustentar si fueron irrefutables o no, lo verosímil en todo caso fue que se vivían

<sup>271</sup> Una de las cosas que más atizan ese apelativo fue, cuando al pasar el ejército por Ventaquemada, tras la Batalla de Boyacá, Bolívar observó entre los prisioneros a Francisco Fernández Vignoni, el traidor de Puerto Cabello, a quien él había sentenciado desde entonces a la horca cuando lo topara en su camino. Pendiente de una cuerda bajo el árbol permaneció el cuerpo del infortunado hombre que entregó el parque de armas a los españoles en el fortín de ese puerto venezolano hacía unos años y que tantos dolores de cabeza le trajo a Bolívar. ¿Debió perdonarlo? Urticante debió ser el rencor... y ¿después? ¿Quedaría satisfecho? Para la altura de la montaña no es en absoluto criterio el esfuerzo de la ascensión, decía Nietzsche. (Cfr. Luján, A. *op. cit.* p.114. Nietzsche (2009). *El caminante y su sombra*. Madrid: Gredos. p.409).

<sup>272</sup> Lucena Salmoral, E. (1991). *Simón Bolívar*. Madrid: Alianza. p.144. J. M. Córdova no tenía sino motivos de agradecimiento y sin embargo se sublevó, El Libertador le nombró Ministro de Marina –e insistió en la contumacia por la dictadura– y se atrincheró en Rio Negro, se tomó a Medellín con 400 reclutas, y entonces vino O’Leary con 800 soldados, lo venció y refugiado en una casa, un subalterno, R. Hand, lo liquidó a sablazos. Este paladín había peleado con desnudo y mucha garra en El Palo, Venezuela, Pantano de Vargas, Boyacá, Pichincha y Ayacucho. No se merecía ese oprobioso fin, una persona de la caballería criolla, que se immortalizó con su famoso grito de combate en Ayacucho, “División, arma a discreción, de frente, paso de vencedores” y dispersó a las fuerzas realistas para abrir el camino del triunfo, y no se explica uno la razón por la cual tuvo un final no funesto en sí, sino tan ladino y que iba en contra de los principios que han orientado la vida heroica: la caída digna ... (Nota del autor).

épocas de afujias y de pependencias, lo que demandaba acciones muchas veces poco ortodoxas, y es ahí donde es menester atisbar si se pasó o no de la raya. Ahora bien: Es preciso preguntar: ¿Qué vino a hacer Bolívar en la Nueva Granada tras su fracaso en Venezuela? Al margen de discursos románticos y cosas por el estilo para loar sus propósitos pretensamente altruistas, es indispensable recalcar que escuetamente vino como un condotiero –igual que Ángelo Labello Tartaglia quien estuvo a órdenes, en el siglo XIV, de Sforza y del papa Martin V– o sea, a poner sus fuerzas al servicio de la Nueva Granada, mientras se le abrían las perspectivas en Venezuela y de hecho eso se fundamentaba con la Campaña Admirable. Así de simple, es más, lo acredita este párrafo de su carta fechada en Cartagena en 1812 (27 de nov. O.C.: T 1 No. 32) y dirigida al Soberano Congreso de la Nueva Granada: “Para fundar sobre algún mérito, nuestra solicitud hemos querido tomar antes parte en la civil contienda que sostiene este Estado Soberano contra la provincia de Santa Marta y habiendo ya tenido el honor de ver admitida la oferta de nuestros servicios en el ejército esperamos...”<sup>273</sup>.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Yo pienso que ya consiguió el puesto definitivo y de primera línea en la historia, pues fue alguien que luchó contra su tiempo al igual que los que se han reputado mejores, si bien no fue un Alejandro, un César o un Napoleón, en el arte de la guerra sus tácticas casi siempre dieron resultado a pesar de los fiascos de “La Uriorisa”, “El Sombrero”, y en el Rincón de los Toros, donde casi lo cogen preso, también en La Huerta, donde bajo unas condi-

<sup>273</sup> *Acercamiento a la gran personalidad de Bolívar. op. cit. pp.75 y 76.*

ciones deprimentes, fatigado y acompañado de un puñado de soldados huyó hacia Angostura (20 de marzo de 1815) dejando un considerable material bélico y finalmente en Bomboná (7 de abril de 1822) en el cual perdió muchos hombres<sup>274</sup> pero a la postre encarnó la liberación de Pasto, cuyos habitantes se negaron tozudamente a rendirse y solo con la intervención del obispo Salvador Jiménez se alcanzó la capitulación de ese pueblo montaraz e insolente a la causa (de hecho volvió a rebelarse una vez desguarnecida, en octubre de ese año, por intermedio de Benito Boves y el Mariscal de Ayacucho los sometió de nuevo a sangre y fuego esta vez)<sup>275</sup> aunque es preciso aclarar que eso se le debía a que Sucre había triunfado previamente en Pichincha y se había adueñado por ende de la remisa Quito (mayo 24 de 1822) y eso inclinó la balanza para que Bolívar entrara a Pasto, la futura capital del departamento de Nariño, el día 8 de junio de ese año con las preseas ajenas.

En el terreno político sin haber sido un Pericles o un César, quiso instaurar un régimen acorde con la situación de los pueblos pero como lo reconoció en una carta al general Páez fechada en Bucaramanga el 12 de abril de 1818<sup>276</sup>, “yo era el más iluso de todos y han sido necesario cuarenta años de desengaño para llegar a este convencimiento deplorable y funesto. Hemos perdido todo nuestro tiempo y hemos dañado nuestra obra, hemos acumulado desacierto sobre desacierto y hemos empeorado la condición del pueblo que deplorará

<sup>274</sup> Luján, A. *op. cit.* pp.76 y 143.

<sup>275</sup> Para un mejor enfoque de esa situación y otras tantas a lo largo de la crónica de la Nueva Granada recomiendo de modo especial, mi obra de gran aliento, *Bi centenario de Colombia, 1810-2010* que tiene en la actualidad (2017) cinco tomos, y de ese modo se podría mejorar la perspectiva de esos acontecimientos militares, sociales y políticos (Nota del autor).

<sup>276</sup> *Acercamiento a la gran personalidad de Bolívar. op. cit. p.645.*

eternamente nuestra inexperiencia”. Ese esquema patético que reflejaba la realidad nacional –(yo creo que aún subsiste ese cuadro dantesco)– era incuestionable puesto que objetivamente estos políticos criollos no han estimado considerar que la práctica de la liberad no se sustentaba sino con virtudes ciudadanas y que donde estas habían reinado era impotente la tiranía. Bolívar que profesó ese tópico y lo dijo muchas veces, de ningún modo concibió, muy a su pesar, que esta parte del globo fuera a vivir bajo un régimen libre, “sería necesario desnaturalizarnos”, remató su premonición<sup>277</sup>.

A título de complemento es plausible exponer lo siguiente: El 24 de noviembre de 1829 Venezuela proclamó su independencia de la Gran Colombia y al año siguiente se reunió el Congreso Admirable presidido por Antonio José de Sucre (1795-1830) y en su mensaje de instalación, Bolívar renunció al mando, recomendó la religión y la educación para el Estado y fue reemplazado por el general Domingo Caicedo. Este Congreso quiso mantener la unidad y elaboró una carta política sensata y ecuánime, que nació muerta pues ya estaba casi lista la desmembración de Venezuela y de Ecuador (Congreso de Riobamba de agosto de 1830). En vista de eso El Libertador se marchó hacia la costa para luego irse a Europa

<sup>277</sup> ¿Logré mi cometido de ubicarme en el medio de sus aduladores y de sus detractores? Tal vez, pero sin mucho énfasis porque realmente ha sido muy difícil para el historiador situarse en ese justo medio de las cosas, sobre todo tratándose de Bolívar, un hombre que osciló entre el amor y el odio, entre el afecto y el desafecto, generados en algunos casos, por su proceder, o por atender las consejos de sus amigos, o simplemente al darle pábulo a la maledicencia. Desde luego que quise ser objetivo, pero llega un momento en que uno no sabe qué tipo de persona está escrutando, si al político, si al militar, si al iluso, si al hombre de carne y hueso con sus escasas virtudes, y demasiadas debilidades, pero en todo caso era un titán... demoníaco poseído de un egotismo singular que desafiaba a todos, incluso a sus amigos. Entonces: ¿Estuve en la mitad de la contienda?... No lo sé, por eso me remito a la sinopsis y que el lector opine (Nota del autor).

y en Cartagena recibió tres noticias fatales: El Batallón Callao se había tomado el poder en Bogotá, el Congreso de Valencia lo había expulsado de Venezuela, y Sucre –su delfín y heredero político– había sido asesinado en Berruecos (4 de junio de 1830) a pesar de que se le había advertido que se regresara por Buenaventura. En 1842 fue fusilado en Bogotá, el coronel Apolinar Morillo después de haber confesado que mató al Mariscal de Ayacucho por orden de Obando y de ese modo se cerraba tristemente el telón vital del mantuano. Posteriormente los restos mortales del Libertador fueron llevados a Caracas en 1842 y solo resta agregar aquí lo que de su persona dijo Morillo: “Él es la revolución”<sup>278</sup>.

En la tumba de Simón Bolívar, El Libertador, yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de una frase de

<sup>278</sup> Granados, R. (1966). *Historia de Colombia*. Bogotá: Bibliográfica Colombiana. pp.292 y ss. Se me quedaron varios temas en el tintero –que ya han sido tratados con soltura por consagrados cronistas como las batallas que se libraron en Venezuela, en la Nueva Granada, en Ecuador y el Perú, para coronar la emancipación–, no obstante puedo rescatar aquí el ítem relacionado con la entrevista de Guayaquil sostenida entre Bolívar y Sanmartín (1822) y que se ha prestado a muchas interpretaciones. En efecto para esa época los dos líderes cubrían bajo su férula, buena parte de Suramérica y tenían el propósito de no dejar ni una pulgada de tierra americana a los realistas pero era menester aclarar las dudas y dejar limitados los espacios de influencias, especialmente el relacionado con el Perú y el Alto Perú amén de la villa de Guayaquil que se encontraba indecisa a qué poderes someterse, luego de que se sacudiera definitivamente del yugo ibero. Si bien no se conocieron los pormenores del diálogo porque había de por medio jarana y jolgorio, qué poco le agradaban a santo de las armas, la súbita partida de este militar argentino a bordo del Macedonia, la posterior llegada a Lima, su precipitada renuncia ante el Congreso de ese país y su partida hacia Chile, dejó la sensación de que se había inclinado ante el ímpetu del mantuano y que este debía proseguir la consolidación de la emancipación porque él ya no tenía ni ánimo ni fuerzas al ver tanta insidia e ignominia en medio de ese proceso. ¿De quién? De todos por supuesto. Era un anticipo de lo que más tarde le iba a suceder al ilustre caraqueño cuando se convenció de que mandaba a una turba y que había que compadecer al hombre que gobernaba solo. Y entre serpientes que era lo peor. ¿Todo eso porque no era republicano a ultranza o porque no quiso convertirse en Napoleón? Le faltó quizá un empuje constructivo al lado, más que de la ley de las armas y eso a la larga lo perdió (Nota del autor).

Isaian Berlin<sup>279</sup>: “Él mal juicio no consiste en fracasar en la aplicación de los métodos de la ciencia, por el contrario en utilizarlos con desmesura, o al rechazar además lo que funcionaba mejor en cada campo, ignorando u oponiéndose a su atención”. (Fuentes bibliográficas: *Acercamiento a la gran personalidad de Bolívar a través de una selección de sus cartas* (1990). Bogotá: Ediciones Universales. Luján, A. (2008). *La historia verdadera de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. Lucena Salmoral, E. (1991). *Simón Bolívar*. Madrid: Alianza. *Clío, Revista de Historia*, V(58), agosto de 2006. *Credencial Historia* (2008). Anécdotas en la historia de Colombia. Bogotá: Printer Colombiana, S.A. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Llinás, J. P. (2008). *Simón Bolívar, visto por Manuelita Sáenz*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. Granados, R. (1966). *Historia de Colombia*. Bogotá: Bibliográfica Colombiana. Descola, J. (1978). *Los libertadores*. Barcelona: Juventud. *Revista de economía institucional* (2001). Bogotá: Universidad Externado de Colombia, número 5. Nietzsche (2009). *El caminante y su sombra*. Madrid: Gredos. Meisel, R. (2012). *Bicentenario de Colombia, 1810-2010*. Tres tomos. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. Hamilton, E. (2002). *El camino de los griegos*. México-Madrid: FCE-Turner. Torres, C. A. (2002). *Obras*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo).

<sup>279</sup> *Revista de economía institucional* (2001). Bogotá: Universidad Externado de Colombia. No. 005. p.120.

## Stendhal (Grenoble, 1783-París, 1842)

**“Solo el silencio es grande,  
flaqueza lo demás”  
Vigny<sup>280</sup>**

A la hora de viajar a cualquier lugar, tenazmente me digo que debo ir a Parma<sup>281</sup>. Hace tiempo oí parlotear de esa urbe en todos los tonos, inclusive me acordé de la misma, al leer *La cartuja de Parma*, la inevitable reseña de este autor que en la falange de los grandes literatos de Francia y del orbe, disfruta de un lugar destacado, no el más alto sino el más aislado junto a Vigny y al lado de Dante. Este retraimiento intelectual ha constituido el infortunio y la dignidad de estos titanes y a su culto están consagrados pocos altares en la actualidad aunque en esos escasos conventículos arde un fue-

<sup>280</sup> Torres, C.A. (2002). *Obras*. II. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. p.174.

<sup>281</sup> Ciudad italiana (Emilia). Conjunto románico gótico de la catedral cuya cúpula fue pintada por Il Coreggio y del Baptisterio con diversas esculturas, una de ellas de Parmagianino. Fue fundada por los etruscos y cedida en 1512 a la Santa Sede. El papa Paulo II la separó de esta en 1545 y formó con ese deslinde un ducado para su sobrino Piero Luigi Farnesio, cuya dinastía se mantuvo hasta 1731. Pasó luego bajo la férula de España (Carlos III) que la gobernó hasta 1734 y de ahí se incorporó al imperio de Francisco de Habsburgo y en 1745 se ancló en la saga de Borbón, 1996. Parma para que tras varios repartos se uniera al Piamonte en 1860. Una ciudad encantadora y repleta de historia (Cfr. *Diccionario El Pequeño Larousse*. Buenos Aires: Larousse. p.1.583).

go perpetuo y aun cuando no se chamuscara ningún aroma, no por ello, sus obras habrían sido menos bellas ni cada ideal menos elevado<sup>282</sup>. Mas recuerdo que el referente obligado de este oficial napoleónico, extravagante a ratos, no había sido esta villa, sino Milán, la oficina de Vulcano y entonces, cabe preguntar: ¿Estuvo enclavada la casa de la Marquesa Sanseverina-Taxis de la que dijo este autor de que era sin comparación la más agradable de Parma? O ¿Tengo que fijarme mejor en Milán<sup>283</sup>, porque en esta urbe fue que prefirió vivir y no en aquella? Mejor buscar otro derrotero a la sinopsis conforme a las pautas ya conocidas y dejar esas interrogaciones en el tintero ya que cada uno se esfuerza ciertamente por su existencia y punto. Aunque eso no obsta para insistir en que debería ir a ese lugar... ¿Parma?

Era hijo de Cherubin Beyle, *was a barrister in the Grenobles High Court of Justice*<sup>284</sup>, pero al morir su madre cuando escasamente tenía siete años, le produjo un trauma psicológico, que le condujo a experimentar desde temprano la soledad y la sensibilidad extrema, únicos recursos para soportar el ambiente rígido y excesivamente burgués en que se desarrolló su personalidad ante la ausencia de ese contacto con el auténtico calor humano derivado de la progenitora. Al promediar el año de gracia de 1800 se marchó a la Ciudad Luz con el fin de estudiar en el Politécnico, pero ya lo suyo era la literatura –aspiraba a convertirse en un nuevo Molière<sup>285</sup> –y

282 Torres. *op. cit.* p.172.

283 Una vez dijo este escritor: “Al entrar en Milán, una encantadora mañana de primavera y vaya qué clase de primavera y en qué país del mundo... esta ciudad se convirtió para mí en el lugar más bello sobre la tierra...” (Cfr. Stendhal (1987). *La vida de Henry Brulard*. Madrid: Alfaguara. pp.389-390).

284 *The New Encyclopedia Britannica* (1991). New York: Britannica, Inc. Volume 11, p.246.

285 Stendhal. *op. cit.* p.307.

sin embargo terminó por enrolarse en el ejército galo como subteniente de Dragones y después Oficial Administrativo, sin descuidar su genuina aptitud por las letras. Desde ese minarete le correspondió presenciar las batallas de Marengo y de Castelfranco, la ocupación de Brunswick (1806), la oportuna intervención en Austria y la desastrosa campaña rusa<sup>286</sup>. Posiblemente pudo de primera mano vislumbrar que la índole de ese conflicto franco-ruso a pesar de la paz de 1807, estaba en que el zar no podía sobrellevar el bloqueo inglés ni mucho menos inmiscuirse en el aislamiento continental mancomunadamente con el emperador, por cuestiones geopolíticas y además este sátrapa ruso no solo tenía ambiciones en Polonia y en los estrechos sino que se topaba a medio camino entre dos potencias que en un momento dado podían darle por donde más le doliera, sin embargo el Corso no percibió ese contexto y así las cosas empezaron a marchar rumbo al abismo.

Era inevitable, pues, tal confortación bélica y que de hecho decidió más tarde el destino del emperador conquistador y sanguinario puesto que no había opción posible y de ahí en adelante las puertas principiarían a cerrarse lenta pero inexorablemente para Francia. Ahora bien y sustenta más el asunto, quien hubiere visto lo que el monarca galo leía por esas calendas (*Anábasis* de Jenofonte y *las campañas de Carlos XII*, 1682-1710) ya que hubiese entendido que la espada se iba a desenvainar mirando hacia las estepas y desde luego

286 La batalla de Marengo ocurrió el 14 de junio de 1800 y significó el triunfo de Napoleón sobre los austriacos en el Piamonte. Francisco I derrotado dos veces por Napoleón (1797-1800) se vio compelido a permitir la presencia de tropas francesas en su país y subordinarse de mala gana a sus órdenes. Por su parte el zar Alejandro, acosado por Francia y sus eventuales aliados y otros detalles, concluyó con el Corso el Tratado de Tilsit por el cual ambos se reconciliaban, aunque más tarde, 1812, empezó la guerra patriótica para oponerse a la invasión gala conforme lo anoté arriba (Nota del autor).

este escritor en ciernes lo divisó, de nuevo, a cabalidad, no así su desenlace. Por eso la hecatombe puso en aprietos burocráticos a este novel soldado y optó a la sazón por irse hacia Milán en donde se enamoró de Ángela Pietragua, igualmente aprovechó la ocasión y se cambió el apellido paterno por el materno, Gagnon<sup>287</sup> ya que conceptuó que procedía de Italia, ese orbe meridional abierto al afecto a las habilidades y a la luminosidad. La paradójica situación del artista después de esa contienda bélica vino dada por su admiración excesiva por el monarca francés, pero al mismo tiempo el trasfondo de esas luchas le proveyó el aliento ineludible para seguir en pos de su musa, sin perder por eso el horizonte estético que se había trazado.

¿Qué acaeció después? El espíritu objetivo, dijo Hegel<sup>288</sup>, era el talante que se realizaba a través del derecho (posesión-propiedad) de la moral y de la ética (superada la oposición entre el deber ser y el ser que era propio de la moral) y sus formas de manifestarse eran el arte (idea sensible), la religión (idea absoluta) y la filosofía (idea especulativa), de suerte que para atisbar una de esas imágenes, al arte, por ejemplo –habría que advertir, *verbi gratiá*, la trayectoria vital de este admirador romántico de la pasión y perfilar de este modo el entorno artístico de la época a fin de manejar la idea sensible, en este caso, la pasión. La transmisión de la cultura de una generación a otra solo se obtiene al legar las destrezas para manejar las técnicas del momento y superar las limitaciones de la anterior generación, y para eso se requiere del condimento del arte en sus distintas manifestaciones con el

287 Stendhal. *op. cit.* p.430.

288 Abbagnano & otro (1964). *Historia de la pedagogía*. México: FCE. p.461.

fin de inscribirlo en la memoria colectiva y mantener la ilusión por vivir. Esa idea sensible, de la pasión, con su contenido filosófico, aclaro, liberaba de las exigencias de la rutina y cuanto mejor se aplicó en aquella época más se embriagaba la gente dentro de sus relativas posibilidades de satisfacción.

Y eso lo hizo Beyle al jugar con sus propias luces y sombras el entorno y augurar que sería leído de 1860 a 1880 cuando ya la fogosidad llegara al clímax, lo que se cumplió pese a que, contaba con el apoyo de Taine o de Balzac<sup>289</sup> de ahí que más tarde, Giuseppe Tomasi de Lampedusa, conde de Parma (1896-1957), autor de la novela *El gatopardo*<sup>290</sup>, expresara que su habilidad residía en que “había logrado resumir una noche de amor en un punto y coma” e incluso que, un cura refractario de Parma un tanto exaltado acotara con desdén acerca de su talante que “todo lo falsificaba” o sea unas de cal y otras de arena. En términos históricos, Dante fue, durante el segundo milenio, el primero en estar al tanto de que el hombre se hacía eterno mediante la palabra escrita porque así se lo enseñó Brunetto Lattini<sup>291</sup> y Beyle del mismo modo, fue consciente de que su existencia era la que bordaba los límites del cosmos cuando erigía algo sobre el papel. Stendhal se introdujo potencialmente en el mundo de las letras, con el libro *Haydn, Mozart y Metastasio* (1814-17) y fue el prólogo de un lento proceso de perfeccionamiento que solo las ulteriores publicaciones lograron acreditar tras un trasegar continuo entre Francia e Italia. Hacia el año de 1830 la restauración lo nombró cónsul en Civitavecchia que estaba bajo la égida de los Estados Pontificios y en 1841 al encontrarse tan obeso –igual

289 Stendhal. *op. cit.* pp.357 y 405.

290 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. p.449.

291 Boorstin, D. (1994). *Los creadores*. Barcelona: Crítica. p.613.

que Boccaccio— un día cualquiera, cayó fulminado por un infarto y murió en plena calle mientras iba a la oficina a tratar asuntos de rutina. Tan obvio como su discurrir fue su partida, un soplo mágico que oscilaba entre un ser y un no ser súbito.

¿Quién fue Stendhal? Un escritor personalísimo o un psicólogo sublime que puso a sus héroes —Julián Sorel o Fabián Dongo— con cierto aire de misterio, con incuestionable tono poético y con evidente sentido de la pasión, a fin de convertirlos en enigmas de una realidad cada vez más frustrante y arcaica. Igualmente el evocador de Waterloo en “la Chartreuse de Parma”, el lugar en donde se detuvo definitivamente a Bonaparte y en la que el interlocutor se extrañaba de haber asistido a un suceso tan importante y que solventó la suerte del orbe occidental. Considero viable manifestar que el episodio de Waterloo que tantas cosas transformó, enfrentó al emperador de los franceses que contaba con 198.000 hombres de los cuales solo dispuso de 120.000 por estúpida suficiencia, contra las tropas coaligadas de Inglaterra, Bélgica, Holanda, Sajonia, Prusia, etc., que ascendían a 93.000 hombres comandados por Wellington y Brunswick. Tras los combates del día a día, quedaron los cadáveres de 32.000 soldados galos y 22.000 soldados aliados. Del mismo modo es puntual sugerir la posibilidad de que Beyle fuere un filósofo incorporado a la literatura o viceversa por sus obras de fondo, *Tratado del amor*, 1822, *Rojo y negro*, 1830, *Vida de Rossini*, *Racine & Shakespeare*, 1825, *Vida de Henry Brulard*, *Roma*, *Nápoles y Florencia*, y *Recuerdos del egotismo* y de paso señalarlo como un hombre entusiasta por las letras que simplemente se ufanaba, como antes lo hiciera Calderón de la Barca, al contar que en su juventud tomó parte en algunas campañas de Italia como simple soldado hasta que Felipe IV en 1636 lo llamó a

la Corte para que dirigiera los espectáculos, de que se había iniciado escuetamente como hombre en el ejército hasta que optó por consagrarse a la literatura<sup>292</sup>. Los autores preferidos de Beyle fueron Cabanis, Condillac, Destutt de Tracy, además de Rousseau, Shakespeare, Ariosto y Cervantes. Una de sus características más notables era su capacidad de recitar pasajes enteros del Antiguo Testamento y este conocimiento de las Sagradas Escrituras fue lo que le inspiró sin duda alguna, el episodio en *Rojo y negro*, en que Julián Sorel dejó estupefactos a los habitantes de Verriers recitándoles sin inmutarse textos enteros de la Biblia<sup>293</sup>. Tenía así mismo una visión maniquea del mundo, dos universos, el de la luz y el del amor, configurados en la presencia de su madre y de su abuelo materno, y en la de las tinieblas y el odio emperifollados en la figura de su padre y de su tía, entre otros<sup>294</sup>. Así por el rodeo de sus ideas y en el torbellino de sus movimientos el orden y el desorden luchaban para reaparecer en cada escenario, de suerte que nunca supieron sus amigos a qué atenerse en un momento dado, aunque muchos se dieron por satisfechos con su grata presencia.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? Quizá que en ningún tiempo le absorbió la descripción analítica o pormenorizada —tan propia de Balzac— de cada argumento y optaba en cambio por ir al grano, lo que mutaba muchas veces el texto en algo árido, inexacto e incluso carente de estilo, pues aunque centelleaba con armonía y escrupulosidad casi benedictina por todos lados y actuaba con la crítica de los ideales del momento, lo evidente lo escondía en el fondo y diluía aquellos

292 Stendhal. *op. cit.* p.414.

293 *Ibidem.* pp.402 y ss.

294 *Ibidem.* p.430.

relámpagos de calidad con una sucesión de resortes puntuales pero patéticos. Algunos expertos repararon en esa actitud un deseo de precisión o concisión casi científico, un recurso de economía de la escritura o si se ambiciona un intento sucinto de resurrección del pasado, conato que tantos puntos de empalme guardaría con la búsqueda del tiempo perdido de su coterráneo M. Proust<sup>295</sup>. Tal vez el problema estuvo en que la índole de la novela, incluso la histórica, ha descansado en las cosas vagas, vaya extravagancia, en nociones o entidades lo bastante misteriosas como para que nadie esté asegurado de haber sido enredado, sometido o sentenciado y no sepa por ende, si no debiera temer más lo que no ha visto aún. Eso pesaba persistentemente en el ánimo de Beyle ya que manejaba dos circunstancias extremas, la menudencia y lo indeterminado, no obstante con un acento vehemente. Desde luego que él dedujo que las cosas grandes jamás se lograban sin cierta ilusión, pero le puso un exceso de puntilloso ensueño, y ese fue el problema...

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Sea lo primero en revelar la escasa habilidad que tenía para las cosas de la vida corriente y si a ese detalle que podría resultar superfluo le adiciono los apegos que tuvo que eran abrumadores y a más de exageradas sus muestras de simpatía o animadversión, habría que compadecerlo por los tropezones que asumió en la existencia. Advertiré sin embargo que fue un francotirador contra las verrugas del discurrir o sea contra sus contrarios, los miembros del Clero, los hipócritas, los cortesanos, y todo aquello que significara un convencionalismo social o una ru-

<sup>295</sup> *Ibidem.* p.432.

tina formal con apego a la tradición. De pronto por haber sido lo contrario, a ese orden de cosas fue que se extasió con Napoleón, porque de menos, llegó a más, casi que por sus propios méritos y por los errores de los demás. En el plano literario su curiosidad le hizo alcanzar hasta las últimas consecuencias en la búsqueda de datos o planos con qué edificar su comedia humana, no sempiternamente con un estilo coherente o parejo.

El lector de hoy (2017), de los pocos que aún quedan, podrá asimilar dos obras básicas suyas, *Rojo y negro* y *La cartuja*, con los patrones de la novela realista contemporánea siempre y cuando se acostumbrare a los cambios de frente de los personajes, no sé si el amante de la lectura de antaño era ajeno a esa impresión, de pronto sí, y entonces alcanzaría a solazarse por esa variedad tan especialmente viva, propia de los franceses. En Stendhal se aunaba un factor importante, el egotismo, el elogio del ego frente a los asuntos de la existencia aunque hasta ahora nadie le ha reclamado la paternidad de ese yo, erijo que en los titubeos, en los yerros o en las omisiones se dejaban apreciar los argumentos más reales o más familiares a través del yo, de ahí que este iconoclasta se olvidara a ratos de la jerarquización de los géneros en función de estamentos sociales como hizo en su momento con maestría, Fernando de Rojas con *La Celestina*, y todo eso por andar metido, aquel, en el yo con Napoleón, con el Amor, con la Felicidad, con la Energía, con la Pasión en medio de lo clásico y lo romántico y que tanta glosa ha concitado<sup>296</sup>. Yo reputo, salvo mejor opinión en contrario que todo lo suyo fue un realismo más racional, más psicológico, sin excesivo

<sup>296</sup> Valery, P. (1993). *Estudios literarios*. Madrid: Visor. pp.133 y ss.

afecto a la rigidez y con algo de crítica social por conducto de la caricatura de ciertas situaciones y personajes.

En la tumba de Stendhal, yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de uno de los poemas de W. Wordsworth (Lírica Balada, 1798)<sup>297</sup>: “Pues he aprendido a mirar la naturaleza, no como en los momentos de juventud irreflexiva, sino escuchando muchas veces la silenciosa y triste música de la humanidad ni discordante ni irritante, si bien poderosa y capaz de escarmentar y sosegar”.

(Fuentes bibliográficas: Stendhal (1987). *La vida de Henry Brulard*. Madrid: Alfaguara. Boorstin, D. (1994). *Los pensadores*. Barcelona: Crítica. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. Torres, C.A. (2002). *Obras*. II. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Abbagnano y otro (1964). *Historia de la pedagogía*. México: FCE. Hegel (1995). *Lecciones de filosofía de la historia*. México: FCE. Valery, P. (1993). *Estudios literarios*. Madrid: Visor. The New Encyclopedia Britannica (1991). New York: Britanica Inc.).

<sup>297</sup> Boorstin, D. *op. cit.* p.562.

## Lord Byron (Londres, 1788-Missolonghi, 1824)

**“A todo el mundo turbas  
diciendo desconciertos...” Rojas de Fernando<sup>298</sup>**

La historia de la poesía a mi juicio y salvo mejor opinión en contrario ha sido la crónica de la piel de zapa porque no ha cesado durante el curso de los siglos de ir encogiéndose paulatinamente por tantas causas, una de ellas, la incuria del público sobre los efectos de la misma. Si bien la lírica en ningún tiempo se ha considerado asequible a la mayoría, menos aún generalizada, ha sido por la ausencia de espectadores que se sintieren arrebatados por su ritmo, es más los escasos oyentes que se atrevían a saborear esos encantos se apreciaban como en un minarete en donde el alma del poeta/autor y su interlocutor se fundían en un solo espíritu y de esa manera una comunión sutil los acogía sin ruidos ni estropicios. Hoy muy poco se da esa circunstancia estética siguiendo y por ende, la monotonía, el letargo y la abulia están acorralando el compás poético, salvo las excepciones de rigor pues la corriente de la época por lo visto ha encontrado su eventual sosiego en otras latitudes al margen de estas determinaciones

<sup>298</sup> Rojas, F. de y antiguo autor (2000). *La Celestina*. Barcelona: Crítica. p.233.

lúdicas. Muy poco se comentan los universos que la ensoñación imaginaba y que desde allí las ideas se afanaban y se multiplicaban en el comercio de los espíritus selectos<sup>299</sup> de un modo peculiar, eso ha sido catastrófico. Cuando Aristóteles instauró su poética, estableció que no era una técnica de acción sino una técnica de creación que correspondía a la tríada *poesis-mimesis-catharsis*<sup>300</sup> y ese trípode le ha proporcionado al iluminado el nudo básico de su articulación lírica con el propósito de disponerse para la germinación de su ulterior faena en medio de la estrechez del mundo, que por lo general, y lo repito, no ha interpretado esa actitud diversa o exótica frente a sus semejantes.

La decadencia de la poesía a partir de la primera mitad del siglo XX se debió al ascenso del pensamiento abstracto, virtual y mercantil que trastocaron el sentido de lo sensible y condujeron a la negación de su razón práctica<sup>301</sup>. Tal vez apenas importa que al presente no se ambicione conseguir una penetración tan honda en la juventud de este o aquel poeta, pues no hay duda que carece de significación en este orbe repleto solo de vanidad para conocer esa manera de ver y de actuar en la existencia y así de contera será más difícil deducir la vida y la obra del artista y en este caso del romántico inglés. Lo que se ha podido apreciar en todo caso de este vate singular fue que bajo los efectos de un tratamiento histórico que recibió, una parte de su periplo vital se descompuso social-

299 Bachelard, G. (1982). *La poética de la ensoñación*. México: FCE. p.30.

300 Perelman, CH. (1997). *El imperio retórico*. Bogotá: Norma. pp.15 y 16.

301 El cuadro es sombrío, sin duda no está exento de un poco de retórica. Aquí (siglo XXI) se palpa ya la influencia de lo virtual y se presiente la decadencia moral. Ojalá apareciera otra amarga elocuencia como la de Guzmán de Alfarache (siglo XVI) que haga ver ante la humanidad el ocaso de todo lo que existe en la actualidad a pesar de los avances tecnológicos en donde el aburrimiento y la angustia vienen haciendo estragos en la conciencia de la humanidad (Nota del autor).

mente y fue marginado por eso, pero cuando se le ha reparado con el debido acento estético no exento de un tono retórico, ha sido factible, por lo menos, recomponer cronológicamente su imagen vapuleada por el sistema y entonces se podría echar de ver lo que ha sido aún meritorio de estar al tanto, lo que ha sido inevitable rectificar, lo que debería ser aún considerado útil y lo que fue colosal<sup>302</sup> en su díscola figura.

Era hijo del capitán John “Mad Jack” Byron, quinto Lord Byron de la familia cuya nobleza se remontaba a la época de Enrique VIII, y de su segunda esposa, Lady Catherine Gordon, una mujer de un espantoso temperamento hasta el punto que hizo huir a su consorte en 1791 a Francia en donde murió abrumado de pesares y de preocupaciones monetarias. El talante mujeriego, romántico y galante de su padre potencialmente lo cultivó este joven paulatinamente, de suerte que en su adolescencia ya era inclinado a la vida licenciosa. De ahí que por más que algún ángel descendiera del cielo para enmendarle y disponerle un nuevo camino, de seguro se hubiera mantenido en sus trece ya que era terco a morir. Como nació con un defecto en el pie, era objeto de burlas, pero respondía, con sorna, que cuando un miembro se debilitaba, otro se fortificaba y así, entre gracejo, pose y actitud, se labró una fama de vate, loco, don Juan, sibarita, sodomita e incestuoso. Desde luego que todo esto fue producto de una extravagante educación que recibió desde los nueve años a cargo de una institutriz, muy peculiar, que no solo le inició en las actividades sexuales, sino que le incitó a realizar todo aquello que le gustaba y cuando lo llamaron a Londres para que asumiera las

302 Nietzsche (2009). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. Madrid: Gredos. p.368.

responsabilidades como el sexto Lord Byron, sabía palabras más palabras menos lo que tenía que hacer para disfrutar la vida. Hay perennemente en la crónica de la humanidad, patrones reiterados, muecas semejantes e ideales comunes, más allá de las diferencias temporales y eso es fácil colegirlo tras la vista de muchos personajes, pero con este individuo altivo, maniático, que llegaba demasiado tarde o muy pronto a los eventos más acuciantes de la existencia, las cosas no eran del mismo tamaño ni se podían medir con idéntica vara. Y usando el lenguaje de Mefistófeles: Con ese modo de pensar y de actuar, muy pronto vería deslizarse o desleírse ante sus ojos los ideales más caros.

¿Qué acaeció después? En 1807 siendo todavía estudiante en Cambridge había publicado su primer libro *Hours of idleness* que recibió duras críticas, pero fiel a sí mismo y consciente de lo que valía, editó al año siguiente la demoleadora sátira *English bards and scotch review* que levantó un tsunami de protestas. Más tarde puso a circular *Child Harold* (1812) en donde relató sus experiencias en el Viejo Mundo cuando estuvo en España, Portugal, Grecia Turquía e Italia y eso lo catapultó a la fama. A propósito de lo anterior, dijo que un día se había despertado y se encontró con que ya era famoso<sup>303</sup>. Había algo en este personaje de auténtico y de audaz, no cabe duda, de buen gusto y de impoluto a pesar de su farragosa existencia de suerte que eso le impedía que lo acorralaran o que lo intimidaran ni siquiera las barreras sociales y que los prejuicios de casta pudieron doblegar su integridad, irreprochable en ese sentido. Eso lo salvó de la catástrofe cuando su esposa Lady Byron pidió el divorcio por múltiples causales

303 *Nueva Enciclopedia Durvan* (2001). Bilbao: Durvan Editores. Tomo 5. p.1752.

impúdicas luego de haber divulgado *Cuentos hebreos* (1815) y *The corsair* (1814) y le tocó expatriarse, no sin antes jurar que no regresaría a Inglaterra. Entonces, se instaló en Italia tras un deambular por varios países de Europa y a ese ciclo correspondieron varias de sus obras de diversa calidad estética: *Prisionero de Chillón* (1816), *Manfred* (1817) a instancia de su amigo y admirador Goethe, y *Mazzepra* (1818). Bruscamente, se transformó de vate contemplativo a hombre de acción y con el fin de ayudar a los griegos en la causa de su independencia contra los turcos, se mudó para allá y como no estaba en capacidad de resistir ese duro tren de vida, falleció de disentería con pena y con gloria. Los helenos habían perdido a su corifeo más propincuo.

¿Quién fue George Lord Byron? Un poeta de grande y merecida celebridad<sup>304</sup>. Un vate que se deshizo de los prejuicios sin adquirir por ello virtudes<sup>305</sup> y uno de los inspiradores de Dostoievski porque le cataba su estilo gótico que lo había tomado de Rousseau<sup>306</sup>. Igualmente un lírico que fraguó un orbe de rica ambivalencia y de exquisita ambigüedad, porque ante todo lo significativo era vivir y disfrutar, por eso era un epicúreo en el mejor sentido de la expresión. De paso, un trovador de aquel presente entre romántico y clásico, entre claro y oscuro ya que concibió mucho y resistió demasiado las cargas que le impusieron sus pares y sus rivales y sus obras precisamente fueron el reflejo de ese acoso del discurrir que no dejaba por eso de ser actual. Una de las características esenciales de la poesía de Lord Byron fue poner de manifiesto con toda brillantez su capacidad de discernir en las actitudes

304 Boorstin, D. (1994). *Los creadores*. Barcelona: Crítica. p.567.

305 *Ibidem*. p.575.

306 *Ibidem*. p.603.

y conductas de los demás una tendencia o una inclinación, igualmente la de estar al tanto del valor de cada gesto y destacar de paso la categoría que tenía el sentimiento. A todo le puso emoción. Tuvo así mismo la suerte de no haber depositado sus esperanzas y sus anhelos en la mediocridad aristocrática o en la pequeñez de los vulgares y por eso se alejó de sus influencias perniciosas, solo tuvo confianza en aquellos que escuetamente admitieron su condición de adalid de la existencia con resistencia.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? Al contemplar el producto luminoso nacido de su talante, yo erijo que el laurel dependió de su excepcional cultura y del legado de rebeldía de un segmento de su ancestro, pero eso lo aplebeyaron una multitud de histriones que sin criticar para nada su postura un tanto grotesca, reputaron, en cambio, que podían aplaudirlo y lo que hicieron fue deformarlo y situarlo en medio del capricho, de la frivolidad y de la jarana. Esa será una tacha que bien le cabe porque se descuidó y no dejó un norte a su trabajo y de esta manera no expresó aquello que se correspondía aislar y lo que se debía perpetuar y eso facilitó tantos malos entendidos acerca de sus responsabilidades sociales y estéticas. Desde luego que es muy difícil para un hombre de letras sospechar la potencialidad de su signo pero habría que atisbar –como lo vieron sus contemporáneos– el desdeñoso pliegue de sus labios o su befa ante el aparente descrédito personal y captar que no le importaba nada el futuro. Ahora bien: la vida personal de un individuo de esta índole, ¿debería ser impecable, nada de excesos, pero no por la censura, simplemente por el mal ejemplo que eso dejaba a los ojos del porvenir? En absoluto, el artista debe vivir como siente la vida, de lo contrario, no sería un artista sino un imitador, un bufón de

la apariencia o un cortesano de las letras, mas eso tiene un límite, y al traspasarlo traería secuelas desagradables. El no ser interpretado a cabalidad ni mucho menos estar al tanto de cuáles eran sus auténticas intenciones fueron dos de los tantos males que afectaron su imagen, pero desde la superficie.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Reconozco la honradez de su actitud ante el mundo y consigo mismo, a más de que su conflicto con la sociedad de la época fue novedoso, no obstante, ¿valió la pena? Pienso escuetamente que agitó el capote rojo ante los cuernos de la rivalidad para procurar salvaguardar su ego y en ese sentido no fue cuidadoso, porque de nada ha servido ser rimador entre necios y orate entre cuerdos y de ese modo se extravió. Aplaudido, eso sí, la solidez de su criterio por encima de consideraciones mezquinas y oportunistas, en ningún tiempo lo fue ya que estuvo en contra de la tacañería y del oportunismo. Pero de ahí a mostrarse de acuerdo con esa manera de existir y de implantar una forma de vivir hay un trecho casi insalvable. Ni siquiera su rica y renovada obra pudo paliar los devastadores efectos de su ínterin personal que pisotearon algunos aspectos básicos de la dignidad humana, aunque tenía plena libertad para eso ya que era un virtuoso de las letras, mas eso no ha sido patente de curso para increpar y posar. Ahora bien, lo anterior no obsta para explicitar lo siguiente: La ceguedad y el extravío de un bardo por muy prodigioso que fuera, no abarcan recogimientos así hayan sido impelidos al abismo por el escamoteo hipócrita de una humanidad dedicada a vegetar de dignidades transidas por el tiempo ni a medrar a expensas de su linaje, lo suyo era distinto, disfrutar la vida mientras componía cánticos de protesta, de alegría o de aventuras, pero sin salirse del justo

medio de las cosas. Y eso impidió el reconocimiento de su monumentalidad estética. Aunque fue un poeta de la libertad en el amplio espectro de la palabra y su faena un relicario de calidad estética quedó en deuda... por esa forma indolente de comportarse, por esa manera de retar a la existencia, que rápidamente le pasó la cuenta de cobro, a su condición.

En la tumba de Lord Byron, yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de una frase de F. Pessoa: “Lo suyo fue un gemido que remontaba el vuelo no a la excelsa región de la Esperanza, sino a la apesadumbrada comarca del averno”.

(Fuentes bibliográficas: Boorstin, D. (1994). *Los creadores*. Barcelona: Crítica. Rojas, F. de y antiguo autor (2000). *La Celestina*. Barcelona: Crítica. Bachelard, G. (1982). *La poética de la ensoñación*. México: FCE. Perelman, Ch. (1997). *El imperio retórico*. Bogotá: Norma. *Nueva Enciclopedia Durvan* (2001). Bilbao: Durvan. Nietzsche (2009). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. Madrid: Gredos. Pessoa, F. (1997). *Libro del desasosiego de B.6*. Barcelona: Seix Barral).

**López**  
**(Popayán, 1789-Neiva, 1869)**

**“Ningún estado de la edad moderna  
ha llegado a tener sus leyes como  
ellas llegaron a Atenas o Roma, sino que  
todo ha surgido de una manera contingente”**  
**Hegel<sup>307</sup>**

Es muy probable que algunos filósofos de la historia, y destaco únicamente a Locke o a Hegel, hubieren afirmado que la libertad política había sido el resultado más valioso de la educación civil de un pueblo, y tal vez su categoría más definida, de ahí que “la libertad nace en las escuelas y perece en los cuarteles”<sup>308</sup>, pero este tópico no se podría aplicar integralmente a la dirigencia de la Nueva Granada y de la Gran Colombia, a los jefes de la Confederación Granadina, a los caudillos de los Estados Unidos de Colombia y a los políticos de la República de Colombia, porque han sido la mayoría de ellos, una gavilla de caciques que infectados del histerismo crónico de las turbulencias, de las manías delirantes, de las revueltas y de las conspiraciones, amén de la mentira de las

<sup>307</sup> Hegel (1980). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza. p.569.

<sup>308</sup> Torres, C. (2002) *Obras*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. p.403.

frases sonoras y de la superstición o fascinación de los nombres, y como si fuera poco enclaustrados en la negra parcela del odio, no han vacilado en originar múltiples guerras y re-vertas civiles como inmoliciones sin sentido y pusieron de esta manera a la subsistencia en la imposibilidad de acceder a los posibles momentos de progreso y paz<sup>309</sup>, en esta atribulada tierra.

La falta de una cultura de libertad, e incluso de un saber acerca de la igualdad en medio de la desigualdad, impidió que aquí se concretara a mediano plazo desde la emancipación, una tendencia en pro de asegurar la tranquilidad y la prosperidad general, incluso hallándose la nación inmersa en conflictos, ya que en ningún tiempo entendieron esos políticos de media tinta que la República romana había sido destruida no por la ambición de César o de Pompeyo, como se suponía, sino por el lamentable estado de cosas imperantes que favoreció la coyuntura del caos y por ende, se presumió a partir de ese doloroso momento que la libertad bien entendida y firme solo era posible en países competentes para sobrellevarla, manejarla y estimularla. De suerte que en los países que no estuvieran preparados para esos menesteres, en vano se derrocará al tirano de turno, pues mañana surgirá otro más insolente<sup>310</sup>... como ha sucedido en América Latina y todo seguirá por el mismo cauce de depredación social. No obstante el anterior anatema contra la clase dirigente del país, la presencia de una república apta para la autonomía fue la tarea que se impuso el protagonista de esta sinopsis cuya ideología

309 *Ibidem.* p.403.

310 *Ibidem.* p.404.

descansaba sobre la tolerancia<sup>311</sup> en uno de los días más sombríos del trasegar nacional.

Era hijo de Casimiro López y Rafaela Valdés y realizó sus estudios en Popayán bajo la férula de uno de los hombres más significativos en todos los terrenos que ha tenido la República, José Félix de Restrepo (1760-1832). A los catorce años ingresó al ejército como cadete e intervino en las batallas de Alto Palace (diciembre de 1813), Calibío (enero de 1814), Tacines (9 de mayo de 1814), Pasto (10 de mayo de 1814), y la Cuchilla del Tambo (30 de junio de 1816) en donde cayó prisionero<sup>312</sup>. Se salvó del paredón por esas cosas del destino y fue remitido a Santa Fe de Bogotá en calidad de soldado

311 Platón fue el primero en advertir que la tiranía y la esclavitud nacían tras la excesiva libertad concedida por la democracia, pero Espinoza fue certero cuando afirmó que “se dice libre aquella cosa que existe por la sola necesidad de su naturaleza y se autodetermina por sí sola a obrar”, claro que en ese sentido solo Dios es libre, pero puso un ejemplo en lo que concierne a la autolimitación. Hoy (2017) el concepto de libertad abarca una noción de medida, de condiciones y de límites y por eso es una libertad sitiada o una libertad relativa porque se hallaba encuadrada en lo real (Cfr. Abbagnano (2004). *Diccionario de filosofía*. México: FCE. p.661 y ss.

312 Conviene indicar que Nariño, un individuo que fue injustamente atacado y vilipendiado, como jefe de facción en la guerra civil, ¿pudo convertirse en ese caudillo capaz de aunar la voluntad nacional para la lucha contra el opresor? Tal vez, pero eso ha sido el problema de la Nueva Granada que ha carecido de paladines capaces de aglutinar los diversos grupos de la nación en momento de crisis –solo Agamenón pudo en un momento dado juntar las fuerzas griegas para la expedición de Troya y por un tiempo, y eso tampoco fue fácil– de ahí que la presencia del mantuano fuese providencial, una especie de ese rey de Argos, valeroso, orgulloso y apasionado aunque vacilante en sus acciones como cada mortal, que fue capaz contra viento y marea de auparlos bajo una sola bandera así fuera transitoriamente. Antonio Nariño era tan leal al país, que en agosto de 1813 había renunciado a su cargo de Presidente de Cundinamarca, para preparar la Campaña del Sur y contrarrestar el amago del presidente de Quito, Toribio Montes de inmiscuirse de lleno en la vida nacional, pero desafortunadamente la guerra se perdió –pese a algunos triunfos importantes– y cayó preso, y para alegría de muchos, tal noticia trasvoló por la Nueva Granada y a fines de junio de 1815 se marchó el atribulado precursor para Guayaquil, de ahí a El Callao y finalmente a Cádiz, dando vuelta al continente americano para durar en aquel sitio detenido cuatro años (Cfr. Perea, J. (1991). *Antonio Nariño, padre de mi Patria*. Bogotá: Carbel. pp.207 y ss.).

prisionero. Cuánto desprecio debió sentir en su interior hacia el opresor, cuán sorda ternura a la inversa, debió sentir por los caídos, y estos dos aspectos le hicieron vislumbrar el poder de la fortuna, río impetuoso que descargaba sus furores, allí donde sabía que no había obstáculos y cuán doliente ahogo debió concebir también por la suerte de la Nueva Granada, semejante a una campaña escueta que no garantizaba ningún dique contra la desoladora inundación ibera. Tras múltiples intrigas e intercesiones obtuvo el indulto (1816) y luego se vinculó desde la distancia a la resistencia clandestina que prestaba auxilios a los patriotas que se hallaban acantonados en Casanare y al ser develada tal actividad fueron detenidos varios camaradas, si bien otra vez, tuvo suerte de no caer en la redada, no obstante le correspondió, entre otras cosas, intervenir como soldado suplente del Batallón Numancia en el pelotón que fusiló a Policarpa Salavarrieta, la mártir criolla.

¿Qué acaeció después? Cansado de ver tanta devastación pidió y obtuvo la licencia del ejército regular y se retiró de cualquier actividad similar pero luego de la Batalla de Boyacá, un amigo, José María Cansini, le presentó al Libertador, quien al ponderar sus servicios le ascendió a teniente y lo mandó con las tropas del general Carlos Soublette (1789-1870) para Venezuela y a pesar de que no pudo participar en la Batalla de Carabobo, definitiva para la independencia del hermano país, fue enviado después como Jefe de Valencia, esa región que más tarde propiciaría el cisma de la Gran Colombia. Al promediar el año de 1822 regresó al país y se refugió en Popayán, pero la insurrección de A. Agualongo, el indio proibero, le puso al lado del impetuoso J. M. Córdova, más los bisbiseos de que Bolívar se haría dictador (1826) generalizados seguramente por Mosquera para afianzar la ima-

gen del mantuano, incitó su temple legalista y le instó a que pusiera su mirada en J.M. Obando (1795-1861), jefe militar de Pasto para unirse en contra del eventual opresor y aunque el clima se debilitó tras los arreglos con El Libertador y demás pormenores que la historia ya conoce, pudo introducirse en la política activa como delegado del Chocó en la Convención de Ocaña, y quedó entonces la sensación de que era un incondicional de la legitimidad.

La férrea dictadura del Libertador luego del fracaso de ese cuerpo colegiado, y tras la conspiración septembrina en medio de la tensión que había en el ambiente, le hizo rebelarse contra el nuevo César y si bien venció a Mosquera enviado para controlarlo, no pudo esta vez con Córdova y a la sazón acordó con Bolívar, finiquitar su accionar para que se convocaran a unos comicios constitucionales (lo que se llamó el Congreso Admirable), punto que no prosperó como era de esperarse, porque fue asesinado Sucre (20 de abril de 1830) y todo se embrolló más tarde cuando le imputaron la coautoría intelectual de ese magnicidio, y cuando El Libertador renunció ante ese Congreso reunido entre el 20 de enero y el 10 de mayo de 1830 en donde se hizo un atroz boceto de los males de la Nación desde 1826, lo que aparejó una profunda crisis institucional, el país parecía encaminado hacia el abismo.

Posteriormente Joaquín Mosquera al tomar posesión de la Presidencia de la República (junio de 1830) en un clima tirante, pudo paliar más o menos el colapso institucional, pero la situación empeoró cuando llegaron tropas partidarias del Libertador que se hallaba casi en las últimas (Batallón El Callao) y las tropas desafectas al líder y por ende, empezó una miniconflagración civil y mientras algunos aguardaban el regreso de Bolívar –porque triunfaron sus amigos–. Urdaneta

tomó el poder y le tocó gobernar en un clima de borrasca intensa hasta el 28 de abril de 1831 fecha en que el mando fue transferido al general Domingo Caicedo, tras unos acuerdos políticos, si bien la Nación poco a poco se desmadejaba en facciones al mando de caciques regionales. Ya la Gran Colombia de hecho se encontraba disuelta y la Nueva Granada, una de las tres repúblicas supérstites de ese magno proyecto del mantuano, yacía postrada víctima de los desafueros de aquellos que presumían ser sus hijos más epónimos.

¿Qué sobrevino a continuación? Pese a que anhelaba la vida hogareña en compañía de su esposa Rosalba Fajardo, los inéditos sucesos le obligaron a tomar de nuevo las armas y sofocada la dictadura de Urdaneta o arreglada conforme se le quiera mirar, se le envió a Popayán para que sometiera al Cauca a la Nueva Granada que se había fusionado al Ecuador, (que al principio había sido ensalzada por López y Obando, en protesta por la dictadura) y de ahí, después del éxito de la jornada de reincorporación, se le eligió secretario de guerra bajo la férula de Santander<sup>313</sup>. Después de los incidentes diplomá-

313 En el año de 1831 –luego de que el dictador R. Urdaneta se allanara a dejar el mando con el convenio de Paz en Juntas de Apulo el 28 de abril de 1831– vivió la Nueva Granada, un ciclo de anarquía por la presencia activa del militarismo, unos jefes castrenses que acostumbrados a la vida agitada rehusaban la vida pacífica y se propusieron chocar contra los civilistas. En medio de aquel caos, se instaló el 20 de octubre de 1831 por parte de Domingo Caicedo, el Congreso Constituyente que el 17 de noviembre de ese año expidió la ley fundamental de la Nueva Granada y se activó así la tercera República –el nombre de Colombia había sido rechazado después de varias discusiones por un voto– por la cual las provincias del centro de la antigua Colombia formaban un Estado con el nombre de Nueva Granada, cuyos límites eran los mismos que en 1810 dividían el Virreinato de la Nueva Granada de los vecinos. Después se escogió a José María Obando como primer vicepresidente provisorio de la Nación, desde noviembre de 1831 hasta marzo de 1832 y en ese interregno fue rehabilitado Santander y los demás próceres y mientras se efectuaban las elecciones de rigor, la Convención escogió al general Santander como Presidente de la República y a José Ignacio Márquez –tachado de bolivariano– como vicepresidente para gobernar oficialmente el primer cuatrienio (1833-1837) de la imberbe Nación (Cfr. Granados, R.

ticos con Francia e Inglaterra fue enviado a Cartagena como Gobernador (1834-37) y pudo sortear con tino las prepotentes actitudes de los agentes de esos países que pretendían sitiarse a La Heroica hasta que no recibieran una serie de satisfacciones que herían el sentimiento nacional<sup>314</sup>. El ascenso tumultuoso<sup>315</sup> al poder de José Ignacio Márquez (1793-1880), un estadista que desempeñó un rol brillante en la organización del país, pues simbolizó el oropel de la diplomacia ya que viajó como legatario ante el papa Gregorio XVI (1831-46) no sin antes haber visitado los Estados Unidos, Inglaterra –en donde fue recibido por la reina Victoria– y haber arribado a Grecia, a Turquía y finalmente a Roma, revelando en cada país, sus dotes de hombre de bien, marcó el prólogo del tablero del poder en la novísima nación y poco a poco fue creándose de hecho, lo que más tarde se llamaría la fila india en la sucesión del poder y entre ellos se localizaba el protagonista de esta sinopsis.

En efecto, esa fila india ha sido inflexible para el acceso al mando en este país, durante mucho tiempo y por eso, tras la

(1966). *Historia de Colombia*. Bogotá: Bibliográfica Colombiana, pp.294 y ss).

314 Los incidentes ocurridos con Barrott (Francia, 1833) y Russell (Inglaterra, 1836) de cuño judicial crearon un serie de tensiones entre la Nueva Granada y las dos potencias hasta el punto que amenazaron con sitiarse a Cartagena si no se brindaban las satisfacciones de rigor. El militar caucano llegó a la ciudad el 1 de febrero de 1834, tomó posesión del cargo, y empezó a revisar las fortificaciones de la misma, las encontró en deplorable estado y se trazó entonces una política definida en pos de buscar una fórmula que ni enquistara a los foráneos ni lastimara el sentimiento nacional, con mucho tacto y paciencia, cediendo donde debía ceder y atrincherándose donde debía hacerlo solucionó satisfactoriamente esos dos impases y mostró además que ya tenía porte de estadista (Cfr. Llinás, J. P. (1983). *José Hilario López*. Bogotá: Tercer Mundo. pp.125 y ss.).

315 Indico que tumultuosa porque algunos adversarios suyos –Obando entre ellos– alegaron que su elección había sido inconstitucional ya que era vicepresidente de la República en ejercicio y trataron de impedirle su posesión, pero la actitud decidida de Santander evitó esa degradante acción en cambio dejó como secuela la primera gran división entre los liberales exaltados y los liberales moderados, a los cuales se adhirieron los bolivarianos y así fue tejiéndose la urdimbre de los futuros partidos políticos nacionales en donde primaba la voz del caudillo del momento y se imponía de ese modo su voluntad (Nota del autor).

presidencia de Herrán que sucedió a Márquez y de Mosquera que le reemplazó, subió el prenombrado López al mando, en medio de una agitada y controvertida sesión del Congreso y sin otra efusión imperiosa que la de un próspero porvenir se embarcó en esa aventura política entre cuyos logros merecen destacarse, la supresión de la pena de muerte por delitos políticos, el establecimiento del jurado popular para los procesos penales, la libertad de imprenta, la centralización de las rentas para dar mayor autonomía administrativa a las provincias, la libre exploración y exportación de oro en polvo, si bien el mérito principal estuvo en que concretó la abolición de la esclavitud a partir del 1 de enero de 1852<sup>316</sup>. En 1854 le entregó el poder a José María Obando<sup>317</sup> y se marchó a Europa adonde comenzó a redactar sus Memorias (1857), en donde solo la 1ª parte fue editada, y si bien regresó al país, para trabajar desde el anonimato (1860), la revuelta contra Ospina Rodríguez (1857-61) lo ubicó en Neiva y desde allí se incorporó otra vez con Mosquera a las armas, para redimir los intereses de la Constitución de 1858 conculcada por la posición del Ejecutivo.

316 Ya Bolívar en Carúpano (1816) había decretado la libertad de los esclavos que gemían bajo el yugo español porque la justicia, la política y la patria así lo exigían. Pero en realidad eso había sido una exigencia de Petición y simplemente la estaba cumpliendo formalmente aunque sin recabar en su ejecución pronta y de plano. Es que aquí en este país se obedecía pero no se cumplía, como todas las cosas importantes, de modo que solo se avanzaba un paso para retroceder luego dos. Nuevamente el Dr. José Félix de Restrepo durante las sesiones del Congreso de Cúcuta (1821) propuso lo mismo y no pasó nada. Se tuvo que aguardar pues hasta el 21 de mayo de 1851 para que se declarara formalmente que a partir de 1852 no habría esclavos en esta patria (Nota del autor).

317 Es menester aclarar que antes de partir y en vista del Golpe de Estado de Melo, vino de su hacienda “Las Damas” en el Huila, donde vivía refugiado con su segunda esposa Dorotea Durán y madre de sus tres hijos, uno de los cuales, nació en el Palacio de San Carlos y la bautizó Policarpa, en honor a su amiga de juventud y heroína de la Patria a ponerse de lado de la Constitución y se unió con Mosquera y Herrán para la reinstauración del orden conculcado (Cfr. Llinás, J. P. *op. cit.* pp.215 y ss.

De nuevo la pose cesarista del exedecán de Bolívar lo hizo tornar a las armas y superadas esas contingencias en la que es puntual contar las deliberaciones de facto de la Convención de Rionegro (1863)<sup>318</sup> que tanto desgaste iba a traer a la Patria, ya que como secuela le correspondió al Estado Federal durante su vigencia (1863-85) tratar de controlar cerca de 50 asonadas y sobrellevar más de 40 Constituciones Estatales que instauraron no solo un clima de zozobra insoportable, sino también un ambiente de anarquía institucional, porque cada zona estatal hacía lo que le venía en gana, ante el estupor del poder central que veía cómo se desleía su autoridad con tanto desplante, se sintió fatalmente desilusionado y desencantado de casi todo, se retiró definitivamente de la vida activa y murió el sábado 27 de noviembre de 1869. Había arado en el desierto y sembrado en el mar y por eso el propósito de una patria mejor quedó en el grosero inventario de los planes fracasados.

¿Quién fue José Hilario López? Uno de los próceres de la independencia de Colombia que al comienzo de la misma carecía de protagonismo, pero no contaba con que el hado lo tenía reservado para más adelante, cuando las cosas se volvieran sombrías y se demandaba por parte de los sucesos de aquel entonces de una mano entre dura, pero a la vez laxa,

318 Asistieron a la Convención 63 diputados, todos del Partido Liberal y había entre ellos militares de alto vuelo, Mosquera, López Trujillo y Santos Gutiérrez, tribunos notables como Zaldúa y hombres de letras como Núñez y Camacho Roldán. Luego se dividieron en tres grupos, los militaristas, los civilistas –en contra de Mosquera– y otra moderada que buscaba la conciliación. La Asamblea nombró como Ministro de Relaciones Exteriores a José Hilario López y después de serias y enconadas resistencias, Mosquera fue electo por los convencionalistas Presidente de la República por un año (1863-1864). El caudillismo hizo de nuevo de las suyas en este medio (Cfr. Granados, R. *op. cit.* pp.354 y ss.).

como la suya para solventarlos con relativa autoridad. Imparcialmente hablando fue un amigo de la legitimidad y por ese afán que tenía le correspondió luchar contra cuatro tiranos: Bolívar, Urdaneta, Melo y Mosquera a fin de que el país volviera por los cauces de la normalidad institucional. Es indefectible reputarlo de paso, un tribuno romano por sus acrisoladas virtudes republicanas y por ese don de gente que tenía que por lo general concitaba respeto, incluso entre sus refractarios que eran numerosos. De conformidad con el Decreto Legislativo del 5 de mayo de 1866 por el cual se le otorgó la Espada de Honor, se dijo de la misma manera que este ciudadano general había prestado eminentes servicios a la patria en favor de la independencia, en pro de la libertad y por eso el pueblo colombiano le entregaba un voto perpetuo de gratitud. Asimismo, es de recibo añadir que fue el décimo Presidente de la Nueva Granada, que sin ser culto ni letrado, más bien sintético circunspecto y directo gozaba mejor de lo empírico y básicamente se solazaba por tratar de sopesar rigurosamente la naturaleza de los hechos.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? La arbitrariedad empleada con relación a la expulsión de la Compañía de Jesús porque sin estar autorizado legal o constitucionalmente para ello, transigió con los detractores de esa comunidad y los echó casi que de plano, y con ello quiso someter a la Iglesia pero al protestar los prelados, tampoco vaciló en desterrarlos (Al arzobispo Mosquera y a los obispos de Cartagena y Pamplona), lo que trajo consigo la insurrección conservadora de 1851 que la sofocó porque la revuelta carecía de líderes indiscutibles, no tenía planes ni mucho menos dinero y le resultó contrapro-

ducente a los godos<sup>319</sup>. Pero en verdad, la verruga que afea su rostro fue la brutal toma de Cali (1854) que aparejó un ácido dístico de J. A. Delgado detenido a órdenes suyas: “En su vida había visto dos días del juicio final, el día que entró Sámano a Popayán y el día que entró López a Cali”<sup>320</sup>. Del mismo modo es del caso inquirir, ¿Por qué si era un adalid de la legitimidad acompañó a Mosquera en su entuerto contra Ospina Rodríguez? Según algunos porque el presidente titular quería con la ley de elecciones de 1859 dividir el territorio de los estados en distritos y perpetuar a los conservadores con sutiles maniobras en el poder, luego se enmendó ese inconveniente y reiteradamente tras la insurrección de Pedro José Carrillo, el comandante local contra ese gobierno amén de otros hechos, hizo que Mosquera proclamara la independencia del Cauca en 1860 y ardiera otra vez Troya que todavía no se había re- puesto del todo de la desastrosa Guerra de los Supremos de 1840<sup>321</sup>. No puede uno menos que establecer comparaciones entre su larga lucha por la legalidad que lo condujo a enfrentarse al Libertador y otros titanes y la situación de rebeldía que prevalecía con la actitud contumaz de Mosquera y que él aupó. ¡Qué pobre mixtura resultó, por contraste, López unido a Tomás Cipriano de Mosquera, si eran como el agua y el aceite!

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Si bien tengo la impresión de que llegó la hora de revalorar a este militar y estadista criollo, esto no significa que se debe regresar a Bolívar

319 Granados, R. *op. cit.* p.335.

320 Valencia Llano, A. (2008). *El general López, un liberal civilista*. En: Blablá Digital. Biblioteca Luis Ángel Bogotá: Arango.

321 Granados, R. *op. cit.* pp.340 y ss.

o a Santander. La simple reacción no está bien jamás y esto no sería otra cosa que una escueta obstinación. Hay que considerar a López como el punto focal de la mitad del siglo XIX, durante el cual el péndulo osciló violentamente desde el porfiado militarismo de una casta guerrera hasta un civilismo que arrasaba con todo lo que se le pusiera en frente. De este modo la crónica de José Hilario López se convierte en algo más que una biografía de cualquier hombre de partido o facción. ¿Era ¿bolivariano o santandereano? O ¿amigo de Obando o camarada de Mosquera? Nunca se supo, salvo que con todos se las llevó en términos generales bien, sin reparos de fondo aunque con diferencias de matices con la mayoría de esos líderes. Y con ello encarnaba un destino de cuestionamiento parcial ya que su presencia implicaba que la caduca y disgregada sociedad granadina se diluyera en un nuevo cosmopolitismo que no venía allende de los mares sino que se hallaba arraigada en el *pathos* nacional (uno o el otro) y de esa manera todo seguía igual o peor. El fruto estaba en sazón y pronto a desprenderse y si se hubiera seguido un proceso orgánico como el que llevó Filipo de Macedonia y luego Alejandro<sup>322</sup> seguramente las cosas por estos lares se habrían desenvuelto de manera natural y sin tanto extravío o desvarío pero ni aquí había un personaje de esa índole y la Nueva Granada no era Grecia. López fue solo un hombre que no supo que su novela precisaba del contexto de la historia emocional de la Patria desde el fin de las guerras de la independencia (1824) para sacudirse de todo eso y desarrollar nuevo sentido del poder. Le fallaron las fuerzas o le faltó ánimo... y tal vez más suerte y por ello, la Nueva Granada y más tarde la República de Colombia a partir de

322 Jaegger (1994). *Demóstenes*. México: FCE. pp.12 y ss.

1886, fue típicamente militarista e individualista sin ningún fundamento cultural, social o económico... Por eso ha sido imposible dar el codiciado salto hacia adelante...

En la tumba de general José Hilario López, yo hubiera puesto el siguiente epitafio: “No quiso marcar con resolución heroica la línea divisoria entre las dos tendencias adventicias de su facción ideológica, la liberal, pero en todo caso su intrepidez merece la admiración de los caracteres recios y elevados que en buen número, le hacen falta todavía a la nueva clase dirigente de la República”. Meisel, R.

(Fuentes bibliográficas: Torres, C.A. (2002). *Obras*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Granados, R. (1966). *Historia de Colombia*. Bogotá: Bibliográfica Nacional. Llinás, J. P. (1983). *José Hilario López*. Bogotá: Tercer Mundo. Jaegger (1994). *Demóstenes*. México: FCE. Arismendi Posada, O. (1980). *Gobernantes colombianos*. Medellín: Interpret Editores. Perea, J. (1991). *Nariño: padre de mi Patria*. Bogotá: Carbel Ediciones. Abbagnano (2004). *Diccionario de filosofía*. México: FCE. Hegel (1980). *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. Meisel, R. (1995). *Ensayos biográficos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Blablá Digital/Biblioteca Luis Ángel Arango).

## Faraday

(Newington Butts, 1791-Hampton Court, 1867)

**“Los adversos elementos unos con otros rompen,  
pelean, ondean los mares, el aire se sacude, suenan  
las llamas... los tiempos con tiempos contienden  
y litigan entre sí... y todos contra nosotros”  
Petrarca<sup>323</sup>**

Hay un consenso entre los entendidos que manejan los asuntos de política científica en las naciones más poderosas: Los recursos humanos de alta calificación han sido y serán la piedra de toque sobre los cuales se ha producido y se producirá la sucesión de innovaciones tecnológicas que han facilitado la rutina y que han proporcionado además el desenvolvimiento de la humanidad hacia metas más específicas de seguridad, de tranquilidad y de confort. Hoy (2017) cuando se aparte de la flamante sociedad del conocimiento con el propósito de intervenir en las dinámicas que eso envuelve –a partir de la globalización– y se patrocina el incremento de actividades intelectuales y el respeto por el medioambiente<sup>324</sup>,

<sup>323</sup> Rojas, F. de y antiguo autor (2000). *La Celestina*. Barcelona: Crítica. pp. 16.

<sup>324</sup> De acuerdo con un informe de la ONU, en solo trece años se han destruido en Latinoamérica zonas boscosas equivalentes a todo el territorio que ocupa Centroamérica, es decir, 50.000.000 hectáreas. Este dato es terrible pero será más letal al pensar en los cientos de animales y plantas que desaparecieron de este cada vez más árido planeta. La civilización moderna depende cada día de varias

para un mejor mañana, ya que el presente tambalea, se estudia cómo intensificaba la faena que llevaba a cabo cada hombre de ciencia de antaño en su especialidad, substancialmente el que irrumpirá esta sinopsis, porque sin apoyo oficial y casi con las uñas, a la par con escasos elementos de asistencia y de un modo empírico pudo, sin embargo, proporcionar mojones para el encausamiento de la ciencia por el dique correspondiente. Es por eso que encomio más al científico innovador o descubridor que a cualquier otra persona de distinta o diversa actividad, bien fuese artística o deportiva.

Era hijo de James Faraday y como la educación que recibió era insuficiente, a los trece años se vio compelido a emplearse como aprendiz de un encuadernador de Londres y durante los siete años que laboró allí, no solo cumplió con su deber sino que se autoformó leyendo libros –primordialmente de temas científicos– que llevaban los clientes a encuadernar hasta el punto que sin saber matemáticas y desconocer el cálculo diferencial se atrevió a efectuar experimentos con la electricidad, dada su capacidad de observación que le empujaba a diseñar gráficas que después reproducía en la realidad. Una referencia fija se asentó, por ende, en el pensamiento de este joven, y que no sufrió ninguna variación cardinal a lo largo de toda su vida, y esa referencia la constituyó la diáfana aquiescencia del valor cognoscitivo que tenían no solo las Ciencias Naturales sino también las Ciencias Físicas Ma-

fuentes de energía –carbón, petróleo gas natural, energía nuclear, y ante la caída vertiginosa de las reservas de algunos de estos ingredientes, se planea que el viento, el sol, el hidrógeno y el agua, entre otros, se conviertan en la alternativa energética indispensable para subsistir. De lo contrario si el petróleo o el agua por ejemplo representan hoy (2017) dos problemas, habría que esperar a que pasaran veinte años: será una pesadilla (Cfr. *Revista Despertad*. Vol. 86. No.5, marzo de 2005. pp.3 y ss.).

temáticas<sup>325</sup> porque accedían a la medida y al cálculo fenomenológico. El hecho fundamental en ningún tiempo fallaba, decía a menudo y al promediar el año de 1821 cuando el químico holandés H. Ch. Oersted (1777-1851) descubrió la existencia del campo magnético por las corrientes eléctricas<sup>326</sup>, no vaciló en acoplar dos aparatos a fin de producir electricidad<sup>327</sup> y se llamaría –pues solo fue uno– el rotador eléctrico. Para esa época, L. Galvani (1737-1798) había especulado sobre la electricidad animal al tomar como reseña los ensayos sobre el particular de Volta<sup>328</sup>, y mientras Goethe escribía artículos científicos, el mundo se arreglaba para el salto hacia la vanguardia puesto que un pintor de poca monta, S. Morse (1791-1872) había concebido también el telégrafo eléctrico que llevaría su nombre en el año 1832 y patentado en 1840<sup>329</sup>. O sea, unos cambios sustanciales en la manera de sentir la naturaleza de las cosas que rodeaban al hombre que más tarde iban a producir colosales mutaciones en el modo de contemplar la existencia.

¿Qué acaeció después? A la par atisbaba el declive y

325 Los conceptos fundamentales de las teorías han sido los conceptos hipotéticos, es decir, conceptos introducidos mediante leyes hipotéticas a los cuales aquellos recurrían para advertir alguna respuesta y reglas de correspondencia que permitirían la derivación de enunciados acerca de eventos observables a partir de postulados que contenían los apartados fundamentales de las teorías. Si bien Carnap pudo construir tal sistema a partir de la división del lenguaje en observacional y teórico, hay que tener presente que aquel individuo con escasa preparación académica dejó sentadas las bases del criterio empírico desde sus gráficos y de sus reproducciones (Cfr. Geymonat (1984). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Siglo XX (I). Barcelona: Ariel. pp.242 y ss.).

326 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. p.1561.

327 Nombre dado a una de las formas de energía que manifiesta su acción por fenómenos caloríficos, mecánicos, luminosos y químicos. La electricidad es una forma fácil de llevar y mutar en otros tipos de energía, mecánica en los motores, química en la electrólisis, luminosa en el alumbrado eléctrico y térmica en las resistencias eléctricas (Cfr. *Diccionario El Pequeño Larousse*, op. cit. p.370).

328 *Ibidem*. p.1338.

329 *Ibidem*. p.1533.

el colapso de la Revolución Francesa, tras el auge y la caída del Corso, miraba las excentricidades del rey orate Jorge III y vislumbraba la compostura de su sucesor en el trono así como el advenimiento de la reina Victoria, seguían igual exhibiendo ese mecanismo que algunos psicólogos llamaban inteligencia naturalista puesto que tenía la capacidad innata de categorizar los fenómenos naturales con una clara y precisa intuición<sup>330</sup>. Los años transcurrían de forma inexorable pero este sujeto mantenía su postura de indagar por los secretos del ambiente e introdujo por eso en el lenguaje de la física los términos ánodo y cátodo para aludir a la electricidad positiva y negativa de una célula electrolítica, prontamente sentó las bases de la electrónica puesto que vislumbró la acción de las fuerzas de los sólidos, de los líquidos y de los gases en un amplio espectro de posibilidades por medio de un gran aliado, la comprobación. Murió consciente de que su trayectoria vital no había sido en vano ya que la libre iniciativa de su ingenio, la espontaneidad de su agudeza y la alegría sempiterna con que trataba casi todo, así lo avalaron.

330 En vez de pretender utilizar el *ego cogito* como premisa de evidencia para hacer presuntas inferencias relativas a la realidad, es mejor dirigir la mirada al hecho concreto de lo que el fenómeno pone al descubierto. Si se tiene en cuenta que a cada forma de experiencia real y sus modalidades generales, la percepción, el recuerdo, etc., corresponde una pura fantasía paralela con modos paralelos (“como si”) se puede esperar o aguardar (en este tipo de contingencias, subrayo yo) que en lugar de juzgar sobre realidades trascendentales, se juzgue más bien sobre posibilidades apriorísticas y con este se señale *a priori* reglas a las distintas manifestaciones de la realidades (Cfr. Husserl, E. (2005). *Meditaciones cartesianas*. México: FCE. pp.69 y 70). “Denomino trascendente”, dijo Kant, “todo conocimiento que se ocupa no de los objetos sino del modo de conocer los objetos en cuanto es posible *a priori*” y allí quizá está la clave para comprender a los científicos de altura (Cfr. Abbagnano (2004). *Diccionario de filosofía*. México: FCE. p.1056). En otras palabras, es aquello que muestra cómo fluyen en la conciencia las condiciones de toda realidad. Por ejemplo, el ser, la unidad, el todo, las partes, las categorías y ciertas ideas en la estética o en la lógica, aunque en este caso, lo que importa es cómo pudieron fluir las ideas en la mente de este científico, cuya voluntad de poder lo instaba a saber y experimentar cada vez con más ahinco (Nota del autor).

¿Quién fue Michel de Faraday? El último representante de aquella escuela que había forjado Newton y que acabó por entender que el mundo no era un organismo –como lo creían los aristotélicos– mejor, un orbe mecánico en el cual todo estaba perfectamente planificado y reglado<sup>331</sup>. Desde luego que no incurrió en los errores de su ilustre predecesor pero algunas de aquellas ideas le sirvieron de soporte fáctico a sus inventos que obedecían a unas normas encerradas en un círculo aparentemente vicioso pero que respetaban a ciertos impulsos causales. Dos afirmaciones imaginó Hume que tuvieron que impactarlo, la primera que “nuestra caña” –aludiendo a la razón– era demasiado corta para sondear tan inmensos abismos y la segunda que la naturaleza era más fuerte que la teoría y venía en ayuda de la menguada cognición<sup>332</sup> y eso seguramente le sirvió de acicate para no desfallecer en sus investigaciones. Es admirable explicar que este hombre de ciencias estuvo al tanto de que el paradigma de su ídolo, Newton, entró en crisis en 1824 cuando N.S. Carnot (1796-1832), físico francés implantó la termodinámica, una parte de la física que estudia las relaciones entre los fenómenos mecánicos y caloríficos<sup>333</sup> y sostuvo de paso que esos portentos irreversibles, eran in-

331 Yo estoy de acuerdo con el planteamiento de Epicuro de Samos cuando dijo, de que, si en el mundo prevalecieran las fuerzas destructivas o destructoras, todo estaría destinado a desaparecer, entonces, afirmo, si se mantiene el orbe es porque existen también unas potencias conservadoras, no sometidas a ese proceso enervante y que se encargan de rehacer todo a su debido momento. ¿Eso constituye la isonomía divina? O ¿acaso una metáfora del mito acerca del castigo de Prometeo, en el que un águila venía todos los días a devorarle el hígado, que crecía de nuevo a la noche siguiente? No lo sé, pero aseguro que el cosmos es una mezcla de organismo y máquina que se ajusta periódicamente según unas pautas provenientes de una inteligencia superior en un ir y venir en donde prevalece el amor sobre el odio y lo positivo sobre lo negativo, aunque a ratos pareciera lo contrario (Nota del autor).

332 Hoyos, L. E. (Ed) (2006) en: *Kant: entre sensibilidad y razón*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. pp.73 y ss.

333 *Diccionario El Pequeño Larousse. op. cit.* p.970.

aceptables para un orbe estrictamente mecánico y de igual forma cuando C. Maxwell (1859) instituyó la física estadística y dejó entrever la posibilidad de que podía fluir una oposición creciente entre la ciencia y las creencias ya que existían choques y contradicciones entre los distintos elementos de la naturaleza y entre sus amalgamas que alcanzaban a ir en contravía con un pretenso orden y perfección universal. La novedad de la ciencia del siglo XIX fue que puso su acento sobre las leyes, la validez universal y la necesidad y cada científico, incluso algunos filósofos, usaban esos componentes para sus fines específicos.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? A pesar de que la fórmula pensar-hacer le permitió imponer un modelo de expansión y dominio en el ámbito científico, al presentarlo como fuente de un poder invencible lo tornó dogmático y cayó preso de un lenguaje cuantitativo –tan propio del mecanicismo– si bien tuvo que reconocer más tarde que la razón no podía precisar de por sí, o sin ayuda, metas y valores. Para superar ese problema debía hallar un puente entre lo cuantitativo y lo cualitativo o sea un tercer dispositivo que sirviera de conexión con unas condiciones tan rigurosas que incumbiría ser en algunos aspectos similares a esos dos modos de ver las cosas<sup>334</sup>. Tengo que renunciar a explorar con más precisión el estrato

334 A todo conocimiento empírico –decía Kant– correspondía por medio de la imaginación una síntesis de lo diverso que era siempre sucesiva, como en la imaginación no se hallaba preestablecido en lo que al orden de secuencias se refería, había de recurrir a la libertad para organizar lo que debía preceder y lo que habría de seguir y por eso muchas experiencias eran susceptibles de ser experimentadas de manera inversa, finalmente había unas que no dependerían ni de la experiencia ni de la libertad porque necesariamente había algo –un evento, un suceso, o una matriz de la que debía preceder– y luego acaecería otro eslabón invariablemente y este era el punto central de la regla científica, ya que de lo contrario todo sería un mero juego subjetivo (Cfr. Hoyos, L. E. (Ed.) (2006). *Kant: entre la sensibilidad y razón*. Bogotá: Universidad Nacional. p.95).

de sentido de esta afirmación porque carezco de la esencia coherente para proceder de conformidad y mejor será mostrar que es mejor conocer precariamente a la naturaleza entera, o sea ya contenida en sí, unitaria o fraccionada y englobada en ella como cosa que no necesita de prueba y déjese lo demás a los expertos<sup>335</sup>. Sin embargo, lo anterior no obsta para señalar que su afán por lo cuantitativo lo condujo por el sendero de un positivismo que ya resurgía después de tanto tiempo de estancamiento o decadencia.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Que su dinámica y sencilla personalidad proveyó los nexos entre la física y la química sin tanto trastorno y al romper ese tabú, sus epígonos corrieron a plantear nuevos objetivos interdisciplinarios y la reformulación más tarde del concepto de complejidad<sup>336</sup>. Hizo por eso y por tantas cosas más, aportes significativos al progreso humano porque enunció leyes que sistematizaban procesos que eran mal conocidos, verbigracia, la electrólisis o la descomposición de determinadas sustancias fundidas o en solución al paso de una corriente eléctrica (la diálisis peritoneal es un método terapéutico basado en ese principio y lo útil que ha resultado) o procesos desconocidos por ejemplo la in-

335 Husserl. *op. cit.* pp.178 y ss.

336 En el proceso de configuración de la complejidad como forma de racionalidad es posible identificar tres caminos: la complejidad como método –es el más popular por el lenguaje y grafismo que emplea además de elemental y directo– la complejidad como cosmovisión y la complejidad como ciencia. Al margen de las preferencias hay que tener en cuenta que uno de sus retos fue el que esbozó Marx, de que todo debía reducirse a una interpretación del mundo y la gran esperanza de la complejidad –y de paso su gran dificultad– es que precisamente se ha vuelto una hermenéutica, alternativa coherente pero complicada a los positivismos de todo tipo (Cfr. Maldonado, C. (Ed.) (2005). *Visiones sobre la complejidad*. Bogotá: Universidad El Bosque. Colección Filosofía y Ciencia. Vol. 1. pp.12 y ss.).

ducción electromagnética, prólogo del dínamo (máquina que transforma la energía mecánica en energía eléctrica en forma de corriente continua) a partir de la interacción entre corriente eléctrica y campo magnético cuyas bondades no es menester describir aquí. Como si fuera poco alcanzó la licuefacción de casi todos los gases acreditados o sea que los transformó en líquidos, fijó la estructura del benceno, sustancia incolora que se adhiere a partir de la hulla y del petróleo y finalmente indicó los efectos de la electroluminiscencia. Con este tipo de benefactores de la humanidad, es cuando intuye uno que Dios efectivamente se ha preocupado por el porvenir de la misma y le despacha de vez en cuando paladines o heraldos de su buena nueva (Isa. 40, 29-31. Sant. 4-8 y Apo.11, 18)<sup>337</sup> aunque a veces envía también portaestandartes de iniquidades como para hacer contrapeso y equilibrar las cargas (Job, 24-1-25.- id.34, 1-25 e id., 37,1-24)<sup>338</sup>. Y todo ese prodigioso repertorio de aportaciones a la marcha de la ciencia, lo ejecutó cuando ya empezaba a declinar su memoria en el año de 1840, es de suponer lo que hubiera llevado a cabo con los recursos mentales intactos, pero eso ya sería mucho pedir.

En la tumba de Michael de Faraday, yo hubiera puesto el siguiente epitafio: “Su búsqueda fue la búsqueda de sí mismo”.

(Fuentes bibliográficas: *La Santa Biblia* (1989). Versión Reina Valera. Bogotá: SBU. Hamilton, E. (2002). *El camino de los griegos*. México-Madrid: FCE-Turner. Husserl, E. (2005). *Meditaciones cartesianas*. México: FCE. Abbagnano (2004). *Diccionario de Filosofía*. México: FCE. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse.

337 *La Santa Biblia* (1989). Versión Reina Valera. Bogotá: SBU. pp.930, 1521 y 1550).

338 *Ibidem*. pp.685 y ss.

Maldonado, C. (Ed.) (2005). *Visiones sobre la complejidad*. Bogotá: Universidad El Bosque. Geymonat (1984). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Ariel. *Revista Despertad*. Volumen 86, número 5, marzo de 2005. Hoyos, L.E. (Ed.) (2006). *Kant: entre la sensibilidad y razón*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Rojas, F. de y antiguo autor (2000). *La Celestina*. Barcelona: Crítica).

## **Santander**

**(Villa del Rosario, 1792-Bogotá, 1840)**

**“Dejad que el tiempo descubra los errores  
y permitid que la prudencia los corrija”**

**Monseñor José María Estévez<sup>339</sup>**

¿Estuvo involucrado el Hombre de las Leyes, como le llamó la posteridad, en la conspiración septembrina de 1828 contra El Libertador? Con esta pregunta comenzaré a desbrozar el periplo virtual de este individuo reservado, rencoroso y laborioso que jugó un rol preponderante en casi todos los trámites de la emancipación nacional hasta obtener la libertad de su patria. Hay tentaciones que requieren de pujanza y de temple para no caer en ellas, jugarse la vida en un solo intervalo es algo que demanda de mucha fortaleza y este ciudadano-militar que sabía muchas cosas, unas por experiencia, otras por observación atenta y que entendía además que el éxito tenía una grácil falta de escrúpulo por ello, tuvo ineludiblemente que haber sido sondeado por los confabulados para que se les acoplara en ese perverso plan. Lo difícil ha sido y

---

339 Hoenisberg, J. (2006). *Santander ante la historia*, Tomo III. Barranquilla: Fondo de Publicaciones de los Hermanos de la Caridad. p.822.

será, indicar si aprobó el plan<sup>340</sup>, si se cruzó de brazos<sup>341</sup> o si por el contrario hizo un mohín que pudo llevar a los conjurados, Ezequiel Rojas, Ramón Nonato, Vicente Azuero y Pedro Carujo, entre otros, a malinterpretarle, como señal de asentimiento a la osada partida<sup>342</sup>.

¿Qué acaeció entonces en esos momentos previos? Que el Hombre de las Leyes para la fecha de los infaustos sucesos, se hallaba en casa de su hermana Josefa Santander de Briseño, quien se encontraba enferma<sup>343</sup>, y por ende, no pudo intervenir directamente ni estar al tanto de ese desarrollo delictual. ¿Pudo ser una coartada? Tal vez, pero la dolencia de su familiar era auténtica y estaba por eso intranquilo. Hay diferentes maneras de detectar una actividad criminal pasiva, o sea, la pose al aguardar tal desenlace y de ahí que es pertinente indagar: ¿Se paseaba

340 De acuerdo con lo que milita en autos, hubo una indiscreción del jacarandoso Benedicto Triana, el día 25 de septiembre de ese año y eso hizo poner en berlina a sus cómplices, ya que todo estaba previsto para el día 28 de octubre siguiente, onomástico de San Simón y la rápida pero improvisada acción para ese día nefasto, aparejó su fracaso y la captura de todos los integrantes del complot y muchos de ellos fueron condenados a muerte (Cfr. Hoenisberg *op. cit.* pp.722 y ss.).

341 De hecho hay constancia de que anteriormente había tenido noticias de una conjura contra Bolívar y no vaciló en asistir a la fiesta en donde se pretendía ejecutar la acción y enfermo como estaba sacó al dictador de la tertulia. Fue indiscutible que nunca quiso hacerle sombra al jefe ni se comprometía con nadie, únicamente estaba al tanto de aplastar a sus rivales y cuando no podía con ellos, disimular, consciente de lo que ejecutaba lo ejecutaba hasta el final y siempre en lo posible, bien hechas las cosas (Nota del autor).

342 De conformidad con el testimonio de aquellos que le trataron, no era persona de fácil acceso a la cólera y aunque sabía de la inquieta rebeldía que había entre sus seguidores, no por ello es menester entender que había dado pautas para la ejecución de la conspiración. Ahora bien: Para aquellas mentes que les gusta o les agrada hilar delgado, podrían suponer que dio su aval para cuando se fuera para los Estados Unidos donde el dictador lo había despachado con el ánimo de alejarlo del poder, pero resulta que Santander había pedido un tiempo prudencial para disponer la partida y verificarla luego y en esa época esos trámites no se hacían en un mes o dos a lo mínimo tres meses y el plan estaba señalado como ya lo dije para octubre. Entonces es de lógica admitir que no tuvo nada que ver con esa tramoya fatídica (Cfr. Hoenisberg *op. cit.* pp.717 y ss.).

343 Hoenisberg *op. cit.* p.724.

en aquellos instantes decisivos de la precipitada encerrona—cuando visitaba a su hermana, con los brazos cruzados, desceñido, mirando a su alrededor con severidad y se levantaba de su lado, golpeaba el suelo con el pie y hacía señales a los que se le acercaban que lo dejaran en paz con semblante preocupado o impaciente? Si alguna respuesta fuere afirmativa, seguro que estaba en la maquinación y pendiente de los resultados, pero si no ocurrió nada de eso, sino todo lo contrario, se mostraba ávido por el desarrollo de la dolencia de su familiar, escuetamente lo que estaba era pendiente de lo que le pasaba en esa casa y, de seguro no actuó en esa confabulación. Pero, ¿quién puede aseverar lo uno o lo otro? Si eso fue así todo quedará reducido a simples consejas en pro o en contra y lo destacado será acudir al expediente del *in dubio pro reo*, no obstante es viable que eso no disipe las dudas y por el contrario las aumente. Pero, ¿importa ya?

Era hijo de Don Juan Agustín Santander y Doña Manuela Antonia Omaña y se le bautizó el 13 de abril de 1792. En 1805 ingresó al Colegio de San Bartolomé en Bogotá y al terminar sus estudios de bachillerato en el sentido actual, tomó unos cursos de derecho que no alcanzó a culminar por los acontecimientos ulteriores del 20 de julio de 1810, por lo que se afirma y con razón que el destino le suplió la carrera legal por la carrera de las armas<sup>344</sup>. A partir del año de 1811 y

344 El episodio del 20 de julio de 1810 con vista al Bicentenario debe ser repensado dejando a un lado delirios de emancipación por parte de tribunales ávidos de gloria y que llevaron a imaginar noches oscuras más que inventadas, fraguadas para impresionar a la posteridad. Había una falta temporal o absoluta del rey Felón allá en la Madre Patria y se fomentó la idea de que la soberanía debía recaer sobre los pueblos—único argumento para poder lidiar contra el invasor—y por eso se creó la figura de la regencia que convocó a las cortes generales que declaró que la nación—sobre la cual recaía la soberanía—era la unión de todos los españoles nacidos en ambos hemisferios, una medida arriesgada que no contaba con el apoyo del rey y que tampoco era bien vista por cierta elite criolla, esclara

al vislumbrar cómo estaban las cosas en la Nueva Granada<sup>345</sup> de mal en peor decidió irse con Baraya y junto a su persona arrancó la primera guerra civil en este país, que el dictador de

---

vista por cierto, de cada virreinato y entonces brotaron gritos de independencia, entre ellos, el de Quito (1809) que derrocó al Tribunal de la Real Audiencia y eso llamó la atención del notablato granadino. De ahí que Amar y Borbón, pusilánime virrey de esta parte del globo, convocara a la elite de Santa Fe para que se apartaran de esas mezquinas posturas, Nariño, obvio es comentarlo aquí, fue retenido nuevamente de manera preventiva por agitador, y enviado a Cartagena, y las cosas parecían discurrir por la normalidad. Entonces se anunció la venida de Antonio Villavicencio con el fin de apaciguar los ánimos entre chapetones y criollos y para tal efecto se organizó una fiesta en su honor. Fue idea de Camilo Torres crear un incidente que pareciera iniciado por un chapetón incluso había un plan B en caso de que este fallara y era que Caldas se mostraría obsecuente con algún ibero y que también desataría un bochinche como en efecto sucedió con Llorente al insultar a los granadinos. No es de este lugar proseguir con esta crónica, salvo agregar que se convocó un cabildo extraordinario que presidiría el mismísimo Amar y Borbón y un mes después fue derrocado y sacado a puntapiés de la capital para que asumiera formalmente el mando de la provincia emancipada, Don José Miguel Pey. Este golpe de mano se le debió a la envidia de José María Carbonell, lo que permitió entre otras cosas la salida de prisión de Nariño, el Precursor de todo ese proceso que osciló entre la contingencia y la necesidad (Nota del autor).

<sup>345</sup> El 22 de diciembre de 1810 en pleno caos se instaló el primer Congreso Constituyente que juró sostener los derechos de Fernando VII contra el Corso y como no hubo consenso se dispersaron y quedó en Bogotá la Junta Suprema de Santa Fe, ya fatalmente escindida entre centralistas (Nariño) y federalistas (Torres) ante el recelo de Cartagena que se declaró en contumacia y se mutó en provincia federal cuyo ejemplo fue seguido por otras poblaciones y el preludio de la Patria Boba. La Junta Suprema convocó en febrero de 1811 a los diputados elegidos por los padres de familia con los cuales conformó una corporación que se denominó Colegio Constituyente cuyo presidente fue Jorge Tadeo Lozano, puso fin a la junta suprema y tomó el nombre de Estado de Cundinamarca, se dio su propia Carta Política igual a la del Directorio francés del siglo XIX, reconoció al rey siempre y cuando viniera a reinar aquí e hizo lo necesario para funcionar políticamente. Pero Nariño que consideraba a Lozano un hombre incompetente, lo atacó por medio del periódico *La Bagatela* y tras obtener su renuncia aceptó el cargo de Presidente interino. Bajo su férula, se formaron las Provincias Unidas de la Nueva Granada (1811-1813) y a partir de ese momento empezaron las desavenencias entre Torres y aquel ya que Cundinamarca –que en 1812 se denominó República de Cundinamarca con una nueva Constitución– se opuso a ese esquema federal y con el pretexto de anexionar Tunja al nuevo país, Nariño envió a Baraya al frente de una tropa para someterla a pesar de los subterfugios que inventó y para su sorpresa este se declaró en rebelión y al insurrecto se le unieron Caldas, Urdaneta y Santander. Definitivamente se había empezado por donde en el pasado otras naciones habían fenecido (Cfr. Granados, R. (1966). *Historia de Colombia*. Bogotá: Bibliográfica Colombiana. pp.111 y ss.).

Cundinamarca, el centralista Nariño, tras una serie de derrotas (Ventaquemada, 1812) logró sofocar el 9 de enero de 1813 en las goteras de la capital y con ánimo conciliatorio obtuvo más o menos la calma en medio de la borrasca que se avecinaba. Ya libre el joven cucuteño (1813), se marchó bajo la égida de Manuel del Castillo y Rada con el grado de Sargento segundo, así pudo luchar contra las fuerzas del coronel realista R. Correa que amenazaban invadir al país por el Táchira, de ahí saltó a la comandancia de la milicia patriótica de Cúcuta, mientras Bolívar llevaba a cabo su estupenda campaña a lo largo del río Magdalena, encontrándose con él, por primera vez en 1813 en La Grita y en donde estuvo de acuerdo con Del Castillo y Rada de invadir a Venezuela y abrir otro frente de guerra<sup>346</sup> y luego de asegurar la frontera norte con escasos 80 hombres en 1814 pasó a órdenes contra su voluntad del oficial inglés H. MacGregor, de Custodio García Rovira y finalmente de Rafael Urdaneta<sup>347</sup>.

En el mes de mayo de 1815 cuando cayó Mompox en manos españolas, Morillo ya estaba en Santa Marta y se aprestaba a ajustarle las cuentas a los criollos en Cartagena y más tarde al resto de la Nación, y esta, no solo se hallaba indefensa sino en manos de un triunvirato<sup>348</sup> inexperto en esas lides formado por Fernández Madrid, García Rovira y Liborio Mejía que no sabían qué postura adoptar ya que el primero de

---

<sup>346</sup> Hoenisberg, *op. cit.* Tomo 1. pp.213 y 314.

<sup>347</sup> *Ibidem.* p.215.

<sup>348</sup> La caída de la primera República, si era que se podía llamar así por tantos intereses en pugna: las rivalidades entre los próceres (Torres contra Nariño, Rodríguez Torices contra Nariño, etc.) y las distintas provincias ente sí, Cartagena contra Bogotá o Tunja contra Bogotá por el esquema político a imponer, llámese centralista o federalista, condujeron a innecesarias guerras civiles que mermaron su capacidad de reacción ante el peligro que implicaba la reconquista y por eso sucumbió y así entre 1816 y 1819 mandaron con mano dura, en esta parte del globo, Pablo Morillo, Francisco Montalvo y Juan Sámano (Nota del autor).

los citados reclamaba en marcharse para Popayán y resistir, de hecho fue capturado en Chaparral, tras renunciar al poder y deportado a España pero recaló en Cuba y se salvó de la atroz represión, y de ese modo en medio de contradicciones, naufragó el país, porque las huestes patriotas al mando de Liborio Mejía fueron derrotadas en la Cuchilla del Tambo, el 29 de junio de 1816. Para ese entonces Manuel Serviez, comandante supremo de las tropas granadinas y Santander, su segundo a bordo, prospectaron con lucidez ante la inminencia del desastre, retirarse para los Llanos con lo que quedaba de la tropa a fin de acampar y tomar medidas para una nueva ofensiva en contra del parecer de muchos, y esa aparente ilegal actitud salvó finalmente a la Nueva Granada porque allí se obtuvo después de muchos avatares acomodar el camino de la emancipación definitiva.

¿Qué acaeció después? En Guasualito principió una nueva vida para Santander ya que al toparse con Urdaneta y Valdez, osados combatientes republicanos venezolanos, percibieron, que el núcleo de resistencia se iba aquilatando y juraron no deponer las armas (16 de julio de 1816) hasta obtener la victoria total contra los invasores. Luego se hizo presente José Antonio Páez, el león de Apure, y Santander que había sido elegido Jefe del Ejército, renunció al mando –tras un breve forcejo protocolario– para cedérselo a este curtido hombre de armas y arrancaron de esta manera, los preparativos bélicos y la victoria en el Yagual, al frente de su brigada de vanguardia en pos de ayuda a Urdaneta, fue el primer paso para acrecentar ese propósito. En enero de 1817 Santander decidió cambiar de rumbo y bajando de Apure arribó a Villa de Pao y fue allí donde por segunda vez se encontró con Bolívar y a pesar de las diferencias tácticas que habían tenido en

1813, de escoltarlo con el regimiento granadino en la invasión de Venezuela, este lo acogió con amabilidad y lo seleccionó subjefe del Estado Mayor junto a Carlos Soublette, a la sazón ya fungía como coronel desde el 31 de mayo de 1814.

Ahora ese equipo de mando fusionado bajo un mismo designio, caminó a Barcelona, y tras el fracaso castrense de La Puerta (1818) y de Rincón de los Toros, entre otros avatares, le propuso Santander al futuro Libertador, un cambio de frente y que lo mejor era sorprender a los realistas por la Nueva Granada y cuando se superaron las dudas y las irresoluciones del caso, la empresa libertadora tomó poco a poco cuerpo y se fue engarzando convenientemente a pesar de los aprietos hasta que el 29 de enero de 1819 llegaron las huestes a Casanare y desde ahí vino el escarpado camino hasta el tramonto de los Andes a fuerza de admirable valor y el 14 de mayo se acometió la peregrinación en pos de la independencia definitiva: Paya el 27 de junio, primera acción, el 25 de julio, Pantano de Vargas<sup>349</sup>, segunda acción, y el 7 de agosto de 1819, la definitiva, en Boyacá<sup>350</sup>. Desde luego que nada

349 La victoria de Bolívar en este sitio ha sido objeto de reflexión por parte de los expertos porque lógicamente tenían que vencer los españoles ya que disponían de tropas frescas y bien armadas, conocían el terreno y tenían la iniciativa, mientras que los soldados del Libertador estaban extenuados y casi sin armas. La ventaja de estos fue el ímpetu y la rapidez y también aquella llama que el mantuano comunicaba a sus hombres. Nunca brilló tan alto como aquella noche que avanzó hacia Tunja como un tigre silencioso y capturó a la guarnición realista y quedó amo de ese enclave. Cuando el presumido de Barreiro se enteró de esa astuta y desesperada maniobra decidió hacerle frente de una vez por todas... y con eso aceleró su fin (Cfr. Descola, J. (1978). *Los libertadores*. Barcelona: Juventud. p.266).

350 La disputa encarnizada comenzó a las dos de la tarde y el peso de la acción recayó en Anzoátegui, comandante de la División de Retaguardia, muerto misteriosamente en ese mismo año en Pamplona cuando Bolívar lo tenía en mente para su campaña de norte que por eso no se pudo llevar a cabo a los pocos meses, y en Santander también, como comandante de la división de vanguardia y ya nada era suficiente para detenerlos porque tenían de su lado al entusiasmo y a la fortuna. ¿La consecuencia? Al cabo de dos o tres horas, el grueso de la tropa ibera con

estaba resuelto con esas maniobras bélicas, por el contrario, la cosa era más complicada de lo que se esperaba ya que buena parte del Estado se encontraba en poder de los realistas aún y eran ineludibles nuevas acciones de fuerza para expulsarlos pero ya estas pujanzas rebeldes no eran anarquistas, mejor beligerantes y estaban a punto de consolidar una nación independiente. El Libertador luego de su entrada triunfal a Bogotá, designó en forma provisional a Santander Vicepresidente de Cundinamarca y aquel se marchó para Angostura para ajustar cuentas<sup>351</sup>, y este joven cucuteño, consciente de sus responsabilidades se dedicó por su lado, a instaurar el país y a erradicar a las huestes españolas que aún pululaban y para el efecto por ejemplo despachó a Córdova para que pacificara Antioquia, lo hizo y de ahí extendió su accionar bélico por el río Magdalena y la costa Atlántica también con acierto. Más tarde, el Congreso de Cúcuta de 1821 escogió a Bolívar como Presidente y a Santander como Vicepresidente

---

su oficialidad, incluido después, su comandante, sucumbía... y a partir de ese glorioso momento Anzoátegui y Santander eran ya generales de división y de ese modo culminaba la vida castrense del cucuteño, y al efecto habían transcurrido nueve años desde su retiro del Colegio de San Bartolomé hasta ese 7 de agosto de 1819 (Cfr. Hoenisberg. *op. cit.* pp.273 y 274).

351 El Congreso de Angostura el 17 de diciembre de 1819 decretó la integración de Venezuela y la Nueva Granada en una sola república que se denominó Colombia y la dividió en tres departamentos, Venezuela, Quito y Bogotá y dispuso además que al año siguiente se escogerían los representantes para que acreditados elaboraran en la Villa del Rosario de Cúcuta (1821) una Carta Política. Allí mismo se nombraron como dignatarios a Bolívar, Presidente, y Zea como Vicepresidente. Santander fue elegido Vicepresidente para Cundinamarca y J.M. Roscio Vicepresidente para Venezuela, Quito quedó acéfala y no se optó por nadie ya que se hallaba en manos ibéricas. Conviene añadir aquí que el primer acto oficial y el último acto militar propiamente dicho del cucuteño, como tal, fue el fusilamiento de Barreiro y su séquito, medida que dividió a la opinión en general. Todavía hay unos que la atacan con rigor y otros en cambio que la defienden con ardor. Yo estoy de acuerdo con esa decisión típicamente estratégica (Cfr. Hoenisberg *op. cit.* pp.275 y ss.).

y entonces el primero consagró sus esfuerzos para rubricar la libertad de Venezuela y del sur más adelante, y el segundo a bordo, a organizar la administración pública —especialmente la educación<sup>352</sup>— y a proveer de recursos al Libertador, una tarea que por muchos ha sido elogiada y encomiada<sup>353</sup> aunque para otros fue desastrosa. No obstante, las cosas seguían su curso ineluctable hasta que llegó el año de 1826 y la situación tomó un giro inesperado al agrietarse la Gran Colombia por la rebeldía de Páez<sup>354</sup>, a sazón comandante de las fuerzas de Venezuela y por ende, subordinado a la autoridad del presidente y del vicepresidente. De regreso el libertador de Lima fue recibido con muestras de afecto en la capital y luego se marchó

---

352 No sé si había leído a Platón cuando dedujo que toda la acción legislativa era la educación y la ley su instrumento. Hay muchas cosas que importaría decir y que no es posible condensar aquí, salvo indicar que la creación de un sistema de educación elemental considerado como la cultura del pueblo y como base de la alta educación, fue una de las innovaciones del discípulo menor de Sócrates, porque la educación tenía que dejar de ser algo más que un mero aprendizaje meramente técnico y vocacional, tenía que ser un ideal de formación de la personalidad humana y hallar de esta manera la armonía entre el gobierno y la libertad (Cfr. Jaeger, W. (1992). *Paideia*. México: FCE. pp.1044 y ss.).

353 En 1869 Salvador Camacho y Roldán, a propósito de Santander dijo: “Organizador del país, labor incomparable, esfuerzo superior a todos los trabajos de Hércules, jamás tarea alguna había presentado a los ojos de un estadista, dificultades más insuperables. Colombia era entonces un caos y era preciso en el orden político una reacción casi de la nada pues por todas partes no había más que ruinas, por esto es conocido con el honroso título de Hombre de las Leyes (Cfr. Hoenisberg *op. cit.* p.331).

354 Desde 1824 se había decretado un alistamiento general y en Venezuela esto se recibió mal y se evadía tan disposición, el león de Apure sin embargo hizo cumplir la ley y reclutó a la brava y un adversario de este lo acusó ante el Congreso de Bogotá. Todo indicaba que este guerrero audaz iba para la capital a explicar su conducta —pues había sido separado del mando— cuando la municipalidad de Valencia el 27 de abril de 1826 le reclamó airada por esa decisión y al temer de que podía ser fusilado, se rebeló. Con el fin de afianzar el cisma se convocó en Caracas una Asamblea y El Libertador —quien se hallaba en el sur— al tener conocimiento de estos hechos, le escribió el 6 de agosto de 1826 al insurrecto manifestándole que “muy pronto no tendremos más que cenizas de lo que hemos hecho...”. Prácticamente todo comenzaba a desmoronarse.... (Cfr. Granados, R. *op. cit.* p.248).

para Venezuela y en Maracaibo, se reconcilió con el relapso al expedir un decreto de amnistía y esto afectó profundamente a Santander y desde ese momento principió el distanciamiento entre esos dos líderes.

¿Qué sobrevino posteriormente? A su retorno a Bogotá, Bolívar recibió innumerables quejas contra el gobierno y contra las leyes expedidas durante su ausencia al margen de que el chisme y el cotorreo entre validos de unos y otros estaba sembrando diques de rencor entre los dos próceres hasta el punto de que la insinuación del Libertador de aplicar aquí la Constitución bolivariana para salvar la República enardeció los ánimos<sup>355</sup> y el país se volvió a dividir fatalmente. Con el fin de remediar los males de la Patria resolvieron convocar una Convención que pudiera interpretar el artículo 191 de la Constitución de 1821, y la reformara; se escogió Ocaña por la equidistancia y como es de público conocimiento fracasó, y esto obligó al Libertador a convertirse en dictador y a destituir a Santander como Vicepresidente. Vino la conspiración de septiembre, que falló y por eso, detuvieron al cucuteño, lo

<sup>355</sup> A ese clima hay que agregarle la sublevación del coronel J. Bustamante en Lima (enero de 1827) contra la pretendida dictadura de Bolívar y cuando apresaron a los militares venezolanos que componían la división –recuérdese que el éxito del Libertador en el sur se debió fundamentalmente al apoyo de tropas colombianas sin ellas hubiera sido muy difícil imponerse– el Vicepresidente en vez de rechazar esa actitud, lo que hizo fue prácticamente alabarla ascendiendo a los insurrectos y como es lógico suponer Bolívar quedó súbito ante ese desliz oficial del gobierno y tras comentar públicamente esa postura, la amistad entre los dos se acabó y así se lo hizo saber el Libertador a Soublotte, en marzo de 1827: “Y no pudiendo más soportar la pérdida ingratitude de Santander, le he escrito hoy que no me escriba más... porque no quiero darle más el título de amigo. Los impresos de Bogotá tiran contra mí, mientras yo mando a callar los que tiran contra Santander...” (Cfr. Granados. *op. cit.* pp.251 y ss.). Había una diferencia ostensible, agrego yo, entre Páez y el oficial colombiano asentado en Lima, con el primero se justificaba una aproximación e incluso cierta tolerancia, era un jefe y de los supremos, con el otro, era necesario un escarmiento para zanjar cualquier nuevo intento, no se hizo de esa forma y he ahí las secuelas (Nota del autor).

juzgaron<sup>356</sup>, lo condenaron a muerte y luego le sustituyeron la pena por la del destierro.

Se marchó para Europa, a la muerte de su enemigo y tras la rehabilitación de rigor, retornó, se le designó Presidente de la República, tomó posesión para gobernar entre 1832 y 1837 bajo la nueva Constitución de 1832 en la que el Ejecutivo gozaba de gran preponderancia, tuvo sus aciertos y sus altibajos como todo jefe de gobierno por lo que es menester, separar al estadista del político, el primero organizó la Hacienda Pública, estimuló la instrucción pública, arregló las relaciones con los vecinos, el segundo en cambio se embarcó en querrelas y disputas, que concluyeron con la elección de un sucesor que no correspondía a sus afectos, José Ignacio Márquez, y de aquí brotó la primera disensión entre los civilistas granadinos –los otros eran bolivarianos militaristas– para nunca más volver a congregarse sino bajo el rótulo de la apariencia. Había sido un solterón empedernido –fueron proverbiales sus amores con Nicolasa Ibáñez– hasta que contrajo nupcias –casi por

<sup>356</sup> El proceso contra el Vicepresidente –cesante ya de sus funciones– fue a todas luces arbitrario. Si existía en el ordenamiento constitucional una alta Corte de Justicia, ¿por qué diablos se escogió a un juez único como Urdaneta, que no era abogado sino un simple empleado de la administración colonial en Bogotá desde 1804 y que después ascendió a lugarteniente del Libertador, para que llevara esa investigación? Existe despotismo –dijo Condorcet– cada vez que los hombres tenían amos, o sea cuando estaban sometidos a la voluntad arbitraria de otros hombres. Es que en los Estados despóticos –y Colombia de hecho lo era en ese momento– no había leyes, el juez era su propia regla y por ende, mandaba a su antojo. Si hubiera sido un gobierno moderado, hubieran mandado las leyes. Urdaneta como “boca de su ley” y con base en un único testimonio condenó a muerte al Hombre de las Leyes, y le conmutaron la pena –tras el dictamen del Consejo de ministros y no por voluntad de Bolívar– por la del destierro, merced a una cantidad de presiones y a la convicción íntima de los miembros de ese Consejo de que él no había participado en ese hecho. Unos dijeron que había intervenido a título de aconsejador y auxiliador de la conspiración y que al tener conocimiento la aprobaba y daba consejos. Pero, ¿en qué pieza procesal se halla semejante entuerto? Tal es la cuestión en efecto (Cfr. Hoenisberg. *op. cit.* Tomo III. p.752).

compromiso— con Sixta Pontón (1836) con la que tuvo tres hijos, Juan, Clementina y Sixta Tulia, amén de dos hijos naturales y murió el 6 de mayo de 1840, después de haber hecho pública profesión de fe y confianza en el Altísimo.

¿Quién fue el General de División, Francisco de Paula Santander? La indispensable cuota granadina que debía completar el tortuoso proceso de la emancipación definitiva de Venezuela y de la Nueva Granada del yugo español, el conductor de los destinos de la incipiente Patria por el sendero de la legalidad, no el hombre de leyes sino el Hombre de las Leyes, para resaltar su talante civilista y aliado de la institucionalidad. Igualmente el militar que a partir del 26 de octubre de 1810 cuando fue llamado al servicio como Subteniente y abanderado, destinado al Batallón “Guardias Nacionales” puesto que sirvió hasta el 29 de mayo de 1811 para pasar como secretario de la comandancia de armas de la provincia de Mariquita y finalmente, después de tantos avatares, hasta 1837 cuando cedió el poder a su sucesor, fue un incondicional servidor de su patria aunque tengo que agregar que de hecho el 12 de agosto de 1819 había sido nombrado Gobernador Comandante General de Cundinamarca hasta el 21 de agosto de ese año como General de División, el 20 de septiembre de ese mismo año también era Vicepresidente de la Nueva Granada y a partir del 1 de enero de 1821 designado Vicepresidente, encargado del poder ejecutivo de la Gran Colombia puesto que usó hasta el 20 de agosto de 1827, y por ende admitió que había servido con denuedo a la Patria veinte años (en realidad fueron 27 años), cuatro en paz y dieciséis en guerra en los que solo sufrió dos heridas, una en enero de 1813 en las goteras de Bogotá y la otra el 27 de junio de 1819 en la ofensiva de Paya. Eso fue una cuota de sacrificio innegable y que sus de-

tractores nunca han tenido en cuenta, solo una alta estima por la Patria, era capaz de estimular un viacrucis de esa índole. Y, ¿para qué? Tal vez para mostrar su desinterés en pos de su nación, aunque dejaba la sensación de que lo suyo era una provocación a sus rivales o que toda promoción dentro del poder que ejecutaba, fuera para agitar el trapo rojo y excitar con ese ademán a los cuernos de la envidia... y a la sazón se calentaba el ambiente.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? La figura emblemática de este icono de la emancipación nacional y de la concreción del Estado de Derecho —aunque en esa época quizá ese término no se utilizaba— ha sido motivo de cuestionamientos y señalamientos que reputo rebasan la media normal. Desde apodosos soeces, burlas, sarcasmos, dicitos, epigramas, versos satíricos, infundios, —sobre todo en Bogotá que como Roma ha sido la capital mundial del panfleto— hasta acusaciones de todo orden, le imprimieron a su discurrir una sensación de acoso permanente y eso que en vida él solo respondía a todo y a todos, con un mohín, con un apotegma o con una chanza ligera, ninguna vez con agresiones físicas o estallidos de cólera, hubiera sido peor, pero eso sí aprovechaba cada ocasión propicia y se sacaba el clavo luego. Sin embargo, menester es señalar algunas verrugas en su accionar, como las ejecuciones sumarias de presos y de conspiradores (salvo la de Barreiro), los ajustes de cuentas contra sus detractores que poco a poco eliminaba o expulsaba sin rubor y eso palidecía su imagen, porque lo hacía aparecer como vengativo y desalmado. Tenía una personalidad sumamente compleja, atávica, racionalista a ultranza, a veces creía en conjuros y hechicería, por ende de una suma de esa naturaleza debía de aguardarse posturas atípicas. No percibía muchas cosas sobre el pasado de la Nueva

Granada, pues especulaba a menudo en las condiciones de la vida, y a ratos opinaba alrededor de las circunstancias de pobreza e ignorancia que solo revelaban la mitad de la historia, sobre los restos que la antigua civilización asentada aquí poseía y que las generaciones coloniales, paulatinamente borraron, en fin, un cúmulo de eventos que ya no era posible explicitar puesto que carecían de base o era imposible confirmarlos, por eso devino en quehaceres poco habituales. Era, en suma, una persona bien complicada en el manejo de los asuntos oficiales, sociales y familiares y que jamás pasaba por alto nada, solo así se puede revelar el odio visceral que sintió por Nariño<sup>357</sup> y por otros tantos, y lo que pareció execrable, a la mayoría les ajustó las cuentas en vida.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Sé de antemano que la teoría del hombre síntesis propagada por Th. Carlyle ha sido un pulcro recurso retórico y resbaladizo por ende, de concretar ya que puede mudarse en exagerado, inexacto

<sup>357</sup> Otro de los lunares del Hombre de las Leyes o el Mártir de la Libertad como le llamaron los mexicanos, fue su postura contra Nariño al que todo el mundo persiguió, los españoles quienes lo llevaron cuatro veces a la cárcel, los patriotas que no querían liberarlo en La Heroica y este que hasta el final quiso que falleciera en la cárcel o por lo menos degradado. ¿Por qué? No se sabe. Lo único cierto fue que Nariño se portó de manera decorosa cuando cayó preso en 1813 y a instancia de su tío, le permitió ciertas libertades hasta que lo amnistió. ¿Sería por eso? No se sabe. Lo tangible fue que el Congreso de 1823 acogió una acusación de los rivales del Precursor y amigos del cucuteño —ya que había puesto preso a un irlandés que le faltó el respeto en 1822 cuando fungía de alto dignatario del Congreso de Cúcuta (1821) y renunció a la Vicepresidencia precisamente porque le negó atribuciones de Tribunal de Justicia a ese organismo —sobre una supuesta inhabilidad de este para ser senador— ya que no había estado domiciliado en la República, y ¿cómo? Si estaba preso de cárcel en cárcel y de ciudad en ciudad y renovadas las sesiones en ese año (1823) trituro las mezquinas acusaciones y esa corporación se vio compelida a absolverlo. Esto lo afectó enormemente y murió en Villa de Leiva (1823) y en su patética despedida perdonó a sus verdugos, y a los amigos de Santander e incluso a su persona que quiso a todo trance defenestrarle social y políticamente, de ahí que solo ante Nariño, la figura de Santander palidece en este medio (Cfr. Granados. *op. cit.* p.251).

o injusto. Claro que lo anterior no obsta para que uno pueda formular el héroe como divinidad a Odín, como profeta a Mahoma, como literato a Shakespeare, como tribuno a Mirabeau y como orador a Marco Antonio, y podría asentirse con cierta prevención o indiscutible reticencia, mejor como una generalización viable. Pero cuando se trata de hollar en la estructura del proceso político y militar de la Nueva Granada a ver si sobresale un titán de este tipo, se convierte todo en un *tropo* aparatoso y se presume que se le disminuye la dignidad a los que no se citaren. ¿Fue Santander el héroe de la independencia, por antonomasia, en los términos esbozados por Carlyle? Su temperamento bifronte era de un contraste peculiar, más atento a la retaguardia —pese a que en las armas estuvo en la vanguardia— no descuidó sin embargo el frente, amigo de las bambalinas y de las componendas, no por eso carecía del temple para decirle al pan pan, al vino vino y eso le fraguó más de una enemistad. Ha sido considerado como el fundador del sentido político granadino y bajo el aspecto de haber sido no obstante un hombre de sable, le supo imprimir a la Nación un carácter único de legalidad que no han poseído las restantes naciones de Suramérica, que han vegetado entre tiranías, dictaduras y golpes de Estado. Ese talante hay que abonárselo sin altercado porque cogió a la Patria casi desvaneciéndose —en 1832— cuando ya poco o nada se podía esperar, la levantó y le dio un hálito de subsistencia, necesario para perdurar de manera republicana.

¿Qué Estado del continente pudo ofrecer ese cuadro de civismo constitucional a pesar de sus transitorios desvaríos dictatoriales? Ningún Estado de la América hispánica pudo ofrecer semejante ejemplo, pero sin embargo algunos de esos países han surgido socialmente con mejores elementos pese a

sus restricciones democráticas. Conviene añadir que al margen de las confrontaciones que tuvo ya en el poder, como la muerte de Sardá, o de París y de otros, salvaguardó con vigor la pertinencia de la elección de su sucesor, con quien no se llevaba bien a raíz de un incidente personal en casa de su amante, y esa actitud avala su vocación democrática. ¿Podría predicarse igual estilo en Bolívar, Urdaneta y Mosquera, imbuidos de un talante cesarista que jamás podían ocultar? Con relación a su nexos con El Libertador, es preciso advertir que en términos generales se llevaban bien, pero pululaban personas de ambos lados interesados en crear disensiones y sembrar cizaña y lo consiguieron por varios factores, la distancia que se abrió entre los dos, por sus distintas actividades, uno burócrata, el otro de la ceca a la meca y viceversa; uno buscando arbitrios, otro prodigándolos, la comunicación tampoco era muy fluida en un momento dado y el éxito de la Campaña Liberadora del sur –que tanto le debía a Santander– se posó únicamente sobre la testa de Bolívar, y esto no le agradó, al fin y al cabo era un ser humano, consciente de sus deberes, obligaciones y de lo que había hecho desde los Llanos Orientales hasta Bogotá. Si a estas razones, le agregó su indomable temperamento que no vaciló en expulsar por ejemplo a la amante de su antiguo camarada de armas y superior, Manuelita Sáenz, su inflexibilidad draconiana que le impidió perdonar al ibero Sardá –como tampoco el liberador dispensó al traidor de Puerto Cabello tras la Batalla de Boyacá– y otros tantos conspiradores y enemigos del régimen y su altiva antipatía, eso permite inferir que el general de división Francisco de Paula Santander ha sido pese a todo eso el héroe de la emancipación de la Nueva Granada. Si bien Colombia ha seguido amando a Bolívar, no por ello ha dejado de querer

apasionadamente a su émulo, el cucuteño. Obvio que de nada sirve la honra antigua si la infamia sigue siendo moderna.

En la tumba de Francisco de Paula Santander, yo hubiera puesto el siguiente epitafio: “Las únicas ganancias que recogió, en vez de honores y distinciones, fueron dolores de cabeza, fracasos y quebrantos de salud, calumniado por un oportunista en posesión de alguna prebenda judicial, perdió la libertad, condenado a muerte, le fue conmutada por el destierro, nunca dispensado por sus detractores, miró todo esto con impresionante indiferencia pero con un trasfondo de imborrable rencor... y eso influyó en el posterior decurso de su agitada existencia como estadista”. Meisel, R.

(Fuentes bibliográficas: Granados, R. (1966). *Historia de Colombia*. Bogotá: Bibliográfica Colombiana. Hoenisberg, J. (2006). *Santander ante la historia*. Tres Tomos. Barranquilla. Fondo de Publicaciones de los Hermanos de la Caridad. *Credencial Historia* (2008). Anécdotas en la historia de Colombia. Bogotá: Revista Credencial. Jaeger (1992). *Paideia*. México: FCE. Descola (1978). *Los libertadores*. Barcelona: Juventud. Torres, C.A. (2002). *Obras I*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse).

**Pío IX**  
(Senigallia, 1792-Roma, 1878)

**“Yo soy el Señor quien la guarda  
y yo la regaré continuamente para  
que no reciba ningún daño,  
la guardo día y noche”**  
Isaías 27,3<sup>358</sup>

Desde el momento en que la Ilustración puso sus pies sobre la tierra, inmediatamente aquellos que empezaban a utilizar la razón, se comprometían a manejar algo específico del conocimiento y por ende, principiaron a escudriñar desesperadamente una certeza positiva de que sus vidas estaban privilegiadas por la sabiduría divina, de que el mundo tenía también un significado oculto que sería revelado en el cielo o en la tierra y que el destino humano tanto individual como colectivo reflejaría a la postre la crónica de la justicia triunfante<sup>359</sup>. No obstante, había un escollo dialéctico. La Iglesia no ha podido compensar esas inquietudes de modo alguno porque su teodicea<sup>360</sup> especulativa y su rigidez pertinaz

358 *La Santa Biblia* (1989). Versión Reina Valera. Bogotá: SBU. p.915.

359 Kolakowski, L. (1988). *Si Dios no existe*. Madrid: Tecnos. p.35.

360 Término utilizado por Leibniz en su obra *Ensayos de teodicea sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*, que tenía por objeto justificar la misericordia de Dios ante el mal en el mundo. Actualmente Dios y justicia,

han frenado durante su existencia terrenal especialmente en el siglo XIX y parte del siglo XX, la instauración de un consenso académico para tantear esa supra realidad –a través de categorías<sup>361</sup>– en un orbe repleto de malignidad e indolencia. Esto trajo una inapetencia general y un escaso interés por lo eterno hasta el punto que nada importa ya sino el momento y bajo esas acuciantes circunstancias, es menester un nuevo enfoque de la acción pastoral (Heb.11,1-2 y 3), menos censura, (Lc.15,11-32), mayor cobertura (Mt, 12,38-42), pocos reproches (Jn.8, 57), más compromisos (Jn.17,15), menos cargas (Mt.11, 28), más autonomía (Lc.13,18)<sup>362</sup>. El pontífice cuya vida esbozará a continuación, debió liderar esa campaña, pero escuetamente fue el último Papa que empuñó las armas<sup>363</sup>, y eso no le favoreció para nada en su misión terrestre pues chocaba frontalmente con la prédica del buen pastor.

Era el noveno hijo del conde Girolamo Mastai Ferretti y de Catherine Sollazi. De joven pretendió pertenecer a la guardia noble pero al descubrirse que padecía de epilepsia, resolvió estudiar teología en el seminario de Roma y en abril de 1819 fue ordenado sacerdote. De ahí pasó como rector del

son una parte de la metafísica que trata de la divinidad con argumento de razón. Literalmente Dios y *Dike* o justicia, justificación (Cfr. De la Brosse, O. y otros (1974). *Diccionario del cristianismo*. Barcelona: Editorial Herder. p.739).

361 Esas categorías podrían ser la armonía de la moralidad con la naturaleza objetiva, la voluntad sensible con el fin último del mundo y el ser en sí, el ser para sí y el ser para los demás. Además debería fluir un lenguaje propio y singular a partir de proposiciones simples, lo sublime, la aurora, la noche, el día, metáforas que aportaren ofrendas a la alegría de vivir y no anatemas o reproches porque ante todo Dios es amor y por ende, hay que dejar de tener miedo... a castigos, penas, solo hay que vivir con amor y punto (Nota del autor).

362 *La Santa Biblia*. op. cit. pp.1512 y ss.

363 Durante veinte años se desarrolló una lucha enconada entre el pontífice y el Piemonte, en la cual la habilidad de Cavour y la doble faz de Napoleón III desempeñaron un rol cardinal, y tuvo como resultado la toma de Roma (20 de septiembre de 1870) y la anexión de los Estados Pontificios al reino de Italia (Cfr. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Tomo 8. p.447).

Instituto Tata Giovanni hasta que fue enviado a Chile y al Perú (1823-25), como legado del papa León XII (1823-29), naciones que en esos momentos se encontraban en trance de emancipación<sup>364</sup> y quizá pudo observar el clima de tensión social que se vivía. Retornó a Roma con el fin de dirigir el hospital de San Michelle (1825-27) y para ocupar de paso el oficio de canónico en Santa María in Vía Lata. A los treinta y cinco años fue nombrado arzobispo de Spoleto y lo consagró al efecto el futuro papa Pío VIII, cuya amistad le sirvió para cimentar su prestigio en las esferas oficiales de la Curia como un individuo serio y recursivo. De esa etapa de su trasegar pastoril o de su actividad trashumante se destacó la actitud que asumió ante las autoridades para lograr la amnistía de aquellos que se metieron en la intentona revolucionaria de 1831 que se había extendido por la urbe y este suceso acompañado por su simpatía hacia la causa de la unidad italiana—desde luego sin inmiscuir a Roma— le granjearon la fama de liberal<sup>365</sup>. Eso simbolizó que fuera trasladado (1832) al obispado de Imola como arzobispo *ad hoc* y posteriormente el 23 de octubre de 1839 fue escogido cardenal con el título de

364 El papel de la Iglesia católica en el proceso de liberación de América ha sido muy ambiguo, si bien en todas partes los clérigos intervenían en favor o en contra y muchos fueron deportados o asesinados, la jerarquía oficial mantuvo una postura sigilosa y a ratos indiferente o aliada con el reino de España, sin importarles la suerte de estos países subyugados por la opresión ibera. De ahí que ya en el poder los alzados en armas, los militantes de la religión, sufrieran persecuciones y represiones a todo nivel y su patrimonio fuera confiscado. Sin embargo, lo anterior no obsta para indicar que en el caso concreto de la Nueva Granada, algunos curas asumieron un rol importante, por ejemplo, Fray Pablo Lobaton, aconsejó al virrey Amar y Borbón, la concesión de Cabillo Abierto, el 20 de julio, Juan B. Pey asumió la responsabilidad de la revuelta, Javier Gómez atizó el entusiasmo republicano, Fray Ignacio Mariño engrosó las filas del ejército republicano, José F. Blanco—capellán de Bolívar— le instó a emprender la campaña sobre el Nuevo Reino de Granada, Andrés Ordóñez obligó a huir al chapetón Tacón a Popayán y los clérigos de Soacha y Choachí con frenesí enviaron a sus feligreses a sostener la revolución (Cfr. Granados, P. (1966). *Historia de Colombia*. Bogotá: Bibliográfica Colombiana. p.198).

365 [http:// es.wikipedia.org./wiki/](http://es.wikipedia.org/wiki/)

cardenal presbítero<sup>366</sup> de los Santos Pedro y Marcelino. Su estrella iba en ascenso.

¿Qué acaeció después? El 16 de junio de 1846 fue seleccionado pontífice al emerger como tercero en una puja entre dos veteranos de la Santa Sede, uno de los cuales gozaba del apoyo del emperador Fernando I de Austria y confiado el monarca en la decisión del conclave, al percatarse que había recaído en este personaje, intentó anularla pero ya era tarde. Tomó el nombre de Pío IX en honor a su precursor<sup>367</sup>, y dada su trayectoria, suscitó esperanzas entre los estamentos de la sociedad que se confirmaron cuando decretó una amnistía general de presos políticos y alentar de paso algunas reformas al aparato burocrático de la Curia. Ahí surgió otra vez aquel remoquete de “liberal” y reformador. Durante el año de 1848 al desatarse en Europa una ola de levantamientos y revoluciones<sup>368</sup> empezó a tomar distancia de los mismos sucesos por-

366 Etimológicamente el que ha recibido el presbiterado como participación en el sacerdocio del obispo a cuyo servicio está asociado. Sacerdote. En las comunidades antiguas, el anciano encargado por los apóstoles de presidir en su nombre la reunión de los cristianos y de guardar y comunicar el depósito vivo de la fe (Cfr. De la Brosse. *op. cit.* pp.602 y 603).

367 F. Severio Castiglioni, pontífice que duró un año escaso, era un jurista eminente a pesar del carácter agrio que tenía y logró la solución al problema de los matrimonios mixtos en Renania y obtuvo el reconocimiento de Luis Felipe, rey de Francia. Pío VII (1742-1823) en cambio, no gozó de esta fortuna porque peleó contra Napoleón, estuvo preso y los Estados Pontificios fueron anexionados al imperio galo aunque el Congreso de Viena le restauró sus posesiones, ya empezaba a sentirse el peso de esa incomodidad en un ciclo típicamente laico (Cfr. *Gran Enciclopedia Larousse*, Tomo 8, p.447). Esto impactó al nuevo pontífice que utilizó ese nombre como señal de consideración y afecto (Nota del autor).

368 Fueron un conjunto de movimientos sediciosos de inspiración democrática que buscaban abolir los últimos vínculos serviles en Europa central y aceleraron el proceso de formación de las uniones nacionales. Las principales etapas fueron: Palermo, la promulgación de la Constitución de Nápoles, de Toscana y del Piamonte, la declaración de guerra a Austria por Carlos Alberto (1798-1849), rey de Cerdeña, las revueltas de Viena, la apertura del Parlamento de Frankfurt, el Congreso Paneslavo de Praga, etc. (Cfr. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse. pp.1626 y 1627).

que entreveía que iba a desembocar en lo que ya se temía, el asunto de Roma y el resto de Italia. En efecto, al negarse a intervenir en la guerra contra Austria, vino la represalia por parte de los Estados sardos, su ministro fue asesinado, y se vio compelido a partir para Gaeta, puerto de Italia sobre el mar Tirreno, en donde presenció cómo G. Mazzini (1805-72)<sup>369</sup> en ese mismo año de 1848 declaraba la República romana. Volvió a la Ciudad Eterna en 1850 y a partir de ese momento aplicó una política de intransigencia radical (*non possumus*) con relación al poder laico. En el año de 1854 proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción y durante la celebración del Concilio Vaticano I (1869-70) estableció el dogma<sup>370</sup> de la infalibilidad<sup>371</sup> papal, la fe y el primado (Juan 1,42) y por esas calendas igualmente publicó la encíclica “Quanta cura” y el “Sylabuss” en donde condenó los “numerosos errores del mundo moderno”<sup>372</sup>. La unidad de Italia lo despojó de sus po-

369 Fue un patriota italiano de origen genovés que fundó en el exilio una sociedad secreta –Joven Italia– que pretendía el establecimiento de una república unitaria (1831) y llevó una vida errante hasta que la revolución de 1848 le permitió transformar la inicial sociedad en asociación nacional italiana. En 1849 formó parte del triunvirato de la joven república romana –que erigió– pero la expedición francesa organizada por Napoleón III (1808-1873) a la sazón Presidente de la nueva II República, le obligó a exiliarse (Cfr. *Diccionario El Pequeño Larousse. op. cit.* pp.1506 y 1542).

370 Literalmente significa, parecer, pensar, creer. Verdad de fe, contenida en la revelación propuesta en la Iglesia y por la Iglesia, ya por la enseñanza del magisterio ordinario y universal (dogma de fe), ya por el magisterio extraordinario (dogma de fe definido). La dogmática a su turno es un neologismo que expresa de manera orgánica las verdades de fe o la compilación que contiene esa exposición a partir del estudio del teólogo K. Barth y su “Dogmática” (Cfr. De la Brosse. *op. cit.* pp.244 y 245).

371 Cualidad del magisterio de la Iglesia cuando este se expresa en definiciones dogmáticas, ya del Concilio Ecuménico, ya del Papa que habla ex cátedra o en la predicación unánime del episcopado unido al pontífice (Cfr. De la Brosse. *op. cit.* p.300).

372 Desde luego que no es el lugar propicio para expresar una opinión al respecto, pero bien vale la pena unas cuantas líneas. Ese juicio sobre la etapa cultural del siglo XIX no interesa aquí, es anacrónico, aunque resulta curioso que, a la luz de la historia europea alguien pudiera defenderlo. Y si a lo que apuntaba Pío Nono

sesiones<sup>373</sup> y es de suponer el golpe que eso significó para la moral católica, ya que atrás quedaban más de mil años de historia y especialmente de poder. Sin embargo no se amilanó y siguió laborando, con un profundo dolor, consciente eso sí de que todo formaba parte de un plan de la Providencia que era menester acatar. Antes de morir, el 7 de febrero de 1878, reconoció oficialmente la intervención milagrosa de la Virgen en La Salette y en Lourdes. Le sucedió en el cargo León XIII (1810-1903) el que alentó el catolicismo social y la extensión de la religión en la actividad obrera.

¿Quién fue Pío IX? El Papa número 255 como sucesor de San Pedro y de Gregorio XVI (1831-46), igualmente un beato cuya santificación se adelanta desde 1955 y que poseía una gran fortaleza espiritual. Desde muy joven se distinguió por llevar una vida piadosa, profundamente eucarística, orientada de manera integral hacia la persona y hacia el misterio de Jesús, presente en la misa y en el trasegar de la Iglesia. A este tenor conviene añadir que disfrutaba intensamente ese solemne acto de la elevación en el desarrollo de la misa, y por ello, parecía, según contaban algunos, como si estuviera

era a una metáfora, ciertamente se podría considerar algo descabellado para esa época, pero pertinente en la actual (2017) y allí reside la paradoja, que a pesar de ser anacrónico en cuanto a su contenido en sí –atacar el progreso humano– el trasfondo válido reside en que era una advertencia acerca de los peligros que acarrearía recibir sin beneficio de inventario ese golpe del Modernismo, ya que podía crear falsas expectativas y quimeras. Eso es lo que está pasando con el individuo del siglo XXI rodeado de comodidades, carece de seguridad interior y con el paso del calendario todo se le va tornando superfluo, claro, porque carece de una sólida base conceptual (Nota del autor).

373 Los Estados Pontificios o de la Iglesia, convine insistir aquí, fue el nombre dado a la parte central de la Iglesia mientras estuvo bajo el dominio de los papas (756-1870). El origen de esos Estados fue el llamado patrimonio de San Pedro concedido por los lombardos presionados por Pipino el Breve (715-768), hijo de Carlos Martel y rey de los francos (751), de consuno con el papa Zacarías al recibir la unción de San Bonifacio (Cfr. *Diccionario El Pequeño Larousse. op. cit.* pp.1299 y 1597).

viendo a Cristo y en todo caso, bien mirado, esa debe ser la impresión que exhiba cada sacerdote en ese instante crucial del misterio pascual. Es preciso advertir las afujias que vivió este prelado y que no eran meros caprichos o formalidades, eran auténticas pues percibía cómo se desleía esa unanimidad del orbe occidental católico hacia su Iglesia, cómo se le cuestionaba su representación y cómo de algún modo se ponía en entredicho su autoridad moral y política en los menesteres del mundo. Su epónimo sucesor pudo a pesar de lo comprometido de la situación, aprender a mirar el contexto, minimizar sus efectos y trasladar sus inquietudes pastorales hacia la masa de trabajadores para paliar el camino del exilio político que le sobrevino al catolicismo romano.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? El caso Montana. Un niño de padres judíos que había sido bautizado bajo el rito católico por la doméstica y que luego fue acogido por una institución de beneficencia y de educación católica, a pesar de las protestas de sus padres que consideraban eso un abuso y una especie de raptó. Eso le granjeó una postura de antisemitita que ha impedido que la causa de su santidad avanzare ya que implicaría herir susceptibilidades étnicas. Al mismo tiempo su cerrada oposición a toda forma de innovación y modernización del discurrir, significó que fuera considerado un retrógrado en grado sumo. Si bien esas dos posturas carecen de una explicación a los ojos de la contemporaneidad, es necesario no obstante que se reconozcan como eventuales tachas a su personalidad, pero sin descuidar el momento en que se vivía y coagrar que fueron productos del ambiente, que tuvo que ser presionado por el establecimiento eclesial que advertía con horror cómo se le salían las cosas humanas de las manos y eso exigía acciones que pudieran desalentar

a los indecisos, y estimular a los prosélitos auténticos, y de ahí que esas dos maniobras bien pudieren ser reputadas como producto de un esfuerzo supremo, por actuar de acuerdo a unos cánones de vieja data y no fruto de una personalidad al margen de la realidad.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Que ha sido el pontífice que más ha durado en el cargo –al lado de Juan Pablo II– y a su vez el prelado que ha tenido que afrontar uno de los problemas más embarazosos en la crónica de la Iglesia, como ha sido la pérdida de sus posesiones temporales, la merma de credibilidad ante la opinión pública y el desdén de la ciencia que ha rehusado desde entonces platicar acerca de lo humano y de lo divino en la creación o en la naturaleza de las cosas. Recogió una heredad con apuros y nada le pudo legar a su sucesor tras marcharse de este mundo, sino inconvenientes con el mundo y con sus pasiones y eso lo afectó en grado sumo en donde ya vegetaba aislado del mundanal ruido y eso aparejaba un compromiso serio no solo con la feligresía, sino también con Dios que sin embargo ha obrado más en función de la humanidad que de cada individuo en particular y más en función de su Iglesia que de cada vicario suyo en especial, hasta el grado que puede reputársele un instrumento para mejor proveer las cosas sobre la tierra. Lo anterior no obsta para señalarle, como un hombre que actuó con plena buena fe ya que solo los hechos y las presiones que esos hechos generaban le instaron a dar reversa en algunas de las perspectivas que había adoptado y que habían engendrado beneplácito. En cuanto a la pérdida de su espacio espacial y político, más tarde la Iglesia católica en virtud de los acuerdos de Letrán, recuperaría en parte su contexto y su hábitat. Es

factible que a partir de entonces, la Iglesia desde que el viento del modernismo le exhaló en la cara se esté preparando de nuevo para navegar al lado del hombre y confrontar juntos todos los vientos pero introduciendo de nuevo el concepto de amor, porque si Dios es luz y ama al hombre y el hombre a su vez ama (1 Juan 1, 5;4,7-8)<sup>374</sup> las cosas aprovecharán mejor a la vida y a la humanidad...

En la tumba de Giovanni María Giambattista Pietro Pellegrini Isidoro Mastai Ferreti (Pío IX) yo hubiera puesto el siguiente epitafio: “Creyó que el amor a la verdad se hallaba oscurecido por el Modernismo y por el Mercantilismo”. Meisel, R.

(Fuentes bibliográficas: *La Santa Biblia* (1989). Versión Reina Valera. Bogotá: SBU. De la Brosse, O. y otros (1974). *Diccionario del cristianismo*. Barcelona: Herder. Kolakowski, L. (1988). *Si Dios no existe*. Madrid: Tecnos. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse. Greene, R. et al. (1999). *Las 48 leyes del poder*. Buenos Aires: Atlántida. [http// www.es.wikipedia.org/wiki/](http://www.es.wikipedia.org/wiki/). Granados, R. (1966). *Historia de Colombia*. Bogotá: Bibliografía Colombiana).

<sup>374</sup> *Santa Biblia* (1989). Versión Reina Valera. Bogotá: SBU. pp.1532 y ss.

## Schubert (Viena, 1797-id., 1828)

**“Pocas cosas son tan fáciles como  
vivir mal y morir bien”**

**O. Wilde**<sup>375</sup>

En atención a las profundas especulaciones filológicas-musicales, y filosóficas e históricas que aparecen en la bibliografía actual sobre este músico y otros de igual raigambre, sin insinuar la teoría musical que sobrevino tras su estampa –y que no podrá ser maniobrada adecuadamente aquí por múltiples razones– y en vista conjuntamente de la altura interpretativa que ha alcanzado su imagen, le asalta a uno la duda si no sería mejor acaso tomar las calzas de Villadiego y eludir el compromiso de barruntar algo de su virulenta existencia y escudriñar otros escenarios más acordes con mi capacidad literaria. Pero como no puedo forjarme esa ilusión ya que pondría en riesgo el contexto de este libro que se ha caracterizado por la combinación de personajes, y por ello, escuetamente daré un giro incisivo al argumento vital y en ese “tender hacia” el espíritu del intelecto y que Heidegger tanto insistía, podré

<sup>375</sup> Wilde, O. (2001). *Aforismos y paradojas*. Selección de textos: Efraín Sánchez. Bogotá: Villegas Editores. 217 páginas.

consentir las exigencias que el pensamiento me hace aunque haya en esta postura un tono de aparente quietud. Es que la reflexión es adventicia y por lo mismo como se trata de una aventura visible<sup>376</sup> es procedente seguir el ritmo de las ideas sobre el particular. La música, conviene añadir, ha aparecido perdurablemente como una devoción y como una delectación auditiva que ha llegado siempre hasta lo más sensible del aficionado a ella, de ahí que fuese necesario tener un oído especial para comprender la agitación que se suscita en el alma humana. Si no fluye esa agitación, es de recibo añadir que se carece casi por completo del talante cadencioso ineludible para partir en pos de la ensoñación.

Era hijo de un profesor de escasos recursos económicos que vivía en un suburbio de la capital austriaca y como si fuera poco en el seno de una numerosa prole, rápidamente es obvio captar que fluían en aquel entorno familiar muchas dificultades. El educador de música<sup>377</sup> que tuvo al advertir su talento, llegó a explicarle que no tenía más nada que instruirle porque el conocimiento que revelaba a ciencia cierta lo había recibido del buen Dios y desde ese ángulo era mejor proveer otra solución. Por eso a los once años ingresó como cantor en la capilla imperial y obtuvo así una beca que le patrocinó los estudios en la escuela municipal de Stadtkonvkt y en donde fungía como docente A. Salieri (1750-1825), compositor italiano, director de los teatros de Viena que igualmente emperifolló óperas y

música religiosa y le correspondió luego sobrellevar la leyenda por la cual él había envenenado a Mozart, rumor que carecía de fundamento<sup>378</sup>. El discípulo gracias a la orquesta que tocaba en la escuela pudo habituarse también a la excelsa obra de J. Haydn (1732-1809), un musicólogo austriaco cuya larga carrera abarcaba desde el final del Barroco al prerromanticismo y favoreció con ello a fijar la estructura clásica de la sinfonía y del cuarteto. Recibió también la influencia de Haydn, famoso por sus oratorios (composición musical dramática, de tema religioso o a veces profano con recitativos, arias, coros y orquesta sin representación<sup>379</sup>, el más notorio y concluyente de sus oratorios ha sido “La creación”) y como si fuera poco el influjo de Beethoven lo que le abasteció para arreglar sus primeras sinfonías (composición musical para orquesta de tres a cuatro movimientos de notable extensión, de los cuales el primero por lo menos toma la forma de sonata)<sup>380</sup> con ciertos detalles que llamaron la atención. Con esas influencias positivas en grado sumo pudo el sujeto/protagonista de esta sinopsis a los catorce años emprender a concordar sus lieder –poemas musicales para voz y para piano—<sup>381</sup> y cuatro años más tarde es preciso afirmar que había fraguado una obra maestra: Gretchen am Spinrade, el primero de los muchos lieder inspirados en los poemas de Goethe<sup>382</sup> y con esa perseverancia pudo ufarse luego de haber compuesto cerca de 250 poemas musicales de esa índole.

¿Qué acaeció después? Hallándose fuera de la égida

376 Steiner (2005). *Heidegger*. México: FCE. p.88.

377 Para un pitagórico la música era mucho más que una producción artística, también y en otro sentido mucho menos efusivo, la música era una dimensión de la naturaleza, un elemento de la concepción. En suma, la disciplina modelo para la comprensión de la estructura de la naturaleza y de cada ser humano que era su expresión (Cfr. Cárdenas, L. G. & Falla, L. (2006). *En diálogo con los griegos*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional & Sociedad San Pablo. p.116).

378 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. p.1654.

379 *Ibidem*. pp.735 y 1383.

380 *Ibidem*. p.925.

381 *Ibidem*. p.607.

382 [www.wikipedia.org/wiki/franz\\_shubert](http://www.wikipedia.org/wiki/franz_shubert)

paterna y resuelto a todo trance a ganarse la existencia con su vocación, se trasladó a la casa de Franz Von Schober y así emprendió el eterno o sempiterno peregrinaje que lo iba a conducir a medrar a expensas de amigos y de mecenas que no solamente lo acogían con benevolencia en sus residencias sino que además le solventaban el diario vivir. Careció de la suerte de ver en el escenario una obra suya –un hado funesto en ese sentido lo acosó sin parar– o siquiera de mirar la divulgación de alguna de sus múltiples composiciones orquestales u operísticas, a lo sumo uno que otro le interpretaba aquel o este pasaje en tertulias o reuniones, pero nada serio y eso le dolía en el alma. Sin embargo, eso no fue óbice para que escribiera piezas magistrales: “Wander fantasía D 760 para piano solo” (1822), “La bella molinera” (1823) y “La muerte y la doncella”, uno de sus cuartetos más sublimes y mejor conocidos. Ya cerca del final de su discurrir y fruto de ese aislamiento y de ese dolor de atisbar cómo lo trataba el mundo, dejó una constancia patética en el “Winterreise D 11 op.89” (1827). Por aquel entonces contrajo sífilis, resultado de la única relación sexual que tuvo con una mujer y murió el 19 de noviembre de 1828<sup>383</sup>. Sus restos fueron enterrados al lado de su ídolo, Beethoven, el sordo de oro, cuyo cortejo fúnebre había encabezado un año antes.

¿Quién fue Franz Schubert? Un compositor austriaco cuyas canciones populares han sido un referente obligado e igualmente un maestro cuyas texturas instrumentales han oscilado entre lo clásico y lo romántico<sup>384</sup>. El 30 de octubre

383 Diario *El Heraldo*. Barranquilla, 23 de agosto de 2007.

384 Lo primero debe entenderse como ajustado a unas fórmulas específicas de perfección, no tanto como la música de los grandes autores por oposición a la música folklórica y lo segundo debe asimilarse como una tendencia que hizo prevalecer en el siglo XIX los principios de sensibilidad, libertad y subjetividad

de 1822 comenzó este músico peculiar a disponer su famosa Sinfonía en Si menor, denominada posteriormente “La inacabada” porque tras dos movimientos en una partitura de orquesta, pasada a limpio con esmero y de principiar a barruntar el tercer movimiento la abandonó inexplicablemente. El manuscrito pasó a manos de un amigo, que lo conservó en un cajón y en el año de 1865 se lo cedió a un director de orquesta que presto la estrenó en Viena causando indudable sensación. ¿Por qué no la acabó? Quizá porque en su cultura musical dentro de aquel sentido pleno del vocablo, no la pudo valorar y percibir apropiadamente en todas sus manifestaciones, en lo pequeño y en lo grande, en las formas de dominio y en la ejecución la índole de la misma pieza y a la sazón la prudencia le aconsejó dejarla para otra ocasión en que las musas fueran más propicias. Por lo demás parece que aquellas deidades reputaron abandonarla de ese modo a fin de impactar a la posteridad.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? El conocedor profundo de estas cosas advertirá que aquí no se tratará de dar un giro psicológico sutil a su personalidad difusa y enigmática de suyo, sino de darle un corolario forzoso acerca de su temperamento y de su inteligencia. De lo primero es menester indicar su falta de coraje para afrontar los retos del orbe estético que

---

contra lo establecido en virtud de lo clásico y racional (Nota del autor). Conviene añadir aquí que en los argumentos ontológicos de Heidegger, la música está casi ausente y esto a juicio de uno de sus intérpretes parecía una desventaja porque con la música quizá se podrían ejemplificar dos de las más importantes proposiciones de este autor: el hecho de que el sentido puede ser sencillo y aprehensible pero intraducible a cualquier otro código y la extrema dificultad con la que se enfrenta al tratar de localizar la fuente de existencia expresiva o el ser de la música, el meollo de la energía existencial y de la experiencia inteligible en un fenómeno, en una estructura que está ahí, pero a falta de la música, si bien las artes visuales cumplían eventualmente esa misión en la ontología heideggeriana (Cf. Steiner. *op. cit.* p.190).

en esa época de restituciones territoriales, de retroceso ideológico y de descanso tras las guerras napoleónicas, estaba llegando a su clímax, precisamente para solventar el ambiente y volverlo más lúdico, se quería retrotraer el pretérito repleto de ansiedad y nostalgia y nada mejor que la música, efervescencia del alma y animadora de lo sensible que había en el discurrir para tornarlo viable y no tuvo la envidia de superarlo. De lo segundo es preciso indicar que su inteligencia le facilitó como a Glaucon, el hombre curtido en la técnica musical en el ciclo de Sócrates<sup>385</sup> aprender a manipular y definir de un modo más exacto la armonía melódica, los géneros de los ritmos y su número, sin importarle el contenido ético de expresión de los disímiles acentos. Inesperable de la armonía es el ritmo o sea el orden en el movimiento y su mirada la reconocía tanto en la forma como en el contexto, de ahí que a pesar de sus defectos (¿sería el menoscabo suyo, la insolvencia para erigir un principio común de la *paideia* musical y de la experiencia rítmica acorde con el *ethos* de ese pueblo?) fluyera en su talento un trasfondo perpetuo de armonía musical. Y los demás vicios o defectos, ¿cuáles fueron? De ninguna importancia será enunciarlos aquí, pero a pesar de eso nadie se sentirá inclinado a enjuiciarlo con severidad.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? El estado de cosas que la música de su tiempo ofrecía a este hombre que estaba repleto de encantos sublimes, de una perspectiva amplia, ya que había un lenguaje para cada tonalidad y las producciones tenían de todo, desde la apariencia de la reali-

<sup>385</sup> Jaegger (1992). *Paideia*. México: FCE. p.620.

dad hasta la esencia de la vida y de la muerte y había cierta fortaleza educativa en esas composiciones sin que pudiera sustituirse lógicamente por los conocimientos abstractos de la filosofía o de otra disciplina y a sus autores epónimos se le rendían todo tipo de honores y sortilegios, y sin embargo no le sacó el provecho pertinente. Por esa ocurrencia, ante semejante cuadro de exquisiteces melodiosas y de todo tipo, este individuo irresoluto y propenso al desaliento, con un fardo de angustias a sus ancas, solo atinó a cuidar un estilo sencillo como correspondía a un ser de escasas proyecciones y no se atrevió a escudriñar un lenguaje heterogéneo, espinoso y repleto de numerosas diversificaciones, que demandarían igualmente del acompañamiento musical y rítmico de un tropel de personas, un canje invariable e inquieto de tonos y de grados porque seguramente temía –y sin razón, qué es lo triste– que al cotejarlos con otros de la misma textura, resultaría un fiasco o un estruendoso fracaso. Ahora bien, lo que deslumbra de este autor filarmónico reservado y resentido, era que subrayaba la índole preliminar de sus esfuerzos, si hubiera intentado más, esa incapacidad de auricular su música por el temor reverencial a los colosos lo paralizaba, seguramente, se habría convertido en el transición de un nuevo estilo armonioso.

En la tumba de Franz Schubert, yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de una frase de F. Pessoa “No hay añoranza más dolorosa que la de las cosas que no han sido...”.

(Fuentes bibliográficas: Cárdenas, L. G. & Falla, L. A. (2006). *En diálogo con los griegos*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional & San Pablo. Jaegger (1992). *Paideia*. México: FCE. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. Wilde, O. (2001). *Aforismos y pa-*

*radojas*. Edición de Efraín Sánchez. Bogotá: Villegas. www.wikipedia.org/wiki/Franz\_schubert. *Diario El Herald*. Barranquilla, 23 de agosto de 2007. Steiner (2005). *Heidegger*. México: FCE. Nietzsche (2009). *El caminante y su sombra*. Madrid: Gredos Pessoa, F. (1997). *Libro del desasosiego*. Barcelona: Seix Barral).

**Comte**  
**(Montpellier, 1798-París, 1857)**

**“Lo que propone el filósofo realista  
algo orientado hacia el mundo, no es ya  
lo que propone el filósofo idealista,  
referente inicialmente a sí mismo”**  
**José Gaos (1942)<sup>386</sup>**

Las doctrinas no han aparecido por obra y gracia de la causalidad, han sido secuelas de una profunda sacudida en un determinado sistema de cosas y por ende en virtud de la necesidad<sup>387</sup>, ese acuciante signo, indicio o elemento de la condición humana, cuyo peso es la matriz biológica de toda actividad humana, cuando se libera, y busca de nuevo ante el desequilibrio provisorio que ha creado, ha logrado retocar ese sistema para darle un giro diverso o reemplazarlo por otro más adecuado, y de ese modo la vida continúa con sus afanes pero con aires de novedad encima. Así, por ejemplo, con referencia al esquema socrático<sup>388</sup> es del caso indicar que tole-

---

386 Husserl (2005). *Meditaciones cartesianas*. México: FCE. p.39, Prólogo.

387 Abbagnano (2004). *Diccionario de filosofía*. México: FCE. p.756.

388 Al otorgar hegemonía al elemento apolíneo racional se destruyó la tensión entre ese elemento y el dionisiaco irracional y se logró moralizar, escolastizar e intelectualizar la concepción trágica del mundo de la antigua Grecia (Cfr. Jaegger, (1992). *Paideia*. México: FCE. p.391). De igual manera, la visión acerca de lo humano y sus cualidades a partir de la palabra hablada y el diálogo con sus

ró improvisaciones trascendentales tras la muerte del mentor porque sus amigos se vieron constreñidos a tomar distintos rumbos y al encarar los nuevos problemas que se les presentaban solo con los soportes de su maestro (Antístenes, Platón, Jenofonte y otros fueron la viva muestra de este aserto) y con diversos parámetros para sobrevivir se las ingeniaron para matizar esas enseñanzas y fraguar novedosas consideraciones alrededor del hombre.

Entonces a partir de esos mecanismos implementados casi sobre la marcha aparecieron en el orbe occidental, los cínicos, los cirenaicos, los epicúreos, los estoicos, etc., o sea, una pléyade de personas que manejaban diferentes procedimientos a fin de mirar las cosas de un modo divergente y analizar la existencia bajo otro tamiz. Examinado y por lo demás superficialmente, este mundo que emergió tras la muerte de Sócrates parecía lo contrario del otro cuando aquel vivía y lo repelía de sí como si fuera una realidad invertida, de suerte que el globo se desdobló en una cadena de antónimos y el resultado de ese juego de fuerzas fue escuetamente procurar advertir lo que era el objeto para la conciencia o el entendimiento y se acentuaron rápidamente las discrepancias entre todos ellos<sup>389</sup>. ¿Cómo concebir ese juego cósmico? A partir de los hechos, como única guía de la vida particular y asociada al hombre, precisamente para escoltar y estimular la organización del orbe<sup>390</sup> en medio del caos de la rutina social. El que a continuación escrutaré tuvo una perfecta perspectiva de lo

---

preguntas y respuestas dejó sentadas las premisas de la dialéctica, un peculiar sendero para entenderse cada hombre con otro a pesar de las diferencias (Nota del autor).

389 Hegel (1987). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE. pp.101 y 102.

390 Abbagnano. *op. cit.* p.838.

anterior... pues no ignoraba cuáles eran aquellas acciones que se debían tener en cuenta en lo sucesivo y cuáles desdeñar.

Era hijo de unos padres pequeños burgueses, monárquicos a ultranza y radicalmente católicos y en aquel momento dentro de ese entorno dogmático, fastidiado, muy pronto abandonó cualquier imagen de convicciones religiosas y se puso a pensar en otras opciones más terrenales. La secuela de tal decisión residió en que desgarró los lazos de unión que había en el ambiente familiar y más tarde en el hábitat social de aquel entonces cuando adquirió plena madurez intelectual, puesto que su pasión fue el esfuerzo dialéctico por preservar a la heredad a través del culto a la ciencia objetiva y a los hechos. Hasta aquí el joven Comte. ¿Vale la pena inquirir si sus planes o bosquejos asumieron de hecho una significación sincrónica? La respuesta no es fácil, sin embargo, que sea en lo posible el trasegar de esta síntesis la que responda, si es que alcanza a responder, este acuciante interrogante. En 1817 fue expulsado de la Escuela Politécnica de París y en ese año entró a trabajar como secretario del conde de Saint Simón (1760-1825), filósofo y economista francés que propugnó por un socialismo planificado y tecnológico, organizado sobre una religión de la ciencia y una nueva clase de industriales (socialismo utópico)<sup>391</sup> hasta que rompieron relaciones en 1824, pero le sirvió de mucho ese nexo ya que alcanzó a tantear el contenido de los diversos problemas sociales e inferir que no había predisposición para que fluyera un estado de sociabilidad pacífica conforme con la índole y las finalidades del género humano<sup>392</sup>. En aquel instante principió una bús-

---

391 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. p.1.652.

392 Abbagnano. *op. cit.* p.986.

queda agitada de soluciones a partir de la certeza sensible que no se hallaba ni en su mente ni en el objeto sino en la realidad, inmediatez sólida que no dejaba lugar a la duda.

¿Qué acaeció después? Se planteó rápidamente la necesidad de un análisis de la existencia de la sociedad<sup>393</sup>, y originar luego los principios de una ciencia positiva que al atenderse a la rigidez de los hechos, atacara frontalmente la libertad caótica del pensamiento y en vez de la exploración discursiva de objetos, quiso acomodar la búsqueda del contenido dado a esa realidad fáctica. He aquí pues la punta de lanza de su sistema (1848) que se formalizó con la creación de la sociedad positiva con adeptos de lado y lado del continente –tal era el furor que desde el Prólogo originó– y fruto de esa entidad fue su *Curso de filosofía positiva*<sup>394</sup> (1830-42), y posteriormente su *Sistema de política positiva* (1851-54) en los que intervino de manera determinante en la marcha del pensamiento occidental. Desde otro recodo, su vida personal fue un desastre, porque separado de su mujer desde 1848 hasta su muerte vegetó a expensas de sus amigos, y en 1844 tuvo un romance curioso con Clotilde de Veux, una joven desventurada y enferma que murió en 1846 y esa pérdida sentimental lo condujo por la vía del misticismo y pretendió por ello, instaurar de paso una filosofía de la religión con base en los antecedentes que manejaba –la cosa en sí– pero que contrariaban su postulado

393 No se debe confundir con el análisis de la existencia que va dirigida esencialmente al ser humano y a sus condiciones de posibilidad o de ser en el mundo. Obvio que la comprensión de esto no es posible sin el conocimiento de lo que arriba buscaba exponer Comte, pero desde otro ángulo (Nota del autor).

394 Leibniz definió lo positivo como lo puesto, lo establecido o reconocido como un hecho, e hizo hincapié en las verdades positivas o de hecho, en cuanto se distinguían de las verdades de la razón porque eran leyes que Dios se había complacido en dar a la naturaleza. Comte simplemente reafirmó ese concepto al sostener que la palabra positiva designaba lo real por oposición a lo quimérico (Cfr. Abbagnano. *op. cit.* p.838).

esencial, las únicas relaciones que existen entre los hechos son las de sucesión y simultaneidad<sup>395</sup>. Falleció en medio de una incomunicación abismal y en medio de un aislamiento casi demencial.

¿Quién fue Isidoro María Auguste Xavier Comte? El que implantó un esquema de cosas en el orbe social a partir de la ley de los tres estados: teológico, metafísico y positivo, y que con este último sustituyó el término causa por el de norma lo que exteriorizaba una incuestionable señal de progreso. Igualmente aquel que dividió a las ciencias en ciencias abstractas y en ciencias concretas, en las cuales la generalidad y la complejidad se desarrollaban en razón inversa una de otra. Del mismo modo fue su mérito la paternidad de la voz sociología (1838)<sup>396</sup>. Mas el laurel provino de haber adoptado en debida forma el concepto de positivismo. Hay distintas maneras de enfocarlo, una de ellas, vinculaba el Positivismo clásico a una teoría fenomenológica o sensualista y otra que lo asociaba después a una visión científicista o tecnológica del significado del término. Mas el Positivismo de Comte, era ante todo una filosofía de la ciencia ya que quiso transformarse en un tutor del talante científico para la reforma social. Como apóstol de una postura tecnológica hacia el conocimiento puede ser este individuo considerado una réplica de Francis Bacon, pues aspiró favorecer en grado sumo un determinado clima científicista de los hechos, sociales y físicos respectivamente aunque eso no contribuyera al avance real de

395 *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Tomo 3. p.134.

396 Se entiende por sociología la ciencia que estudia la sociedad, asimilada como campo de relaciones intersubjetivas. Comte la captó como la ciencia de observación de los fenómenos sociales y actualmente se usa para designar todo tipo de análisis empírico o de teorías que conciernen a los hechos sociales, en oposición a las filosofías o metafísicas de la sociedad (Cfr. Abbagnano. *op. cit.* p.987).

la ciencia<sup>397</sup> que requería de otro tipo de personas, un químico, un físico, un biólogo, etc., para concretar su perfeccionamiento. Sin embargo, es de resaltar su significación sincrónica en el mundo del pensamiento occidental a pesar de la brevedad de estas líneas.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? La inestabilidad mental que lo agobiaba y la incesante rebeldía que recorría todo su ser y lo tornaba caprichoso y huraño. Por muestra, en el año de 1826 iba a dictar un curso de filosofía positiva, pero una transitoria enajenación mental, producto de una rabieta, se lo impidió y eso le taponó muchas puertas en la academia, que lo avizoraba como un lobo estepario, a la par, que fue expulsado del Politécnico donde dictaba clases tácitamente por esa insubordinación, que desfiguraba su complejidad intelectual. Alguna vez, I. Berlín, el politólogo del siglo XX, dijo que la concepción de una disciplina social era un absurdo y por consiguiente los estudios de este obcecado personaje fueron un montón de escombros, preparados para incinerar. Por eso, ¿hay que descartar de plano, por muestra, *El discurso sobre el espíritu positivo* (1844) en el que exigía —entre otras cosas— colocarse en el mismo punto del tiempo y del espacio para entender los hechos a pretexto de que ya resultaban anacrónicos, si no se hacía así? No lo estimo factible ya que en este mundo cada nuevo ensayo por tropezar la luminiscencia acerca de la realidad, ha enclaustrado un segmento menor de verdad, que es menester ir aglutinando con paciencia para ir sumando en vez de restar. Y por eso Augusto Comte, no se limitó a sombrar una trama sugerente de enunciados y apotegmas, más bien se propuso superar pretéritos errores con pasos más o

397 Von Wright, G. H. (1997). *Explicación y comprensión*. Madrid: Alianza. p.21.

menos acertados con la vista puesta en los hechos, su único referente, y dirigidos a una mente superior con especial hincapié en el aspecto metodológico.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Escuetamente que fue un individuo abrumado por su sino que parecía no abarcarlo en su convulsivo corazón. En el contexto de sus hipótesis encaja detenerse en los tres estados que propuso para el orbe europeo y situarlo en el tablado francés y visualizar mejor la perspectiva de su intención. El primer estado, el teológico<sup>398</sup>, puede corresponder a los años de 1798-1822 o sea el ascenso, colapso y muerte de Napoleón, el segundo estado, el metafísico<sup>399</sup>, puede corresponder a los años de 1823-43 o sea la restauración y la II República y el positivo<sup>400</sup> a partir de 1843 puede corresponder cuando Napoleón III empezó su aventura en pos del rescate de Francia. Desde luego que esto admite otras interpretaciones y se puede retroceder para extender el espectro y concebir con estas proposiciones otros horizontes más nítidos. Como obra de creación se sustrae en sus mismas realizaciones al aprendizaje común y corriente y si a pesar de ello se procura instruir a los hombres, esto responderá a un criterio propio del epígono a partir de la naturaleza, el estudio y la práctica. El mérito suyo fue sin duda acuñar el vocablo positivismo, una posición filosófica, aun-

398 La ciencia de lo que es posible por obra de Dios o la ciencia de Dios en cuanto se puede conocer sin fe (Cfr. Abbagnano. *op. cit.* pp.1014 y 1015).

399 La ciencia que tiene por objeto propio el objeto común de todas las demás y como principio propio un principio que condiciona la validez de todos los demás (Cfr. Abbagnano. *op. cit.* p.706). Ese principio puede ser la sustancia, que permite conocer los objetos de todas las ciencias (Nota del autor).

400 El Positivismo denominó positivo al método de la ciencia en cuanto se dirigía al reconocimiento puro y simple de los hechos y sus relaciones (Cfr. Abbagnano. *op. cit.* p.838).

que utilizada igualmente para caracterizar la posición de Mill y a toda una tradición que no solo ha llegado hasta hoy con sus divergentes manifestaciones, sino que se retrotrae hacia atrás para alcanzar a Hume y a la Ilustración<sup>401</sup>, aunque la gente cuando se habla de ese término lo asocia a su díscola personalidad. Y el punto de comunión entre todos ellos fue “el monismo metodológico o la idea de la unidad del método científico por entre la diversidad de objetos temáticos de la indagación científica...”<sup>402</sup> tras la esencia de los hechos.

En la tumba de Augusto Comte, yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de una frase de Gracián<sup>403</sup>: “Por lo general la verdad se ve, rara vez se oye...”.

(Fuentes bibliográficas: Abbagnano (2004). *Diccionario de filosofía*. México: FCE. Hegel (1987). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE. Jaeger (1992). *Paideia*. México: FCE. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. Husserl (2005). *Meditaciones cartesianas*. México: FCE. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Von Wright, GH. (1997). *Explicación y comprensión*. Madrid: Alianza. Greene, R. *et al.* (1998). *Las 48 leyes del poder*. Buenos Aires: Atlántida).

401 Von Wright. *op. cit.* pp.20 y ss.

402 Von Wright. *op. cit.* p.21.

403 Green R. *et al.* (1998). *Las 48 leyes del poder*. Buenos Aires: Atlántida. p.387.

## **Mosquera** (Popayán, 1798-id., 1878)

**“El mejor augurio es luchar  
por nuestra patria”**

**Héctor**  
(*La Iliada*, XII, 243)<sup>404</sup>

Así como aquel héroe homérico que demandó más luz, aunque fuese para morir, fue un auténtico superhombre, porque con ese reclamo pretendió que nada de lo suyo quedara en la oscuridad<sup>405</sup>, de una manera semejante este cíclope granadino requirió más resplandor a la naturaleza, porque no deseaba dejar nada en las tinieblas, que lo pudiere luego enlodar y además en pos del orden que estimaba perfecto para la República se sintió –análogo a Don Quijote– impelido a deshacer entuertos políticos, sociales y religiosos. Si evidentemente habían hombres –como lo sostuvo Platón– que asumían un tipo inconfundible de infusión que los revolvía a forjar cosas buenas o bellas<sup>406</sup> es de recibo añadir que a la par que este prócer tenía igualmente una visión instintiva, una súbita fluorescencia y sorpresivos destellos inesperados que lo instaban

404 Hamilton, E. (2002). *El camino de los griegos*. México-Madrid: FCE-Turner. p.322.

405 *Ibidem.* p.41.

406 Platón (1980). *Diálogos I* (Menon). Bogotá: Momo Ediciones. pp.99-100.

a proceder de un modo peculiar en un momento dado y esa condición inconfundible ha sido poco probable de explorar al inicio de una eventual mecánica social como procuraban indicar los filósofos del siglo XIX<sup>407</sup>, y explicar así la manera de saltarse ciertas reglas o todas las reglas si fuera preciso a fin de ponerse por encima de los demás al precio que fuera y ese fue este payanés de oro.

Era hijo de José María Mosquera Figueroa y María Manuela Arboleda Arrechea, primos ambos y miembros de linaje con pretensiones de ascendencia real. Tuvo una esmerada educación y la indisoluble salvaguardia y estímulo de su extensa parentela y se presume que hizo sus primeras armas –contra el parecer de la familia– en las huestes de Nariño, en 1814. Desde luego que dado el prestigio de la estirpe, los bandos en conflicto pretendían tener a cada miembro de su lado y El Libertador no iba a ser la excepción cuando llegó en 1822 a Popayán y procuró ganarse la amistad de la saga y para ello, nombró edecán al joven impetuoso, luego su secretario privado y dos años más tarde, lo designó jefe del gobierno civil y militar de Buenaventura y para hacer efectivo tal nombramiento se vio impulsado a ascenderlo a teniente coronel a las carreras, sin estar preparado lo suficiente para ese cargo, ya que le correspondía recoger el oro que se acopiaba en Barbacoas y otros menesteres estratégicos con fines fiscales, y por ende debió enfrentarse sin el talante suficiente a los exasperados restos del ejército realista de A. Agualongo, el hombre de las banderas solitarias, el 31 de mayo de 1824 y a pesar de que fueron derrotados, el coronel Mosquera recibió

407 Berlín, I. (2001). “Juicio político” en: *Revista de Economía Institucional*, número 5. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, pp.112 y ss.

una dolorosa herida en la mandíbula que le dejó una marca indeleble en el rostro y el apodo de “Mascachochas” aunque posteriormente fue ascendido en el escalafón civil y militar de la República ya que fue trasladado como intendente a Guayaquil, mientras el relapso coronel Agualongo era fusilado sin mayor consideración en su ciudad natal<sup>408</sup>. Es en ese lugar donde propiamente empezaba la aventura política de este singular hombre de acción.

¿Qué acaeció después? Confundido con asuntos burocráticos en el Cauca, le correspondió presenciar la sublevación de López y de Obando el 12 de octubre de 1828 y de contera soportar la derrota en “La Ladera” que mucho le punzaría y que cargaría como una afrenta en el alma, no obstante insistió en la vida castrense, estuvo en el Perú, y obtuvo el grado de General después del triunfo que consiguió al lado de Sucre en la Batalla del Portete de Tarqui en el Ecuador (27 de febrero de 1828) y que impidió al virrey La Mar a la cabeza de 8.000 peruanos invadir las provincias del sur de la Nueva Granada, y por consiguiente aquel chapetón no tuvo más remedio que pedir un armisticio<sup>409</sup>. En seguida se marchó al exterior –en asuntos de negocios especialmente– y a su retorno, obtuvo una curul al Congreso como vocero del Cauca y en 1838, J.I. Márquez lo designó Secretario de Guerra y de Marina<sup>410</sup>.

408 Gutiérrez, J. en: *Credencial Historia* (2008). Anécdotas de la historia de Colombia. Bogotá: Printer Colombiana, S.A. p.37.

409 Llinás, J. P. (2008). *Simón Bolívar visto por Manuelita Sáenz*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. p.89.

410 Desde este minarete le correspondió enfrentarse a su rival J.M. Obando con motivo de la llamada “Guerra de los Supremos” cuyas causas pueden resumirse brevemente: el despecho de los exaltados por la elección de Márquez, los resentimientos de Obando por la acusación de este por el asesinato de Sucre que fueron creando las condiciones propicias y el detonante fue la clausura de cuatro conventos menores en Pasto –solicitados por la misma jerarquía de la Iglesia ya que había escaso personal–, e hicieron que se levantara esa ciudad, Márquez

Al tratarse la elección del sucesor de Herrán que a su turno había sucedido a Márquez, descollaron dos candidaturas, la del general Eusebio Borrero y la del general Tomás Cipriano de Mosquera, y como ninguno había obtenido la mayoría requerida en las elecciones, el Congreso escogió a este último e inició de ese modo su primer mandato (1845-1849) en el cual condujo al país por el sendero del progreso con ímpetu y con férreo carácter<sup>411</sup>. Se había casado con su prima Mariana

---

envió a su futuro sucesor Herrán –yerno de Mosquera– quien venció a los rebeldes, pero acusado otra vez Obando del homicidio de Sucre, aquel se declaró “supremo director de la guerra en Pasto” y estallaron las hostilidades en varios puntos (La Polonia, septiembre de 1840, Buenavista La Chanca y Tesuca –en donde adquirió renombre de estrategia el singular “Mascachochas”) y de pronto las tropas rebeldes se encaminaron hacia Bogotá y entonces el Presidente cedió el poder a D. Caicedo– se fue para el sur a continuar la pelea mientras J.J. Neira y Mosquera –leales al régimen– controlaban finalmente la situación. El relapso Obando emigró hacia el Perú por entre la manigua y con el triunfo en Ocaña de Herrán se terminó la revolución que carecía de un ideario político, y eso aconteció en septiembre de 1841. Las secuelas de esa sedición fueron espantosas, pobreza, pillaje y epidemias por todos lados y como en medio de la refriega había sido elegido Presidente para el periodo 1841-45, su yerno, Pedro Alcántara Herrán (1800-1872), militar, estadista y diplomático quien estuvo preso tras la Batalla de la Cuchilla del Tambo y que peleó luego con éxito en Pichincha y en Ayacucho y en las contiendas del 39, 54 y 60, lo que salvó a la Nueva Granada del caos, se vio compelido a entender que era menester reformar la Constitución de 1832 porque no había resultado eficaz para sofocar la rebelión y así nació la Carta Política de 1843 –basicamente conservadora– que acentuaba el carácter centralista de la Nación y mantuvo la paz por algunos años. De suerte que con esta brújula se preparó el ciclo de esplendor de la futura administración de Mosquera (Cfr. Granados, R. (1966). *Historia de Colombia*. Bogotá: Bibliográfica Colombiana. pp.317 y 323).

411 En el terreno económico y social, es menester señalar la fecunda labor de Mosquera: estableció muchas cajas de ahorro, reorganizó la contabilidad de las oficinas públicas, dotó la casa de la moneda de buenas máquinas, declaró libre el cultivo de tabaco, descentralizó las rentas y levantó el mapa corográfico de la nación en compañía del coronel Agustín Codazzi, igualmente mejoró el canal del dique –lo que significó una baja en la actividad comercial de Santa Marta– y estableció la navegación a vapor por el río Magdalena. Es de resaltar que por 1846 celebró la Nueva Granada un tratado de paz, amistad, comercio y navegación con Estados Unidos y por ese instrumento se facilitaron las relaciones entre los dos países. Le sucedió en medio de la agitación política y social, José Hilario López, el que aplastó sin contemplaciones la revuelta conservadora de 1851 que estalló, otra vez, en Pasto y se extendió por algunas partes del país, denominada, como ya se dijo, “la que nació muerta” estimulada caóticamente por la política

Arboleda –con la que tuvo dos hijos, Aníbal y Amalia, y ya viudo con su sobrina, con quien tuvo un hijo póstumo, amén de algunas aventuras galantes entre las cuales merece descollarse la que tuvo con Susana Llamas, y que la había conocido durante su mandato (1847) y de la que se vio obligado a separarse– en Barranquilla a la que erigiría en ciudad, más tarde, mediante la ley del 7 de octubre de 1857 cuando fungía de diputado por el Estado Soberano de Bolívar– para evitar que el escándalo subiera de punto.

Entonces –una vez entregó el mando– se marchó para Panamá y Estados Unidos otra vez en plan de negocios (1850) en donde estableció una empresa comercial con su yerno P.A. Herrán y así transcurrieron los años hasta que las actividades comerciales comenzaron a declinar y sobrevino el golpe del general José María Melo, un militar que había figurado en las batallas de Bomboná, Pichincha, Junín, Ayacucho y Portete de Tarqui y que al tomar parte en el golpe de 1830 había perdido su grado castrense y se había marchado a Venezuela pero allá lo expulsaron por faccioso, mas gracias a Mosquera fue rescatado del ostracismo y reintegrado poco a poco a la esfera pública y finalmente había llegado a convertirse en Comandante de Armas de Cundinamarca, bajo el gobierno de J. M. Obando<sup>412</sup>.

---

represiva de López en asuntos religiosos y económicos (Cfr. Granados, *op. cit.* pp.320 y ss.).

412 La vida y obra de este caudillo criollo puede llenar páginas de exaltación y de reproches. Muy joven estuvo en las tropas realistas y de ahí pasó a las huestes republicanas (1822) y como no vio con buenos ojos la dictadura se opuso a ellas (la de Bolívar, Urdaneta y más tarde a la de Melo, no se sabe por qué se alzó contra Ospina Rodríguez) con vehemencia. En 1831 fue escogido Vicepresidente y se le encargó del poder al hallarse fuera Santander, y le tocó promulgar la Constitución de ese año y luego la de 1853 –radical– federalista que menguaba la autoridad del jefe del Estado y otorgaba libertad absoluta a la prensa y hostil de paso a la Iglesia, lo que aparejó la guerra civil de 1854 de Melo contra los

¿Qué sobrevino después? Furioso con la impostura de Melo, regresó al país, empuñó las armas y al frente de sus tropas, en compañía de López, Herrán, del vicepresidente titular Tomás Herrera que ya ejercía la presidencia legítima desde Chocontá –y que perdería la vida en ese lance– al mismo tiempo que un nutrido grupo de partidarios de la legalidad –los conservadores al comienzo estaban al margen pero posteriormente en vista de lo que estaba pasando se adhirieron a Herrera– redujeron el 4 de diciembre de 1854 al tirano y lo desterró después el gobierno presidido por el vicepresidente José de Obaldía (1806-1889), uno de los tres panameños que ocupó el solio de Bolívar, quien estuvo al frente hasta que fue elegido vicepresidente Manuel María Mallarino (1808-1872), el primer Presidente valluno, un literato, orador, periodista, pedagogo y diplomático de alto vuelo, para el periodo 1855-57 y aunque conservador, organizó un gabinete mixto –antici-

---

Gólgotas y sus dos verrugas fueron la acusación de haber promovido el asesinato de Sucre y el haber encabezado el complot de los supremos. Sobre lo primero, el penalista Carlos Lozano y Lozano dijo al promediar el siglo XX que “nadie había tenido enemigos tan poderosos e implacables como Obando y nunca pudieron confundirlo en vida con el cargo sobre la muerte de Sucre...” y sobre lo segundo, la historia ha quedado dividida, porque no se ha podido establecer qué era lo que pretendía o si acaso no era más que tender una cortina de humo sobre las acusaciones que llovían contra él por ese alevé homicidio o simplemente alterar el orden público y sacar partido de eso. En fin, sea lo que fuere, es de recibo en asocio con el *in dubio pro reo* y con la presunción de inocencia, creerle su protesta de ausencia de responsabilidad en ese hecho y admitir que al escogerlo el pueblo colombiano para que lo gobernara a nombre de los Gólgotas o Radicales, tácitamente estaba descartando su participación en el hecho criminal y condonando los fines de tal alzamiento de los supremos. Terminó su mandato de 1853 doblemente destituido, por Melo, su camarada de armas (porque supuestamente se pretendía eliminar al ejército y porque todo era un caos por los desmanes de la chusma y la moral se hallaba relajada, y al negarse Obando asumir la dictadura, este lo desbancó) y por el Congreso (que consideró que había aupado tal pronunciamiento con su actitud indolente) y el 29 de abril de 1855 dejaba formalmente el poder. Por 1860 luchó al lado de su archirrival –ya reconciliados– contra Ospina y su triste Confederación Granadina pero en mayo de 1861 murió lanceado por los soldados del Gobierno. De él puede decirse que vivió entre la victoria y la derrota (Nota del autor).

po del Frente Nacional– y reinó a continuación como por arte de magia, la concordia<sup>413</sup> a pesar de que durante su mandato le correspondió vivir el incidente internacional con Estados Unidos conocido como “La tajada de melón” (1856) en Panamá que degeneró en una trifulca con saldo de 17 muertos y 29 heridos, la mayoría nativos de ese país.

Es de suponer, entonces, la agresiva reacción del coloso del norte –ya que pretendía que se le cediera una parte del territorio nacional y una indemnización– pero la altiva postura del mandatario evitó lo primero mas no lo segundo, pero se zanjó la cuestión a satisfacción. Escogido su sucesor, Mariano Ospina Rodríguez para el periodo 1857-1861, halló al país dividido en diversos Estados con sus propias Constituciones y por intermedio de la Constitución de 1858 y de algunas leyes en 1859, quiso reforzar la autoridad del Ejecutivo en detrimento del mando de esos Estados y estalló la sublevación por parte de Mosquera<sup>414</sup> –a sazón era gobernador del Cauca– y al

---

413 En virtud de la Constitución de 1853, el Congreso reemplazó el régimen unitario por una confederación –1855– y por ende se dieron en las provincias a partir de ese momento cerca de 30 cartas políticas discordantes y escogido presidente Mariano Ospina Rodríguez (1805-1885) que había sido edecán de Córdova y después de huir tras el asesinato de su jefe, y de estar con la causa de la legitimidad (Márquez) por haber sido representante al Congreso por Antioquia, acompañó después a Herrán como Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores y luego de fracasar en la insurrección de 1851, en donde cayó preso y a punto de ser asesinado, el colaborar contra Melo, a sazón era Gobernador de Medellín, le facilitó el camino a la Presidencia (Nota del autor).

414 Antes y de manera tímida habían protestado con asomo de beligerancia, el estado de Santander –febrero y agosto de 1859– y El Estado Bolívar en julio de 1859 y fueron habilmente sorteadas por la administración. Pero Mosquera el 6 de mayo de 1860 proclamó la independencia del Estado del Cauca y Ospina mandó tropas contra el insurrecto amén de que enviaba soldados contra los de Santander al mando de Herrán, quien después de vencer a los radicales en el “Oratorio” (agosto 15 de 1860) renunció al comando de esas fuerzas oficiales y lo reemplazó el general Joaquim Paris. Por su parte los otros revolucionarios de Bolívar y Cauca y después Santander, establecieron una alianza, por la cual nombraban a Mosquera supremo director de la guerra (10 de septiembre de 1860) y entonces poco a poco fue superando a los legitimistas cuya inacción era evidente hasta

triunfar, de la mano con sus aliados le asignó a la República el nombre de Estados Unidos de Colombia (el 20 de septiembre de 1861) y si bien prosiguió la limpieza de los legitimistas, la guerra con Ecuador, de la que salió victorioso en la Batalla de Tulcán el 31 de julio de 1862, le afianzó en el poder<sup>415</sup>. Creyéndose firme en el sillón por cuarta vez, no sospechaba que tenía hartos a todos y el 23 de mayo de 1867, una miniconspiración urdida por los radicales y por algunos de sus antiguos camaradas de armas (Santos Acosta, entre ellos, y quien lo reemplazó), le redujeron a prisión y lo sacaron del Gobierno. Se le acusó luego ante el Senado por 23 cargos diversos, y se le condenó después a dos años de prisión, y a la pérdida de sus derechos políticos, pero merced a una ley de indulto, se le conmutó la pena por la de destierro que cumplió en Lima. Vuelto al Cauca fue por algún tiempo Gobernador de aquel Estado (1871-73) y luego representante ante el Congreso y murió posteriormente en su hacienda de Coconuco cerca de Popayán el 7 de octubre de 1878, cuando ya respiraba de nuevo el país sin su presencia bajo la égida de un radical Aquileo Parra. Se avecinaban otros vientos...

que el 18 de julio de 1861, tras las escaramuzas de La Barrigona, Subachoque y El Rosal, entre otras, se tomó la capital de la República, puso en desbandada al Gobierno y luego de unos ajustes bélicos de menor envergadura, se declaró dictador y se impuso por medio del terror (Nota del autor).

415 El retorno al régimen constitucional se efectuó al resignar Mosquera el mando en la Convención de Rionegro el 4 de febrero de 1863, y asumir la representación del Cauca. El organismo, entonces escogió un gabinete para gobernar mientras se efectuaba la elección del nuevo jefe del Estado y finalmente este fue escogido nuevamente para mandar por un año entre 1863 y 1864. Le sucedió Manuel Murillo Toro (1816-1880), un reformador insigne, para el ciclo 1864-1866 y volvería nuevamente Mosquera al solio de su antiguo jefe por cuarta vez, para el periodo de 1866-70 con un lema: paz, libertad y progreso y al inmiscuirse en la contienda de otros Estados, lo que prohibía la nueva Constitución y censurárselo el Congreso, declaró el estado de emergencia y determinó que desde ese momento (1866), la Nación no tenía otras leyes que su voluntad y su espada. Eso aparejó finalmente su salida del mando (Cfr. Granados *op. cit.* p.336).

¿Quién fue el Gran General Tomás Cipriano... de Mosquera? Un titán, al cual la República le debe mucho, según el parecer de Alberto Lleras Camargo<sup>416</sup> y en efecto es probable que no haya podido superar a otros en colosales ejecutorias, pero en su haber contable pesa más lo que forjó a favor de la misma que lo que se debitó por su actividad, no fue más brutal que Santander o menos cruel que Bolívar y como todos los próceres acosó, persiguió y fusiló enemigos por doquier y por ende le temían, los ricos, los curas y sus rivales que eran suficientes para estremecer al más osado. Lo mejor de sí estuvo en su primera administración, las restantes, a fuer de efímeras y siniestras, corrieron a convertirse en simples copias o remedos de lo que había hecho y por poco deshace con los pies lo que había hecho con las manos. Era un hombre que solo se comprometió con El Libertador, y se mantuvo por encima del común de sus amigos y de sus enemigos que eran numerosos, asimismo se mostraba interesado por todo aquello que en un momento dado podía incumbirle pero a ratos escudriñaba la manera de mantenerse al margen a la espera de los sucesos para luego actuar. Y atrapado en medio de todo ese tejermeje tenía tiempo además para divertirse y sacar provecho de la existencia, fue en ese sentido un hombre más o menos afortunado.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? Su temperamento agresivo, agreste y rapsódico, hasta el punto que circula la siguiente anécdota, ignoro cuán cierta fue, de que un día se le preguntó a la esposa, cuál era su opinión acerca de la escogencia de su marido para el primer cargo de la Nación y respondió: “Que

416 Arismendi, I. (1980). *Gobernantes colombianos, 1819-1980*. Bogotá: Albor. p.49.

era como soltar un mico en una pesebrera”. Se le tacha a la par con acritud el haber fusilado en 1841 al general Salvador Córdoba y seis compañeros más en Cartago, nunca se lo perdonaron sus rivales, incluso después de la tumultuosa sesión del 7 de marzo de 1849 cuando se eligió a su viejo contrincante José Hilario López para la Presidencia, la turba al pasar entusiasta por donde se hallaba, le gritaba: “¡Vivan las víctimas de Cartago!”, y él no dudaba en responder airado: “Si veinte veces me encontrara en la misma situación, procedería como entonces...”<sup>417</sup>, es que era un caza peleas a morir. En esa larga carrera protagonizó muchos eventos deplorables, el ataque sistemático a los bienes del Clero con la desamortización de los bienes de manos muertas, la eclosión de la masonería porque no deseaba estar por debajo del Gran Maestro, Juan José Nieto, el fusilamiento sin seguir causa y sin comprobarles culpabilidad alguna a los señores Andrés Aguilar, Plácido Morales y al coronel Ambrosio Hernández, al que se le achacó haber alanceado a Obando, pero cuyo único delito había sido servir a la causa de la legitimidad, y fue entonces, como expresó Marco Fidel Suárez, “cuando la tierra colombiana experimentó lo que son la anarquía disfrazada con el nombre de libertad, el de odio con el de fraternidad y el de injusticia con el de igualdad, viese entonces lo que puede producir una política delirante amalgamada con las pasiones de un tirano...”<sup>418</sup>. Esos excesos florecieron tímidamente durante su primer mandato y fueron ascendiendo en envergadura en los siguientes años cuando la patria o la fortuna confiaron imprudentemente el poder en su impredecible persona.

<sup>417</sup> *Ibidem.* p.46.

<sup>418</sup> Granados. *op. cit.* pp.436 y ss.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Al margen de las consideraciones de sus detractores o de sus áulicos, este prócer de la independencia tenía el don –igual que Bismarck– de usar su talante de buen observador y de su experiencia para augurar con tino cómo sucederían las cosas y poseía además la capacidad como Lord Salisbury de captar la futura configuración de una situación para actuar en consonancia y capear las secuelas. No era un utopista o sea aquel que tenía una fe excesiva en que todo iba a mejorar, por el contrario, un extraño escepticismo, semejante al de Sanmartín, de que todo iba a empeorar, y era menester tomar precauciones, pero no evadiéndose, mejor afrontando lo que iba a venir. No creía en nada y esa actitud probablemente influyó en su derrotero, repleto de aciertos y desafueros pero que contó con la ayuda genial del destino que no solo le permitió que viviera lo suficiente para que viera lo que era necesario vislumbrar sino que en momentos coyunturales le daba la mano y justamente salía del brete. Es obvio que lo que importa es concebir al hombre de acción y en este caso se conjugaba lo militar y lo civil en el manejo de una situación en su plena singularidad: los individuos, el evento, los riesgos particulares, las expectativas y los recelos concretos que se entrometían activamente en un lugar y en instante dado –Barbacoas, 1823, Tescua, 1841, Popayán, 1860– y en los cuales no se podía presentir el desenlace, solo percibirlo y como acertó en cada encrucijada se llevó el laurel del poder.

Hallándose Mosquera acampado en Chapinero fue traído preso el doctor Mariano Ospina Rodríguez con su hermano, don Pastor Ospina, enseguida los condenó a muerte, esta noticia horrorizó a los habitantes de Bogotá inclusive a al-

gunos jefes revolucionarios entre ellos al general Santos Gutiérrez, quien protestó decididamente contra la atroz medida y presionado asimismo por el cuerpo diplomático, quizá por única vez, conmutó a los inculpados la condena a muerte por la de presidio en Bochachica. Si Dante el exiliado de vuelta preguntaba el año en que Bonifacio VIII se convirtió en César y en Papa, “¿Y a mí qué me dejan?”. Y se contestaba: “Que el amor sea ardiente y la esperanza viva”<sup>419</sup>, Mosquera el exiliado de regreso hubiera contestado ante igual cuestión pero en su escenario, “Que el recurso de las armas sea fructífero...”. A manera de colofón y un tanto al margen conviene indicar que el 25 de septiembre de 1850 se estableció en Santa Fe la Escuela Republicana formada por socialistas y liberales a ultranza que sentían simpatías de la conspiración urdida contra Bolívar. Un día, explicó J. M. Samper (1831-1888), escritor y político colombiano que analizó la historia nacional (*Los partidos políticos en Colombia*, 1869)<sup>420</sup>, que durante una conferencia que había dictado en el seno de esa cofradía se habló de que era preciso seguir el camino del Gólgota y dar libertad a todos. Unos agremiados que disientían de esa propuesta, tildaron a esos ingenuos proponentes de Gólgotas y más tarde, como represalia, a esos radicales los bautizaron draconianos y de esta manera se dividió por primera vez el Liberalismo –desde su cuna– para nunca más unirse sino de nombre y por artificios burocráticos, jamás ideológicos. En síntesis, fue aquel payanés excelso y estrambótico el artífice y el dueño de su imagen y la tuvo presente en cada momento, por eso nunca dejó de sorprender a propios y a extraños.

419 *Gran Enciclopedia Durvan* (2001). Bilbao: Durvan. Tomo 8. p.136.

420 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. p.1656.

En la tumba del Gran General Tomás Cipriano... de Mosquera, yo hubiera puesto el siguiente epitafio: He aquí a un hombre que hizo vibrar y gemir a la patria”. Meisel, R

(Fuentes bibliográficas: Granados, R. (1966). *Historia de Colombia*. Bogotá: Bibliográfica Colombiana. Arismendi, I. (1980). *Gobernantes colombianos, 1819-1980*. Bogotá: Albon. Hamilton, E. (2002). *El camino de los griegos*. México-Madrid: FCE-Turner. Llinás, J.P. (2008). *Simón Bolívar visto por Manuelita Sáenz*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. *Revista Credencial Historia* (2008). Anécdotas en la historia de Colombia. Bogotá: Printer Colombiana, S.A. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Diccionario El Pequeño Larousse (1995). Buenos Aires: Larousse. *Gran Enciclopedia Durvan* (2001). Bilbao: Durvan. *Revista de Economía Institucional* (2001). número 5. Platón (1980). *Diálogos I*. Bogotá: Momo Ediciones).

## Pushkin

(Moscú, 1799-San Petersburgo, 1837)

**“A mi vez soy uno que presta  
oídos cuando le inspira el amor  
y se goza en descubrir la melodía  
que anda dentro”**

**Dante**

**(Com. Pur. II, 24,49)<sup>421</sup>**

La literatura rusa ha brillado no solo por el espíritu crítico sino por la penetración psicológica de cada uno de los personajes cardinales en las distintas obras que los autores de ese país han llevado a la palestra de un modo peculiar. Inclusive ha tenido cada autor un destello lo suficientemente vivo y patético como para que se presuma que eso fue verídico en un momento dado al destinatario de ese mensaje. El lector, consciente de esa cualidad, se sumerge desde la primera página hasta la última en un océano de perplejidad y solo le resta entonces asirse de los restos que la corriente impetuosa de la narración va dejando a su paso para no hundirse. La gran eferescencia que los argumentos de los distintos literatos rusos provocaron en Occidente a partir del siglo XIX solo se podría

<sup>421</sup> *Gran Enciclopedia Durvan* (2001). Bilbao: Durvan. Tomo 8, p.3136.

comparar –y a la distancia, aclaro– con el famoso *boom* de los años 60 de los escritores de América Latina y que trastocaron también el orden de prioridades en el campo de las letras. Por lo demás, lo que constituye el punto de interés en la cronología de este excéntrico prosista que reveló la barbarie rusa, fue que a través de su pluma, se advirtió además el singular proceso de creación que acarrea producir una obra de arte en ese país al margen de consideraciones ilustradas. El artista ha sido la fuente de la obra, y de paso la obra era la fuente del artista, no había uno sin el otro, ambos eran como dijo Heidegger: el producto de la verdad del ser, el ámbito activo, generador, en el cual y a través del cual, esta verdad se manifestaba<sup>422</sup>. ¿Cómo sucedió esto? ¿Cuál era su fuente? Escuetamente ha sido la experiencia de una presencia activa, en este caso la inspiración, en un escenario en el que el pasado y el presente comparecen de una forma particular acomodándose como la caliza incluía a la cantera.

Era hijo de Sergei Pushkin, descendiente de una de las sagas aristocráticas más antiguas de Rusia y bisnieto por la rama materna de un príncipe etíope que capturado por los otomanos fue llevado a esa nación en donde gracias a su pericia se convirtió en Jefe militar, noble e ingeniero al servicio de Pedro el Grande<sup>423</sup>. Tanto su abuela como su sirvienta, una humilde campesina, le imbuyeron un profundo amor hacia los cuentos y hacia la poesía popular, por eso las reverenció tanto, hasta el punto que hubiera sido difícil que la consolidación de la vocación de este joven se desplegara convenientemente por ese sendero, sin esa ayuda espiritual de primera mano. Tam-

<sup>422</sup> Steiner (2005). *Heidegger*. México: FCE. p.191.

<sup>423</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Alexander\\_pushkin](http://es.wikipedia.org/wiki/Alexander_pushkin)

bién recibió una esmerada educación –de hecho hablaba francés– basada fundamentalmente en las letras galas y eso aunado a su insaciable vocación lectora, era un devoto de Moliere, de Shakespeare, de Voltaire y de Byron, gracias a la fabulosa biblioteca que tenía su padre, lo que le facilitó la adquisición de un sólido bagaje intelectual que impresionaba a propios y a extraños. Por eso dijo lo que quiso ya que era esencialmente discrecional en su modo de concebir, como lo han sido todos aquellos que la tradición ha denominado clásicos puesto que procedía mediante construcciones especulativas que adornaba con unas cualidades estéticas y así pudo organizar y pulir cada frase dentro de un contexto determinado.

¿Qué acaeció después? Cumplió de todas maneras sus estudios formales en el Liceo Imperial cerca de San Petersburgo (1811-1817) y por el año de 1814 apareció una trova suya, titulada “Al amigo poeta” que se publicó en la revista *El mensajero de Europa* y fue aplaudida. Más tarde editó otro poema, más extenso, “Ruslan & Liudmica” (1820), que causó malquerencia en los medios eruditos por la métrica y por el argumento ya que echaba por la borda los cánones reputados clásicos al respecto<sup>424</sup> olvidando esos vanidosos que él iba en camino de convertirse en un notable más. Tras culminar sus estudios ingresó a la tosca elite cultural de San Petersburgo en donde ya se reconocía su capacidad versificadora y por ende, era admitido con regularidad en las tertulias y eventos de esa

424 Sostenía Don Andrés Bello que en aquellos pueblos que gozaban de una civilización antigua la razón pública se había formado por la lenta acción de los siglos y sufriendo grandes intervalos, en los cuales los extravíos y los errores ocupaban el lugar de la sensatez y de la verdadera cultura. Entonces la perfección presente suponía la asidua labor de la experiencia y esta no se formaba sino con escarmientos y retractaciones (Cfr. Bello, A. (1981). *Antología general II*. Caracas-Madrid: Ediciones Edime. p.118).

índole. Al promediar el año de 1820 ingresó a la Cancillería Imperial y se complicó la vida, no solo inmiscuyéndose en los problemas sociales de la época, catequizándose en el portavoz de los literatos radicales sino publicando un libro que molestó al zar Alejandro I, titulado *Oda a la libertad* y que casi le cuesta el destierro a Siberia. Sus amistades lograron que fuera enviado a otra región (Crimea y después el Cáucaso) y allá fue acogido con magnanimidad, lo que le permitió estructurar *El caudillo del Cáucaso* (1820-21) y más tarde en la capital de Besarabia (1821-23) escribió *Gabrielada* y *Los hombres bandidos* inspirado en Schiller. Igualmente compuso su obra cumbre *Onegin*, al paso que se volvía masón y arrancó casi de inmediato un estilo de vida desordenado: vicio, juego, jarana y entonces lo mandaron a Odessa a órdenes de un militar, y cuando galanteó a la hija del general, le acomodó un epigrama por sus modales y nuevamente eso le aparejó una sucesión de retaliaciones que fueron mermando su capacidad de adaptarse a las exigencias sociales.

¿Qué sobrevino posteriormente? Se marchó de Odessa al promediar el año de 1824 con un poema debajo del brazo titulado “Al mar” pero en ese momento estalló la revuelta de los intelectuales aristocráticos aclamados “Los decembristas” que fue duramente reprimida y por ende le causó profunda impresión que lo sumió en una tenaz melancolía. Pese a que combatió esa postura oficial, la popularidad que tenía merced a su obra *Boris Godunov* (1825) que fue la vida del favorito de Iván IV y luego zar después de muchas peripecias, y además de otras fábulas breves evitó que se le maltratara aunque ya estaba en la óptica zarista. A la muerte de Alejandro I (1777-1825), le sucedió Nicolás I (1796-1855) aquel que se dedicó a la defensa de la ortodoxia y de la autocracia y

que se metió con medio mundo, lo que le valió el remoquete de “Gendarme de Europa”<sup>425</sup> y lo tomó bajo su égida y a la sazón al retornar a Moscú, con semejante padrino, conoció a Natalia Goncharova, una de las mujeres más bellas de ese ciclo y no tardó en contraer nupcias en 1831 tras un incesante cortejo. En ese año conoció a N. Gogol (1809-52), autor de obras de teatro y creador de la novela rusa moderna *Las almas muertas*<sup>426</sup> con quien mantuvo una buena amistad y de paso le sirvió para estructurar *El cuerpo del pope y su bracero*, *El Zar saltan*, y *La hija del capitán* (1834), aventura por la que recibió colosales ingresos que auxiliaban a paliar sus enormes gastos, entre otras cosas, lo que despertaba la envidia de propios y extraños. Murió el 27 de enero de 1837 tras un duelo con un militar francés a causa de una pretensa actitud provocadora hacia su consorte.

¿Quién fue Alexander S. Pushkin? Un literato liberal cuyo inagotable tema por el amor a la libertad, el odio al despotismo, y la censura amarga a la infausta tiranía, constituyeron el soporte dialéctico de su vocación, potencialmente un trovador de las cuestiones más acuciantes de su país y un cantor de sus peripecias. Tal vez puedo aseverar que en ningún tiempo se ha exhibido a la fantasía del rapsoda un ejido más dilatado ni más estimable que esta mixtura feliz de enardecimiento y metafísica que describía a la tendencia estética que desde Sócrates venía funcionando, una especie de inspiración cósmica. En todos los tiempos, las ideas mágicas o sublimes se han prestado para el colorido poético y si han nacido Horacios o Virgilio, ha sido por esa razón, la de modular esas

425 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse. p.1549.

426 *Ibidem*. p.1350.

ideas de una forma u otra que les permitieron llegar a la inmortalidad, desde luego pagando un deplorable tributo a los tiempos en que vivían.

De todos modos, estrictamente hablando una reunión extraordinaria de dotes distinguidísimas ha sido necesaria para preservarse del olvido en que comúnmente se han sumergido los que abrazaban ese partido<sup>427</sup> de la poética pues muchas veces la incompreensión, el desafecto, el desafuero y la intolerancia han sido los peores enemigos del vate y lo han condenado al ostracismo histórico. Sin embargo, fue más pura la gloria de Pushkin porque a fuer de su ancestro noble, optó no por el aplauso de una corte corrompida, mejor por el encomio de aquellos que de corazón estaban con él y le soportaron sus desplantes y desvaríos. Europa te compadece, Rusia altiva porque bajo tus pies se halla un abismo de servidumbres, lágrimas y horrores ya que el feroz despotismo, áspid mortal, se oculta entre las flores<sup>428</sup> para atacar en cualquier momento si bien tus hijos epónimos como este sacaron a relucir su casta para evidenciar al opresor. Estos individuos, entre ellos Pushkin, no se molestaron en ser mejores que sus contemporáneos o antecesores; simplemente quisieron todos ser mejores que ellos mismos, merced al recurso sublime de las letras... poner siempre el dedo en su llaga.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? Su temperamento exaltado que hizo presagiar a los personajes de Dostoievski, sombríos y dispuestos a todo. Habiendo repudiado las formas conservadoras acerca de lo permitido y lo prohibido, reemplazó el género de la fatalidad por el de la contingencia y

427 Bello, A. *op. cit.* p.1123.

428 *Ibidem*. p.1124.

escudriñó en la lobreguez, la claridad que solo se hallaba en la fosforescencia, aunque él opinaba que la podía encontrar en el cenagal o en la noche. Los trabajos de este escritor, no obstante, se leen aún con gusto, y lo que más sobresale es la carencia de rigidez de sus principios y eso a veces lo torna volátil o como sin brújula. Si bien tuvo menos motivo para quejarse de sus compatriotas como literato que como libre-pensador, como otros individuos del arte que, sí sufrieron con rigor, fue innegable que algunos sectores que le detestaban por sus tendencias no han hecho hasta ahora todo el aprecio que se merece, porque confundieron su talento artístico con su posición ideológica y lo han hecho acreedor a un podio más como innovador iconoclasta que como auténtico versificador.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Sería temeridad afirmar que me ha impresionado, en absoluto, no obstante lo he percibido como aquel que tomó el mundo ruso y lo puso sin rubor a los pies del resto de Europa. Además, resultó inquestionable que influyó notoriamente, en Dostoievski o en Tolstoi, a despecho de las razones indubitables que manifestaron su superioridad, como precursor de un nuevo ritmo a las letras en un país que apenas estaba saliendo del cascarón del feudalismo. Es que Pushkin simbolizó al mentor en la disposición intelectual que estos dos colosos, y este predominio procedió no solo de su calidad estética sino de la instrucción que recibió, el ambiente en que vivió y especialmente su trasegar repleto de incidentes, a ratos fútiles y sin sentido. Pero basta ya de revolver estas empolvadas antiguallas y por ende, concluiré que continuamente cayó bien en casi todos los escenarios y por eso la mayoría de los escuderos salían por toda partes a cuidarle su caballo y por mi fe que hizo felonía cuan-

do se burló de aquellos que con tan grande ligereza le habían apoyado, quizá por adulación excesiva, pero las confusiones sobrevinieron de una forma intempestiva y quizá demasiado rápidas, en el momento trascendental de la victoria y no dejó acabar con los restos acendrados de su lírica dispersa tuvo sueños gigantes y por eso no los perdió de vista al momento de ir a consumarlos.

En la tumba de Alexander Pushkin, yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de una loa de J.M. Heredia<sup>429</sup>: “Huracán, huracán, venir te siento, y en tu soplo abrasado, respiro entusiasmado del Señor de los aires el aliento ¡Sublime tempestad!”.

(Fuentes bibliográficas: Bello, A. (1981). *Antología general II*. Caracas-Madrid: Ediciones Edime. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. *Gran Enciclopedia Durvan* (2001). Bilbao: Durvan. [http://es.wikipedia.org/wiki/Alexander\\_Pushkin](http://es.wikipedia.org/wiki/Alexander_Pushkin). Steiner (2005). *Heidegger*. México: FCE).

---

429 *Ibidem*. p.1104.

## Balzac

(Tours, 1799-París, 1850)

**“Por escribir, no vivió”**

**Roberto Meisel Lanner**

Alguna vez dijo Federico Engels (1820-1895) que había aprendido más con este autor que con todos los historiadores y economistas juntos porque en sus textos había alcanzado a percibir la tensión que fluía en un ambiente dado, a sentir la presión de las condiciones del medio, así como la acción y la reacción de las fuerzas antagónicas para diagnosticar luego con la precisión de un químico una coyuntura o una encrucijada, y como igualmente le convenció por ese atrayente entresijo que ostentaba un recóndito sentido analítico, se vio obligado este economista alemán a contrastarlo con el pintor, dibujante y grabador alemán Holbein, el Joven (1497-1543), por esa acumulación de significados estéticos que excedía la suma de sus partes constitutivas y manifiestas<sup>430</sup>. Es que Bal-

430 Tanto el escritor como el pintor recrean al ser en un sentido osado porque rivalizan con lo etéreo al hacer cada uno su faena, y por eso en el arte es donde se podría otear con mayor énfasis al ser ahí en el mundo de la vida. El auténtico escritor o el singular pintor no imita, como dijo Platón, ni tampoco representa o simboliza a la naturaleza de las cosas, como lo sostuvo Aristóteles, ya que las diversas corrientes posteriores, sostuvieron que solo nominaban y experimentaban con la realidad respectivamente y al citarla y representarla, esta adquiría el resultado –el texto o el cuadro– *per se* total. Esas manifestaciones estéticas han comunicado en un momento dado mucho más que lo real, porque lo

zac fue una pieza única, ya que quedó a la par con los colosos de todos los ámbitos, amigo de Delacroix (1798-1863), colega de Víctor Hugo (1802-85), rival de Flaubert, admirador de Beyle, confidente de George Sand (1804-76), la escritora francesa de alto vuelo, y compañero de Rossini (1792-1868), el musicólogo italiano que tras sus éxitos y sin que se conozca

---

esencial estaba ahí para abrirse al ser, delinear, volver tangible la antinomia del simultáneo ocultamiento y autodesvelamiento de la verdad (Cfr. Steiner (2005). *Heidegger*. México: FCE. pp.192 y ss.). Tómese por ejemplo el cuadro “Las meninas” de Velázquez que representaba un sistema sutil de equívocos y deslices en el que el espectador no sabía si veía o lo veían y todo ese cuadro en su totalidad ha sido una escena para lo cual él a su vez era una escena... y se sentirá al ser en ahí en toda su intensidad (Cfr. Foucault (2007). *Las palabras y las cosas*. México: Editores Siglo Veintiuno. pp.13 y ss.) y además se comprenderá que aquello que hace (hizo) representar la realidad total, el sentido más profundo era la tela misma del sevillano inmortal. El estudio crítico o científico de la obra desmenuzaría desde su perceptiva los elementos integrantes de la misma y por muy juiciosas que sean las conclusiones, el resultado sería una mera abstracción y luego perdería su interés práctico pero lo que quedaba –o subyacía– era un despliegue radiante del ser y le otorgaría un santuario que no lo hallaría en otra parte, ya que todos irían a asomarse allá, así fuese por la ventana. Tómese otro ejemplo, *La piel de zapa* (1831) de Balzac, uno de sus estudios filosóficos que abrió la ventana al misticismo contemporáneo y el complemento inverosímil de su pasión por lo concreto y por lo cotidiano (Cfr. Boorstin, D. (1992). *Los creadores*. Barcelona: Crítica. pp.335 y ss.), y se comprenderá igualmente que aquello que fraguaba muchas veces o sea simbolizar a la realidad total, escuetamente era la nominación que aparecía en el papel, ese estado de presente acuciante: “Pide un deseo y se te concederá” o “El derroche es un estilo de vida”, etc. para organizar de ese modo un cuadro coherente de la experiencia de la vida, fuese su persona o cualquier otro artista. No hay que olvidar que tras todo análisis crítico o científico de cualquier obra se descompondría desde su horizonte de contenidos a partir de los elementos integrantes de la misma y por muy certeras que fueren las conclusiones, el resultado sería una mera reducción y luego se podría diluir su interés práctico, pero lo que quedaba –se escondía– sería lo característico del lenguaje usado y que consistiría en dejar ser al ser y no sería por parte de Balzac o por parte de cualquier otro autor, el que determinó al ser, sino el ser fue el que, por conducto del lenguaje del texto se mostró así mismo ante el lector merced al esfuerzo de Balzac o de otro autor por su conducto, a los lectores. Al nombrar cada cosa el autor llega a ver el claro en el tupido bosque y se convierte por ende, en el guardián de ese claro o con palabras de Heidegger, “El pastor del ser”. A pesar de las diferencias ontológicas entre el lenguaje escrito y la pintura, fluye de todas maneras al mostrar, custodiar, hospedar y encubrir algo, una simetría asombrosa entre el ser y lo que está ahí. No es fácil captar el trasfondo de este pie de página, sin embargo es menester admitir que el ser no es un ente sino lo que hace a los entes ser de una forma u otra y es ahí donde radica la importancia del arte (Nota del autor. Véase, además, Steiner. *op. cit.* p.117).

una razón precisa dejó de componer en un momento dado. Como se dice, tenía bajo su ancha manga, un mundo y por eso en él, con talante fustigador a la par de creador, estuvo convencido como Platón de que la vida sin reparo no era digna de ser vivida<sup>431</sup>.

Era hijo de Bernard Françoise Balsee, un campesino convertido en funcionario público y de Lauree –una mujer que desde imberbe lo dejó en manos de una nodriza, lo que le dolió en el alma cuando lo supo, y su nombre original era Honoré Balsaa<sup>432</sup>. Obligado por su padre tuvo que estudiar Derecho en París a donde se había trasladado con la familia (1814), no obstante como su vocación por la literatura era más fuerte, se resistió pero prevaleció la oposición paterna que requería que se hiciera togado para que así adquiriese distinción y entonces se vio obligado a subsistir a medias y a veces en la miseria (1822-29) con esa ingrata profesión, y en medio de esa situación era un simple aprendiz en un bufete de abogados<sup>433</sup> pero era consciente de que ese era el camino que tenía que seguir<sup>434</sup> mientras arreglaba las cargas con el destino que deseaba. Por eso no descuidó su vena artística y de ese ciclo repleto de tensiones aparecieron *Cromwell* y *Fisiología del matrimonio*, textos que llamó más tarde bazofia literaria ya

431 Hamilton, E. (2002). *El camino de los griegos*. México-Madrid: FCE-Turner. p.254.

432 [www.edicionesdelsur.com/balzac.htm](http://www.edicionesdelsur.com/balzac.htm)

433 A pesar de la presión familiar, nunca simpatizó con la manera de pensar de los abogados y sus fantasías, y por ende se convirtió en un problema o en una amenaza para la oficina y aunque aprobó los exámenes de Derecho, estaba decidido a no ejercer como tal y de paso continuar con su afán estético, por encima del mundo si fuese posible (Cfr. Boorstin. *op. cit.* p.330).

434 En ese contexto aprendió que en París solo habían dos ritmos, el egoísmo y la vanidad, y por eso su vida giró alrededor de uno de esos tonos, la vanidad, de ahí que su existencia estuvo dominada por pasiones contradictorias precisamente para acrecentar tal defecto y acomodarse a ese hábitat. Consciente de esa contingencia afirmaba que después del amor, lo que le agradaba más era la fama que debería repercutir en las sucesivas generaciones (Cfr. Boorstin. *op. cit.* p.328).

que eran productos de un nivel mediocre por el estado en que se hallaba. Un día cualquiera, al borde de la fisura mercantil –el negocio editorial montado por su padre había quebrado– y de la paranoia, garrapateó la novela, como para salir del paso, titulada *El último chuan* (1829), fundamentado en la subsistencia de los campesinos bretones y su rol en la insurrección monárquica de 1799 y con eso marcó el estreno de su meteórica carrera literaria que comprendió la estructuración de 95 novelas. Desde luego que si no puedo sacar un diseño que esté en capacidad de vislumbrar en su medianía la voluntad de Balzac en su conexión íntima con el entorno, no atraparé jamás su estrategia y de contera no transmitiré nada de lo más importante de la primera mitad del siglo XIX: La realidad a través del relato<sup>435</sup>. Y eso no será fácil hacerlo en unas cuantas líneas. En todo caso uno percibe en este autor un afán de encontrarse a sí mismo por medio de la escritura, de ahí que la composición literaria le sirviera de acicate para traer algo a su casa interior tan repleta de afanes y de preocupaciones.

¿Qué acaeció después? Siguió con su rutina literaria y al promediar el año de 1831 editó *La piel de zapa* lo que le permitió conocer el laurel del éxito, dado el impacto en la gente por ese argumento ambivalente que giraba alrededor de la unidad cósmica y del destino en torno de una piel que per-

435 Su talante le llevaba a estar alerta ante los gestos de los demás para ver si lograba que encajaran en sus personajes y exploró así el papel del hombre y de la mujer en la vida francesa, dominada por las cuestiones generales –el antiguo régimen contra la República, los derechos del hombre contra la legitimidad de la monarquía, los Borbones contra los Orleans– y por eso en su ánimo estuvo latente reseñar un cuadro completo de tal sociedad –desde la infancia hasta la vejez– y desentrañar de esa manera con la pluma la razón por la cual se acumulaban tantos sedimentos sociales que acosaban a los sentimientos de cada persona acorde con su posición. Bajo estos parámetros su proyecto englobaba una obra: La comedia humana –inconclusa– igual a las Mil y una noches (Cfr. Boorstin. *op. cit.* p.335).

sonificaba la vida, y eso lo convirtió en un esclavo de la escritura y por ello, tuvo necesidad de enclaustrarse desde el año de 1833, por medio de una agobiante rutina, a fin de culminar cada uno de los compromisos retóricos que había asumido y, mantener el lujoso tren de vida que llevaba y cubrir las exorbitantes sumas de dinero que debía. En ningún tiempo llegó a estar paz y salvo pero no dejaba de soñar y de disfrutar aun en medio de las galopantes afujias de caudal que padecía ya que esperaba vegetar como Voltaire y Beaumarchais, solo del producto de sus obras literarias<sup>436</sup> y de ingresar –lo que no consiguió– a la Academia Francesa para recoger el estipendio anual que le otorgaban a sus miembros. A los treinta y cuatro años ya había publicado dos docenas de novelas y algunos cuentos y durante el año de 1838 había concebido su magno proyecto alrededor de la comedia humana<sup>437</sup>.

¿Qué sobrevino posteriormente? Hay que departir de algo importante en su existencia. El amor. La vida amorosa de Balzac estuvo repleta de anhelos y de expectativas frustradas, su primer arrebato romántico fue una amiga de su madre, Laura de Berny (1822) y con ella aprendió las primeras cosas del apego y de paso se convirtió no solo en su amante sino en su consejera, editora y compañera, al mediar el año de 1832

436 Lo cierto fue que estos dos escritores no vivieron exclusivamente de sus rentas por los libros, sino de muchas especulaciones en el campo financiero, quizá el que tuvo ese privilegio fue Sir Walter Scott (Nota del autor).

437 Para dar coherencia a su comedia sentó las bases de la saga de novelas múltiples y mantuvo de ese modo a los personajes vivos para acarrearlos de una crónica a otra y eso les permitió envejecer, desarrollarse y marcharse. Durante los veinticinco años que escribió esa crónica, esos personajes –Goriot, Mme. Nuncigen, etc.–, crearon sus propios problemas a medida que pasaba el tiempo, de igual manera sus incontables aprietos o crisis y al final una salida más o menos decorosa. Y eso que aludía constantemente que le gustaban los temas sencillos pero es que en el marco de la existencia cotidiana todo se complicaba a medida que transcurrían los años, por ende de sencillo no tenían nada (Cfr. Boorstin. *op. cit.* p.336).

había entrado en contacto con Evelyn Hanska, una condesa polaca casada con un ucraniano que era rico y se transformó en su gran exaltación<sup>438</sup>, pero eso no era óbice para luego encerrarse en el silencio de la noche, ladearse, sobre el papel que alumbraba una lámpara de petróleo de verde pantalla, colocada sobre una amplia mesa de trabajo<sup>439</sup> y garrapatear lo que le venía a la mente con relación a ese sentimiento. Entonces como un espía, que mentalmente repasaba los pasos de aquellas personas que le interesaban llevaba un registro y dejaba constancia de aquello, y por eso se le veía noche tras noche emborronando con febril actividad los latidos y gemidos de su época, repleta de estrategias inconsistentes y sinuosas –desde el antiguo régimen de Luis XVI, pasando por la revolución de 1789, El sistema del terror de 1793-1794, El Directorio de 1795 a 1799, El consulado de 1799 a 1804, El imperio napoleónico de 1804 a 1815, La restauración de la monarquía de 1814-17– 1830 con su interregno de los cien días, la revolución de julio y la monarquía de Luis Felipe de 1830 a 1848 y la segunda República de 1848-1852, o sea un orbe político en forma de un reloj de arena al que periódicamente se le daba la vuelta a través del papel y de la pluma. El patriota de hoy era el traidor de mañana<sup>440</sup> y lícitamente abasteció una inconmensurable talla aunque menos clásica a la novela, al erigir la denominada novela de ideas, en donde descolaron *Papa Goriot*,

438 Llegó hasta el límite con ella y no vacilaba en ir a Ucrania, París y otros lugares con el propósito de verla, si bien se casaron en 1850, eso fue poco antes de fallecer el escritor que ya estaba medio ciego y muy enfermo. Desde luego que entre las dos mujeres de su discurrir fluyeron otras relaciones un tanto pasajeras y de escasa importancia. Todo esto demandaba gastos que superaban con creces lo que recibía, amén, repito, del tren de vida que llevaba, hasta el grado de que parecía un sibarita (Nota del autor).

439 Ludwig, E. (1985). *Genio y carácter*. Barcelona: Juventud. p.201.

440 Boorstin, D. *op. cit.* p.333.

*Grandeza y decadencia de César Birotteau, Las ilusiones perdidas, La búsqueda de lo absoluto y La comedia humana*, entre otras, pomposos mosaicos en los que cada interlocutor intervenía según una pasión determinada y en donde había libertad para morir en la calle y de hambre, en donde fluía también una igualdad en la miseria y en la fraternidad alrededor de cada esquina. Se dijo una vez que ya en las postrimerías o sea antes de que perdiera el conocimiento en agosto de 1850, para no recuperarlo más, pues falleció poco después, el 18 de agosto, se acordó del hábil médico que había creado en papa Goriot y musitó: “Solo Bianchon puede salvarme”<sup>441</sup>.

¿Quién fue Honorato de Balzac? El fundador de la novela moderna en el mejor sentido de la palabra dada su preocupación por la realidad, por la descripción minuciosa que hizo, por su visión meticulosa y por las imágenes que ambicionaba infiltrar en el ambiente. Nada se le quedaba en el tintero (edades, profesiones, política, etc.), ya que era definitivamente ciclópeo y todo era viviente, explosivo y ameno, de hecho se reputaba un *docteur des sciences sociales et deux maux incurable* y sin que eso liara un desgaste de energía, era por el contrario un ideario vital de crítica social sin asomo de fatiga. Potencialmente era un plebeyo cuya mundana codicia le privó de disfrutar de una holgada situación financiera dada su producción literaria y cuyo mérito residía en el conjunto porque a la postre ninguna de sus novelas tomada aisladamente hubiera encajado para labrarse por sí sola una reputación<sup>442</sup>. Es que Honorato de Balzac no hizo otra cosa que ensalzar todas las situaciones y cosas que tenía la oportunidad de sentir

441 Boorstin. *op. cit.* p.337.

442 Ludwig. *op. cit.* p.236.

por una y otra vez, y no descansaba en ese sentido, lo bueno o lo grande, lo oportuno o lo inoportuno, el desdén, la envidia, todo eso tenía un valor grandioso ya que constituían el objeto de su arte. A excepción de Dumas que reclamaba como suyo pero con petulancia el segmento del siglo que le trajo al mundo, yo considero como digno de la misma consideración adventicia a este novelista que como el conde V. Alfieri (1749-1803) rugía contra los prejuicios pero terminó por arriar su bandera ante ellos.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? No solo la excesiva evaluación de su ego que lo volvía a veces superficial y fatuo, sino la coloración excesivamente lóbrega y el tono resentido de su trasegar que arribaron a su ánimo desde temprano para golpearlo y acorralarlo groseramente como secuela de esa necesidad de reconocimiento social por la que suspiraba constantemente, y eso lo puso en estado de alerta permanente o en tensión espiritual. Solo la gran fantasía que manejaba con destreza y su enorme capacidad de trabajo le dieron el aliento a sus manos de alarife para seguir por el sendero de la vida en medio de tales afanes que le calabán el alma. Aunque no es una tacha por el hecho de ser monárquico y un católico de manera consecuente, todo menos reformador o político, quiso figurar como hombre de avanzada y por eso cuando se presentó como candidato para la Asamblea Nacional –por ese prurito, repito, de figuración social– obtuvo solo 20 votos mientras su adversario Lamartine alcanzó 159.800 sufragios<sup>443</sup> y eso le dolió profundamente. Tenía así mismo un complicado modo de existir que oscilaba entre el boato y el ascetismo más brutal, hasta el grado que eso le dañó su carácter y lo convirtió

443 Boorstin. *op. cit.* p.333.

en esclavo de la apariencia y sumido por ende, en un estado de permanente angustia ante los retos del día a día. Bajo esas consideraciones como no sabía maniobrar adecuadamente sus relaciones, se disipaba en fútiles observaciones y se concentraba solo en lo efímero que por lo general le dejaba muchos sinsabores.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Que fue uno de los mejores escritores de su ciclo puesto que nadie como él fue capaz de darle color al estío, al otoño o al invierno de la subsistencia. Pero es del caso aprovechar este interregno y contar lo siguiente: Me viene a la mente, una polémica que surgió al comenzar la década de los 70 entre Miguel Ángel Asturias (1899-1974), escritor guatemalteco autor de una novela de corte político y satírico, *El señor Presidente* (1946), entre otras obras, y Premio Nobel de Literatura en 1967, con García Márquez, a propósito de un comentario suyo acerca de un eventual remedo del realismo mágico de este y el realismo mesmeriano o mesmerizo del escritor francés. Después de las encendidas controversias en las que presumo que no se llegó a ningún acuerdo o por lo menos así lo capté yo, es de recibo entonces preguntarse aquí: ¿Armonizaron esos arquetipos de realismo? Sin meter baza en el asunto es menester exteriorizar que Balzac era partidario del mesmerismo o sea de aquella teoría de Franz Mesmer (1734-1815), médico alemán, según la cual cada organismo poseía un fluido magnético que podía ser transmitido a los demás<sup>444</sup>, mientras García Márquez era partidario –por lo menos en su obra clave, *Cien años de soledad*– que lo mágico no estaba separado del mundo real

444 *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. p.1513.

latinoamericano del cual tomaba su aire, aunque empuñaba la fuerza vital y la unidad cósmica a partir de una prosa musical en la que lo mítico se mezclaba con lo existente.

De hecho se requeriría de una investigación completa para visualizar si esa novela paradigmática de García Márquez, estuvo exageradamente influenciada por la novela de Balzac *En la búsqueda de lo absoluto*<sup>445</sup> o por *La comedia humana* del mismo prosista<sup>446</sup>, pero en todo caso, fuera cual fuera el dictamen final, lo que podría atisbarse desde la superficie es que contemplaron la vida como una frontera perpetuamente abierta a todo lo real e imaginario y persistentemente pusieron el acento en la objetividad de auténticas posibilidades o la audacia de colocarla a prueba con diversos procedimientos estéticos. La fuerza del individualismo en la obra de cada uno de ellos, ha sido una especie de confianza en sí mismo a pesar de lo precario que esa noción implicaba en medio del salvajismo de la humanidad. Balzac –ya en otro sentido– fue el filósofo de la sociedad francesa con sus complejas interrelaciones de una época preindustrial y con las inseguridades de un orbe en crisis en medio de un patético anacronismo cultural, en tanto que García Márquez puede reputarse como el filósofo de la realidad

445 Lo absoluto designa lo independiente de toda relación con otra cosa, o sea lo que existe por sí mismo sin necesitar de otro para existir. Su importancia es colosal en la medida en que constituye una respuesta al problema fundamental de la existencia: ¿Existe el ser en sí, al margen del pensamiento que lo piensa? (Cfr. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. Tomo 1. p.345).

446 Lo más probable es que durante el desarrollo del segundo volumen en lo que respecta al perfil de García Márquez pueda principiar la investigación pertinente e indicar con mejores elementos de juicio, si fue cierta la aseveración o por el contrario era falsa y lo que hubo fue una mera influencia. Aunque no me comprometo formalmente, trataré en lo posible y dentro de mi medianía como investigador hacer acopio de los datos de rigor y brindar una respuesta coherente (Nota del autor).

mágica que ha circundado al orbe latinoamericano desde antes del descubrimiento de América.

En la tumba de Monsieur le Comte de Balzac<sup>447</sup> yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de la alocución de Víctor Hugo en su funeral: “A partir de ahora los ojos de los hombres se volverán a mirar los rostros, no de aquellos que han gobernado, sino de aquellos que han pensado”.

(Fuentes bibliográficas: *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. Boorstin, D. (1992). *Los pensadores*. Barcelona: Crítica. Ludwig, E. (1985). *Genio y carácter*. Barcelona: Juventud. Nietzsche (2009). *La ciencia jovial*. Madrid: Gredos. Meisel, R. (1997). *La mesa redonda*. Bogotá: Ediciones del autor. [www.edicionesdelsur.com/balzac.htm](http://www.edicionesdelsur.com/balzac.htm)[www.biografiasyvidas.com/biografia/b/Balzac.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/Balzac.htm). Steiner (2005). *Heidegger*. México: FCE. Foucault (2007). *Las palabras y las cosas*. México: Editores Siglo Veintiuno. Hamilton, E. (2002). *El camino de los griegos*. México-Madrid: FCE-Turner).

<sup>447</sup> Ludwig, E. *op. cit.* p.235.

## Sainte Beuve (Bolougne, 1804-París, 1869)

**“Solo muy tarde se tiene el valor  
para aquello que uno realmente sabe”**

**Nietzsche<sup>448</sup>**

Comprender primero y divulgar después los pormenores de una obra literaria ajena porque lo asigna una actividad específica, la crítica profesional<sup>449</sup>, implica un compromiso embarazoso ya que puede justipreciar en exceso o desacreditar en demasía los tópicos recurrentes de ese autor al margen de que quedaría la impresión de hacer preponderante el criterio de una minoría excluyente en contra del instinto de una

<sup>448</sup> Nietzsche (1992). *Fragments póstumos*. Bogotá: Norma. p.51. Es irónico traer a colación a este iconoclasta alemán que lo detestaba a rabiar. En efecto, sobre él dijo que no tenía nada de hombre, que estaba lleno de odio, resquemor hacia lo viril, curioso, aburrido, un genio de la maledicencia, nadie supo cómo mezclaba el veneno con el elogio, sus instintos inferiores eran de un plebeyo y tenía un raro parentesco con el resentimiento. Además era falso, hinchado y exagerado, en vez de enriquecer todo con su propia plenitud lo envenenaba todo con su propia ineptitud. En suma sin medida en la crítica, reverente del miedo sin punto de apoyo en nada y sin espina dorsal estuvo encogido como un gusano por temor a que lo pisaran. (Cfr. Nietzsche (1986). *El crepúsculo de los ídolos*. Bogotá: Fondo Editorial Progreso. pp.56 y ss.).

<sup>449</sup> Por lo general, pocos autores han logrado elevarse por encima de la aburrida miscelánea de la crítica literaria y del comentario académico, sobre todo ahora cuando en el análisis de la literatura contemporánea (2017) se ha comenzado a mover con un énfasis inusitado la riqueza y la trascendencia no solo del lenguaje sino de la propuesta inscrita en cada texto (Nota del autor).

mayoría escasamente calificada. ¿Qué es la crítica? Tres cosas: lo ponzoñoso, lo incierto y lo mediático. ¿Cómo combate el autor esas tres cosas? Sin armas, sin nada ya que de esta manera conseguirá la posibilidad de soslayar la apariencia de ese acento nocivo o benigno y dejarla sin sentido. En suma, someterse pacientemente a cualquier afirmación y renunciar a lidiarle, solo de este modo obtendría paliar el peso de ese alud. Ha habido críticos estetas y sabios como imbéciles e inmaduros, muchos de ellos se han conducido de buena fe, otros no tanto, sin embargo, su presencia ha venido señalando la energía de su retórica y el devenir de sus funciones dentro de la tradición occidental. ¿Quién fue el primer crítico literario? Aquel que partió del proceso histórico en el cual se manifestaba una realidad concreta y cuyo carácter le otorgaba al lenguaje una fuerza reveladora. Pudo ser algún sofista o el mismísimo Sócrates al reparar, con un lenguaje rico y multiforme, radicalmente distinto del tradicional, la ignorancia de los demás y llevarlo contra la pared por conducto de la incisiva pregunta que encerraba tantos matices.

Era hijo póstumo y en 1808 lió bártulos hacia París con el fin de estudiar medicina, pero su afición por las letras le hizo mutar de derrotero, dejó la universidad y se dedicó al cotilleo y al entrar en contacto con el cenáculo de intelectuales que presidía Víctor Hugo pudo luego nutrirse y orientarse en aquella aptitud/vocación que le colmaba la vida. Muy pronto se relacionó a la planta de personal del pasquín *El globo* y un artículo suyo referente al autor de unas odas, conocido con el seudónimo de Olimpo le sirvió para ganarse la confianza del mentor de esa camarilla, Víctor Hugo, confianza que pronto se acabó cuando terminó por jugársela con su mujer, Adela

Hugo<sup>450</sup>. Desde luego que su ruta por el periodismo, le sirvió para preparar una reconsideración literaria acerca del trabajo intelectual de los demás, que se encontraba demasiado reducido y escasamente decorado, y seducido por el esplendor de los autores, dejó atrás sus ilusiones de poeta y novelista inconstante, que invariablemente le acompañaron, para manejar con idoneidad y a través del ensayo un repertorio de lo mejor de la lírica francesa: “La poesía del siglo XVI” y en donde rehabilitó a Pierre de Ronsard<sup>451</sup> (1524-1585) y más tarde se vinculó a un semanario *El magazín del lunes* en donde se proyectó como censor y cronista con *La historia de Port Royal* (1840-49).

¿Qué acaeció después? Ser insólito es un mérito, antojarse serlo, un defecto, dijo en alguna parte ese otro crítico mordaz, Oscar Wilde, el hombre del clavel verde y entonces se propuso manejar como defecto, eso de descubrir a los falsos ídolos, y principió por atacar a Balzac, a Baudelaire (1821-1867) y a Beyle, la trilogía fabulosa de las letras francesas, dizque por aburridos y sosos. ¡Cuántas veces en la historia de la humanidad no ha acaecido que aquellos que han sacudido las banderas bajo la sombra han conseguido el mejor partido de la situación! Este fue uno de ellos a no dudar y de esta manera con su punzón retórico, se cambió en bibliotecario mayor de la ciudad –lo que le permitía leer y

450 Meisel, R. (1997). *Tres maestros, Borges, Víctor Hugo y Rubén Darío*. Bogotá: Tercer Mundo. pp.98 y ss.

451 Ha sido el primer gran poeta renacentista de Francia, o sea como la imitación consciente de lo antiguo, de Píndaro especialmente tras la implantación del soneto y con un cierto preciosismo formal tan propio de Petrarca. El auténtico Ronsard en todo caso ha sido el de los amores, una serie de odas acerca de ese sentimiento (Oda a Casandra) que reflejaba sus emociones personales (Cfr. Holguín, A. (1995). *Antología de la poesía francesa*. Bogotá: El Áncora Editores. pp.85 y ss.).

documentarse convenientemente— a profesor del Colegio de Francia y de la Normal Superior, a la par que fungía como miembro de la Academia Francesa (1844) y como senador durante el Segundo Imperio. Asistía igualmente a las tertulias en la casa de Mme. Recamier y era popular de todas las lumbreras del país, que bajo ninguna circunstancia querían caer bajo los rigores de su pluma erudita aunque a veces desleal o parcializada. Gozaba también del aprecio de Napoleón III ya que era librepensador y libertino además de hábil interlocutor. Murió de cálculos renales, no sin antes recalcar que lo suyo había sido poner los puntos sobre las íes a fin de orientar a los lectores por ese difícil camino de la lectura y cerrarle el paso a la mediocridad.

¿Quién fue C.A. Sainte Beuve? Un frustrado hombre de letras que vio en la censura de las obras ajenas la posibilidad de realizarse a sí mismo y de ejecutar un proyecto de vida intelectual acorde con su vocación y lo logró a plenitud. También un hábil ensayista que merced a la multiplicación de periódicos y revistas que estaban circulando en el ambiente, propagaba sus reflexiones intelectuales y morales a fin de soliviantar las preocupaciones cotidianas y darles un cierto condimento a todos con las apreciaciones acerca de lo humano y de lo divino. Muchos escritores han sostenido y con cierta razón, de que el comentarista solo se ha interesado para importunar al autor y embrutecer al público y que solo enaltecía cuando ya no había escapatoria posible y si bien eso puede ser cierto en otros casos, no, por cuanto el crítico serio es capaz de hacer su trabajo conforme a unas pautas éticas que en la actualidad poco a poco se van diluyendo. En todo caso, el rol del crítico literario debería ser el de señalar lo bueno y lo malo de este o aquel libro sin ambigüedades o cortapisas, y

recordar del mismo modo a Gracián, cuando dijo que no todo se debía conceder y había por ende, que saber negar o tachar ya que más se estuvo el no de algunos que el sí de otros o que más satisfacía un no dorado que un sí a secas<sup>452</sup>.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? La tendencia a la exageración y algunas veces ese prurito de animadversión que ponía en sus notas críticas lo que era a todas luces indigno ya que le restaba ecuanimidad y seriedad a sus apreciaciones, aunque eso no le restaba credibilidad puesto que el público lo distinguía como el auténtico intermediario entre el autor y ellos. Hay sujetos que han sido de solo fachada, semejantes a las casas por acabar y eso es de recibo indicarlo en su persona porque no todas las verdades se han de enunciar, unas porque solo debían importarle a la persona, otras porque no le importaban a los restantes, ni tampoco ha sido inevitable convertirse en el sempiterno verdugo de los demás y eso le generó incomodidades y enemistades en grado sumo. A la par adoleció de dos males contiguos, entusiasmarse por casi todo y además envanecerse por los vicios, viva paradoja de un hombre que reverdecía para atacar a sus contemporáneos y que por eso le correspondía cuidar de sus espaldas. Mas a su persona, eso le tenía sin cuidado porque se apreciaba como el guardián de la heredad de las letras francesas y el defensor a ultranza del buen gusto estético y no el paladín de su propia causa.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Escuetamente que fue un buen crítico literario puesto que tuvo conciencia de la naturaleza concreta de la importancia de su cometido dialéctico, tuvo conciencia al mismo tiempo de la jerarquía

452 Gracián (s.f.). *Oráculo manual y arte de prudencia*. Madrid: Turner. pp.45 y ss.

de atacar a la mediocridad y de la trascendencia de estimular a la virtud estética como un modo de aparecer en el orbe. Sin una crítica coherente, es posible que lo anodino se anidare, como el hecho desde tiempos inmemoriales, en el terreno de las letras y por eso la ha petrificado o la ha trivializado sin ton ni son. No obstante, es pertinente afirmar que todo libro cuando sale al ruedo, queda expósito y que su única defensa será la calidad de su contenido, pero no la presencia del autor, ya que sería innecesaria pues no habría ya nada que hacer en ese evento... Era así mismo un hombre recursivo, sabía hacerse a todos –una especie de Proteo– y entonces con el docto era docto, con el ingenuo, ingenuo y con el hipócrita, hipócrita... tampoco no conocía la sensatez en lo serio que era más útil que en lo ingenioso<sup>453</sup> y de pronto captó que la fama solo iba con los primeros. En suma, le atrajo la pompa misteriosa de convertirse en un árbitro único y acudía por ende, a fórmulas para preparar brebajes que eventualmente mejorarían la calidad artística de la literatura y cancelar así lo que no servía a su parecer para nada. Algunas veces tuvo éxito y en otras ocasiones se pifió.

En la tumba de Charles Agustín Sainte Beuve, yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de una frase de Alberti: “Por su absoluta falta de honradez resulta la vida humana más triste y más desgraciada que la de los animales”<sup>454</sup>.

(Fuentes bibliográficas: Grassi, E. (1993). *La filosofía del Humanismo*. Barcelona: Anthropos. Boorstin, D. (1992).

453 Explicaba Vives que no había nada tan bello como el ingenio y la propia palabra *ingenium* (*gignere*) apuntalaba su conexión con la naturaleza. El ingenio recibió de Virgilio y de Ovidio el calificativo de potencia que determinaba el nacimiento y la existencia del devenir del ente y en el ámbito de la filosofía el ingenio iba y desvelaba lo desconocido. Y de él procedían la alerta, el esmero y la diligencia que han sido la expresión del estado de alerta provocada por la necesidad (Cf. Grassi (1993). *La filosofía del Humanismo*. Barcelona: Anthropos. pp.115 y ss.).

454 Grassi. *op. cit.* p.165.

*Los creadores*. Barcelona: Crítica. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse. Meisel, R. (1997). *Tres maestros, Borges, Víctor Hugo y Rubén Darío*. Bogotá: Tercer mundo. Holguín, A. (1995). *Antología de la poesía francesa*. Bogotá: El Áncora Editores. Nietzsche (1992). *Fragmentos póstumos*. Bogotá: Norma. Gracián (s.f.). *Oráculo manual y arte de prudencia*. Madrid: Turner. Nietzsche (1986). *El crepúsculo de los ídolos*. Bogotá: Fondo Editorial Progreso. Holguín, A. (1995). *Antología de la poesía francesa*. Bogotá: El Áncora Editores).

## Blanqui

(Puget-Theniere, 1805-París, 1881)

**“Nuestras valoraciones determinan  
qué cosas aceptamos en absoluto  
y cómo las aceptamos”**

Nietzsche<sup>455</sup>

Si las palabras de los reformadores del siglo XVI sonaron amargas, agrias y cicateras repletas de tenebrosa desolación, las voces de los anarquistas del siglo XIX, a su turno, no solo resonaron peor, sino que se consumieron como las de los antiguos profetas de Israel (Ezequiel y Jeremías) frente a las cenizas que cubrían a su pueblo y que adoraban. En ambos casos estos individuos –reformadores y anarquistas– parecían que habían renunciado a todo para dar mayor credibilidad a sus escalofriantes mensajes y de ese modo los mismos adquirirían un tono patético o trágico. Ese ha sido el drama que les ha tocado padecer a tales apologistas del cambio que confiados en la bondad de sus palabras se dejaron arrastrar por el peso de las contradicciones que perennemente han agobiado a la humanidad, pagando un precio muy alto por eso: la desolación individual. El anarquismo ha sido una doctrina que reivindicó al individuo como la única realidad, y por lo tanto,

<sup>455</sup> Nietzsche (1992). *Fragmentos póstumos*. Bogotá: Norma. p.128.

debería ser totalmente libre, de modo que toda constricción ejercida sobre él era ilegítima, de donde resultaba espurio el Estado o el poder que así lo decretara. El nacimiento o el surgimiento formal del anarquismo suele atribuirse a Proudhon (1809-65), cuya principal preocupación fue que la justicia no podía ser impuesta al hombre y aspiraba además que el Estado se redujera a una mera reunión de grupos constituidos cada uno por el ejercicio de una función especial y luego reunidos tras la expedición de una ley común<sup>456</sup>. El protagonista de esta sinopsis cabalgó tras esa utópica pretensión.

Era hijo del subprefecto de los Alpes marítimos<sup>457</sup> y estudió tanto Derecho como medicina pero insatisfecho con las comodidades de la vida burguesa, bien pronto se decidió por los senderos de la asonada para tantear mudar de aires al orden imperante. Al promediar el año de 1824 formó parte de los Carbonarios, una sociedad secreta aupada por la Masonería<sup>458</sup> gala y aprovechó esa coyuntura para erigir unos cuadros

<sup>456</sup> Abbagnano (2004). *Diccionario de filosofía*. México: FCE. p.76. Conviene agregar, no obstante, que M. Bakunin (1814-1876), anarquista ruso que participó en las revoluciones de Praga, París y Dresde y que intervino además en la I internacional (1868-1872) le dijo en una carta a S. Necaev, fechada el 2 de junio de 1870 que: “Si somos anarquistas, preguntaráis, ¿con qué derecho queremos actuar sobre el pueblo y con qué medio lo haremos? Rechazando todo poder, ¿con la ayuda de qué poder o más bien con qué fuerza dirigiremos la revolución popular? Por medio de una fuerza invisible que no es reconocida por nadie y que a ninguno se impone, por medio de la dictadura colectiva de nuestra organización que será tanto más poderosa en la medida en que permanezca invisible e ignota y carecerá tanto de derechos como de posiciones oficiales...., esta organización secreta debe al mismo tiempo procurar al pueblo una fuerza auxiliar y convertirse en una escuela práctica para la educación moral de todos sus miembros...” (Cfr. Ferrajoli, L. (2005). *Derecho y razón*. Madrid: Editorial Trotta., p.282), y de esta manera se convirtió en el teórico clásico del anarquismo y rival de C. Marx (Nota del autor).

<sup>457</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/luis\\_agustin-blanqui](http://es.wikipedia.org/wiki/luis_agustin-blanqui)

<sup>458</sup> El aura de misterio y secretismo que ha envuelto a la Masonería Especulativa (distinta de la Operativa medieval, propia de los constructores de catedrales) desde sus orígenes (siglo XVIII) hasta hoy (2017) no ha impedido que se desarrollen todo tipo de lecturas sobre su supuesto poder político, social y económico

estudiantiles militantes que le serían desde ese instante incondicionales a lo largo de su agitado periplo, acreditado por un radicalismo implacable que le mudó en un personaje amado por unos y detestado por otros. En 1827 fue herido durante una escaramuza y dos años más tarde ingresó como escritor en el periódico *El Globo* editado por Pierre Leroux y al promediar el año de 1830 participó en la Revolución de Julio y fundó además la Sociedad de los Amigos del Pueblo que le sirvió de parapeto a sus actividades subversivas. A todas estas, el rey mediocre Carlos X (1757-1836)<sup>459</sup> ni se inmutaba

---

tanto en España y en el resto de Europa como en América, sustentada la mayoría de las veces sobre verdades a medias o mentiras deliberadas. Dos hitos permitieron la cristalización de la institución tal como se conoce en la actualidad: el primero, la unión de las cuatro Logias de Londres en la Gran Logia de Inglaterra y segundo, la formulación de las Constituciones de Anderson en el año de 1723, un compendio normativo que codificaba los ritos y las reglas de las Logias Masónicas. Desde entonces quedó erradicada la meta de la Masonería o sea, la edificación de catedrales, a partir de aquel momento, en cambio se intentaría la construcción de la catedral del universo, albergue de la humanidad para rendir culto al gran Arquitecto del cosmos. Por ello la Masonería se presentó como una asociación defensora de la dignidad humana a partir de la solidaridad y de la fraternidad y con un objetivo claro, el perfeccionamiento moral y cultural de sus miembros mediante la edificación a partir de las tenidas o tertulias de un templo simbólico dedicado a la virtud. Un cierto relamen por la mística de la razón, unido a la necesidad del secreto para los efectos de la filantropía y de sus rituales, facilitó que se transformara de paso en lugar de encuentro de hombres de cierta cultura y con relaciones de poder a distintos niveles. Cada útil de los constructores de catedral recibió en la Masonería Especulativa un sentido simbólico: el Cincel (esfuerzo), la Escuadra (el correcto ensamblaje de las ideas), la Regla (la medida que debía estar presente en todo), el mandil y los guantes (atuendo del trabajo a realizar dentro del taller), las columnas (imitación de las columnas de Hiram, Jakin y Boaz), las luces (los destellos de la inteligencia humana), el compás (imagen simbólica del círculo y del principio de todo), Biblia (una de las luces de la logia) y la espada flamígera (fuego del cielo y la potencia espiritual del que la detenta en la logia) en medio del estupor de aquellos que no la conocían. El papa Clemente XII prohibió a los miembros de la Iglesia ser masones y desde luego que la masonería ha estado en sintonía con todos los problemas que han agobiado a la sociedad y para resolverlos, ha intervenido directa o indirectamente en el devenir político de Occidente (Cfr. Revelles, D. (2007) en: *Revista Clío de Historia*. Madrid. Año VI, número 66. pp.28 y ss.).

459 Era nieto de Luis XV y fue proclamado rey al morir su hermano Luis XVIII (1824), impopular por el autoritarismo de sus ministros, y por eso tras la disolución de la Cámara de Representantes y la imposición de la censura de prensa,

con su accionar beligerante ni tampoco reaccionaba con el vigor que se requería y por eso bajo la égida de Luis Felipe, las cosas iban a cambiar sin saber en qué sentido.

¿Qué acaeció después? Como era un hombre de acción y agresivo, se entremetió con increíble osadía en una maquinación para asesinar al monarca, detenido, fue condenado a muerte el 14 de octubre de 1840, pero la presión de sus amigos influyentes hizo que le conmutaran la sanción por la de cadena perpetua y al cabo de ocho años fue liberado en virtud de los hechos grotescos de 1848 y eso no fue obstáculo para que prosiguiera con su manía de insistir en tumbar el sistema y nuevamente fue detenido en 1849 por conspirador y condenado a 10 años de presidio. Al cabo de un tiempo se evadió y tras la amnistía de 1869 retornó a la legalidad donde volvió a participar en sendas revueltas que se hundieron y tras la caída del imperio fundó el diario *La patria en peligro* consagrado, como siempre, a espolear a las instituciones. Durante el gobierno de Jules Trochu estuvo brevemente en el poder y por las acciones tumultuosas que llevó a cabo fue sentenciado otra vez a cadena perpetua, no obstante ya había salido del país e igualmente durante el mandato de L. & A. Thiers (1797-1877)<sup>460</sup> concibió un atentado contra su vida

---

se generó la Revolución de Julio de 1830, que se desarrolló en tres jornadas del 27 al 29 de julio de ese año y que terminó con la abdicación del rey y la instauración de Luis Felipe I (1773-1859) quien a pesar de que tenía ideas liberales, pues había luchado en la revolución al lado del ejército republicano, la injerencia excesiva del conservador F. Guizot (1787-1874) su ministro estrella desde 1840, permitió que poco a poco los sectores que lo habían apoyado le quitaran el respaldo, lo que precipitó no solo su caída sino la del régimen y el ascenso como Presidente de la segunda República (1848-1852) de Napoleón (1808-1873), el hijo de Luis Napoleón, rey de Holanda y sobrino (hijo dijeron algunos) del Corso y que más tarde se convertiría en Napoleón III (Cfr. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse. pp.1201 y ss.).

460 Político e historiador francés que pasó a la historia como el jefe del gobierno que aplastó a la Comuna de París y firmó la paz con Prusia. Como Presidente

que naufragó otra vez y de nuevo fue detenido y obligado a cumplir la pena de cadena perpetua impuesta anteriormente. Sin embargo, ese año (1871) tuvo lugar el incidente de la Comuna de París<sup>461</sup> y a pesar de que no intervino ya que se hallaba preso, sus seguidores –los blanquistas– dominaban ese escenario que asimismo a la postre fracasó porque no había coordinación entre los integrantes de esa facción y pudo salir libre. Reiteradamente fue intimidado a cumplir la condena acordada por la justicia anteriormente en un presidio fuera de Francia y esta vez contó con la suerte de que le permutaron la misma por un año de cárcel y en ese ínterin resultó electo diputado por Bordeaux, y a pesar de que se invalidó la votación porque carecía de los derechos políticos respectivos, murió –de apoplejía– en medio de ese forcejo procesal, en una arenga contra el gobierno de Jules Grevy. No era un espécimen fácil de roer ni mucho menos descuidar puesto que vivía para una sola cuestión, la libertad, pero la libertad radical.

¿Quién fue Luis Alberto Blanqui? Un agitador en el mejor sentido de la palabra. Equivalentemente y es de resaltar, un burgués acomodado que dejó todo a un lado por alcanzar una causa que no le era familiar, la de los desposeídos y pese a eso no fue inferior a las circunstancias del tiempo porque luchó con denuedo por ellos. Igualmente era un partidario tajante del ejercicio armado como método de lucha política y un hombre que no creía en nada ni en nadie –ni Dios ni due-

de la III República (agosto de 1871) se mostró favorable al régimen republicano y fue vencido en 1873 por una coalición de monárquicos y conservadores (Cfr. *Diccionario El Pequeño Larousse. op. cit. p.1716*).

<sup>461</sup> Fue un efímero gobierno revolucionario francés del 18 de marzo de 1871 al 27 de mayo de ese mismo año, instalado por la Comuna con el apoyo de obreros y soldados tras dejar la ciudad las tropas prusianas. Fue derrocado por las tropas legitimistas enviadas desde Versalles por el gobierno de entonces y que funcionaba allá de manera provisional (Nota del autor).

ño– era su divisa, y que por eso atrajo la atención de tantos intelectuales por la clase de compromiso ideológico que había asumido en la defensa de los débiles. Para un sector de la opinión especializada, el mártir laico del comunismo, para otros el simple faccioso que solo buscaba el caos y la anarquía. La Revolución Francesa, conviene añadir, lo politizó todo, con más énfasis desde el instante en que decapitó al rey y no se cayó el cielo como aguardaban muchos reaccionarios y por ende los asuntos sociales, religiosos, culturales y económicos, se volvieron políticos para todos los fines y propósitos. De modo que aquel que luchaba por la liberación de su pueblo, que abogaba por la supresión de tributos o que reclamaba por la tolerancia religiosa era considerado un político, más peligroso en la medida en que subía de tono su arenga, de igual manera el facineroso que robaba o mataba e invocaba motivos sociales, podía ser considerado a su turno un político. Y como Napoleón III poco le interesó las cualidades morales de sus seguidores, con tal que lo apoyaran, no exigía sino esa voluntad pretensamente política. En todo caso, Blanqui fue pues un político pero del lado correcto con sus baremos.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? Su galopante irracionalismo y su colosal subjetivismo que lo llevaba a descartar cualquier opción que no fuera la suya, eso hizo que buena parte de su vida transcurriera entre el panóptico y la clandestinidad porque, repito, no contemporizaba con nadie ni aguantaba términos medios. Forjado en la escuela de la con-fabulación le enseñó a sus prosélitos una disciplina estricta y así podía contar con un puñado de incondicionales, pero la falta de un sentido común, le hizo desaprovechar el norte a la agrupación. En 1968 durante las célebres jornadas de mayo, los estudiantes galos y de todo el mundo, le rindieron

tributo a su insobornable personalidad. Es plausible añadir, que siempre le prestaba atención a los problemas triviales y por ende, le confería una importancia inusitada, nunca dejaba ciertas cosas nimias de lado y empezaba en cambio a llevarlas a un extremo, de ese modo magnificaba lo pequeño, reducía lo máximo y muchas veces eso le comprometió seriamente. En todas las cosas mostraba interés y de ahí que su intervención no fuera racional o con mesura, pues en ningún tiempo entendió que había un ritmo de marea en los hombres que tomados en pleamar conducía a la fortuna, si no todo el periplo terrenal –como lo advirtió el bardo inglés– se mutaba en una dolorosa sinfonía<sup>462</sup>.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Pese a su inflexibilidad ideológica, subyacía en su persona un clima de ingenuidad y de ausencia de malicia que le impidió acertar en sus acciones, porque muchas de ellas llevaban el sello de la improvisación y de ese modo era casi imposible que cuajaran en debida forma. Sus múltiples escritos fueron recopilados en el libro *Crítica social* que apareció en 1885 y como aficionado a la astronomía que era, su gran satisfacción, de las pocas que tuvo en vida, fue ver publicado su epitome *La eternidad de las estrellas* (1872). En todo caso y a pesar de las bondades de sus anhelos, escuetamente quedó reducido a catequizarse en un ejemplo del anarquista utópico y escaso de visión política. De ningún modo le interesó la verdad, solo el efecto y aunque tenía la anarquía en sus labios desde el fondo de su corazón sentía latir a la democracia. Esta personalidad conlleva forzo-

462 Johnson, P. (1999). *El mundo moderno*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, pp.365 y ss.

samente a prohibir que las virtudes tienen necesariamente que hacer pareja con la sensatez, de lo contrario, los hombres no creerán en ella, y por eso es fácil cotejarlo con el célebre moralista de la Revolución Francesa, Chamfort, porque a pesar de haber sido un hombre de un gran carácter y de un profundo espíritu semejante al suyo, no fue reconocido ni por su temple ni por su talante.

En la tumba de L. A. Blanqui, yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de una frase de Sófocles<sup>463</sup>: “En nada estimo yo al mortal que fomenta y se nutre de falsas esperanzas”.

(Fuentes bibliográficas: Hamilton, E. (2002). *El camino de los griegos*. México-Madrid: FCE-Turner. Abbagnano (2004). *Diccionario de filosofía*. México: FCE. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1996). Buenos Aires: Larousse. *Gran Enciclopedia Larousse* (1980). Barcelona: Planeta. *Revista Clío de Historia* (2007). Año VI, Número 66. Nietzsche (1992). *Fragmentos póstumos*. Bogotá: Editorial Norma. Nietzsche (2009). *La ciencia jovial*. Madrid: Gredos. Johnson, P. (1999). *El mundo moderno*. Madrid: Gredos. [http://es.wikipedia.or/wiki/luis\\_agustin\\_blanqui](http://es.wikipedia.or/wiki/luis_agustin_blanqui). Ferrajoli (2005). *Derecho y razón*. Madrid: Editorial Trotta).

463 Hamilton (2002). *El camino de los griegos*. México-Madrid: FCE-Turner. p.244.

## Stuart Mill

(Londres, 1806-Aviñón, 1873)

**“La libertad, la igualdad y la práctica de la  
solidaridad son los únicos diques que  
pueden oponerse a los instintos antisociales  
de algunos de nosotros”  
Kropotkin, P. (1913)<sup>464</sup>**

Relátase que un día cualquiera comentaba Diderot a sus amigos que cada centuria tenía un rasgo esencial, la del siglo XIX, dijo, era el pensar, a lo que yo agregó, una frase de Anatole France (1844-1924), un escritor francés de alto vuelo, cuando acotó alguna vez que “todas las épocas eran buenas salvo la nuestra” y simbolizar con este detalle que en realidad en todas los ciclos del mundo no solo se han deliberado, mal o bien, sino que pocas veces se ha razonado con autenticidad y por esa causa, no acontece aún, una mejoría palpable en lo social de la humanidad y es mejor entonces suspirar y suponer que como no se estuvo en determinado periodo, ese era mejor en comparación con el actual. Lo sobresaliente en todo caso será acoger el consejo que una vez dio el cojuelo resentido Quevedo y Villegas (1580-1645), un escritor español inscri-

<sup>464</sup> Ferrajoli (2005). *Derecho y razón*. Madrid: Trotta. p.282.

to en la corriente conceptista del Barroco y que escribió con gran capacidad crítica y pesimista<sup>465</sup> (*La cuna y la sepultura*, *La historia de la vida del Buscón...* o *Los sueños*, entre otras obras de interés), a sus contemporáneos: “En el mundo naciste, no para enmendarlo sino para vivirlo y padecerlo” y esa aseveración tan puntual debe determinar a cada hombre a vivir sin importar qué portentoso se comportó o qué perversamente discurrió. Su época o la anterior el individuo de cada siglo ha sido, pues, un ser diferente en heterogéneas manos y con el grado de experiencia que hubiese alcanzado la propia rutina emparejada con el que vendrá a relevarle en ese duro embate, conseguirá ser sucintamente bosquejado por el cronista y mirar lo que pudo haber sido y no pudo ser<sup>466</sup>, por lo general y eso lo añadió Faulkner, que únicamente se podía confiar en el malo porque ese no cambiaba nunca.

Era hijo de James Mill (1773-1836), un economista, filósofo e historiador británico y por consiguiente, como es de conjeturar recibió una esmerada educación que complementada con una perspicacia innata, desde muy temprano dio sus frutos y por

<sup>465</sup> *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. p.1616.

<sup>466</sup> Para Heidegger, la creación debería ser custodia, y una construcción humana debería ser la evocación y la habitación de los grandes manantiales del Ser. Pero se sabe que la realidad no es así, la tecnología ha devastado la tierra y ha degradado las formas naturales a una pura utilidad ya que el hombre ha trabajado y pensado contra la esencia de las cosas y no con ella (Cfr. Steiner (2005). *Heidegger*. México: FCE. p.195). Este hubiera podido ser el mejor de los mundos posibles, si el individuo hubiere percibido el sentido griego de lo que significaba la *physis* —ese proceso de creación o el impulso orgánico— para asentarse y hacer tangible lo que era inherente a la naturaleza. El volverle la espalda a la misma, lo volvió infeliz desde la aurora del tiempo en que todo apenas germinaba con sublime armonía (Nota del autor). Dante advirtió hace muchos siglos que los no cristianos —los hindúes por muestra— podrían triunfar ante Dios a menos que los cristianos hicieran mejor uso de sus privilegios. Se podrá negar el orbe dantesco pero de ningún modo ignorar las secuelas, dantescas precisamente, por ejemplo, tras el deterioro del medioambiente y lo que sobrevendrá. En ese sentido, el autor de la *Divina Comedia* se ha convertido también en un profeta (Nota del Autor-vease además: *Gran Enciclopedia Durvan* (2001). Bilbao: Durvan. Tomo 8. p.3136).

ende, desde los años mozos se pueden remontarse sus primeras colaboraciones literarias con las revistas *Traveller* y *Westminster review*. En el año de 1820 viajó a Francia y tuvo la oportunidad de conocer a Saint Simón y entró en contacto con las doctrinas liberales, socialistas y utópicas de la época<sup>467</sup> eso le sirvió para forjarse una nueva imagen del mundo más allá de los confines de la isla. A su regreso examinó con su padre, las obras de Bentham, Helvetius y Locke, entre otros, para continuar de esta manera, con cierto bagaje, los cursos de economía de D. Ricardo (1772-1823), economista clásico sajón que estableció por primera vez la ley de la renta de los bienes raíces y atisbó en el trabajo la fuente de cualquier valor<sup>468</sup>. Al promediar el año de 1823 ingresó como empleado en la Cía. de las Indias y ocho años más tarde conoció a Mrs. Taylor, de enorme influencia en su vida y con quien se casó en 1851. Entre 1829 y 1830 escribió los ensayos sobre algunas cuestiones no tratadas de política económica, una de las más audaces según sus admiradores y así logró zafarse de la tutela paterna, cuyos libros: *Principios de economía política* (1822) e *Historia de las Indias Británicas* (1819) todavía tenían vigencia

467 Se ha de entender aquí por Liberalismo la doctrina económica de los partidarios de la libre empresa que se han opuesto tozudamente al Socialismo y al Dirigismo (el gobierno solo tenía un poder de orientación nada más) y en especial, la teoría por la cual el Estado no debía intervenir en las relaciones económicas entre los individuos. El Socialismo por su parte, es aquella doctrina económica de los partidarios que propugnaban por la propiedad pública de los medios de producción e intercambio. En la base del Socialismo desde hace dos o más centurias, se hallaba la denuncia constante de las desigualdades sociales y que los socialistas utópicos (Fourier, Owen y Saint Simón, entre otros) querían realizar bajo distintas denominaciones hasta que apareció el Socialismo Científico (marxismo) de C. Marx y F. Engels y declaró la transformación radical de las estructuras sociales como secuela de las contradicciones del capitalismo en su fase casi terminal (Cfr. *Diccionario El Pequeño Larousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. p.931).  
468 *Ibidem*. p.1628.

y por lo tanto, era aún respetado en todos los círculos de la nación<sup>469</sup>. Mas su vástago estaba para cosas grandes.

¿Qué acaeció después? Comenzó a preparar su propio camino, averiguando las cuestiones lógicas, siguiendo muy de cerca a F. Bacon y a D. Hume para enunciar más tarde los métodos de la inducción<sup>470</sup> y fruto de ese esfuerzo fue su libro de *Lógica*<sup>471</sup> que salió al mercado en 1843 y que le abrió la

469 De hecho, le costó trabajo a este joven sacudirse de la influencia de su progenitor, ya que muchos le veían como un simple heredero de las actividades intelectuales de aquel, sin saber que lo iba a superar con creces dada la independencia de carácter que siempre mostraba (Nota del autor).

470 Ciertamente un procedimiento inductivo, es comparable al seguido por un detective para descubrir al autor de un delito, es un método indiciario, con la diferencia quizá de que mientras en la inferencia inductiva el hecho probado (*explanus*) figura en la conclusión y el hecho probatorio (*explanandum*) en las premisas en la explicación causal, que tiene la forma de una inferencia deductiva ocurre lo contrario (Cfr. Ferrajoli, L. (2005). *Derecho y razón*. Madrid: Trotta. p.81). Más de cerca, esto es lo que debe interesar al lector: Mill, igual que Bacon, creyó que la nueva disciplina del procedimiento inductivo –con tablas que elegían y clasificaban los experimentos y los mecanismos de control (de concordancia, o varios hechos con un antecedente común, y que era factible que fuera la causa, de diferencia y de residuos, si quedaba algo sin solución después de explicar un fenómeno, esas eran otras causas que debían analizarse) podían tornar factible la certeza, que Aristóteles solo pudo acercar de manera indirecta. En todo caso, la inducción planteaba como su fundamento que el futuro se asemejara al pasado y que poderes similares se unían a semejantes cualidades sensibles. Si el pasado, no sirviera de regla para el porvenir, sería inútil la experiencia a partir de la inferencia. Aún hay más: El problema de la inducción se ha esbozado en tres soluciones: 1) La solución objetiva que había una uniformidad en la naturaleza que permitía generalizar las experiencias uniformes, 2) La solución subjetiva o la uniformidad de la estructura del conocimiento a partir de las categorías y 3) la solución pragmática o probabilista de la inducción. El filósofo inglés era partidario de la primera opción igual que su antecesor el canciller filósofo. La inducción por último ha sido la única manera de hacer previsiones y ha sido el único método conocido de autocorrección en el marco científico (Cfr. Abbagnano. *op. cit.* pp.591 y ss.).

471 ¿Cuándo comenzó la lógica? De manera elemental en donde brotó la luz de la palabra, del *logos* o, a partir de una teoría de la inferencia fundada sobre un reconocimiento de su forma lógica, Todo hombre es mortal/ Todo ateniense es hombre/=Todo ateniense es mortal. Entonces en ese sentido no comenzó ni con Platón (*Fedon*) ni con Aristóteles, aunque este último realizó un despliegue fenomenal hasta el punto de darle coherencia y vigor (Primeros analíticos) y lo mejor será buscar el antecedente etimológico y mirar si primero los filósofos griegos usaron la lógica y más tarde elaboraron una teoría lógica, pero no es de este lugar seguir el derrotero, complicado de suyo, a tales cuestiones y lo mejor será dejar las cosas así e indicar que simplemente el preceptor de Alejandro le brindó el aliento necesario para que la lógica se convirtiese en un discurso

puerta del reconocimiento intelectual, igualmente *Principios de economía política* (1848) y *Utilitarismo* (1863), entre otros que le daban más soporte a su presencia erudita. Agregaré una información marginal que posee un cierto carácter extrínseco al tema: A pesar de su formación científica, no escatimó esfuerzo Mill para meterse en otros asuntos de variada índole, tales como sociales, mercantiles, laborales, y políticos –hecho formó parte de la Cámara de los Comunes entre 1865 y 1868– y en cada uno de ellos dejaba la impronta de su carácter. Desde ese tamiz, la lógica (“Sistema de lógica racional e inductiva”, 1843) no constituyó el instrumento esencial de su bagaje académico o científico al mejor tenor de los neopositivistas, más bien su preocupación por el fenómeno de la causalidad<sup>472</sup> con el propósito de garantizar un adecuado em-

---

científico (*apodeixis* o conocimiento de la cosa por demostración) y no un conocimiento científico (*episteme* o conocimiento de la causa de la cosa) y las diferencias que de esas dos nociones emergían por conducto de la palabra y del razonamiento (Cfr. *Diccionario Akal del Saber Griego* (2000). Madrid: Akal Ediciones. pp.289, 290, 291 y 428 y 429. Meisel, R. (2012). *El discurso lógico y el discurso lógico jurídico*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar. pp.37 y ss.).

472 Todos los objetos de la razón o investigación humana pueden ser divididos –según D. Hume– en dos clases: relaciones de ideas y cuestiones de hecho. Del primer tipo son las ciencias de la geometría, álgebra, etc., en suma toda afirmación intuitiva o demostrativamente verdadera: que tres veces cinco es igual a la mitad de treinta. Las operaciones de esta índole pueden ser descubiertas por la sola intervención de la mente con independencia de que exista en el cosmos. Las cuestiones de hecho son diferentes para los efectos de su validez, ya que la verdad no depende de la posibilidad lógica –como en las relaciones lógico matemáticas ya enunciadas– sino de otra cuestión de hecho. Si se dice: “El sol no sale mañana”, es algo posible y no contradice que el sol salga mañana, no pasa lo mismo con la cuestión matemática, pues si se niega que tres veces cinco sea la mitad de treinta, se incurre en una contradicción. De ahí que la causalidad-esencial en toda explicación científica-no hace parte de la lógica sino que es de tipo fáctico, es algo de la experiencia y contingente, no necesario. Lo fáctico no es pues apodíctico (Cfr. Hoyos, L. E. ed. (2003). *Lecciones de filosofía*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. pp.186 y ss.). Por razones de espacio no puedo proseguir con esa argumentación alrededor de la causalidad y que Hume negaba porque no hallaba la impresión de la conexión necesaria solo simple sucesión de eventos, pero puede consultarse su libro *La investigación sobre el entendimiento humano* (I) para mejor información (Nota del autor).

brague a la actividad de la ciencia. No todo se deslizaba apaciblemente, junto a Darwin y Marx, sus dos contemporáneos epónimos e igual que ellos, recibió duros ataques W. Gladstone (1809-1898), político británico, líder del Partido Liberal y tres veces Primer Ministro, y en donde realizó grandes reformas, le llamaba con befa, “El santo del nacionalismo” y C. Fitz-James, séptimo duque de Berwick, uno de sus más terribles adversarios decía: *Through his writing knew half him and that bnot best half...*<sup>473</sup> Murió en medio de la polémica que desató por su Positivismo medido pero consciente de que había dado todo de sí en las causas en las cuales se empeñó con denuedo y que giraban, entre otras, en que la construcción teórica interesaba para dos propósitos: uno, presagiar la ocurrencia de un evento y otro explicitar ese hecho ya registrado.

¿Quién fue John Stuart Mill? El filósofo inglés y el economista pragmático que vio en la libertad<sup>474</sup> el sucedáneo

---

473 *Colliers Encyclopedia* (1991). New York: MacMillan. Tomo 16. p.256.

474 Kant vio en ese problema la estructura de otra antinomia o conflicto dialéctico entre dos posiciones que aparentemente tenían el mismo derecho a subsistir. El escéptico por lo general en un caso como este “suspendía el juicio” y dejaba las cosas de ese tamaño, pero esa actitud no iba con el filósofo de Koenisberg y se propuso hallar una salida decorosa a la encrucijada. Hay un concepto determinista de la libertad: no hay libertad, todo lo que sucede en el mundo se desarrolla según las leyes rígidas de la naturaleza (CRP, 445=B 473) y hay otro concepto que salió de la pluma de Kant: Si se considera al hombre como fenómeno de la naturaleza, es un ser entre los demás seres del globo y sujeto a esas leyes inflexibles. Ahora bien: Si se deja aparte esa condición natural y se le incorpora su carácter de ser pensante, no fenomenológico sino inteligible (*noumenico*) a partir de su voluntad puede actuar libremente (Nota del autor). Entonces si depende forzosamente de las normas naturales, no es libre, pero si obedece a su voluntad, puede sujetarse a ciertos principios y proceder de conformidad. Son dos aspectos diferentes de una misma cosa, no dos cosas diferentes (Cfr. Hoyos, L. E. (2006). *Kant: entre sensibilidad y la razón*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. pp.128 y ss.). Más de cerca, esto es lo que debe interesar al lector: Stuart Mill si bien podía aceptar que en la naturaleza la libertad era una posibilidad de elección limitada, no toleró sin embargo que la concepción de un fatalismo fuera allende al determinismo, mejor sostenía que surgía de un concepto de la necesidad que implicaba uniformidad de orden y capacidad de predicción (Cfr. Abbagnano. *op. cit.* pp.662 y ss.).

de todo el discurrir. Cuando estaba en su madurez, la joven y esbelta Victoria, subía al trono (1837) y Charles Dickens conseguía la popularidad entre sus miles de lectores con su novelón *Picwick Triumphant*, era pues la época del imperio y de los colosales debates en el Parlamento, asimismo de las grandes objeciones que subyacían en las relaciones internas y externas dentro del campo social y económico y que se intentó solucionar de una vez, con unas reformas generales, que no se cumplieron a cabalidad por los intereses económicos en pugna o por la coexistencia asombrosa de una brutalidad sin par y con una religiosidad increíble o de una insensibilidad espeluznante con un sentimentalismo bobalicón las impidieron, además presencié el devenir de la guerra de Crimea, conflicto que enfrentó entre 1854 y 1855 a Rusia con Francia, Gran Bretaña, el imperio otomano y el Piamonte, en la que perdió la nación de los zares y cuyo tratado de paz se firmó en París (1856) y como siempre no arregló nada y dejó el asunto geopolítico a medio componer, aunque no obstante trajo un poco de tranquilidad al Viejo Mundo. En todo caso, este pensador conjeturó que todo eso se podía paliar con la aplicación del utilitarismo, una doctrina que identificaba el bien con lo útil, que se remontaba a Epicuro de Samos y que con su presencia tomó una posición ética combinada con la política y con la economía y que traspasó el siglo XIX hasta el siglo XX inclusive. Afirmó así mismo que esa palabra la tomó en 1812 de los anales de París<sup>475</sup> y por eso se consideraba su mentor.

¿Cuál fue su talón de Aquiles? Su afán de convertir a la ética en una disciplina positiva de la acción humana, encaiminada a la búsqueda del placer o la máxima felicidad o la de

475 Abbagnano (2004). *Diccionario de filosofía*. México: FCE. p.1067.

buscar únicamente por la económica la tranquilidad general. La justificación de tal proceder suponía la coincidencia de la utilidad pública con la utilidad privada, exploración que hizo el Liberalismo durante el siglo XX –con más congojas que satisfacciones– pero que a la postre dejó sentada la convicción de que la sustitución del fin por los móviles o en que los hechos determinaban al hombre a obrar, abrió una caja de Pandora con la carga de aprensión que eso significa. El notable despertar de las Ciencias Sociales a que hubo lugar tras la irrupción de Comte fue lo que le llevó a mirar con más detenimiento sus bases intelectuales y sus avances humanísticos, impregnado como se hallaba de lógica, de economía y de ética. Pero eso no resultó tan obvio cuando pretendió darle un mismo tratamiento dialéctico a situaciones tan disímiles y complejas cuando estaba de por medio la prosperidad general, si bien es preciso abonarle su interés sensualista o fenomenológico a esos procesos.

¿Qué opinión le merece al autor de esta sinopsis el perfil de este protagonista del segundo milenio? Simplemente que era un iconoclasta consumado y un utópico de primera línea –que consideraba igual que Comte a quien admiraba– que la quimera podía perfeccionar las diversas instituciones políticas y desarrollar las ideas científicas<sup>476</sup>. También es menester agregar que fue un luchador insigne por reivindicar los derechos de la mujer que desde siglos estaban conculcados en aras de una desigualdad que no existía sino en la mente de los retrógrados que se negaban a cambiar las fórmulas de convivencia social. Asimismo fue un pensador magnánimo y solitario, solitario aquí y allá, por esa visión que tuvo del jeroglífico

476 Abbagnano. *op. cit.* p.1068.

del orbe con perspicacia y empapado de su esencia, con tanto vigor, que todavía rezuma pertinencia y rigor. Empero, ¿qué hacer con el utilitarismo? Ese punto de vista no tiene ninguna distinción especial, no es profundo y solo deja tras de sí una carga de tétrica melancolía, es un poco más de simple satisfacción y un tanto menos de vanidad de vanidades. Breve es el tiempo de crecimiento de la alegría para los mortales y breve la vida de la flor que cae a tierra, recitaba Píndaro<sup>477</sup>. Sin embargo, lo anterior no obsta para que el hombre pueda contemplar la felicidad—desde la óptica utilitarista—siguiendo los consejos de Epicuro de Samos: la muerte no debe asustarlo, el bien es fácil de alcanzar, no hay que temer a la divinidad y el mal es fácil de soportar. Y había algo más, este filósofo griego y gozón, que no dudaba que todos los placeres tenían su origen en los placeres del cuerpo, afirmaba que él entendía por placer—de pronto no solo eso, digo yo—algo mucho más modesto aparentemente, no experimentar dolor en el cuerpo ni desasosiego en el alma<sup>478</sup>.

No puede dejar en el tintero el riguroso método pedagógico a que fue sometido este hombre de ciencia y de letras por parte de su padre y que él contó en su autobiografía, ya que asombra recapacitar que a los tres años este protagonista del segundo milenio empezó el aprendizaje del griego, a los siete años ya había leído bastante los autores clásicos y a la misma edad ya se familiarizaba con la aritmética y ejecutaba una serie de lecturas acerca de la historia y de la literatura que asombraba a casi todos los que le escuchaban. Con ocho años

477 Hamilton, E. (2002). *El camino de los griegos*. México-Madrid: FCE-Turner, pp.96 y 97.

478 Parain, B. (2003). *Historia de la filosofía* (2). México: Siglo Veintiuno Editores. pp.304 y ss.

de edad cumplidos emprendió a estudiar latín y dos años más tarde concluía las matemáticas y se iniciaba en las matemáticas superiores. Luego a los doce años borroneó una historia del gobierno de Roma y un año después no tuvo inconveniente alguno en explicarle a su padre el curso completo de economía política de D. Ricardo. He aquí pues, un curioso ejemplar de sabio en miniatura que desde entonces asimiló que la lucha era entre libertad y autoridad y que eso había sido lo sobresaliente en la antigüedad pero en aquellos ciclos la disputa se centraba entre los individuos o en determinada facción de individuos y el gobierno, amén de que concebía por libertad la protección contra la tiranía incluso la paterna. Era pues un consumado amante de la autonomía humana, y a ella dedicó buena parte de sus afanes académicos y literarios, especialmente en la época en que se ponía en peligro la capacidad de ser libre por las presiones de la incipiente tecnología y los afanes de la veleidosa opinión pública o las ideas del gobernante de turno<sup>479</sup>. Cuando murió lo hizo en paz con todos y consigo mismo, que ha sido lo más importante.

En la tumba de John Stuart Mill, yo hubiera puesto el siguiente epitafio extraído de una frase de Hegel<sup>480</sup>: “Las cosas son útiles entre sí de muy diversos modos, pero todas poseen esa mutua utilidad gracias a su esencia que consiste en efecto, en ser referidas a lo absoluto de un doble modo, el positivo, en ser con ello en sí y para sí, y el negativo, en ser con ello para otra”.

(Fuentes bibliográficas: Abbagnano (2004). *Diccionario de filosofía*. México: FCE. *Diccionario El Pequeño Lar-*

479 Mill, J. S. (1957). *Acerca de la libertad*. Madrid: Aguilar, Prólogo.

480 Hegel (1993). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE. p.321.

*rousse* (1995). Buenos Aires: Larousse. Ferrajoli, L. (2005). *Derecho y razón*. Madrid: Trotta. Hamilton, E. (2002). *El camino de los griegos*. México-Madrid: FCE-Turner. Parain, B. (2003). *Historia de la filosofía*. México: Siglo Veintiuno Editores. Hoyos, L. (ed.) (2006). *Kant: entre sensibilidad y razón*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Hoyos, L. E. (ed.) (2003). *Lecciones de filosofía*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Hegel (1993). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE. Steiner (2005). *Heidegger*. México: FCE. *Diccionario Akal del Saber Griego* (2000). Madrid: Akal. *Colliers Encyclopedia* (1991). New York: MacMillan. *Gran Enciclopedia Durvan* (2001). Bilbao: Durvan. Mill, J. S. (1957). *Acerca de la libertad*. Madrid: Aguilar. Von Wright, G. H. (1997). *Explicación y comprensión*. Madrid: Alianza. Meisel, R. (2012). *El discurso lógico y el discurso lógico jurídico*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar).

## Conclusión

**“Que es en verdad Señor, la prueba más valiosa que podamos rendir de nuestra dignidad, ese llanto de siglos cuya brasa ardorosa viene a morir a orillas de vuestra eternidad”**

**Baudelaire  
(Los faros)<sup>481</sup>**

He terminado el primer volumen con cinco tomos de este esfuerzo por llevar la vida de un milenio a mis contemporáneos y de pronto a la posteridad, ha sido un viaje de muchas centurias en la que he tratado de simplificar los cauces de la existencia de estos protagonistas, sin caer en el aburrimiento ni en la vana erudición –eso supongo– y a pesar de que mi enfoque no ha sido heroico sino escuetamente histórico, el plan original hasta ahora se ha venido cumpliendo en estos momentos en que estoy a mitad de camino. Ya es algo.

Muchos semblantes bosquejé de los personajes escrutados, con casi todos ellos faltó, de pronto, mejor acopio de información porque tenía dos enemigos a la vista, el espacio

<sup>481</sup> Cohen (1997). *La vida literaria en la Edad Media*. México: FCE. p.318.

y el tiempo, y procuré entonces armonizar esas dificultades y ofrecer a cambio un cuadro congruo de vida en la que solo aparecía lo esencial enmarcado dentro de las reglas autoimpuestas. Pido disculpas por esa actitud o por ese falso concepto de economía argumental. También es algo.

¿Qué he descubierto a lo largo de esta investigación? Los episodios rutinarios de la comedia humana, las heridas que la existencia producía y que el tiempo se iba encargando de sanar, o no la impostura de los fuertes, la felonía de los que se hallaban en la mitad y la sumisión de los débiles. Ese campo de intereses en pugna, me dejó la impresión de que muy pocos se han atrevido a intentar conciliarlos y aliviar las llagas del mundo y que los restantes simplemente se han limitado a impedir su mejoría, de que la pesadumbre invadió a todos y que la guerra que cambiaba oro por hombres, vivos por muertos y sostenía la balanza para cambiar cuerpos por cenizas<sup>482</sup> no solucionó nada y que la paz, una mezcla de pompa, fiesta y francachela con máscaras y disfraces, lo que hacía era incitar los ánimos para otra contienda. El lobo ha sido un lobo para el hombre como dijo Hobbes... y por eso el mundo ha girado como lo ha hecho, de la mano de la violencia.

Cuando se atisba a la humanidad desprovista de dignidad y no se visualiza en el socorro de la religión –por la falta de compromiso de los clérigos muchas veces– los ingredientes para su recuperación, ni tampoco en la fortaleza de los gobernantes –por su indolencia y apatía en muchos casos, la falta de carácter, en otros– las herramientas para rescatar ese privilegio, no queda otra opción que admitir que cada individuo difiere en la capacidad de sentir y que una sombría ventisca se aproxima rauda a golpear a la doliente humanidad que

482 Hamilton (2002). *El camino de los griegos*, México-Madrid: FCE-Turner. p.234.

se halla casi inerte y yerta ante problemas que no lo son, en comparación con lo que tiene que enfrentar consigo misma. Falta, lo afirmo sin ambages, la presencia activa de un Hércules, de un Alejandro Magno, de un César, de un Catón, de un Adriano y un Federico II Stauffen, entre otros, para que al dar una ojeada cómo anda el orbe en la actualidad (2009/17) indicaren, cómo anda el mundo y si se podría enderezar... Ahora bien, alguno se preguntará: ¿Cómo será el otro volumen? Constreñido por las exigencias de la cronología, espero en todo caso, que por lo menos igual a este, en lo formal, en cuanto a la profundización de los contenidos de los cinco tomos que también le corresponderán aspiró que mejor en cuanto a la descripción y con excelente perceptiva del proceso natural de los acontecimientos...

No encubriré las primeras turbaciones de satisfacción que me abordaron cuando terminé este primer retazo de la obra de gran aliento<sup>483</sup>, pero mi júbilo pronto se disipó y una opaca nostalgia se apoderó de mi mente ante la imagen de que había dejado atrás más de ocho siglos de vida y que me había apartado de más de ciento y pico de camaradas que sin querer me acompañaron durante este lapso... repleto de aspiraciones y de tantas cuestiones disímiles.

Barranquilla, víspera del carnaval de 2009.

Revisión: víspera del 20 de julio de 2012.

Actualización: víspera del carnaval de 2017.

Continuará

483 Como todo precursor, esta obra en su contexto y en su concepción no será comprendida por mis contemporáneos, pero aspiró –igual que Beyle– que sea leída durante la segunda década del siglo XXI, no obstante el aliento de algunos amigos. Mas si la fama vendría tras la muerte, prefiero el anonimato, como decía Marcial (Nota del autor).